

Calidad de vida de los estudiantes de secundaria en la ciudad de Caracas-
Venezuela por Perez Delgado, Aquiles

Se distribuye bajo una licencia Creative Commons - Atribución - No
comercial - Sin obra derivadas - 4.0 Internacional.





Universidad de Palermo

Facultad de Ciencias Sociales

Doctorado en Psicología

TESIS DOCTORAL

**CALIDAD DE VIDA DE LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA EN
CARACAS - VENEZUELA**

Doctorando

Lic. Aquiles Rafael Pérez Delgado

Legajo: 59797

Correo: aquilesrafael@hotmail.com

Noviembre, 2015

Directora de Tesis

Dra. Graciela Tonon de Toscano

Calidad de vida de los estudiantes de secundaria en la ciudad de Caracas-Venezuela.

ABSTRACT

El estudio de la Calidad de Vida de los adolescentes que residen en la ciudad de Caracas – Venezuela, se mide a través de las condiciones reales de vida percibidas, pensadas y sentidas por este individuo o comunidad, lo que se hace con ellas, es decir, si son consideradas necesarias para una buena vida (Michalos, 2007). Estas condiciones percibidas pueden ser estudiadas desde diversas líneas teóricas, como una fuerza psicológica importante que ayuda a facilitar la adaptación durante el desarrollo o su funcionamiento óptimo, capaz de moderar la relación entre los acontecimientos vitales estresantes y la externalización del comportamiento, mediante la conexión con el sentimiento de lo que les está pasando en ese momento. En la investigación se trabajó con una muestra de 801 estudiantes para el período académico 2012-2013, media de edad 15,90 y DE=0,95. La distribución estuvo conformada por 46.94% mujeres y 53.06 varones; de igual forma, el 48.69% estudiaba en colegios estatales y el 51.31% estudiaba en colegios privados. Se utilizó un estudio correlacional con diseño no experimental de corte transversal, utilizando dos instrumentos, el Well-being index (Cummins, 2001) y, la escala de satisfacción con la vida en el país (Tonon, 2009). Los resultados más destacados muestran una mayor satisfacción en los estudiantes de colegios estatales en comparación con los estudiantes de colegios privados en todos los indicadores considerados. Los indicadores con mayor satisfacción en la dimensión bienestar personal fueron la salud, y las creencias espirituales y religiosas, en la dimensión bienestar nacional fue la satisfacción con la posibilidad de hacer negocios, por el contrario, los de menor satisfacción, fueron la seguridad nacional (seguridad en la vía pública) y la satisfacción con el gobierno; en relación con éste último indicador, se observó valores bajos también en la “satisfacción con las decisiones del gobierno para atender a las necesidades de la población” mostró el valor más bajo con respecto a los resultados que implican las acciones del gobierno. Estos dos últimos indicadores también mostraron correlación positiva con la variable “edad”.

Palabras claves: satisfacción con la vida, bienestar, calidad de vida, adolescencia

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis padres por contribuir a mi llegada a este mundo y apoyarme en cada paso de mi vida, disfrutar de mis triunfos e incentivarme a lograr cada vez más metas y crecer.

Agradezco a mi hijo "Gabo" que es la presencia del amor más puro, la inocencia y la maravilla del ser humano. Me permite verlo crecer y desarrollarse día a día, aprender a ser padre, viviéndola con gran alegría y amor.

Agradezco a mi hermana que siempre ha estado a mi lado, dándome su amor, apoyo. Se convirtió con el correr de los años en mi confidente, mi guía, siempre creyendo en mí, en lo que puedo lograr.

Agradezco a mi tutora Dra. Graciela Tonon, por abrirme el portal de la investigación en calidad de vida, por acompañarme en este camino en un momento complicado a nivel personal, por tenerme paciencia y orientarme en decisiones prácticas que me permiten estar en el final exitosamente de este capítulo.

Agradezco a mi amiga, colega y modelo Dra. Lucia Zanabria, mi "cotutora" en este proceso hermoso pero agotador, donde hemos aprendido y crecido en lo profesional y personal.

Agradezco a mis grandes amigas Dra. Liliana Nieri y Lic. Gala Filippis que nos conocimos en este camino enriquecedor del aprender, conocer y construcción de la Psicología, pero la afinidad y la calidad humana nos ha unido para apoyarnos, cuidarnos en lo profesional y sobre todo en lo personal.

Agradezco a mi amiga Eugenia García que ha creído en mí y me ánima a soñar y lograr cada vez más y más. Que ha estado siguiendo mi progreso en este cierre del doctorado, alegrándose por cada paso que doy.

Agradezco a La Argentina, una tierra hermosa que me recibió y me ha dado oportunidades para cambiar y ser cada vez mejor persona. Me ha permitido contactar con mis virtudes, temores y oportunidades.

Agradezco a mis familiares que cerca o lejos me han dado su amor, cariño y han compartido momentos inolvidables, con sus risas, sus ocurrencias y sobretodo con su espontaneidad y alegría.

Agradezco a mis amigos que la vida nos ha llevado a estar distante con muchos de ellos, pero ha crecido la valoración e importancia del estar y saber que estamos.

Agradezco a mis compañeros del Washington School, con los que convivo día a día en el laburo de un área tan emotiva como es la docencia. Son un gran equipo, aprendo, crezco y me hacen reír con sus ocurrencias y espíritu jovial.

RESUMEN DE TESIS

Calidad de vida de los estudiantes de secundaria en la ciudad de Caracas-Venezuela.

Doctorando: Aquiles Rafael Pérez Delgado. Universidad de Palermo. Doctorado en Psicología (Ph.D). 1 de diciembre de 2015. Directora de Tesis: Dra. Graciela Tonon de Toscano.

La presente tesis doctoral pretende analizar el bienestar personal, el bienestar a nivel nacional y la satisfacción con la vida en el país percibidos por los estudiantes de secundaria de la Ciudad de Caracas – Venezuela, que asisten a colegios estatales y privados. El interés por temas como calidad de vida, bienestar y felicidad son de muy reciente data en Venezuela, contando con pocos referentes científicos al respecto. Esta es una de las motivaciones principales para llevar a cabo el presente estudio, siendo pionero en el campo de la calidad de vida de los adolescentes en la ciudad de Caracas. Considerado de este modo un primer paso esencial para impulsar la construcción de conocimiento en torno a la calidad de vida a través de las dimensiones bienestar personal, bienestar nacional y la satisfacción con la vida en el país, en este estadio particular de la vida que asisten a diferentes instituciones educativas.

Para tal fin se utilizaron las escalas, *Well Being Index* (Cummins et al, 2001) que integra el *Personal Well-Being Index* (PWI) y el *National Well-being Index* (NWB) y la *Escala de Satisfacción con la Vida en el País, ESCVP* (Tonon, 2009). Los resultados encontrados en el *Well Being Index* permiten afirmar que la satisfacción vital y el índice de bienestar personal obtenido por los adolescentes se ubican dentro del rango entre 7 y 8 en la escala, similar a los resultados en los estudios de Cummins (2010) y otras investigaciones a nivel internacional. Dentro de los indicadores de bienestar personal los

promedios más altos fueron salud y creencias espirituales y religiosas, este último indicador con valores elevados en comparación con otros estudios.

En relación al bienestar a nivel nacional todos los indicadores promediaron hacia el rango inferior de la escala, mostrando así baja satisfacción con la vida en el país, siendo el promedio más bajo de los indicadores la satisfacción con el gobierno. En relación a la edad se observa una asociación positiva con el bienestar personal, con excepción de la satisfacción económica. Los resultados en relación al género señalan que los adolescentes varones presentan mayor satisfacción con la salud, mientras que las adolescentes mujeres presentan mayor satisfacción en las relaciones interpersonales y las creencias espirituales y religiosas, resultado consistente con diversos estudios al respecto. La satisfacción que reportan los y las adolescentes que asisten a colegios estatales es mayor que los y las adolescentes que asisten a colegios privados con excepción de la satisfacción económica.

Los valores más altos de la escala ESCVP se obtuvieron en los indicadores: respeto a las diversidades religiosas y culturales, así como satisfacción con el sistema educativo estatal y acceso al mismo. Las menores puntuaciones las obtuvieron los indicadores, decisiones del gobierno para atender las necesidades de la población, y la seguridad. Los resultados con la edad, muestran una correlación negativa con la situación económica del país por otro lado se encontró una correlación positiva con planes de ayuda social y ayuda del gobierno a las personas en situaciones de emergencia. Sobre el género, los adolescentes presentan mayor nivel de satisfacción en los indicadores: sistema de salud estatal, situación económica del país, cuidado del medio ambiente, seguridad financiera, transparencia en las decisiones gubernamentales decisiones del gobierno para atender las necesidades de la población y el ultimo seguridad. Cuando se considera la variable sistema educativo, los adolescentes que asisten a colegios estatales, muestran mayores niveles de satisfacción en contraste con los que asisten a colegios privados.

INDICE DE CONTENIDOS

	Pág.
Presentación	14
PRIMERA PARTE: FUNDAMENTOS TEÓRICOS	19
Capítulo 1: CALIDAD DE VIDA	20
1.1. Hacia una conceptualización de la calidad de vida	20
1.2. Elementos que hacen referencia a la calidad de vida	25
1.3. Estructura del bienestar	28
1.3.1. Modelos psicológicos del bienestar	33
1.3.1.1. Modelo de Jahoda	33
1.3.1.2. Teoría de la Autodeterminación de Deci y Ryan	34
1.3.1.3. Modelo de Bienestar Psicológico de Ryff	36
1.3.1.4. Modelo de bienestar y salud mental de Keyes	38
1.3.1.5. Modelos situacionales Botton-up versus modelos personológicos Top-down	39
1.3.1.6. Teorías de la adaptación	41
1.3.1.7. Teoría de las discrepancias múltiples	42
1.3.1.8. Perspectivas hedónica y eudaemónica	43
1.3.1.9. Modelos de las cinco vías de Seligman PERMA	45
1.3.2. Afecto y bienestar	45
1.3.3. Bienestar psicológico y/o bienestar subjetivo	47
1.3.4. Dimensiones subjetivas y objetivas	50
1.3.5. Teoría de la homeostasis	53
1.3.6. <i>Well-being Index</i>	57

Capítulo 2: SATISFACCION VITAL	61
2.1. Construcción de la satisfacción vital	61
2.2. Medida unidimensional o multidimensional de la satisfacción	62
2.2.1. La satisfacción como una medida de evaluación de la vida	65
2.2.2. Variables sociodemográficas	66
2.2.2.1. Edad	68
2.2.2.2. Género	72
2.2.2.3. Colegio	74
2.2.3. Utilización de indicadores	76
2.2.3.1. Salud	76
2.2.3.2. Educación	80
2.2.3.3. Logros	81
2.2.3.4. Relaciones personales	82
2.2.3.5. Sentirse seguro	84
2.2.3.6. Ser parte de la comunidad	85
2.2.3.7. Creencias espirituales y religiosas	86
2.2.3.8. Aspiraciones	88
2.2.3.9. Acciones de gobierno	88
2.2.4.0. Transparencia en las decisiones gubernamentales	90
2.2.4.1. Decisiones del gobierno para atender las necesidades de la población	93
2.2.4.2. Planes de ayuda social	94
2.2.4.3. Planes de ayuda en situaciones de emergencia	96
2.2.4.4. Acceso al empleo	97
2.2.4.5. Medio ambiente	98

2.2.4.6. Respeto a las diversidades culturales	100
2.2.4.7. Seguridad nacional	101
2.2.5. Escala de Satisfacción con la Vida en el País (ESCVP)	103
Capítulo 3: ADOLESCENCIA	106
3.1. Definición y características	106
3.2. Necesidades de la adolescencia	110
3.3. Teoría psicosocial de la adolescencia	112
3.4. La adolescencia y la calidad de vida	115
3.5. El bienestar en la adolescencia	120
3.6. Factores que influyen en el bienestar psicológico de los adolescentes	123
3.6.1. Áreas vitales	123
3.6.2. Estilos de personalidad	124
3.6.3. Objetivos de vida	124
Capítulo 4: CONTEXTO SOCIAL, POLITICO Y ECONOMICO	
DE LA VIDA EN VENEZUELA; EL SISTEMA	
EDUCATIVO VENEZOLANO.	127
4.1. Venezuela antes de 1998	127
4.1.1. Aspectos Políticos	127
4.1.2. Aspectos Sociales	129
4.1.3. Aspectos económicos	132
4.2. La Situación de Venezuela después de 1998	135
4.2.1. El proyecto de la Revolución Bolivariana	141

4.3. El sistema educativo venezolano	148
4.3.1. Modalidades Educativas	149
Capítulo 5. INVESTIGACIONES EN ADOLESCENTES	151
5.1. Investigaciones en adolescentes	151
5.2. Investigaciones en adolescentes en contextos escolares	153
SEGUNDA PARTE: INVESTIGACIÓN EMPÍRICA	
Capítulo 6: Investigación empírica	157
6.1. Introducción	157
6.2. Objetivos de investigación	160
6.3. Hipótesis	161
6.4. Estudio I: Propiedades Psicométrico del Well-being Index y ESCVP	162
6.4.1 Confiabilidad	162
6.4.1.1. Participantes	162
6.4.1.2. Instrumentos	163
6.4.1.3. Procedimiento	164
6.4.1.4. Tipo de estudio y diseño	166
6.4.1.5. Análisis de datos	166
6.4.1.6. Resultados	166
6.4.2 Validez Factorial del Well-being Index y ESCVP	169
6.4.2.1. Análisis factorial exploratorio	169
6.4.2.2. Resultados	172
6.4.2.3. Análisis factorial confirmatorio	174

6.5. Estudio II: Calidad de vida en adolescentes que cursan secundario	183
6.5.1. Puntajes del bienestar personal, bienestar nacional y satisfacción con la vida a nivel país en adolescentes que cursan secundario	184
6.5.1.1. Participantes	184
6.5.1.2. Instrumentos	185
6.5.1.3. Tipo de Estudio	185
6.5.1.4. Procedimiento	185
6.5.1.5. Análisis de datos	186
6.5.1.6. Resultados	187
6.5.1.6.1. Estadísticos descriptivos de la dimensión Bienestar Personal.	187
6.5.1.6.2. Estadísticos descriptivos de la dimensión Bienestar Nacional	187
6.5.1.6.3. Estadísticos descriptivos de la ESCVP	188
Capítulo 7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	212
7.1. Well-being Index y ESCVP	212
7.2. Calidad de vida en adolescentes	214
7.3. Conclusiones	227
7.4. Limitaciones	233
7.5. Líneas de Investigación Futuras	234
Referencias Bibliográficas	235

ANEXOS

1. Cuestionario de calidad de vida (WBI)	266
2. Escala de satisfacción con la vida en el país (ESCVP) (Tonon, 2009)	269

ÍNDICE DE TABLAS

1. Características de la salud mental positiva según Jahoda (1958)	34
2. Dimensiones propuestas en el modelo de bienestar de Ryff	36
3. Indicadores de Bienestar Personal e Indicadores de Bienestar Nacional	163
4. Dimensiones teóricas propuestas e indicadores de la satisfacción con la vida a nivel país	164
5. Correlación Ítem-Dimensiones y Calidad de Vida	167
6. Correlación Ítem y Satisfacción con la Vida en el País	168
7. Estadísticos de forma – Well-being Index	169
8. Estadísticos de forma – ESCVP	170
9. Estructura factorial del Well-being Index	173
10. Índice de ajuste del modelo original para las dimensiones del Well-being Index	175
11. Índice de ajuste reespecificado para las dimensiones del Well-being Index	176
12. Índice de ajuste del modelo original para las dimensiones de la ESCVP	179
13. Índice de ajuste reespecificado para las dimensiones de la ESCVP	181
14. Correlaciones entre indicadores de bienestar personal e indicadores de bienestar a nivel nacional	189
15. Correlación entre la edad y la satisfacción con la vida en general, y la vida en Venezuela	190
16. Correlaciones entre la edad y los indicadores del bienestar personal	191
17. Correlaciones entre edad y los indicadores de bienestar a nivel nacional	192
18. Correlaciones entre la vida en General y los indicadores de bienestar personal	192
19. Correlaciones vida en Venezuela e indicadores de bienestar nacional	193
20. Diferencias de medias - género y vida en general	194
21. Diferencia de medias entre los indicadores de bienestar personal y el género	194
22. Diferencias de medias vida en Venezuela y género	195
23. Diferencias de medias en los indicadores de Bienestar Nacional y el Género	196
24. Diferencias de medias - satisfacción global de vida en general, vida en el país considerando la variable sistema educativo	197
25. Diferencias de medias - Sistema educativo e indicadores de bienestar personal	198
26. Diferencias de media entre los grupos del sistema educativos y	

los indicadores del bienestar nacional	199
27. Correlación de los indicadores de la ESCVP y la edad	201
28. Diferencias de media de los indicadores de satisfacción con la vida en el país considerando la variable género.	203
29. Diferencias de media - indicadores de la ESCVP y el sistema educativo	205
30. Prueba de efectos inter-sujetos de las variables género, edad y sistema educativo con la medida global vida en Venezuela	206
31. Prueba de efectos inter-sujetos de las variables género, edad y sistema educativo con el indicador salud	207
32. Prueba de efectos inter-sujetos de las variables género, edad y sistema educativo con la satisfacción con el gobierno	208
33. Prueba de efectos inter-sujetos de las variables género, edad y sistema educativo con el indicador seguridad nacional	209
34. Prueba de efectos inter-sujetos de las variables género, edad y sistema educativo con los indicadores de la ESCVP	211

FIGURAS

1. Componentes del concepto Calidad de Vida	51
2. Well-being Index. Modelo de un factor	176
3. Well-being Index. Modelo de dos factores	178
4. Satisfacción con la vida a nivel país. Modelo de un factor	180
5. Satisfacción con la vida a nivel país. Modelo de cinco factores	182

PRESENTACIÓN

El mundo avanza rápidamente y las situaciones que vivencian las personas día a día se van modificando, lo que trae consigo, conocimientos, inquietudes e interrogantes por estudiar en las diferentes etapas del desarrollo que atraviesa el ser humano. El presente estudio, se centra en el área del bienestar en concordancia con el interés que se ha incrementado en las últimas décadas en diversas disciplinas por este tema tan significativo, realizándose al respecto cuantiosas investigaciones en todo el mundo. En años recientes se incorporaron estudios que buscan conocer, identificar, describir y/o construir los aspectos o elementos de la vida relacionados con los procesos de ajuste a esta y sus resultados están en relación con el bienestar de la población que toda sociedad busca. De la misma forma conceptos como bienestar subjetivo, felicidad, satisfacción vital, o calidad de vida toman mayor interés para los investigadores sociales en general. Testimonio de lo anterior, es la creación de la *International Society for Quality of Life Studies (ISQOLS)* en el año 1995, con el objetivo general de incentivar el desarrollo de estudios sobre la calidad de vida a nivel mundial; estimulando investigaciones interdisciplinarias en los campos de la política, lo social, el comportamiento, la medicina y otras disciplinas dedicadas al desarrollo y el medio ambiente.

Organizaciones como la *ISQOLS*, *The World Health Organization Quality of Life (WHOQOL)*, *Australian Center on Quality of Life de la Deakin University*, han permitido complejizar el estudio de la calidad de vida alcanzando mayor madurez conceptual y metodológica, hasta llegar a ser considerada como un área particularizada en las ciencias sociales, lo cual ha convocado el interés de pensadores e investigadores de diversas ciencias y disciplinas como la economía, la filosofía, la sociología, la ciencia política y la psicología (Mieles, 2013).

Actualmente la mirada de la calidad de vida se hace desde un abordaje psicosocial de la situación, ya que es al mismo tiempo un concepto objetivo y subjetivo. La dimensión objetiva (bienestar nacional) incluye medidas culturales que se refieren al bienestar objetivo y al entorno material. La dimensión subjetiva o psicosocial (bienestar personal) incluye la satisfacción medida de acuerdo a la importancia que tiene para cada sujeto, proponiéndose para su análisis el concepto de satisfacción, definido por Tonon (2005) como la vivencia que se tiene de haber podido dar respuesta a las necesidades.

La dimensión subjetiva es un componente psicológico de la calidad de vida, referida a las evaluaciones que hacen las personas de sus vidas, y estaría conformada por aspectos cognitivos y afectivos. Los primeros a su vez conforman la satisfacción con la vida considerada globalmente y con ámbitos específicos (p.ej. la familia, las amistades, la salud), la evaluación que el sujeto expresa de sus propias experiencias. En cuanto al componente afectivo se refiere a la presencia de afectos positivos y la ausencia de afectos negativos, esto es denominado felicidad por algunos autores.

Ante esta situación Vitterson (1998) planteó la necesidad de separar los componentes objetivos y subjetivos de la calidad de vida, considerando que el bienestar personal es un concepto más restringido y un medio para entender a los sujetos, en relación a sus sentimientos, motivaciones, pensamientos y acciones.

Tonon (2008), considera una dimensión personal en el estudio de la calidad de vida, que da cuenta de la satisfacción con la vida y el desarrollo personal, que se define como estar comprometido con la vida, crecer en autonomía, sentir que la vida tiene sentido; por otro lado, la dimensión social se refiere al sentimiento de pertenencia a la comunidad, la actitud positiva hacia los demás, el sentimiento de compromiso hacia la comunidad y el colaborar con el desarrollo de la misma.

Es importante señalar que la calidad de vida es también un constructo cultural que ha sido objeto de interés en el campo científico, particularmente entre las diferentes etapas del desarrollo humano. Por ejemplo, el bienestar ha correlacionado consistentemente con la satisfacción de la vida en la infancia (Dew y Huebner, 1994; Huebner, 1991; Smith et al., 1987, en Huebner et al., 2004), la adolescencia y la edad adulta (Campbell, 1981, en Huebner et al., 2004). Otro aspecto que correlaciona positivamente con la satisfacción con la vida es el contacto social donde, por ejemplo, a medida que aumenta la cantidad de amigos, mejor es la calidad de relaciones, de igual forma las interacciones sociales más frecuentes tienden a ser asociadas con las puntuaciones más altas en las medidas de satisfacción con la vida (Casas et al, 2007). Esta relación se ha detectado también en los niños (Huebner y Alderman, 1993), adolescentes y adultos (Emmons y Diener, 1985; Frisch et al., 1992; Lewinsohn et al., 1991, en Huebner et al., 2004). En Cummins (2000) y Cummins et al. (2002) se encuentran diferentes ejemplos de integración de los elementos anteriores, sin embargo, la comprensión actual de las relaciones entre estas variables es muy limitado (Eid y Diener, 2004).

La evaluación de las experiencias y la presencia o ausencia de afectos en cada etapa del ciclo vital presenta características distintas de acuerdo a las tareas de desarrollo que le son propias.

El interés del estudio se justifica en el desconocimiento y la escasa investigación que existe en la exploración del funcionamiento positivo en adolescentes (Huebner y Diener, 2008), igualmente los estudios existentes carecen de la mirada específica de los protagonistas, y si se tienen en cuenta que la persona es el mejor juez de su propia situación, es imprescindible que sean los adolescentes los principales voceros de su propia vivencia. Ya lo señala Casas (1994) al referir la calidad de vida como un concepto que implica la participación de los ciudadanos en la evaluación de lo que les afecta,

convirtiéndose de esta manera en un concepto con significación política que exige la práctica de la participación desde la infancia para la construcción de una sociedad democrática.

El presente documento estructura el proceso de investigación desarrollado, compuesto por un índice de contenidos, una lista de tablas, la presentación, siete capítulos, las referencias bibliográficas, anexos y tablas. Con la intención de dejar plasmados antecedentes teóricos y empíricos que dieron lugar a la formulación y desarrollo de esta tesis se expone, en la Primera Parte, una Revisión Teórica sobre el tema.

En el capítulo 1, se trata el tema de la calidad de vida, conceptualización, elementos que hacen referencia a la misma, se realiza una estructura del bienestar y se incluyen modelos psicológicos del bienestar, se abordan dimensiones y la teoría de la homeostasis. En el capítulo 2, se realiza un recorrido sobre satisfacción vital, medida unidimensional o multidimensional de la satisfacción, la satisfacción como una medida de evaluación de la vida, se exponen estudios sobre las variables sociodemográficas en el estudio de la satisfacción y la utilización de indicadores, donde también se señalan algunos relevantes en este estudio. El capítulo 3 desarrolla el tema de adolescencia, con definiciones y características, teorías, su relación con la calidad de vida, cierra el capítulo con factores que influyen en el bienestar psicológico de los adolescentes. En el desarrollo de los capítulos es importante señalar a diversos autores que brindan importantes aportes con sus investigaciones en el estudio de la calidad de vida, bienestar y satisfacción, entre ellos, Cummins (1996, 2000, 2002, 2010, 2014), Casas (1996, 1999, 2000, 2007, 2012), Diener (1984, 1994, 2009), Huebner (1998, 2000, 2005), Tonon (2005, 2006, 2011, 2012) sus resultados como sus teorías propuestas son vectores que guían el presente estudio, complementándolo con las contribuciones de otros investigadores.

Continuando con el siguiente capítulo, el cuarto expone la explicación contextual de Venezuela desde lo social, económico y político en dos periodos cronológicos, antes del año 1998 y después de esta fecha hasta la actualidad, se explicita el proyecto de Revolución Bolivariana y el sistema educativo venezolano con el fin de comprender la situación del país. El último capítulo de esta primera parte, está relacionado con investigaciones en adolescentes relevantes para el estudio.

La segunda parte, se refiere a la Investigación Empírica, realizada para el cumplimiento de los objetivos propuestos. En virtud de la cantidad de variables y objetivos específicos propuestos se realizaron dos estudios. El estudio I abarca el primer y segundo objetivo y está relacionado con el Análisis psicométrico del Well-Being Index y ESCVP y sus respectivos análisis. El estudio II, abarca los siguientes objetivos y desarrolla el análisis de Calidad de vida en adolescentes de la misma forma expone los análisis llevados a cabo para obtener los resultados. El último capítulo, se desarrolla la discusión en la cual se expone los resultados vinculados y contrastados con otras aportaciones realizadas desde la literatura especializada, el capítulo incluye también las conclusiones a las que se arribaron cada uno de los estudios dando cuenta si se corroboran las hipótesis propuestas, así como también se mencionan limitaciones y futuras líneas de investigación.

PRIMERA PARTE: FUNDAMENTOS TEORICOS

Capítulo 1. CALIDAD DE VIDA

1.1. Hacia la conceptualización de la Calidad de Vida

El término calidad de vida en un primer momento se identificó con el nivel de vida, haciendo referencia a las características ambientales y socioeconómicas del entorno. Posteriormente y como lo señalan Pukeiene y Starkauskiene (2009) los primeros vestigios de la calidad de vida se observaron en los movimientos de los indicadores sociales en países como Escandinavia y los EE.UU entre los años 1960 y 1970, a partir de la idea, que los indicadores económicos por sí solos no podrían reflejar la calidad de vida de las poblaciones. Autores como Gómez, Vela, Sabeh, (2000) y Galli (2006) lo ubican en los primeros debates producto del deterioro de las condiciones de vida urbana y del medio ambiente. Así surge el interés por conocer las consecuencias de la industrialización, medio ambiente y el deterioro de las condiciones de vida urbana se comienza a hablar del bienestar humano y de la búsqueda de datos objetivos que permitan medir esta realidad.

En el año 1971 se inicia la investigación de Campbell, Converse y Rodgers (1976) organizada por el *Institute for Social Research (ISR) de la Universidad de Michigan* publicada en *The quality of american life: perceptions, evaluation and satisfactions*, donde los autores proponen que las relaciones entre las condiciones denominadas objetivas y los estados psicológicos eran imperfectas y que para conocer las experiencia de calidad de vida de una persona era necesario darle una descripción de cómo se sentía. El estudio consideró la satisfacción de la vida como un todo y se utilizó una escala con 17 dominios que conformaron un índice de calidad de vida. Para estos autores el concepto de calidad de vida era equivalente al concepto de bienestar, que a su vez incluía: felicidad, satisfacción con la vida, afectos, estrés, ansiedad y competencias personales. Los autores

describen que la evaluación que las personas hacían de su nivel de satisfacción, resultaba de la comparación entre su medida o patrón de evaluación y su situación actual (Tonon, 2009b).

Los últimos 30 años se han visto un gran número de intentos para definir y medir la calidad de vida en muchas partes del mundo, lo que demuestra la dificultad para su definición aunque es ampliamente utilizado, a pesar que posee poca consistencia (Pukeiine y Starkauskiene, 2009),

Un primer acercamiento a la conceptualización de la calidad de vida se puede encontrar en la OMS, que la considera como: "la percepción de los individuos de su posición en la vida en el contexto de los sistemas de cultivo y de valor en el que vive y en relación con sus objetivos, expectativas, estándares, y preocupaciones. Es un concepto de amplio alcance que refleja en una manera compleja la salud física de la persona, el estado psicológico, el nivel de independencia, las relaciones sociales, y su relación con características más destacadas de su entorno" (The WHOQOL group, 1995, p. 1405).

De forma contemporánea y como se señala en la introducción, en 1995 se funda la *International Society for Quality of Life Studies (ISQOLS)* con el objetivo de incentivar el desarrollo de estudios sobre la calidad de vida a nivel mundial, estimula investigaciones interdisciplinarias en los campos de la psicología, la medicina, la política, lo social y otras disciplinas dedicadas al desarrollo y el medio ambiente. Posteriormente, en 1998 elaboran el documento: *Quality of Life Definition and Terminology: A Discussion Document from the International Society for Quality of Life Studies* (trabajo coordinado por Robert Cummins), reconociendo que la calidad de vida puede ser medida a nivel subjetivo y objetiva.

Retomando la conceptualización de la calidad de vida, Casas (1996) coincidiendo con algunos aspectos de la OMS, la refiere como las percepciones, aspiraciones,

necesidades, satisfacciones y representaciones sociales que los miembros de todo un conjunto social experimentan en relación a su entorno y la dinámica social en las que se encuentran inmersos incluyendo los servicios que se les ofrecen y las intervenciones sociales de las que son destinatarios y que emanan de las políticas sociales. Esta definición considera los aspectos relevantes para describir la situación de los adolescentes de la ciudad de Caracas, por lo cual se tomará como base para los análisis propuestos.

De la relación con el entorno y la dinámica social, el mismo autor identifica el concepto de "buen vivir", como una vivencia interna no comunicada de la calidad de vida, que hace referencia a estar por encima de un determinado punto evaluable, por debajo del cual se está mal. Implica la participación de los ciudadanos en la evaluación de lo que les afecta convirtiéndose en un concepto de significación política que contribuye al estudio del bienestar de las personas, que considera los aspectos del bienestar físico y psicológico, relacionando las necesidades materiales con las socio-afectivas e integrando mediciones psicológicas y sociales de percepción y evaluación de las propias experiencias de los sujetos. De esta forma el estudio de la calidad de vida remite a dos dominios, el entorno material (bienestar social) y el entorno psicosocial (bienestar psicológico), basado éste último en la experiencia y en la evaluación que cada persona tiene de su situación e incluyendo una evaluación global de la vida (Casas, 1996; 2010).

En la misma línea, Tonon (2008) relaciona este "buen vivir" con la calidad de vida, explica que es un concepto multidimensional que comprende un número de dimensiones que las personas valoran de manera diferente de acuerdo con la importancia que le den a cada una de ellas para su vida. Quedando así conformada la calidad de vida por una dimensión personal que da cuenta de la satisfacción con la vida y el desarrollo personal, que se define como estar comprometido con la vida, crecer en autonomía, sentir que la vida tiene sentido; así como la dimensión social, que se refiere al sentimiento de

pertenencia a la comunidad, la actitud positiva hacia los demás, el sentimiento de compromiso hacia la comunidad y el colaborar con el desarrollo de la misma.

Una definición más reciente de calidad de vida, la proporciona Michalos (2007), quien denomina bienestar de un individuo o de la comunidad a las condiciones reales de vida de este individuo o comunidad, y como estas condiciones son percibidas, lo que se pensaba y sentían de esas condiciones, lo que se hace con ellas, es decir, si son consideradas necesarias para una buena vida y por otra, la práctica del vivir bien como tal.

En una línea similar a la anterior, Ferris (2006), trabaja la calidad de vida con una visión más desde lo social, plantea que esta es producida por dos tipos de fuerzas, las endógenas y las exógenas; las primeras incluyen las respuestas mentales, emocionales y psicológicas de las personas hacia sus condiciones de vida, en relación a las exógenas incluyen la estructura social y las influencias culturales de la comunidad.

Las definiciones mencionadas de la calidad de vida muestran la importancia que los autores atribuyen a diversos aspectos del ser humano, para el OMS la percepción desde la posición o lugar donde está la persona, para Casas desde los aspectos que tiene o requiere la persona, para Michalos (1997) como las condiciones pensadas y/o sentidas; para Ferris el producto de fuerzas interna y externas; para Tonon (2007) múltiples dimensiones con valoración diferente relacionadas con la comunidad. Las seis posturas asocian dichos elementos para las relaciones sociales (también llamada dinámica social o comunidad) o con su entorno.

En lo que respecta al abordaje de la calidad de vida, Tonon (2005b. 2009a) lo propone como un paraguas donde están presente diferentes campos temáticos: la salud, el desarrollo económico, la vida social, las políticas públicas, el bienestar psicológico, la espiritualidad; comprendiendo dos dimensiones: la subjetiva y la objetiva. Coincidiendo

con Kreitler y Niv (2007) como un constructo fenomenológico que provee una imagen de la situación sin explicar por qué ni cómo surgió; es experiencial y evaluativo ya que presenta un juicio sin ningún intento de relacionarlo con variables objetivas; es dinámico, flexible y significativo para cada sujeto; y es multidimensional ya que no se basa solo en una medición global sino en dominios específicos identificados como constitutivos de la calidad de vida.

Las definiciones de calidad de vida aluden de una u otra forma a un concepto popular que transmite una sensación general de bienestar, que incluye aspectos de la felicidad y la satisfacción con la vida en su conjunto. (Zullig, Valois & Wanzer, 2005). Casas (1996) prefiere hacer referencia a una evaluación que cada persona tiene de su situación, que incluye una visión global de la vida de la persona que se denomina satisfacción vital.

De las consideraciones planteadas anteriormente se puede resaltar que es un concepto utilizado en la formulación y ejecución de proyectos, planes y estrategias sociales, y en la toma de decisiones relacionadas con la distribución de recursos, que no cuenta con una definición única ni una completa diferenciación con conceptos similares como satisfacción con la vida, bienestar subjetivo, estado de salud, felicidad, estado funcional y valores vitales (Urzúa y Caqueo-Urizar, 2012; Pereira, Teixeira y Santos, 2012).

Es así que del concepto calidad de vida se obtienen varias acepciones: 1) las circunscritas a las condiciones materiales de vida; 2) la percepción individual y satisfacción con la vida; 3) la combinación entre las condiciones de vida y la satisfacción con la vida; 4) la confluencia entre condiciones de vida y satisfacción con la vida fuertemente influenciadas por los procesos cognitivos que intervienen en su evaluación

y, 5) la calidad de vida como la suma entre las condiciones de vida, la satisfacción con la vida y el sistema de valores en el que se vive (Urzúa y Caqueo-Urizar, 2012).

Es necesario resaltar que independientemente de la acepción de calidad de vida que se adhiera cada día se demuestra más las ventajas en la detección temprana de las condiciones de salud, la evaluación del impacto del contexto donde viven las personas, la identificación de subgrupos en la comunidad, la evaluación de los efectos de políticas públicas y la focalización de las necesidades de cada grupo poblacional.

En este sentido, los investigadores que estudian esta temática lo hacen desde posturas e intereses particulares de acuerdo a sus áreas de formación o áreas de investigación como la economía, la filosofía, la sociología, la psicología y la medicina (Urzúa y Caqueo-Urizar, 2012; Pereira, Texeira & Dos Santos, 2012; Castillo, Castillo & Esguerra, 2011; Wallander, Schmitt & Koot, 2001).

1.2. Elementos que hace referencia la Calidad de Vida

Michalos (2007) plantea que las personas tienen dos tipos diferentes referencias cuando utilizan la frase calidad de vida: primero podrían referirse a ordenaciones, tipos o clases de cosas más que solo las cantidades de cosas. Coincide con este principio organizador Schalock (1996) que considera que la calidad de vida puede ser aplicable para la mejora de la sociedad sometida a transformaciones políticas, sociales, tecnológicas y económicas. En esta transformación se presenta la planificación centrada en la persona adoptando un modelo de apoyo y técnicas de mejora de la calidad.

En segundo lugar, podrían referirse al valor de las cosas, cumpliendo así una función principalmente evaluativa, esta última comprendería la relación entre las condiciones de vida y las actividades que componen la vida humana, las necesidades, los valores y las aspiraciones humanas. Se refiere a la evaluación global (lo bueno y

satisfacción con diferentes personas, los grupos sociales y de vida colectiva), así como la evaluación de las condiciones o esferas diferentes de la vida, es decir, el medio ambiente, el trabajo, las relaciones sociales y la vida familiar (Neamtu y Florin, 2012).

En esta misma postura, Neamtu (2003) se refiere a la calidad de vida como un concepto que tiene normas aceptadas por una comunidad, que tiene la capacidad para determinar la buena vida de las personas, como resultado tanto de la evaluación global desde el punto de vista de la naturaleza humana o social, así como de la forma individual y subjetiva de la propia vida de una persona.

Determinan la buena vida de las personas puede ser utilizado para diversos objetivos como, por ejemplo, evaluación de las necesidades de las personas, sus niveles de satisfacción, evaluación de los resultados de programas y servicios humanos, la dirección y guía en la provisión de recursos y la formulación de políticas nacionales e internacionales dirigidas a la población general y grupos específicos (Gómez-Vela, Sabeh, 2000).

Cummins y Cahill (2000; Bramston, 2002) revisaron la literatura sobre la calidad de vida, encontrando algunos acuerdos entre los investigadores: la calidad de vida es multidimensional, su estudio considera las dimensiones subjetivas y objetivas, se define culturalmente particularmente en su forma objetiva y la construcción de calidad de vida debe ser igualmente aplicable a todas las personas en cualquier circunstancia. En lo que respecta a su definición cultural e individual, Kleith (2001) considera que la falta de consenso sobre su significado, obedece a que el sujeto de la investigación de calidad de vida también varía ampliamente. A pesar de las lógicas divergencias entre los autores, Sabeh, Verdugo, Prieto y Contini (2008) señalan que se ha llegado a un consenso en aspectos centrales del constructo en la revisión bibliográfica de los últimos años, la han sintetizado en los siguientes puntos:

- La calidad de vida es un constructo que incluye elementos objetivos y subjetivos de la experiencia.
- Los valores, metas, expectativas y necesidades tanto individuales como sociales, se conjugan con los elementos objetivos y subjetivos en la percepción de bienestar.
- El concepto es universal, a la vez que se encuentra determinado culturalmente.
- Su evaluación y estudio debe realizarse a diferentes niveles tanto individuales, organizacionales, grupales y de sociedades.
- Es plural, en tanto cada individuo tiene un particular punto de vista sobre la calidad de su vida, en función de sus logros, preferencias, elecciones y necesidades.
- Está conformada por múltiples facetas, desde las necesidades básicas de alimentación, salud, vivienda, hasta los elementos que enriquecen la vida y le dan sentido (ocio, relaciones interpersonales, desarrollo personal).
- Se ve influida por variables personales y ambientales.
- Se compone de los mismos factores para todas las personas, independientemente de que tengan una dificultad de aprendizaje, una discapacidad, enfermedad, o cualquier otra característica, diferente a la de la población general.

Alsinet, Casas y Rosich (2000) realizan una clasificación más amplia e incorporan el afecto al estudio de la calidad de vida: a) la satisfacción vital es el resultado de las diferencias entre las percepciones y las aspiraciones de una persona, siendo en definitiva la valoración cognitiva que realiza una persona de la vida y de los dominios de la misma, atendiendo a la calidad de su vida, aspiraciones y expectativas y que va a estar influenciada por múltiples variables tanto de índole social como cultural; b) el afecto positivo lo consideran como la medida por medio de la cual una persona se siente

entusiasta y activa delante de la realización de diferentes papeles sociales y se relaciona con la práctica de actividades sociales que facilitan la participación y la frecuencia de acontecimientos agradables; c) en cuanto al afecto negativo, se presenta, según estos autores, como una dimensión que implica situaciones de carácter desagradable.

1.3. Estudio del Bienestar

Como se señaló al inicio del capítulo, diversos autores manifiestan la falta de consenso sobre la definición de la calidad de vida y su medición, sin embargo, se observan dos aproximaciones claras: las que lo consideran como una entidad unitaria y las que lo conciben como un constructo compuesto por una serie de dominios (Galli, 2006). Estas estructuras propuestas por los autores permiten concebir la calidad de vida hoy como un concepto multidimensional que comprende un número de dominios considerados con diferente peso por cada persona de acuerdo a la importancia que cada sujeto le asigna a cada uno de ellos.

Al margen de estos debates conceptuales, el bienestar ha sido aceptado como constructo clave para el análisis de la calidad de vida en el contexto de la investigación social e indicadores psicosociales (Keyes et al., 2002; Eid y Diener, 2004).

El tema del bienestar hace su pasaje a la Psicología a mediados de los años setenta, proveniente de la Sociología (considerado un tema desde el siglo XX), ya que los sociólogos observaron que la mejora en las condiciones materiales de la vida de las personas (por ej. salud, educación, economía) no traía aparejado un avance en los niveles de satisfacción (Veenhoven, 1995).

El verdadero interés por el estudio del bienestar se produce a finales de los ochenta, por la posibilidad de tener un constructo con aproximaciones de medida de utilidad en diversas áreas además de la sociología: la investigación geriátrica, la

psicología clínica, el estudio de la personalidad y el afecto cognitivo (Sandvik, Diener y Seidlitz, 1993). Las evidencias de la influencia socio-económicas y culturales sobre el desarrollo del bienestar personal son diversas (Casas et al., 2012b; Diener y Diener, 1995; Veenhoven 1996), lo que ha generado el debate en torno a la posibilidad que la medida del bienestar pueda incorporarse como un indicador de salud mental como respuesta a causas más internas (Viera, López y Barrenechea, 2006).

Las medidas sobre el bienestar también se han utilizado para hacer investigaciones que permitan establecer comparaciones entre los diferentes países. En las primeras evaluaciones del bienestar a nivel mundial se utilizaron índices económicos como el PBI, pero surgió la necesidad de tener índices alternativos que contemplaran la valoración subjetiva de los ciudadanos sobre su satisfacción con diversos aspectos de su vida. Uno de los autores que se ha dedicado a este fin, ha sido Robert Cummins desde la década del 90 en Australia, construyó y fortaleció el instrumento *Well-being Index*, (en castellano Índice de Bienestar) con dimensiones generales que permiten establecer comparaciones entre los diferentes países.

El bienestar puede ser conceptualizado como el grado en que un individuo juzga globalmente su vida en términos favorables (Veenhoven, 1991, 1995), este representa un enfoque unicista del término, de la misma manera Diener, Suh y Oishi (1997) consideran al bienestar como la manera en la que una persona evalúa su vida, incluyendo los componentes de satisfacción personal como el matrimonio, la salud, la educación, la seguridad, las relaciones interpersonales y la experiencia de emociones positivas, más recientemente las creencias espirituales y religiosas.

Por su parte Diener (1984) propuso tres principios para el estudio del bienestar subjetivo: a) la consideración de que el bienestar psicológico se basa en la propia experiencia del individuo en sus percepciones y evaluaciones sobre esta experiencia; b)

la inclusión en su estudio de medidas positivas y no sólo la ausencia de aspectos negativos; c) la incorporación de algún tipo de evaluación global sobre toda la vida de la persona, denominada satisfacción vital. Estos principios llevan a Diener (1994) a poder identificar los componentes del bienestar, por un lado, componentes estables (lo cognitivo) en el largo plazo que son los más relevantes para la investigación por su mantenimiento a lo largo del tiempo e impregna la vida global de las personas. Por otro lado, está el componente más cambiante, los afectos que son cambiantes, lábiles y momentáneos, por consiguiente, se producen variaciones circunstanciales en función de los afectos predominantes. La apreciación de los eventos modifica el bienestar en función del afecto negativo y positivo predominante.

Otra concepción del bienestar es la caracterizada como el estado sentido de la coherencia, satisfacción con la vida, fortaleza y resistencia (Almedom, 2005). Se trata de un constructo complejo ya que no sólo incluye facetas de estos conceptos, sino que, incorpora aspectos cognitivos, emocionales y comportamentales, así como características individuales y factores medio-ambientales tales como la edad, el género y la cultura. (Omar, et al., 2009).

El estudio de los componentes del bienestar es una estrategia clásica de aproximación, sin embargo, su nivel actual de progreso en cuanto al consenso de los mismos no es muy alto. Aunque existe un alto acuerdo en la exploración de los elementos como primera necesidad de profundizar la estructura del bienestar psicológico (Diener y Lucas, 1992). Sin embargo, por lo general, han sido estudiados en forma aislada, aunque hay algunos intentos de integración teórica (Cummins, 2000; Cummins et al., 2002).

Diener y Diener (1995) comentan que desde la perspectiva de la psicología cultural no se observan diferencias significativas en los niveles de satisfacción con la vida en los países donde tienen más derechos civiles, riqueza y libertades individuales, en

comparación con los menos desarrollados y más pobres. Las grandes diferencias en los niveles de bienestar si se comparan países muy pobres (cuyas condiciones de vida mínima no han sido alcanzadas) y los países más desarrollados, los estudios muestran que una vez satisfechas las necesidades básicas, no existen grandes diferencias en los niveles de satisfacción con la vida entre las diferentes naciones (Veenhonve, 1991).

Y entender las necesidades como carencias o privaciones ubica la concepción siempre detrás del problema, con lo cual, se requiere que éste aparezca para que la política actúe, es decir que la acción tiene cabida cuando el daño ya está hecho. En esta línea, la concepción de bienestar tiene una ventaja respecto al concepto de pobreza (D'Elia, 2002b). El bienestar supone que las personas tienen necesidades y no responder a ellas es lo que provoca el estado de insatisfacción. Suponer, por ejemplo, que la salud de la población está por encima de la atención a la enfermedad. En la pobreza se atiende a ciertos grupos que por diversas razones no pueden evitar los problemas generados por el propio sistema, los que se hacen crónicos y terminan por marcar la vida de las personas afectadas, a tal punto que la sociedad ve en ellas situaciones irreversibles y las personas aceptan como resultados del destino o de fuerzas que no se pueden controlar.

Leibovich de Figueroa, Schufer y Muiños (1998) sostienen que estas características del contexto son un factor interviniente y determinante en el comportamiento, por lo que es importante tener en cuenta los ambientes percibidos por el sujeto para evaluar su bienestar. La influencia del nivel socio-económico en el bienestar subjetivo es controvertida, salvo en casos de extrema pobreza, en los cuales la satisfacción vital aparece con evaluaciones más bajas que la media (Casas et al., 2007b). En las concepciones residuales de la política social llega a su punto máximo cuando la seguridad social, la educación y la salud son concebidas fuera de la política (D'Elia y De Negri Filho, 2006; en Maingon, 2006).

Uno de los primeros autores que resalta el bienestar como una necesidad básica fue Sen (2000), quien considera las *human capabilities* en el ser de la persona, dejando por fuera elementos importantes del bienestar social como aquellos asociados a la noción de justicia y acción. El punto central es que los seres humanos son considerados activos y su bienestar involucra tanto el hacer (comprendiendo ideas de libertad y operación), como el ser (abarcando tanto un estado mental como físico).

En otras palabras, el bienestar es la medida en que los individuos tienen la capacidad y la oportunidad de vivir el tipo de vida que tienen razones para valorar. Este enfoque sugiere que proporcionarles a los individuos libertad para perseguir sus propios objetivos es una de las metas sociales más importantes, donde la visión de la felicidad y la satisfacción (así como otros estados mentales) son reconocidos como componentes importantes del bienestar, pero no se considera que sean suficientes para guiar la acción colectiva.

Sen (2000) afirma la importancia intrínseca de la libertad individual en tanto que parte inseparable del desarrollo de una persona, siendo por tanto la libertad un fin en sí misma. En este sentido de libertad como medio, el autor, distingue cinco tipos de libertades, ellas son: libertades políticas, incluye los derechos humanos y la libertad de elegir a los gobernantes, poder expresar políticamente, derecho a voto y participación en los poderes Legislativo y Ejecutivo; la segunda servicios económicos viene a ser las oportunidades para utilizar los recursos económicos para consumir, producir o realizar intercambios; la tercera oportunidades sociales o todos aquellos servicios públicos, en esta libertad explica que son todos aquellos servicios que ofrece la sociedad para la mejora personal de los individuos que la conforman, como la educación y la salud y estas tienen la virtud de interactuar fuertemente con algunas otras libertades; la cuarta libertad que distingue es garantías de transparencia entendida como la necesidad de franqueza que

pueden esperar las personas y la libertad para interrelacionarse con la garantía de divulgación de información y claridad; garantías que cumplen un rol preponderante en la prevención de la corrupción; y como última seguridad protectora, es la red de protección social estable y mecanismos institucionales fijos y ayudas extraordinarias que brinda el gobierno a sus habitantes.

En concreto, la evaluación del bienestar de acuerdo a esta conceptualización debe enfocarse en las capacidades funcionales de un individuo ya que reflejan lo que es capaz de hacer (en potencial) y no sólo lo que de hecho hace.

1.3.1. Modelos psicológicos del bienestar

Vázquez y Hervas (2008) realizan una clasificación en 4 modelos, los estudios recientes del bienestar basados en el estudio de lo positivo y el apoyo empírico recopilado. Castro Solano (2010) agrega 5 modelos y teorías que en conjunto proporcionan una amplia visión de los cambios y perspectivas que prevalecen hasta el momento.

1.3.1.1. Modelo de Jahoda

El concepto de salud mental positiva tiene su antecedente en el trabajo de María Jahoda (1958) quien preparo un informe para la Comisión Conjunta sobre la Enfermedad y la Salud Mental (Joint Commission on Mental Illness and Health) base para la escritura de su libro donde propone dicho concepto. Incorpora aspectos de salud física y aspectos sociales sin desarrollarlos.

Tabla 1. Características de la salud mental positiva según Jahoda (1958)

Criterios	Dimensiones
1) Actitud hacia sí mismo	Accesibilidad del yo a la conciencia. Concordancia yo real-yo ideal. Sentimiento hacia sí mismo (autoestima). Sentido de identidad (Sense of identity)
2) Crecimiento, desarrollo y autoactualización	Motivación general hacia la vida Implicación en la vida.
3) Integración	Equilibrio de las fuerzas psíquicas (equilibrio entre el ello, el superyó o entre los fenómenos psíquicos) Visión integral de la vida Resistencia al estrés
4) Autonomía	Autorregulación Conducta independiente
5) Percepción de realidad	Percepción no distorsionada Empatía o sensibilidad social
6) Control ambiental	Capacidad de amar Adecuación en el amor, el trabajo y el juego Adecuación en las relaciones interpersonales Capacidad de adaptación y ajuste Eficiencia en resolución de problemas

El aporte de Jahoda está en proponer dimensiones o indicadores que darían cuenta de esas seis variables. También propone la necesidad de diversas estrategias de medida (como autodescripción, observación conductual, descripción del sujeto, entre otras) y diferentes diseños para investigaciones futuras.

1.3.1.2. La Teoría de la Autodeterminación de Deci y Ryan

Es la teoría de la motivación humana que tiene relación con el desarrollo y funcionamiento de la personalidad dentro de los contextos sociales. Analiza el grado en que las conductas humanas son volitivas o auto-determinadas, es decir, el grado en que las personas realizan sus acciones al nivel más alto de reflexión y se comprometen en las acciones con un sentido de elección. Edward Deci y Richard Ryan (2000) desarrollaron

su modelo basado en el movimiento humanista de autores como Carl Roger y Abraham Maslow que resaltaban la riqueza del ser humano y sus elementos positivos. Parten de la premisa del bienestar como consecuencia de un funcionamiento psicológico óptimo más que a la frecuencia de experiencias placenteras.

Los enunciados de la teoría de la autodeterminación:

1. Una adecuada satisfacción de las necesidades psicológicas básicas (vinculación, competencia y autonomía), y
2. Un sistema de metas congruentes y coherentes basadas en: 1) las metas deben ser mejor intrínsecas que extrínsecas; 2) coherente con los propios intereses y valores, así como las necesidades psicológicas básicas; 3) coherentes entre sí.

Parten de la noción que las necesidades básicas de vinculación, competencia y autonomía serían los nutrientes innatos esenciales para el bienestar, otros autores agregan las necesidades de seguridad (y el sentido vital). Partir de esta noción hace la propuesta de Deci y Ryan una teoría universalista o también llamada téticas (Diner, 1984), por considerar que la satisfacción se alcanza con el logro de ciertos objetivos o cuando se han satisfecho algunas de estas necesidades. Estas últimas están moderadas por el aprendizaje, el ciclo vital y los factores emocionales, entre otros. Por consiguiente, el bienestar proviene de alcanzar ciertos objetivos que varían según las personas y las etapas de la vida. (Castro Solano, 2010).

Los autores sostienen que las experiencias negativas tempranas pueden tener un papel importante en el desarrollo de esquemas cognitivas disfuncionales, la deprivación en una o varias de estas áreas pueden generar la aparición de necesidades sustitutivas o motivos compensatorios. La función de estas últimas es reducir la sensación de insatisfacción generada por las carencias en la satisfacción de las necesidades básicas. Lo más importante es la existencia de un equilibrio en la satisfacción de las necesidades más

que un alto nivel en algunas de ellas. De igual forma las personas que tienen metas internamente congruentes entre sí también presentan mayores niveles de bienestar.

1.3.1.3. Modelo de Bienestar Psicológico de Ryff

Para el final de la década de 1980, investigadoras como Carol Ryff, mencionaron que la felicidad estaba más asociada con las relaciones positivas y el sentido de propósito y significado en la vida que a la experiencia de las meras emociones positivas (Ryan y Deci, 2001). La autora cuestiona los trabajos clásicos sobre satisfacción, ya que consideran al BP como la ausencia de malestar o de trastornos psicológicos, ignorando las teorías de la autorrealización, el ciclo vital, el funcionamiento mental óptimo y el significado vital. Tomó en consideración las propuestas teóricas y las investigaciones de Maslow, Rogers, Allport, Jung y Jahoda para construir un modelo que incluyera los aspectos de funcionamiento humano óptimo. Por consiguiente, esta perspectiva está relacionada con el desarrollo, el crecimiento personal y el esfuerzo propuesto desde la psicología humanista, dándole importancia al potencial humano (Ryan y Deci, 2001).

Tabla 2. Dimensiones propuestas en el modelo de bienestar de Ryff.

Dimensión	Nivel óptimo	Nivel deficitario
Control ambiental	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sensación de control y competencia ▪ Control de actividades ▪ Saca provecho de oportunidades ▪ Capaz de crearse o elegir contextos 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sentimiento de indefensión ▪ Locus externo generalizado ▪ Sensación de descontrol
Crecimiento personal	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sensación de desarrollo continuo ▪ Se ve a sí mismo en progreso ▪ Abierto a nuevas experiencias ▪ Capaz de apreciar mejores personales 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sensación de no aprendizaje ▪ Sensación de no mejora ▪ No transferir logros pasados al presente
Propósito en la vida	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Objetivos en la vida ▪ Sensación de llevar un rumbo 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sensación de estar sin rumbo ▪ Dificultades psicosociales

	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sensación de que el pasado y el presente tienen sentido 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Funcionamiento premórbido bajo
Autonomía	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Capaz de resistir presiones sociales ▪ Es independiente y tienen determinación ▪ Regula la conducta desde dentro ▪ Se autoevalúa con sus propios criterios 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Bajo nivel de asertividad ▪ No mostrar preferencias ▪ Actitud sumisa y complaciente ▪ Indecisión
Autoaceptación	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Actitud positiva hacia uno mismo ▪ Acepta aspectos positivos y negativos ▪ Valorar positivamente su pasado 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Perfeccionismo ▪ Más uso de criterios externos
Relacione positivas con otros	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Relaciones estrechas y cálidas con otros ▪ La preocupa el bienestar de los demás ▪ Capaz de fuerte empatía, afecto e intimidad 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Déficit en afecto, intimidad, empatía

La autora plantea dudas de la unidimensionalidad del constructo bienestar, señalando su multidimensionalidad. Castro Solano, (2010) agrega que el bienestar tiene variaciones según la edad, el sexo y la cultura.

De las seis dimensiones del bienestar psicológico propuestas en el modelo de Ryff, tres coinciden con las necesidades básicas planteadas en la teoría de la autodeterminación: vinculación, competencia y autonomía. Aunque a nivel conceptual existen diferencias entre los dos modelos, la teoría de la autodeterminación enfatiza más el desarrollo y la motivación como un eslabón previo y necesario para el bienestar humano; mientras que las dimensiones en el modelo de Ryff son consideradas como índices de bienestar.

El modelo de Ryff también es considerado una teoría universalista, teniendo gran importancia debido a la construcción de un instrumento para evaluar las seis dimensiones del bienestar. Plantean el constructo bienestar como multidimensional, que incluye emociones positivas y ausencia de emociones negativas (Ryff, 1989; Ryff y Keyes, 1995).

Este constructo ha sido utilizado tanto en personas normales como en personas con diversos problemas de salud, indicando que la salud mental positiva es relativamente independiente de la salud mental negativa (Keyes, Shmotkin y Ryff, 2002).

El estudio del bienestar debe tener en cuenta la aceptación de sí mismo, un sentido de propósito o significado vital, el sentido de crecimiento personal o un compromiso y el establecimiento de buenos vínculos personales. Como señalan Casullo (2002) y Castro Solano (2010), el bienestar es un constructo más amplio que la simple estabilidad de los afectos positivos a lo largo del tiempo.

Siguiendo con Castro Solano (2010) menciona que existe una gran cantidad de evidencia empírica que muestra que las prioridades de las personas están en buena medida relacionadas con el bienestar que experimentan y las prioridades están a su vez determinadas por los objetivos vitales en el corto, mediano y largo plazo. Por lo tanto, el BP tiene que ver con la valoración del resultado en relación a la forma de haber vivido (Casullo, 2002).

1.3.1.4. Modelo de bienestar y salud mental de Keyes

Corey Keyes propone un modelo de dimensiones del bienestar, partiendo del modelo de Ryff, lo expande para incorporar el “bienestar social” (Keyes y Waterman, 2003). Su teoría la estructura en tres ámbitos para operacionalizar la salud mental positiva: a) bienestar emocional (alto afecto positivo, bajo afecto negativo y elevada satisfacción vital); b) bienestar psicológico (las 6 dimensiones del modelo de Ryff); y c) bienestar social.

Lo que denomina bienestar social Keyes es la expresión de la medida del contexto social y cultural que vive la persona que sería percibido como un entorno nutriente y satisfactorio. Concibe este bienestar constituido por cinco dimensiones:

1. Coherencia social: percibir que el mundo social tiene lógica y es coherente y predecible.
2. Integración social: sentirse parte de la sociedad y sentirse apoyado y con elementos a compartir.
3. Contribución social: percepción de que uno contribuye con algo valioso para la sociedad en general.
4. Actualización social: tener la sensación que la sociedad es un marco que crece y se desarrolla permitiendo el crecimiento y la actualización personal.
5. Aceptación social: tener actitudes benévolas y positivas hacia la gente. Sentir que el mundo no es un lugar hostil y cruel.

Un aporte del modelo de Keyes es la concepción de la dimensión social como aspecto resaltante del peso que tiene el contexto social y cultural donde viven las personas.

1.3.1.5. Modelos situacionales (Bottom up) versus modelos personológicos (Top down)

La teoría del *bottom up* (externo/ situacional) considera que las personas expuestas a mayor cantidad de eventos vitales felices estarán más satisfechas con la vida, es decir, que la suma de momentos felices en la vida da como resultado la satisfacción de las personas (Diener, Sandvick y Palvot, 1989; citado en Castro Solano, 2010). En términos de satisfacción, esto significaría que esta última con ámbitos específicos de la vida conduce a la satisfacción con la vida considerada globalmente. Sin embargo, la investigación ha demostrado que las circunstancias influyen poco en la explicación de la satisfacción vital (Lyubomirsky, 2007).

A diferencia, los modelos *top-down* (rasgos y procesos internos), suponen que el bienestar es una disposición general de la personalidad, la cual es estable en el tiempo,

por consiguiente, el bienestar también lo es. Las personas “felices por naturaleza” son aquellas que experimentan mayor satisfacción en el trabajo, en la familia, con los amigos y en su tiempo libre. Asumen que existe una propensión global a experimentar los acontecimientos de forma positiva (Casas, 1996) y, por lo tanto, la satisfacción con la vida considerada globalmente, influenciaría la satisfacción con ámbitos específicos.

Los teóricos de la personalidad Costa y McCrae (1980, citado en Castro Solano, 2010) demostraron que los rasgos de la personalidad que correlacionan más con la satisfacción son Neuroticismo y Extraversión, estos rasgos están relacionados con la experiencia de afecto negativo y positivo respectivamente. Las personas con mayor neuroticismo (emocionalidad, impulsividad, rabia y temor) están predispuestas a sufrir los infortunios de la vida y a experimentar mayor monto de afecto negativo. Por el contrario, las personas que poseen mayor medida del componente Extraversión (vigor, tempo, sociabilidad) experimentan más afecto positivo. El balance entre estos dos grandes rasgos de personalidad explica la experiencia de la satisfacción con la vida, en resumen, existirían personas crónicamente felices y crónicamente infelices.

Lykken y Tellegen (1996) realizando estudios con gemelos separados al momento del nacimiento indican que el afecto positivo y el afecto negativo tienen (al menos 50% de la varianza) un fuerte componente temperamental, es decir, hereditarias.

Costa, McCrae y Zonderman (1987) realizando un estudio longitudinal con personas que cambiaron de estado civil, residencia, empleo entre otros, observando que no mostraban cambios importantes en el bienestar, comparadas con las que mantenían estas en condiciones estables. Dichos eventos pueden alterar momentáneamente su nivel de bienestar, pero al poco tiempo volvían a la línea de base (antecedente a la Teoría de la Homeostasis de Cummins, Gullone y Lau, 2002), pone en evidencia la relación del

bienestar con los componentes temperamentales de las personas, por ende, el bienestar resultaría un rasgo psicológico bastante difícil de modificar.

1.3.1.6. Teoría de la adaptación

Plantea que ante eventos altamente estresantes, las personas simplemente se adaptan y vuelven a su nivel de bienestar previo. Estudios con personas en silla de ruedas (Allman, 1990) y personas con discapacidades motoras (Silver, 1982) no mostraron cambios significativos de los niveles de satisfacción en comparación con grupos de control o con situaciones anteriores (Castro Solano, 2010).

Esta teoría se basa en la habituación que atraviesan los sistemas cuando reaccionan a las desviaciones del nivel de adaptación. La importancia de estos procesos es la posibilidad de que el evento se diluya, permitiendo que los recursos personales puedan ser utilizados en los nuevos estímulos que lo requieran (Frederick y Loewenstein, 1999). Este planteamiento explicaría las pocas diferencias entre el bienestar percibido por personas con bastantes recursos personales y por personas con problemas psicológicos severos. Variables como el ganar más dinero, el atractivo físico o las condiciones de salud, explican alrededor del 15% de la variación del bienestar (Diener, Lucas, y Scollon, 2006).

Diener, Suh, Lucas y Smith (1999) comentan que las personas no retornan al nivel previo de bienestar después de percibir un evento estresante. Dicho nivel varía según los individuos y las diferencias interindividuales se deben principalmente al temperamento y a la personalidad. Diener y Biswas-Diener (2008) plantean que las investigaciones más recientes muestran que las personas no se adaptan a todas las circunstancias que atraviesan en su vida. En general, los países que no tienen satisfecha sus necesidades básicas registran menos bienestar, pudiendo ser explicado por la falta de adaptación a las

circunstancias desfavorables, aunque la satisfacción en las diversas circunstancias puede variar entre las personas.

1.3.1.7. Teoría de las Discrepancias Múltiples

Propuesta por Michalos (1986), en la cual la autopercepción del bienestar está multideterminada, es decir, no tiene una única causa, se basó en los trabajos de Campbell, Converse y Rodgers (1976), los cuales consideran que el bienestar resulta de la comparación entre sus estándares personales y el nivel de condiciones actuales. Si el nivel de los estándares es inferior al nivel de los logros, resulta la satisfacción; mientras que, si el estándar es alto y el logro menor, resulta la insatisfacción.

Michalos (1986) identificó tipos de comparaciones hechas entre dos términos: A. lo que tienen las personas y el objetivo que quieren lograr (Objetivo-logro); B. lo que tienen las personas y su ideal a lograr (Ideal-realidad); C. lo que tienen las personas en un momento y lo mejor que se obtuvo del pasado (Comparación social); D. adaptación entre medio y sujeto (modelo de la congruencia).

De esta clasificación la más tradicional es la comparación social, en la cual, si la persona se siente mejor que otra, resultará satisfecha, a la inversa se sentirá infeliz. Las personas eligen en forma selectiva con quien compararse, las más felices tienden a usar comparaciones “hacia abajo” (compararse con alguien que se encuentra en peor situación), por otra parte, las personas infelices utilizan comparaciones en las dos direcciones. Las investigaciones más recientes trabajan con el nivel de aspiraciones, proponen que el proceso de dirigirse hacia el logro de alguna aspiración afecta el bienestar más que el logro en sí mismo. El tener objetivos hacia dónde dirigirse provee un sentido, proporciona estructura y significado a la vida, el logro de objetivos es central en la regulación del sistema afectivo.

1.3.1.8. Perspectivas hedónica y eudaemónica

En el estudio del bienestar en la Psicología, se consolidaron dos tradiciones, la hedónica y la eudaemónica (Ryan y Deci, 2001). La primera se ocupa de la felicidad al proponer que las personas son felices en la medida que experimenta más emociones positivas que negativas o tienen la predisposición a ser más felices. Keyes et al. (2002; Ryan y Deci, 2001) manifiestan que esta tradición a menudo se ve envuelta en la investigación sobre el bienestar subjetivo (BS), mientras que la tradición eudaemónica está implicada con mayor frecuencia en la investigación sobre el bienestar psicológico (BP). Sin embargo, reconocen que muchas investigaciones sobre el BS han incluido en varias ocasiones no sólo indicadores de felicidad, sino también evaluaciones cognitivas de satisfacción con la vida.

La perspectiva hedónica propone un modelo de felicidad desde la balanza de las emociones positivas y el estudio de la satisfacción vital. Lo primero está relacionado a la personalidad y los componentes genéticos heredables, lo que deja poca posibilidad de cambio (Castro Solano, 2010, Avia y Costa, 1998; Costa y McCrae, 1980, citado en Castro Solano, 2014). La persona feliz es la que tiene más emociones positivas que negativas y tiene una tendencia disposicional a ser feliz. Otras características de las personas felices, es que viven más tiempo, tienen mejor salud física, adquieren trabajos más satisfactorios y establecen relaciones personales de buena calidad. Fredrickson y Branigan (2005) postulan que las emociones positivas son fundamentales para la prosperidad humana, ya que ayudan a las personas ampliar repertorios cognitivos y de comportamiento y les permitirá construir un reservorio de recursos físicos, intelectuales, psicológicos y sociales que estaría disponible para hacer frente a futuras crisis en la vida.

La perspectiva hedónica, llamada frecuentemente bienestar subjetivo, (o felicidad), toma como referencia al utilitarismo de Bentham (1780, citado en Bruno y

Benz, 2004), esta teoría acepta como fundamento de la moral a la utilidad como principio de la máxima felicidad, donde las acciones son correctas en proporción a su tendencia a promover la felicidad e incorrectas si tienden a producir lo contrario a la felicidad. Por felicidad se entiende el placer y la ausencia de dolor; por infelicidad el dolor y la privación del placer, la filosofía de esta tradición la resume Ed Diener, (uno de sus más importantes representantes) “la literatura sobre el bienestar subjetivo trata de cómo y por qué la gente experimenta su vida de forma positiva, incluyendo tanto juicios cognitivos como reacciones afectivas” (Diener, 1994, p. 67), esta tradición en torno al bienestar subjetivo ha experimentado un fuerte incremento en los últimos años.

La segunda tradición, eudaemónica, también conocida como expresividad corporal, relacionada a la congruencia entre la forma de actuar con los valores mantenidos profundamente y son holísticamente captados o totalmente captados (Waterman, 1993) o bienestar personal (Ryff y Keyes, 1995). Recupera conceptos de la tradición griega, que entiende el bienestar como resultado de actividades virtuosas y en la recuperación del significado de la vida (Castro Solano, 2014).

Durante la década de 1990 los mayores representantes de la Psicología Positiva, establecieron la necesidad de crear un mapa de virtudes y fortalezas humanas como una tarea central, dándose a la tarea de recoger evidencia empírica que demuestra que el logro de la felicidad a través de esta perspectiva resulta más duradero (Peterson y Seligman, 2004). Se basan en la idea que cuando las personas son conscientes de sus fortalezas personales y las aplican a una tarea en particular, alcanzan un estado de flujo. Este compromiso (estado de flujo) se alcanza al completar la actividad deriva en una gran fuente de placer. Esta perspectiva implica un cambio significativo en la concepción del bienestar, ya que se considera como un estado no manipulado fácilmente a través por ejemplo del dinero, placer temporal o con medicamentos (Castro Solano, 2014).

1.3.1.9. Modelo de cinco vías de Seligman (PERMA)

Martin Seligman (2003) resumen las investigaciones y resultados realizados sobre el bienestar en tres dimensiones: la vida placentera (*Pleasant life*); la vida comprometida (*Engaged life*) y la vida significativa (*Meaningful life*). Esta última está relacionada con la búsqueda de sentido o como lo señala Seligman (2011), el sentimiento de pertenencia y servir a algo más grande que uno mismo. Esta vía es la aplicación de las fortalezas personales para el desarrollo de algo más importante y amplio que uno mismo y crear o integrarse en instituciones positivas. Sería lo que Cummins (1998) considera en la dimensión sentirse parte de la comunidad.

En el 2011 agrega dos dimensiones: relaciones positivas (*positive Relationships*), los seres humanos son "seres sociales" y las buenas relaciones son fundamentales para su bienestar. Las personas que tienen relaciones significativas y positivas con los demás son más felices que los que no lo hacen. La segunda dimensión que agrega fue, Realización / Logros (*Accomplishment/Achievement*), relacionado con el esfuerzo que realizan las personas para mejorar, por ejemplo, entrenar para dominar una habilidad, lograr un objetivo valioso o ganar un evento competitivo. Es así que el logro es importante ya que desarrollo autoestima, sentido de competencia, habilidades y en suma permite prosperar.

Es importante señalar que la propuesta de Seligman no es un modelo como tal, es una forma de estructurar la investigación realizada en el campo del bienestar y proyectada hacia el futuro. Es un intento de integrar a partir de los datos empíricos.

1.3.2. Afecto y bienestar

Uno de los primeros investigadores que planteó el bienestar integrado por afectos fue Bradburn (1969) quien considero dos dimensiones: afecto positivo y afecto negativo que mantendrían independencia entre sí y sin correlación. Parte de la hipótesis que las

personas realizan un juicio global de su satisfacción en función del balance entre afecto positivo y negativo. Dentro de esta teoría surgieron escalas como el *PANAS (Positive Affect, Negative Affect Scales)*, donde la persona se autoevalúa en función de adjetivos bipolares positivos y negativos, el nivel de satisfacción es la diferencia (resta) entre las mediciones positivas y las negativas.

Castro Solano (2010) señala que es en la década de los ochenta, que autores como Diener, Larsen, Levin y Emmons demostraron que los afectos positivos y negativos correlacionaban negativamente si eran evaluados en periodos cortos, pero en el largo plazo tenían a ser independientes, explicado por los autores por la frecuencia y no la intensidad. Por ejemplo, una persona feliz necesita alta frecuencia de afectos positivos, mientras que la infelicidad de una persona puede deberse a muchos eventos negativos de baja intensidad.

De una forma más estructural, y siguiendo con Castro Solano (2010) plantea el bienestar conformado por tres componentes básicos: 1) afecto positivo; 2) afecto negativo; 3) componente cognitivo. A este último se le denomina satisfacción o bienestar, siendo el resultado de la integración cognitiva que las personas realizan de la evaluación cómo les fue (o cómo les está yendo) en el transcurso de sus vidas. Los estados emocionales son lábiles y momentáneas. El bienestar o la satisfacción es el resultado de un juicio cognitivo y resulta ser un constructo más estable a lo largo del tiempo.

El bienestar es un constructo que considera a la vez una apreciación cognitiva como afectiva (Veenhoven, 1994), pudiendo ser también indirectamente influido por los afectos o estados emocionales transitorios (Huebner, 2004; Seligson et al., 2005), el componente dominante es el evaluativo (Lau, Cummins & McPherson, 2005; Seligson et al., 2005). De tal forma, expresa una respuesta de carácter básicamente cognitiva (Huebner, 2004; Pavot & Diener, 1993).

Puntualizando Diener & Suh (1997), consideran a los afectos como referencia de las emociones, mientras que la satisfacción con la vida refiere a un juicio cognitivo global que hacen las personas respecto de la satisfacción con sus vidas. Esta postura es la base de los investigadores para poder operacionalizar el bienestar a través de los índices de afecto positivo o negativo o las escalas unidimensionales de satisfacción, ignorando la adjudicación de significado de los actos humanos, entendido como el sentido de orden o coherencia en la existencia personal (Castro Solano y Casullo, 2000).

1.3.3. Bienestar psicológico y/o bienestar subjetivo

Para Casas et al, (2007) existe un debate en la reciente literatura científica, en torno al uso del adjetivo "psicológico", versus los que prefieren "subjetivo". El bienestar subjetivo se inscribe, dentro de un marco fundamentalmente emocional que ha tomado diversas denominaciones: felicidad (Argyle, 1992; Fierro, 2000; Casas, 2010b), satisfacción con la vida (Veenhoven, 1994), y afectos positivos o negativos (Bradburn, 1969; Diener & Suh, 1997; Pavot & Diener, 1993) que se desprenden de las condiciones en las que se desenvuelve nuestra existencia. En definitiva, es el resultado de un «balance global» (nivel de satisfacción) que hace la persona de sus oportunidades vitales (recursos sociales, recursos personales y aptitudes individuales), del curso de los acontecimientos a los que se enfrenta (privación-opulencia, ataque-protección, soledad-compañía, etc.), y de la experiencia emocional derivada de ello: «la satisfacción con la vida es el grado en que una persona evalúa la calidad global de su vida en conjunto de forma positiva. En otras palabras, cuánto le gusta a una persona la vida que lleva» (Veenhoven, 1994, p. 91), la vida como totalidad.

Diener y Diener (1995) sugieren que el bienestar subjetivo es una de las tres formas de evaluar la calidad de vida de las sociedades, junto con indicadores económicos

y sociales. Cómo se siente la gente y qué piensa de su vida es esencial para entender el bienestar.

El interés por el bienestar subjetivo tiene su esencia en el proceso de percepción de la vida de acuerdo al propio sujeto, es por ello que surge la necesidad de estudiar la satisfacción por la vida como un indicador del bienestar subjetivo. La presente investigación se adhiere a este concepto ya que tiene como protagonistas a los adolescentes y sus percepciones.

Por otro lado, el bienestar psicológico es una tradición más reciente, y ha centrado su interés en el desarrollo personal, en el estilo y manera de afrontar los retos vitales, en el esfuerzo y el afán por conseguir nuestras metas. Seis han sido las dimensiones psicológicas propuestas originalmente por Ryff en 1989 y reiteradas con posterioridad (Ryff y Keyes, 1995): autonomía, objetivos vitales, autoaceptación, relaciones positivas con otros, dominio ambiental y crecimiento personal.

Una visión más desde los logros la proporciona Salotti (2006) y Salanova, Martínez, Bresó, Gumbau y Grau (2005) quienes señalan el bienestar psicológico como resultado de la percepción sobre logros alcanzados en la vida y el grado de satisfacción personal con lo que se ha hecho, se está haciendo o puede hacerse, coincidiendo con Diener (1984) para quien la experiencia frecuente y prolongada del afecto positivo en la persona y la baja frecuencia y corta duración de estados de ánimo negativos son indicadores determinantes. De esta forma, un elevado grado de bienestar dependerá de si la apreciación positiva sobre la vida perdura a lo largo del tiempo; y, por el contrario, el bajo bienestar dependerá del desajuste entre las experiencias personales y los logros alcanzados.

En lo que respecta a las definiciones de bienestar psicológico Vielma y Alonso (2010), consideran que las mismas pueden ser agrupadas en tres grandes categorías: 1)

aquellas que los describen como la valoración de la vida del individuo en términos positivos (Diener, 1984) por ejemplo cuando la persona reporta la satisfacción con la vida; 2) aquellas que lo definen centrándose en la comparación entre afectividad positiva y afectividad negativa (Diener, 1984) y 3) aquellas que enfatizan la perspectiva religiosa o filosófica refiriéndose al bienestar psicológico como la felicidad o como una virtud (Seligman, 2003).

La mayoría de las investigaciones sobre bienestar psicológico no han tenido un marco teórico claro como respaldo, se han producido una gran cantidad de datos empíricos, pero muy pocos modelos teóricos que guíen la construcción de los instrumentos y la interpretación de los resultados de los estudios (Castro Solano y Casullo, 2000).

Casullo (2002) propone un modelo diferente y hasta opuesto, al considerar el bienestar psicológico como el componente cognitivo de la satisfacción y el resultado del procesamiento de informaciones que las personas realizan acerca de cómo les fue (o les está yendo) en el transcurso de su vida y reconoce que dicho bienestar trasciende la reacción emocional inmediata.

Ambas tradiciones representan dos concepciones teóricamente relacionadas, pero empíricamente diferenciadas del bienestar. Es decir, están interesadas en un mismo proceso psicológico, pero se sirven de distintos indicadores para medirlo, unos indicadores que se han situado a lo largo de una doble dimensión: rasgos y estilos de personalidad (Costa y McCrae, 1996; Díaz y Sánchez, 2002), y variables sociodemográficas. Entre las primeras se encuentran, la autoestima (Diener, 1994), el neuroticismo y la extraversión (Costa y McCrae, 1980; Magnus, et al., 1993; DeNeve y Cooper, 1998). Entre las segundas, la edad, el sexo, el estado civil, el estatus

socioeconómico y el nivel educativo son las que adquieren el mayor protagonismo (García Martín, 2002; Keyes, Shmotkin y Ryff, 2002; Keyes y Shapiro, en prensa).

Keyes et al., (2002) plantea un nuevo concepto, de bienestar óptimo global producto del uso de instrumentos que evalúan el bienestar subjetivo (BS) y el bienestar psicológico (BP) junto con el análisis factorial, concluyendo así, que están relacionados, pero forman distintas construcciones.

1.3.4. Dimensiones subjetivas y objetivas

Algunos de los modelos que mostraron una medición fiable de bienestar subjetivo se publicaron, el primero llamado "Lewinian", de espacio vital (Campbell et al., 1976) y el "modelo conceptual de dos dimensiones" (Andrews y Withey 1976), mostraban la preocupación por la composición de la calidad de vida en sus componentes objetivos y subjetivos, pero no incorporó ninguna de las características psicométricas descritas anteriormente. Se tardó más de una década que los investigadores posteriores construyeran modelos basados en datos psicométricos (Cummins, 2014).

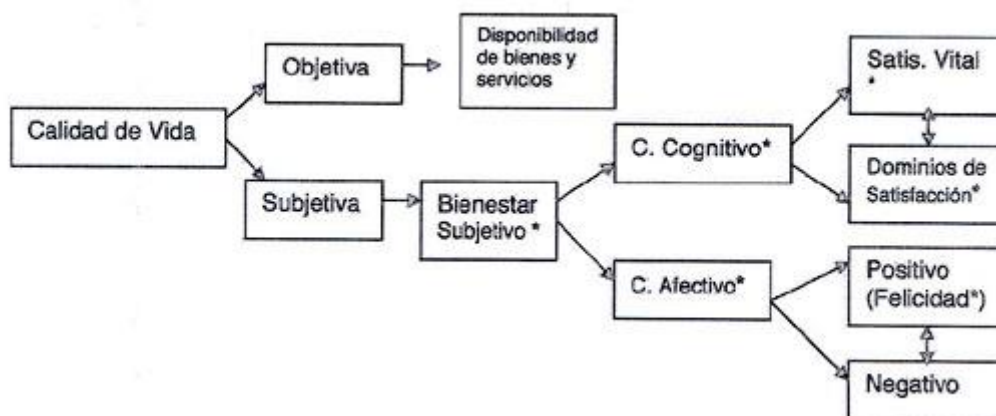
Dentro de la aproximación de la calidad de vida como un constructo compuesto por dominios, existe una amplia literatura en la que los investigadores describen los modelos responsables de esta. Uno de los primeros fue propuesto por Liu (1975, citado en Cummins, 2014), que creó un modelo conformado por nueve "indicadores componentes" y una fórmula para su combinación. Los componentes eran todos objetivos, incluye "entradas psicológicas" en su fórmula, que considera este componente subjetivo como de naturaleza cualitativa, específica a el individuo y no era medible (Cummins, 2014).

Galli (2006) menciona que los indicadores de la calidad de vida hacían referencia en un primer momento a condiciones objetivas, de tipo económica y social, para en un segundo momentos incorporan elementos subjetivos

Zullig, Valois, Huebner y Wanzer (2005), plantean que la investigación de la calidad de vida ha sido conceptualizada desde dos perspectivas: objetiva y subjetiva. La calidad de vida objetiva (CVO) se centra en las condiciones externas (estado civil, calidad de la vivienda, niveles de ingresos y el acceso a servicios de salud, entre otras condiciones), mientras la calidad de vida subjetiva (CVS) incluye, pero no se limita a los juicios de satisfacción de vida de una persona, con respecto a la vida en general y/o dominios de la vida (por ejemplo, la satisfacción con los amigos, familia, las experiencias escolares).

En concordancia con lo propuesto por Zullig et. al. (2005), Moyano y Ramos, (2007) realizaron desde lo conceptual un esquema de los componentes de la calidad de vida considerados hasta el presente:

Figura 1. Componentes del concepto Calidad de Vida



Elaborado por Moyano y Ramos, 2007.

Tonon en la investigación de Calidad de Vida realizada con población de adolescentes argentinos (publicado en 2005; Michalos, 2007), recalca la madurez

científica que ha logrado este concepto, siendo considerado un área de investigación particularmente en las ciencias sociales, que remite al entorno material (bienestar social) y al entorno psicosocial (bienestar psicológico).

Basado en la consideración de la calidad de vida como un concepto multidimensional que implica dos dimensiones objetiva y subjetiva, Cummins (1997) diseñó por primera vez un estudio con siete dominios, lo que permitió una medición más precisa que la realizada a través de preguntas simple, ya que se utilizaron escalas psicométricas. Si la adición de estos dominios es equivalente a la totalidad de satisfacción con la vida, entonces el grupo de dominios es una medida válida de la calidad de vida (Tonon, 2012).

A pesar de tener identificado diversos dominios o indicadores, surge el escepticismo si los mismos dan cuenta de las diferencias que se presentan entre niños, adolescentes, adultos y adultos mayores, producto de las diferentes del ciclo vital donde se generan transformaciones biológicas y culturales que derivan en distintos significados sobre los dominios que conforman el concepto de calidad de vida, se valoran más unos dominios que otros, llegando a surgir nuevos dominios. La búsqueda de un concepto de calidad de vida homogenizado puede ser un problema al dejar de lado los determinantes para cada grupo etario.

Estos problemas en la delimitación de la franja etaria de la adolescencia han conducido a que se apliquen indistintamente conceptos genéricos para todos los grupos, desconociendo que durante esta etapa se presentan grandes cambios físicos, psicológicos y en las relaciones sociales que son importantes en la percepción de la calidad de vida, lo que evidencia la necesidad de recabar en los dominios específicos que deben evaluarse en esta población.

1.3.5. Teoría de la homeostasis

Los pioneros del modelo homeostático fueron dos investigadores australianos, Heatley y Wearing (1989 citado en Cummins, 2014), quienes observaron que la gente parecía tener un "nivel de equilibrio" para su bienestar subjetivo en ausencia de eventos significativos de la vida, la gente tiende a mantener un nivel relativamente constante de bienestar subjetivo, si un evento causó cambio en este último, con el tiempo tienden a recuperar su nivel anterior. Llamaron a este su "modelo de equilibrio dinámico" y consideran que la gestión del bienestar subjetivo se le atribuye a un sistema psicológico genéticamente incorporado, basado en características de personalidad estables, que tienen el objetivo primordial de mantener la autoestima. Se caracteriza en este sentido al bienestar subjetivo como positivo, un "sentimiento de superioridad relativo" porque las personas sienten que su experiencia de vida subjetiva es mejor que la media de la población.

En 1995, Cummins sugirió que la estabilidad del bienestar subjetivo puede ser debido a los dispositivos homeostáticos que lo están manteniendo activamente alrededor de su punto de ajuste. Análogo al mantenimiento homeostático de la temperatura corporal, la Teoría Homeostática del Bienestar Subjetivo propone que el propósito de la homeostasis es defender el núcleo afectivo del bienestar subjetivo con una dotación genéticamente del estado de ánimo estable y positivo (Davern et al. 2007). Este estado de ánimo se denomina estado de ánimo homeostáticamente protegido (Cummins, 2010, 2014) y se encuentra protegido por dos áreas, una externa y una interna.

Las áreas de entorno externos son los recursos, como la riqueza y las relaciones de apoyo que se pueden usar para defenderse de los desafíos homeostáticos, como pueden ser la mala salud o la decepción. Por ejemplo, la riqueza puede ser utilizada para comprar el mejor tratamiento médico mientras se discute un evento decepcionante, con una

voluntad de apoyo para opacar la sensación de pérdida. Las áreas internas comprenden un sistema de dispositivos cognitivos que incluyen la autoestima (Cummins y Nistico, 2002); percepción de control (Thompson et al., 1998); y optimismo (Peterson 2000). Estos mecanismos mantienen un sentido positivo de sí mismo a través de la reestructuración cognitiva, que se convierte de una experiencia negativa (de haber perdido algo de dinero) en pensamientos positivos relativos a la misma ("Yo realmente no lo necesito").

El modelo propone un sistema altamente integrado que comprende unas capacidades genéticas primarias y un sistema protector secundario. El sistema primario proporciona un rango genéticamente determinado por la percepción de bienestar, incluye dos características de la personalidad, la extraversión y el neuroticismo. En apoyo a este sistema, existen una serie de autoevaluaciones que, a pesar de tener una base genética, son más flexibles que las anteriores: se trata de la percepción de control, la autoestima y el optimismo vital (Cummins y Nistico, 2002).

El ambiente exterior ejerce influencia sobre la persona, afectando a los determinantes de segundo orden. Si esta influencia es suficientemente aversiva puede llevar a reducir el efecto protector de los determinantes anteriores, y por tanto, el bienestar subjetivo se situará en un nivel inferior a la media de la población. No obstante, lo más frecuente es que estas influencias adversas sean compensadas mediante mecanismos tanto internos como externos (Cummins y Nistico, 2002; Cummins, 1995, 2010). Cada persona tiene un punto de ajuste para el bienestar personal, que es internamente mantenido y defendido que está determinado genéticamente.

Cummins (2005) señaló que el sistema de protección secundario está relacionado con un componente cognitivo en las personas y con los juicios valorativos de su vida en comparación con los demás, es decir, la comparación de la persona con el estándar de

vida de las demás personas en su comunidad puede provocar aumento o disminución de la satisfacción con el sentido de la vida. Cuando esta comparación provoca una disminución en la satisfacción, el sistema homeostático es el responsable de devolver la satisfacción a los niveles normales, el cómo se lleva a cabo esta reestructuración de la felicidad es explicada por los dominios de la calidad de vida. Cuando esta línea se quiebra por factores como pobreza extrema o algún acontecimiento negativo para las personas, se pone en marcha un mecanismo de control homeostático que controla tanto el constructo más general llamado “calidad de vida personal” como el concepto particular de satisfacción vital (Cummins y Cahill, 2000 y Cummins y Nistico, 2002).

El modelo de Cummins (1996) propone dos dimensiones, objetivas y subjetivas de la calidad de vida que interactúan entre sí por medio del sistema homeostático de las personas para componer un índice general, la teoría señala que cuando las condiciones objetivas son muy pobres los aspectos subjetivos son los disparadores del bienestar subjetivo como la seguridad o la conexión con la comunidad. De esta forma, cuando los dominios subjetivos se encuentran en niveles bajos, como los ocasionados por los bajos ingresos o ausencia de una pareja, debilitan la homeostasis. De igual forma si los retos personales, como el estrés o el dolor exceden los recursos, la homeostasis es derrotada, y el bienestar subjetivo disminuye por debajo de su rango normal (Cummins, et al., 2013)

Cummins, et al, (2013) explica que la provisión de los recursos personales, como dinero o relaciones, normalmente no pueden aumentar el valor de referencia en una base a largo plazo debido al techo genético. Sin embargo, pueden reforzar las defensas contra la experiencia negativa. Por otra parte, para alguien que sufre una derrota homeostática, la provisión de recursos adicionales puede permitirle recuperar el control del bienestar. En este caso, el suministro de recursos hará que el bienestar personal se eleve hasta conseguir el punto de ajuste. También plantea que cuando las dimensiones objetivas y

materiales son bajas el sistema homeostático provoca que otras dimensiones subjetivas como la relación con la comunidad tiendan a revalorarse y el juicio cognitivo sobre la satisfacción con la vida sea más positivo.

Una de las primeras medidas que se reportaron para describir la calidad de vida fue el Índice de Bienestar Nacional y el Índice de Bienestar Personal, los cuales en sus primeras medidas comenzaron con valores muy bajo en abril de 2001 (en Australia). La razón de este valor bajo no se conoce, lo que es evidente es que el Índice de Bienestar Nacional es más volátil que el índice personal debido al nivel relativamente bajo de homeostático de control (Cummins, et al., 2013).

De manera, análoga al mantenimiento homeostático de la temperatura del cuerpo, el bienestar subjetivo es controlado y mantenido por procesos neurológicos y psicológicos activamente automáticos (Cummins y Nistico, 2002). El propósito del bienestar subjetivo homeostasis es mantener un sentido normalmente positivo de bienestar que es generalizada y más bien abstracto. A la pregunta general ¿qué tan satisfecho está usted con su vida como un todo?, la respuesta que la gente da no se basa en una evaluación cognitiva de su vida. Más bien, refleja el estado de ánimo profundo, estable y positivo que es la esencia de BS. Es este sentido general y abstracto del estado de ánimo positivo que la homeostasis pretende defender (Cummins, 2014).

En investigaciones realizadas por Cummins (2014; Cummins y Cahill, 2000), analiza la teoría de la homeostasis en la escala de satisfacción con la Vida (Diener et al. 1985) en el proceso de estandarización, las medias de la satisfacción con la vida de las personas se mantenían en un rango normal de 65-75 puntos en una escala de 0 al 100, en la dimensión subjetiva, mientras que para la dimensión social se mantiene cerca de 40 % en la escala; razón por la cual, propuso que existe una línea de resistencia para la

satisfacción con la vida en el 70% y 40% producto de la naturaleza extrema de la redacción de los ítems que evitan las respuestas extremas.

De los datos recopilados por el equipo de Cummins en 2004 a partir de una muestra de la población australiana en general de 557 encuestados produjeron una media de 69,4 puntos. Otros resultados de grupos culturales comparables han sido reportados por Renn et al. (2009) (estudiantes de medicina austriacos - 72,0 puntos); Koo y Oishi (2009) (universidad americana europea estudiantes - 67.3); Proctor et al. (2011) (estudiantes de grado en inglés - 66.1); y Christopher y Gilbert (2010) (estudiantes universitarios de Estados Unidos - 62,7 puntos).

La variación de 3.0 puntos para las puntuaciones medias en grupos de la sociedad australiana, se ha logrado a través del uso de la metodología sistemática (manteniendo las condiciones similares). Cuando los criterios para la recopilación de datos están relajados, el rango se expande Cummins (1995, 1998). Las puntuaciones en las naciones occidentales para el rango normal significativo del BS se ubican entre 65-75 puntos, mientras que el rango de un conjunto más amplio de países se determinó entre 60 y 80 puntos. Esto aplica por igual para las escalas de un solo ítems ("satisfacción con la vida en su conjunto") y las escalas multi-dominio (Cummins, 2014). Los resultados obtenidos en la presente investigación (desarrollados en el capítulo del mismo nombre) se ubican en líneas generales en los rangos que se han observado en mediciones tanto de Cummins (2010) como de otros investigadores con diferentes poblaciones tanto de adultos como de adolescentes.

1.3.6. *Well - being Index*

Como se señaló, el concepto de Bienestar Subjetivo (BS) es muy amplio tanto así, que se puede conceptualizar y medir de varias maneras. En la actualidad se pueden

listar más de 1000 instrumentos que miden la Calidad de Vida, dentro de esta extensa lista se puede mencionar y destacar el *Well being Index (PWI: International Well being Group, 2006)*, un instrumento con credenciales teóricas y empíricas que genera una variable compuesta, calculada promediando los puntajes de los indicadores. El PWI, índice de bienestar personal fue creado a partir de la Escala Integral de Calidad de Vida (ComQol, Cummins, McCabe, Romeo, y Gullone, 1994). Está compuesto por una medida objetiva y una medida subjetiva de la calidad de vida, cada una con dominios identificados inicialmente a través de una revisión de los nombres utilizados en la literatura. Este fue posteriormente seguido por un proceso de validación empírica para generar los amplios dominios que forman cada una de las escalas (Cummins, 1997).

De esta forma el índice de bienestar quedó conformado por dos escalas: el índice de bienestar personal (PWI) y el índice de bienestar a nivel nacional (NWI). Los puntajes para todos los indicadores fueron recogidos en una escala de 0-10 con sólo los valores extremos marcados, 0 y 10, desde completamente insatisfecho a completamente satisfecho (Tonon, 2012). El índice se calcula mediante la transformación de la suma de los 8 elementos y 6 elementos que componen cada escala respectivamente, en una escala de orden 0-100 para facilitar la comparación (Cummins y Gullone, 2000).

El Índice de Bienestar Personal es una escala diseñada por Cummins et al. (2003) por parte de la Unidad Australiana de Bienestar. Se incluyó originalmente siete ítems relacionados con la satisfacción con los siguientes ámbitos de la vida: salud, nivel de vida, logros, sentirse seguro, los grupos de personas a las que pertenecen, seguridad para el futuro, y las relaciones interpersonales. Incluye además una medida de la satisfacción personal global. Estos ocho dominios son teóricamente incrustados, como representación de la construcción de primer nivel: ¿Qué tan satisfecho está usted con su vida como un todo? (PWI-A Manual, 2006).

En referencia a la medida de la satisfacción global Cummins (2005) plantea que esta evaluación de la satisfacción con la vida en general, lleva a las personas a que se conecten con ellos mismos, con el sentimiento de lo que está pasando con ellos en ese momento. Los dominios específicos de la vida son más fáciles de supervisar que la vida como un todo, y el nivel de éxito es a menudo más evidente. Esta denominada evaluación "de abajo-arriba" resultar en correlaciones firmes entre satisfacción vital y dominios de la satisfacción (Veenhoven, 1996).

El índice de bienestar a nivel nacional refleja casi los mismos dominios en el contexto nacional (NWI), siendo una estimación más macro de las vivencias de la persona (Tonon, 2012). La escala completa fue construida originalmente para ser usada con poblaciones adultas, pero recientemente se ha hecho una adaptación para poblaciones juveniles (Cummins, 2014). Las propiedades psicométricas del índice de Bienestar Personal se han publicado en varios artículos (Lau et al 2005; Grupo Bienestar Internacional 2006). El alfa de Cronbach informado originalmente estuvo entre 0,7 y 0,8. Los siete dominios originales forman un solo componente y predicen más del 50% de la varianza en "satisfacción con la vida en su conjunto" en muestras de adultos (Cummins et al., 2003, 2004).

Los 21 estudios realizados en la población australiana durante los años 2001 a 2009 revelan que el nivel medio de bienestar subjetivo ha variado sólo 3,1% (73,5-76,6% puntos) durante ese período (Cummins et al., 2009). Un desplazamiento hacia arriba en el bienestar subjetivo puede explicarse por el aumento de la extraversión y el neuroticismo se redujo en la edad adulta (Tomyn y Cummins, 2010). Sin embargo, como argumenta Cummins (2010), hay otra posible razón para tales cambios marcados, como puede ser personas cuyo bienestar se mueven dentro y fuera de la derrota homeostático.

Los estudios interculturales proporcionan ideas teóricas de la calidad de vida como un concepto universal. Bullinger (1999) observó que las dimensiones incluidas en la corriente unitaria, así como las escalas específicas muestran un asombroso grado de correspondencia a través de los instrumentos utilizados. Este punto de vista es recogido por la *ISQOLS* (Aaronson, Acquadro, Alonso, et al., 1992) que ha encontrado un alto grado similitud en los perfiles de cuatro países europeos. Los resultados del Grupo WHOQOL con contribuciones de varios países del mundo, amplían también el apoyo a esta posición. Sin embargo, los investigadores trabajan con un enfoque ideográfico, donde se considera más importante las diferencias individuales entre las personas que sus similitudes.

Un problema no resuelto de la investigación con PWI en población adolescente es el hecho de que la varianza explicada es generalmente mucho menor que con muestras de adultos de un mismo contexto sociocultural, lo que sugiere que otros dominios faltan para adolescentes en la forma actual de la escala (Casas, et al., 2012b).

El instrumento fue construido para un contexto y aplicado de nuevo en otros, siendo necesario primero su adaptación a diversas culturas y traducido en diferentes idiomas, para tratar de no perder los objetivos originales. Se tomó muy en especial atención al universo simbólico de las personas, cuidando las diferentes interpretaciones que las personas dan a los conceptos y no sólo dando una traducción literal.

Con lo anterior queda claro la amplia variedad de estudios empíricos del PWI en los cuales se observa la estabilidad de sus puntajes, la facilidad para su traducción y adaptación a diferentes contextos, siendo traducido a más de 30 idiomas. Es por todo lo anterior que se utilizó para evaluar la calidad de vida de los adolescentes del presente estudio.

Capítulo 2.

SATISFACCION VITAL

2.1. Construcción de la satisfacción vital

La Satisfacción Vital es entendida como una evaluación global sobre la calidad de vida ante las propias circunstancias (Seligson, Huebner & Valois, 2003), que también hace referencia a ámbitos específicos, como la familia, los amigos o la escuela (Huebner, 2004; Seligson, Huebner & Valois, 2005) y en relación a un estado presente, aunque no momentáneo (Veenhoven, 1994).

Los ámbitos de satisfacción con la vida se evalúan a través de juicios que las personas hacen de distintas áreas de su vida, por consiguiente, la satisfacción vital es la apreciación que cada sujeto tiene de su vida en general, considerando todos los ámbitos que componen la vida de una persona en un determinado momento (Diener, 2006).

Casullo (2002) identifica los aspectos que integran la satisfacción como un constructo triárquico: 1) los estados emocionales (afecto positivo y negativo), 2) el componente cognitivo (creencias, pensamientos) y 3) las relaciones entre ambos componentes. Los estados emocionales son más lábiles, momentáneos e independientes. Plantea que tener una alta dosis de afectividad positiva no implica tener una ausencia o una baja dosis de afectividad negativa. Esta posición guarda similitud con la adoptada por Campbell, Converse y Rodgers (1976), quienes aluden a la satisfacción vital como un componente cognitivo, resultante de la discrepancia entre las aspiraciones y los logros obtenidos. Siendo la satisfacción un juicio cognitivo y la felicidad es la experiencia afectiva positiva o negativa. El componente cognitivo a su vez, es el resultado del procesamiento de la información que las personas realizan acerca de cómo les fue (o les está yendo) en el transcurso de su vida (Casullo, 2002).

Dado que la pregunta por la satisfacción con la vida en general, hace que las personas se conecten fundamentalmente con el sentimiento de lo que les está pasando en ese momento (Cummins, 2005) es necesario formular preguntas en base a dominios específicos a fin de contar con una evaluación más concreta de su situación.

La satisfacción con la vida tiene representatividad sobre cómo las personas llevan a considerar su vida en general (Diener, 2006) o su vida como un todo (Diener, 2005), definida como una evaluación en un tiempo puntual, que incluye el desarrollo de la vida a partir del momento del nacimiento. La satisfacción con la vida es el grado en que una persona evalúa en general positivamente la calidad como un todo, con palabras, cuánto la persona le gusta la vida que él / ella lleva (Veenhoven, 1996). Estimaciones de la vida pueden beneficiar a distintos períodos en el tiempo: la vida cómo ha sido, como es ahora, y cómo va a ser probablemente en el futuro.

Diener (2005) al referirse a los dominios de satisfacción, señala que son los juicios que las personas hacen para evaluar distintas áreas de su vida, pero que para lograr comprender el nivel de satisfacción que una persona tiene en cada área de estudio, es imprescindible preguntarle cuán importante es para ella, cuánto la disfruta y cuánto la quisiera cambiar.

2.2. Medida unidimensional o multidimensional de la satisfacción

Actualmente la evaluación de la satisfacción con la vida se basa en medidas con modelos conceptuales básicos unidimensionales y modelo conceptuales multidimensionales. Los modelos unidimensionales incluyen satisfacción con la vida general y una puntuación global para representar la satisfacción de una persona. Esta última significa el grado en que una persona evalúa la calidad global de su vida de forma positiva, es decir, cuánto le gusta a una persona la vida que lleva (Veenhoven, 1996).

La satisfacción global es evaluada por los elementos que son completamente libres de contexto, por lo tanto, las personas juzgan su satisfacción basada en sus estándares personales. En contraste, la satisfacción general se determina por las calificaciones de varios dominios específicos de la vida. Sus determinantes pueden ser buscados en dos niveles: las condiciones externas y los procesos psicológicos internos (Veenhoven, 1996), puede incluir aspectos como la familia (por ejemplo, "me gusta estar en casa con mi familia"), los amigos (por ejemplo, "mis amigos son grandes"), y es conceptualizado como la suma de la satisfacción a través de estas áreas de la vida. (Antaramian, Huebner & Valois, 2008).

Aunque las conceptualizaciones globales y generales utilizan una única puntuación para representar la satisfacción, la investigación sugiere que los juicios de los individuos en diversos ámbitos de la vida pueden ser afectados por diversas influencias personales y ambientales (Gilman et al., 2000).

Cuando se define la satisfacción con la vida se alude a un juicio de conocimiento de la calidad de la vida de la persona en su conjunto (Deiner, Suh, Oishi, Lucas, y Smith, 1999). Históricamente, la investigación de la satisfacción con la vida se ha limitado principalmente a los estudios en adultos (Veenhoven, 1998). Sin embargo, ha aumentado el interés en sus determinantes, su correlación y las consecuencias de las diferencias individuales en el bienestar de los niños y adolescentes (Huebner, et al, 2000). Los informes de satisfacción de vida globales de los adolescentes se han relacionado con una gran cantidad de variables, incluyendo las variables ambientales o contextuales (McCullough, Huebner, y Laughlin, 2000) y las variables demográficas (Huebner, 1994), variables de la personalidad, el temperamento, las diferencias de estilo de atribución (Huebner, 1991; Huebner y Alderman, 1993). Lo más importante, es que la baja satisfacción con la vida (es decir, la vida insatisfecha) parece tener consecuencias

negativas para la salud, que incluye la relación entre los estilos de crianza de los hijos, la internalización de los adolescentes y los problemas de comportamiento externos (Suldo y Huebner, 2004).

Hay evidencia en la psicología que la satisfacción con la vida de las personas depende en gran medida de la comparación entre la utilidad experimentada con las expectativas de satisfacción con la vida o la utilidad de la decisión. El problema es que, mientras que un conjunto ampliado de opciones es bueno para la utilidad de la decisión, puede que no sea bueno para la utilidad experimentada (Ferrante, 2009).

Los estudios han identificado vínculos claves entre la satisfacción y por ejemplo: pertenecer a la comunidad, las condiciones económicas, relaciones familiares, experiencias escolares y aceptación de los pares. Algunos investigadores han propuesto que se utilicen medidas de satisfacción con la vida como parte de las evaluaciones integrales de salud de los adolescentes (Funk, Huebner and Valois, 2006).

Huebner et al., (2000) en una investigación con 5.545 estudiantes de secundaria en Carolina del Sur, EE.UU, reportó que la mayoría de los estudiantes de secundaria manifestaron satisfacción positiva con la vida en la medida global y dominios específicos. Se obtuvieron diferencias significativas, aunque de magnitud baja en etnia y género en dominios específicos. En otras investigaciones realizadas por el mismo autor, en el año 2005, reporta niveles positivos de satisfacción con la vida en general y algunos dominios específicos. Estos resultados son similares a los obtenidos a gran escala en Carolina del Sur, EE.UU, en el año 2000, y otros estudios a pequeña escala del año 1998.

Los resultados también son consistentes con los estudios en adultos realizados en EE.UU (Diener y Diener, 1996). Los informes sugieren que la satisfacción con la vida muestra resultados positivos en general y con dominios específico, con excepción en poblaciones particulares (como por ejemplo, personas en situación de pobreza extrema).

Estos hallazgos sugieren que las conclusiones pueden extenderse a la juventud de edad escolar media (Huebner, Valois, Paxton and Drane, 2005).

Huebner, et al., (2005) encontraron algunas diferencias en las variables demográficas, aunque de magnitudes pequeñas. Estos resultados son consistentes con los resultados encontrado en los adultos (Diener et al., 1999) y los estudiantes de secundaria que incorpora grado, carrera y nivel socioeconómico (Huebner et al., 2000). Haciendo imperiosa la necesidad de futuras investigaciones para conocer los diversos factores que influyen en la satisfacción con la vida en contextos escolares. Algunos de los factores a considerar son las llamadas condiciones objetivas que, aunque desempeñan una menor función dentro de los aspectos a considerar en los países, es probable que los mecanismos psicológicos (por ejemplo, estilo de atribución, metas) sean tan cruciales para los adolescentes como para los adultos (Huebner et al., 2004). Las diferencias de distintos grupos de edad, hace probable que algunos mecanismos sean exclusivos de la adolescencia temprana, sin embargo, las investigaciones necesitan que se tomen en cuenta las diferencias de esta etapa del desarrollo (Suldo y Huebner, 2004).

2.2.1. La satisfacción como una medida de evaluación de la vida

Diener y Diener (1996) sugieren al bienestar subjetivo positivo como la línea de base necesaria para los seres humanos desde una perspectiva evolutiva, debido al aumento de las oportunidades de promoción social y personal, está acompañado de la conducta exploratoria y de recursos de afrontamiento fiable. Diener et al. (1999) sugieren que esta línea de base positiva puede actuar contra reacciones emocionales y conductuales negativas asociados con experiencias de vida adversas. En el caso de los adolescentes, Suldo y Huebner (2004a) indicaron que una alta satisfacción con la vida, como aspecto de bienestar subjetivo, modera la relación entre los acontecimientos vitales estresantes y

la externalización del comportamiento. Es decir, altos niveles de satisfacción en adolescentes redujeron la probabilidad de externalización de comportamientos posteriores a los acontecimientos vitales adversos. La satisfacción vital refleja las evaluaciones de los individuos de la positividad de su vida en general o con dominios específico (por ejemplo, familia, amigos, comunidad), que se han relacionado con una variedad de resultados importantes mentales, físicos y académicos entre adultos (Frisch et al., 2003).

La satisfacción vital, o percepción de calidad de vida, es una amplia construcción, que abarca el rango de funcionamiento "muy bajo" a "OK" a "muy alto", y ha recibido una creciente atención como un indicador de funcionamiento óptimo entre los jóvenes (Suldo y Huebner, 2006), pudiendo ser vista como una fuerza psicológica importante que ayuda a facilitar la adaptación durante el desarrollo (Antaramian, Huebner and Valois, 2008).

Cummins (1998) realizó un metanálisis de los artículos publicados que reseñaban información sobre las diferencias en el nivel de satisfacción entre los países. Los resultados de su estudio señalaron que más de las tres cuartas partes de la población mundial se encontraba satisfecha con sus vidas.

De una manera diferente, Veehoven (1995) le atribuye a la satisfacción estabilidad en el corto plazo, lo cual la ubica como una disposición movable y mutable. Plantea que los individuos evalúan constantemente su situación personal tanto individual como social.

2.2.2. Variables sociodemográficas

Vera-Villarroel, et al. (2012) describen que a lo largo de la literatura se han reportado discrepancias dentro de los estudios del bienestar y la calidad de vida con variables demográficas. Algunos han encontrado que las variables económicas y

culturales pueden afectar el bienestar subjetivo (Chang y Asakawa, 2003; Clark, Fritjters y Shields, 2007; Diener, Ng, Harter y Arora, 2010; Diener et al., 2003; Inglehart, Foa, Peterson y Welzel, 2008; Wolfers, 2003). En lo que respecta a estudios que consideran el nivel socioeconómico también se han mostrado información contradictoria (Easterlin, 2006), Dentro de los autores que no encuentran una relación clara entre la felicidad y el nivel socioeconómico están Cornelis (2010) y Graham (2010), mientras que hay un creciente cuerpo de evidencia (Diener, Helliwell y Kahneman, 2010; Diener et al, 2010; Stutzer, 2004) que apoya la opinión contraria.

Otras variables que no tienen un consenso en cuanto a su interacción con el bienestar subjetivo son la edad y el sexo. Por ejemplo, Hervás (2009) llegó a la conclusión de que ambos aspectos tenían poca o ninguna influencia, mientras que Lacey, Kierstead y Morey (2011) concluyeron que la edad si tiene efecto sobre la felicidad. Easterlin (2001) subsume el estado actual de la investigación en la felicidad: hay poco acuerdo sobre cómo la felicidad varía a lo largo de toda la vida. Por otro lado, en lo que se refiere al estado civil (Hervás, 2009) y el nivel educativo (Gerstenbluth et al., 2008), los estudios parecen indicar que aumenta la felicidad con las redes de apoyo, trabajo, ingresos, y mayores niveles de logro educativo.

Esta disparidad de resultados en relación con el bienestar subjetivo y variables socio-demográficas había sido estudiado por los estudios anglosajones (Clark et al., 2007; Graham, 2010; Easterlin, 2001; 2005; Inglehart y otros, 2008; Lyubomirsky, 2008; Oswald, 1997, 2002; Stutzer, 2004; Wolfers, 2003), y muchos iberoamericanos (Bilbao et al., 2007; Gerstenbluth et al, 2008; Schnettler, Miranda, Sepúlveda, Denegri, Mora y Lobos, 2012; Silva -Colmenraes, 2008), sin embargo, las conclusiones parecen ser antagónicas.

Castro (2012) en una revisión de las principales revistas latinoamericanas desde el 2000 hasta el 2012 encontró que del total de publicaciones sobre Psicología Positiva que aparecen la mayor parte de los artículos (el 80%) provienen de solo cuatro países: México, Chile, Brasil y Argentina. Estos estudios se centran, por un lado, en analizar las áreas o dominios vitales que están más relacionados con el bienestar, y por el otro lado, en identificar las características sociodemográficas que influyen fundamentalmente en la satisfacción vital.

2.2.2.1. Edad

Si el bienestar subjetivo se mantiene estable o no a lo largo de la vida es una cuestión aún no resuelta, a pesar de su importancia para la comprensión de los diferentes períodos evolutivos. Uno de los principales motivos radica en que buena parte de la evidencia que relaciona el bienestar subjetivo y la edad está basada en estudios transversales (Easterlin, 2001). La relación entre la edad y el bienestar subjetivo es compleja dado que se han detectado resultados contradictorios (Realo y Dobewall, 2011).

Los pocos estudios disponibles en el período adolescente son consistentes en mostrar un bienestar subjetivo más elevado entre los adolescentes en comparación con los adultos (Vaqué, González, y Casas, 2012; Casas, Bello, González, y Aligué, 2013), y una disminución progresiva en los niveles de bienestar subjetivo desde la adolescencia temprana a la tardía (Holteetal., 2014).

Otros resultados, como el de Mindaugas Degutis (2013) describen que los estudios sugieren una curva de relación en forma de U entre la edad y el bienestar subjetivo. Los más jóvenes y el grupo de mayor edad tienden a ser más felices que los encuestados de mediana edad (Ferreri-Carbonell y Gowdy, 2007). Otros estudios encuentran una forma

diferente de relación (Baird et al, 2010), pero, sin embargo, están de acuerdo, que la edad es un importante determinante de la felicidad.

En cuanto este último concepto Campbell (1981) entre 1957 y 1978 estudiaron mediante autoinformes entre los jóvenes y las personas de edad, observando una disminución gradual de la felicidad. En diecisiete estudios más con muestras nacionales se advirtió que entre estas dos variables se pasaba de una débil relación negativa a otra relación, igualmente débil pero positiva. Por este motivo, la relación negativa entre edad y felicidad, que aparece reflejada en muchos de estos estudios iniciales, ha de ser cuestionada.

Omar, et al. (2009) considera que la edad es uno de los factores medio-ambientales que influyen el constructo complejo del bienestar subjetivo. Así también Ryff y Keyes, (1995) encuentran variaciones según la edad en su concepción del bienestar como constructo multidimensional.

George, Okun y Landerman (1985), tras su revisión de la literatura sobre el efecto de la edad en la satisfacción vital, encuentra un efecto mediador de la edad sobre algunas variables vinculadas a la satisfacción vital. “Aunque los efectos totales y directos de la edad son triviales, la edad es un moderador importante de los efectos del estado civil, de los ingresos, y del apoyo social sobre la satisfacción vital” (p. 209).

En referencia al período de edad exclusivamente de la adolescencia, Coenders, Casas, Figuer y González (2005), con datos obtenidos con adolescentes de 12 a 15 años en muestras del año 2001, realizadas en España, Noruega, Brasil, India y Sudáfrica muestran el descenso significativo del bienestar. Así mismo Casas et al. (2007), observó un descenso constante y significativo en el ítem único de satisfacción global con la vida entre los 12 y los 15 años en todas las muestras catalanas hasta el 2003, utilizando escalas de 5 puntos.

El hecho que esta disminución se haya encontrado en diferentes países con muestras diversas nos lleva a concordar con Goldbeck et al. (2007) y Meuleners y Lee (2005), al señalar que los cambios evolutivos que tienen lugar a estas edades pueden ser una explicación más plausible que un efecto de cohorte o el impacto de factores contextuales.

El mantenimiento de la satisfacción vital a lo largo de los años muestra una disposición natural en las personas a adaptarse a sus circunstancias. Aunque los estudios revelan que tanto el matrimonio como los ingresos tienen una relación positiva con el bienestar subjetivo, se puede apreciar que, a pesar de la disminución de ambas variables a edades avanzadas, la satisfacción vital se suele mantener. Se ha propuesto que esto es debido a que las personas reajustamos nuestros objetivos o metas a nuestras posibilidades en cada edad. Los datos correspondientes a doce muestras nacionales de países de Europa occidental, que abarcan desde los años sesenta hasta principios de la década de los ochenta, muestran claramente que las personas mayores tienden a manifestar niveles más altos de satisfacción vital y de felicidad que las personas de menos edad (Diener y Suh, 1998). Esta tendencia llega a ser más evidente cuando se controlan los efectos debidos a los ingresos, la ocupación, el nivel educativo, el estado civil y la nacionalidad. Incluso en países donde la satisfacción y la edad estaban negativamente correlacionadas, como por ejemplo Bélgica o Italia, una vez que se controlan los factores económicos y sociales, los coeficientes dejan de ser negativos (George, Okun y Landerman, 1985; Herzog y Rodgers, 1986; Inglehart y Rabier, 1986).

En el otro extremo están las investigaciones que, si hallan relación positiva entre la edad y el bienestar, Herzog y Rodgers (1981) han confirmado en su revisión una relación positiva entre satisfacción y edad. Ésta adopta una forma lineal, más marcada en determinados dominios o áreas concretas de la vida que en la satisfacción vital general. La magnitud de esta relación se incrementa cuando se suprime el efecto debido a las

variables ingresos, educación y salud. Analizando la estructura factorial del bienestar subjetivo, Andrews y McKennell (1980 en Zautra y Hempel, 1984) encontraron que la edad correlaciona positivamente con el componente cognitivo, pero negativamente con el afecto tanto positivo como negativo.

Este decremento en la dimensión afectiva, como queda reflejado el estudio de Diener y Suh (1998), no significa que necesariamente se produzcan cambios en las puntuaciones de bienestar subjetivo total (Costa y otros, 1987). Kunzmann, Little y Smith (2000) informan precisamente de la estabilidad del bienestar subjetivo a lo largo de los años, estabilidad que puede verse amenazada por las limitaciones físicas que se incrementan conforme avanza la edad.

En el grupo de investigaciones que no encontraron diferencias en el bienestar considerando la edad, se pueden mencionar el estudio de Benatuil (2004) sobre la percepción del bienestar psicológico en una muestra de 271 adolescentes argentinos, utilizando un método mixto, cualitativo y cuantitativo. Dentro de este grupo también se puede incluir la investigación de Cardenal y Fierro (2001), quienes reportan ausencia de relación entre la edad y el bienestar subjetivo al comparar dos muestras de edades comprendidas entre 19-26 años y 40 - 65 años. Algunos autores, sin embargo, han obtenido resultados dispares. En este sentido, si bien hay similitudes en los niveles de bienestar subjetivo entre los distintos grupos de edad, aparecen algunas diferencias. Andrews y Withey (1976) hallaron que mientras había una escasa variación de los niveles de satisfacción vital a lo largo de los años, se confirmaba un decremento en la felicidad conforme se incrementaba la edad.

Los pocos autores cuyos modelos sobre el bienestar subjetivo incluyen alguna referencia a la adolescencia, no hacen ninguna predicción específica sobre los cambios en el bienestar subjetivo durante este período concreto de la vida.

2.2.2.2. Género

La revisión de la literatura muestra escasas o nulas diferencias entre géneros en los índices de bienestar personal. En el meta análisis realizado por Haring, Stock y Okun (1984) se halló una débil tendencia en los hombres a presentar puntuaciones más altas que las mujeres.

El estudio de Benatuil (2004) mencionado anteriormente, no encontró diferencias de bienestar subjetivo entre los adolescentes según su género. Resultados semejantes se obtuvieron en un estudio brasileño sobre satisfacción con la vida, utilizando la *Brief Multidimensional Student's Life Satisfaction Scale BMSLSS*, en el cual no se encontraron diferencias significativas por género (Strelhow, Bueno y Câmara, 2010). Tampoco se hallaron diferencias según el género en las investigaciones previas desarrolladas por Tonon en los años de 2004, 2005 y 2006 con jóvenes de 16 a 18 años que residían en el Gran Buenos Aires (Tonon, 2007). Situación similar reporta Ma y Huebner (2008) en relación con la satisfacción vital, en población norteamericana.

Resultados en Andalucía Occidental (España) con una muestra de 2400 adolescentes, Reina, Oliva y Parra (2010), obtuvieron diferencias de género en la satisfacción vital durante la adolescencia, que se caracterizaron por pocos cambios en los chicos, y una tendencia decreciente en las chicas.

Se han constatado diferencias de género en el bienestar subjetivo de adolescentes, no tanto en relación al bienestar subjetivo en general sino en ámbitos específicos (González, 2015). No hay datos disponibles para determinar si estas diferencias se mantienen estables en el tiempo. Uusitalo-Malmivaara (2014) se encuentra entre las pocas excepciones.

No hay acuerdo entre los científicos si el género es una variable importante en estudios de felicidad. Algunos científicos no han encontrado relación significativa (Louis

y Zhao, 2002, Fogle, Huebner y Laughlin, 2002; Huebner, Suldo, Smith et al., 2004) entre el bienestar y el género, mientras que otros han reportado diferencias significativas en dicha relación (Alesina et al., 2004, Goldbeck et al., 2007), con mayor satisfacción vital de los varones con respecto a las mujeres. Esta situación puede deberse a cambios hormonales (Angold et al., 1999), que desencadena en la entrada a la pubertad (Ge et al., 2001), por otro lado, las mujeres son más sensibles al estrés y las condiciones vitales negativas (Grick y Zahn-Waxler, 2003) expresando una menor satisfacción corporal.

Otro argumento lo presentan Mirowsky y Ross (1996), basándose en la mayor expresividad emocional de las mujeres, en lo que se conoce como la hipótesis de la tendencia de respuesta. Esta hipótesis plantea, no es que las mujeres presenten un bienestar más bajo, sino que expresan más abiertamente sus emociones que los hombres, especialmente cuando éstas son negativas.

Otro de los estudios que encontraron puntuaciones de los hombres algo superiores en el bienestar subjetivo es Shmotkin (1990), aunque estas diferencias no son significativas, sin embargo, se encuentran efectos de interacción entre las variables género y las puntuaciones obtenidas con la Escala de Satisfacción Vital de Neugarten. Así, las mujeres más jóvenes tienen una satisfacción más alta que los hombres, mientras que en las mayores se observa el patrón contrario. Una explicación que se ha ofrecido es que las mujeres mayores generalmente informan de una peor salud que los hombres, lo que repercute negativamente en las puntuaciones de satisfacción (Shmotkin, 1990; Turner, 1982). En esta misma línea Shmotkin (1990) sugiere que las puntuaciones más bajas de las más jóvenes, puede ser debido a una mejora en las condiciones sociales que está beneficiando sobre todo a las cohortes más jóvenes.

Otro aspecto que se ha identificado diferencialmente entre ambos grupos, el estudio demuestra diferencias significativas entre hombres y mujeres en la afectividad. Cardenal

y Fierro (2001) Se ha observado una repercusión diferencial de los eventos vitales entre los hombres y las mujeres, en este sentido, parece que las mujeres no sólo son más expresivas a la hora de manifestar sus emociones, sino que también son más sensibles a los acontecimientos relevantes que ocurren en sus vidas.

Hay autores que prefieren realizar una explicación más de un impacto indirecto del género en el bienestar subjetivo, ejerciendo su influencia a través de otras variables mediadoras. Un ejemplo de esto se puede encontrar en Hickson, Housley y Boyle (1988). Estos autores examinan la relación entre control percibido y satisfacción vital en personas mayores. Los resultados permiten afirmar que un factor central que afecta a esta variable es el grado de control que la persona percibe tener sobre su vida. En este sentido, los autores consideran que, culturalmente, las mujeres pueden haber aprendido más actitudes de indefensión edades más jóvenes que los hombres. Esto explicaría en parte las puntuaciones más bajas obtenidas por ellas con relación a sus compañeros. Cardenal y Fierro (2001) opinan, sin embargo, que, si bien aparecen diferencias entre hombres y mujeres en los estilos de personalidad, estas diferencias no repercuten sobre su bienestar subjetivo.

Parece ser que las medidas afectivas de bienestar subjetivo son más sensibles a las diferencias de género que las cognitivas, especialmente las que se refieren a afectos negativos (Costa y otros, 1987).

2.2.2.3. Colegio

El colegio es una de las fuentes de socialización más importantes en el periodo de adolescencia, es en este contexto donde se aprenden y entrenan importantes pautas de relación y habilidades sociales con pares y con figuras de autoridad.

En diversas investigaciones se ha estudiado la asociación que existe entre determinadas características del contexto escolar, el tipo de relación que se establece con los profesores e iguales, y la autoestima del adolescente (DuBois, Bull, Sherman y Roberts, 1998; Fering y Taska, 1996; Parra, Oliva y Sánchez-Queija, 2004). Estos aspectos estrechamente relacionados con la satisfacción vital en el periodo adolescente (MacDonald, Piquero, Valois y Zullig, 2005; Ying y Fang-Biao, 2005).

McCullough, Huebner y Laughlin, (2000) señalan que los adolescentes realizan juicios de autovaloración en función del feedback recibido en los contextos relacionales como son la familia, la escuela y las redes sociales. A su vez, se ha comprobado que las autoevaluaciones tienen un papel fundamental en el ajuste y en la calidad de vida del adolescente: el concepto que uno tiene de sí mismo predice la satisfacción con la vida y el bienestar subjetivo.

Dentro del contexto escolar se puede identificar la variable sistema educativo considerando como tal instituciones estatales e instituciones subvencionadas (estas últimas, más próximas al modelo de colegios privados de Latinoamérica). Casas (2015) en la 5ta conferencia internacional de indicadores de la niñez menciona varios aspectos de la importancia de los colegios privados y los colegios estatales. En los primeros ha aumentado la asistencia en los últimos años, especialmente en las ciudades y entre la clase económica media, es así como a las escuelas públicas asisten la mayoría los niños y adolescentes en desventaja económica.

Por otro, lado existe la creencia por parte de los padres que la calidad de la escuela es en general mayor entre las escuelas subvencionadas en comparación con las escuelas estatales, aunque ambas están bajo el mismo reglamento y el mismo plan de estudios, difieren en importantes aspectos organizativos:

- Más horas escolares en las escuelas subvencionadas por el Estado en comparación con escuelas estatales, que se intensifica en las escuelas secundarias.
- Mecanismos más fáciles de expulsión en escuelas privadas.
- Los directores no eligen a los maestros de las escuelas estatales.
- Las escuelas estatales son laica mientras que muchas de las escuelas subvencionadas tienen una base religiosa.

Los adolescentes de 12 años que asisten a escuelas públicas tienen una percepción más positiva de su escuela y están más satisfechos con ella, en comparación con los asistentes del mismo grupo de edad en escuelas privadas. La educación secundaria de los 12 a los 16 años es el período más complicado de escolaridad, con características de desmotivación y aumento de los conflictos entre otras, producto de una educación obligatoria en este rango de edad.

En lo que respecta a los más pequeños, los niños que asisten a escuelas estatales expresan a tener en general, un mayor bienestar subjetivo en todas las edades. Una de las posibles explicaciones es que la presión para alcanzar un alto rendimiento académico es mayor en escuelas subvencionadas por el Estado (mayores expectativas de los padres e importancia del prestigio de la escuela).

2.2.3. Utilización de indicadores

Tonon, (2007) citando a Korn (1971) señala que la operacionalización es un proceso por el cual se traduce el concepto teórico de una variable para hacerla mensurable, y que de esta manera y desde la definición que conforma la representación literaria del concepto, se avanza sobre su especificación, dado que todo concepto tiene dimensiones, para finalmente arribar a la construcción de indicadores (Lazarsfeld, 1973).

En relación a la operacionalización de la teoría, Tonon (2007) considera el trabajo de Cummins quien desde 1994 ha señalado que, para estudiar la calidad de vida, resulta necesaria la utilización de indicadores sociales subjetivos, ya que los indicadores denominados objetivos, en general no funcionan como buenos predictores de la calidad de vida subjetiva.

2.2.3.1. Salud

La salud ha sido uno de los primeros temas de interés en la búsqueda de su relación con el bienestar o la calidad de vida. Diversos estudios, respaldan que la salud subjetiva presenta una importante relación con el bienestar personal, que supera considerablemente a la que aparece con la salud objetiva. Algunos autores han encontrado que la relación entre ambas variables experimenta cambios conforme avanza la edad, modificándose los factores que la median e incrementándose el peso de aquéllos que están más vinculados a las características personales del sujeto como, por ejemplo, el valor o importancia que le otorga a su salud (Harris, Pedersen, Stacey y McClearn, 1992; Struthers, Chipperfield y Perry, 1993).

Corey Keyes (Keyes y Waterman, 2003), fue una de las autoras que trato de operacionalizar la salud mental positiva: a) bienestar emocional (alto afecto positivo, bajo afecto negativo y elevada satisfacción vital); b) bienestar psicológico (las 6 dimensiones del modelo de Ryff); y c) bienestar social. En esta misma línea, Viera, López y Barrenechea (2006), plantean el debate en torno a la posibilidad que la medida del bienestar pueda incorporarse como un indicador de salud mental como respuesta a causas más internas.

La mayoría de los estudios también muestran consistentemente un fuerte impacto de la salud en el bienestar (Dolan et al., 2008). Tanto la salud física como mental tiene un

fuerte efecto positivo sobre la satisfacción con la vida. Otros autores le atribuyen tanta importancia (Diener y Seligman, 2004; Lyubomrisky et al 2006) que la consideran uno de los predictores más consistentes del alto bienestar subjetivo. Es también reconocido que las personas con mejor salud física son más felices, viven más tiempo, entre otras características.

A pesar de los indicios positivos que se han obtenido entre la salud y el bienestar, pocos estudios evalúan la calidad de vida de las personas aparentemente saludables, y menos aún en poblaciones de estudiantes de secundaria. La mayoría de las investigaciones con los adolescentes, buscan comúnmente, la enfermedad establecida (Calazans y Lustoza, 2008). Esta es una de las dificultades encontradas cuando se discute el tema, porque el adolescente es visto como alguien saludable, realizándose pocas investigaciones sobre su calidad de vida (Waiselfisz, 2007); pocos instrumentos existentes han sido validados para los adolescentes y su aplicabilidad, a priori, se dirigen generalmente a personas mayores de 18 años (Benincasa y Custodio, 2010).

Tonon (2006) agrega que, a lo largo de la vida de los sujetos, la salud es uno de los ejes que atraviesa y los constituye como tales; las formas culturales de estar sano o enfermo, son producto de procesos sociales e históricos y conforman las subjetividades colectivas. La salud esta inevitablemente condicionada por la sociedad, se expresa en lo colectivo es un proceso histórico social, sinónimo de articulación con los otros, con la historia y con el contexto. Ya lo señalan en el año 2004, Shah & Marks al elaborar el manifiesto del *well-being*, en este documento describen que pueden hacer los gobiernos para mejorar la calidad de vida de la población, propone ocho áreas en la cuales los gobiernos podrían actuar. Los autores proponen al sistema de salud pública como agente promovedor de la salud integral para toda la población. Por lo tanto, la existencia de

servicios públicos de salud y el libre acceso a ellos incidirán positivamente en la satisfacción con la vida.

El Banco Mundial publica en el año 1993, el informe *Invertir en Salud*, en el señalan que el enfoque dominante de la política de salud ha sido económico y no el de satisfacer las necesidades de salud de la población. Se reconoce ahora que la cobertura de la salud es una exigencia de los ciudadanos a sus gobiernos, que debe ser resuelta para favorecer la cohesión social. Asegurar esta condición es el mecanismo preferente para reducir gastos catastróficos e incrementar la equidad, permitiendo mejorar calidad y oportunidad de los servicios, incrementar la eficiencia y eficacia, abatir la corrupción y contener los costos (Gottret y Schieber, 2006).

Sobre las oportunidades de los servicios de salud, la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS, 2000) se refieren al acceso y uso efectivo de la salud como la posibilidad de obtener atención en salud cuando se requiere y que ésta sea independiente de características como el ingreso, el lugar de residencia, la condición laboral o la pertenencia a un grupo étnico o minoría. De acuerdo con la OMS, el acceso a los servicios de salud puede medirse a través de la utilización de los servicios de salud por parte de los individuos, lo cual, a su vez, es influido por la estructura del sistema de servicios (disponibilidad de servicios, organización y financiamiento) y por la naturaleza de los requerimientos (recursos para los consumidores potenciales).

En cuanto a cómo las personas acceden a los servicios de salud, el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas adoptó en el año 2000 (de acuerdo con la OMS) una observación general sobre el derecho a la salud en la que se afirma que éste abarca cuatro elementos: disponibilidad, accesibilidad, aceptabilidad y calidad. Sirgy, Gao y Young (2008) mostraron en sus estudios el efecto

de la satisfacción con la asistencia sanitaria en el bienestar y la calidad de vida, argumentando que el éxito del sistema de salud en una comunidad aumenta la satisfacción con el sistema sanitario y mayor es la satisfacción con la salud personal y familiar.

2.2.3.2. Educación

En el manifiesto antes expuesto, propuesto por Shah & Marks (2004) dentro de las ocho áreas, destacan la necesidad de los gobiernos por crear un sistema educativo que contribuya a mejorar la calidad de vida de la población.

En el tema de educación, es importante resaltar que la participación en la educación formal permite el acceso a una parte importante de construcciones sociales, de significados, de la cultura contemporánea. La escolaridad en sí misma incluye, integra y enriquece. Es esta noción de la educación como derecho humano básico la que subyace a la Declaración Universal de Derechos Humanos. Por otro lado, la escolaridad además de ser un bien en sí misma, un derecho humano fundamental, es instrumental para permitir el acceso a otras oportunidades sociales. El saber leer y escribir permite entrar en relaciones contractuales en una posición de ventaja sobre quien no tiene esta competencia, el adquirir habilidades cognitivas básicas, de lecto-escritura, razonamiento numérico, operaciones causales y razonamiento lógico aumenta las oportunidades de comprender el mundo alrededor nuestro y nuestra relación con el mundo, permite aprender más y permite participar en formas más complejas de organización social, productiva y política.

La institución educativa como escenario caracterizado por la polifonía de acciones y discursos, tiene como encargo social constituirse en comunidad política, potencialmente favorable a la transformación del individuo en sujeto, a través del reconocimiento del otro como un sujeto que también trabaja, a su manera, para combinar una memoria cultural con un proyecto instrumental que se constituye en motor de acción y discurso que mueve

modifica y edifica (Touraine, 1999; citado en Tonon, 2006). Por lo cual contribuye a la construcción de ciudadanía y se erige en acto político (Tonon, 2011).

Otro aspecto que refuerza la educación es la inteligencia social, la cual es considerada por Peterson y Seligman (2004) como una fortaleza propia de la humanidad, es decir de la capacidad para la convivencia, la capacitación para la aceptación de la diversidad y el intercambio, y esta debería ser una de las tareas básicas de la escuela en todos sus niveles. A esta inteligencia social, otros autores la han denominado inteligencia emocional (Goleman, 1996), relacionado con la escuela, el mensaje consiste en preparar para la vida, incluso preparar para el éxito en la vida, y ello conlleva en gran parte aprender a convivir y a relacionarse. Estos mismos autores mencionan otra fortaleza que promueve la educación, siendo la autorregulación o autocontrol. La capacidad de autorregulación supone tanto la capacidad para aplazar la respuesta, la resistencia a la tentación, como para imponerse una conducta, la autorregulación decremento e incremento.

2.2.3.3. Logros

En el modelo PERMA planteado por Seligman (2011), el quinto factor denominado Sentido de Logro, (*Accomplishment*), metas alcanzadas, se refiere a la satisfacción que alcanzamos al enfrentar retos y alcanzar logros, los seres humanos necesitan sentirse competentes y actuar con autonomía. El establecerse metas, objetivos, el desarrollar autocontrol y disciplina y el perseguir el éxito en nuestros propios términos nos ayuda a mantenernos en crecimiento continuo, brinda dirección e intencionalidad a la vida y desarrolla nuestro potencial. La Confianza en uno mismo se incrementa con nuestro sentido de Competencia, por eso mientras más preparados nos sintamos, más seguros y satisfechos nos sentiremos con nuestros proyectos, lo cual se encuentra estrechamente

relacionado con el bienestar. Cuando nos ponemos metas podemos desarrollar habilidades y nos sentimos competentes. Estas dos cosas son parte importante del bienestar, según la teoría de la auto-determinación de Deci y Ryan (2000), quienes proponen que las personas tienen una necesidad de comportarse de maneras efectiva y sana.

Complementando el planteamiento del PERMA, Sen (2000) menciona que la posibilidad efectiva de que la persona realice distintos logros “valiosos” es tan importante como la consecución de satisfactores. Dando así lugar a la noción de la *capability* de una persona, la cual refleja las diferentes combinaciones de logros “valiosos” que puede alcanzar y es en este sentido que habla de la libertad de una persona para escoger cómo quiere vivir.

2.2.3.4. Relaciones personales

Se relaciona con el de vida social (*Relationships*), del modelo PERMA de Seligman (2011), la vida social originada en las investigaciones sobre el bienestar psicológico, que identifican a las personas altamente sociables como las más felices. En los estudios tradicionales se ha vinculado el bienestar con el contacto social y las relaciones interpersonales (Diener, 1994), la amistad, el amor, el matrimonio, la familia y otras relaciones son probablemente la mayor causa de felicidad y son factores importantes en la salud y en la salud mental. La creencia de que uno es atendido, amado, estimado y valorado, ha sido reconocido como uno de los más (si no el más) determinante influyente de bienestar para personas de todas las edades y culturas (Reis & Gable, 2003).

Los jóvenes que expresan niveles más altos de satisfacción también manifiestan altos niveles de implicación con sus iguales, es decir, relaciones caracterizadas por una alta lealtad, cuidado mutuo y compromiso (Nickerson y Nagle, 2004). Sobre ello,

Zaccagnini, (2008) en un estudio realizado, indica que las emociones positivas median la relación entre las relaciones sociales y la satisfacción con la vida, estos resultados sugieren que aquellas personas para las que las relaciones sociales son importantes, generan más emociones positivas lo que repercute en una mayor satisfacción con la vida. El mismo autor en el año 2010, sobre amistad sintetiza varias propuestas de diversos especialistas y encuentra que hay acuerdos sobre el tema, y afirma que la amistad es un vínculo afectivo recíproco que se establece libremente entre dos o más personas que no tienen una relación ni sexual (pareja), ni en principio de sangre (familia) o formal (profesional).

La familia es un indicador que ha contado con abundante estudio por las múltiples interpretaciones que puede tener sobre el bienestar y la felicidad, en la presente investigación se hará mención como un tipo particular de relaciones que tienen los adolescentes. Linnea (2012) propone que las relaciones de apoyo entre padres e hijos, hermanos y miembros de la familia extendida refuerzan el apoyo social disponible para todos los miembros de la familia.

En esta misma línea, Argyle (2001, citado en Carr, 2007), señala que el apoyo social a el bienestar subjetivo, se produce desde el punto de vista de la evolución, es decir, existe una unión para obtener felicidad de este contacto con la red de parentesco.

Otro elemento importante de la familia en el bienestar, es el impacto de tener hijos, lo cual puede variar en función de otros factores. Por ejemplo, si los factores son negativos (ingresos bajos, mala salud, desempleo), los niños pueden sufrir aumento de insatisfacción con la vida (Alesina et al., 2004; Frey y Stutzer, 2000). En forma contraria, Haller y Hadler (2006) encuentran que el efecto en los niños es insignificante. Sin embargo, otros autores encuentran una relación positiva entre tener hijos y la satisfacción con la vida de los padres (Ángeles, 2010).

En toda la gama de la adolescencia, las calificaciones de la calidad de los estudiantes de sus relaciones familiares han demostrado ser de mayor importancia para su satisfacción con la vida en general, que los compañeros, la escuela, o calificaciones a nivel comunitario (Rocío y Huebner, 1994; Huebner, 1991). A pesar de aumentar la cantidad de tiempo pasa con sus pares, la calidad de las relaciones familiares parece ser más importantes para la vida de los adolescentes. Por lo tanto, parece crítico determinar qué características específicas de las familias sirven como determinantes del bienestar óptimo, incluyendo su satisfacción con la vida.

2.2.3.5. Sentirse Seguro

Este indicador se relaciona con el grado en que la persona se siente satisfecha con sus atributos personales, es una característica central de la salud mental y la buena aceptación se refleja en la autoestima. Los estudios evidencian una fuerte asociación entre bienestar general y autoestima en adolescentes (Casullo y Castro Solano, 2002), esta última es un predictor significativo en el bienestar general y la estabilidad emocional de los adolescentes disminuyendo a su vez el riesgo de psicopatología (Guevara, Cabrera, Barrera, 2007). La autoestima fortalecerá las expectativas de autoeficacia en el enfrentamiento de diversas situaciones, lo que incide en la motivación de logros, disminuyen la tendencia al fatalismo y la evitación de problemas. Dew y Scott (2002) determinaron que los adolescentes que mostraban un alto grado de satisfacción por la vida también mostraban un alto grado de autoestima global y creían que mucho de lo que les sucedía estaba bajo su propio control. Diener (1995) al respecto señala que la autoestima estaría relacionada con el bienestar de manera bidireccional de modo que cuando la valoración con la vida es negativa la autoestima decrece.

2.2.3.6. Ser parte de la comunidad

El interés por el estudio de las influencias que el barrio de residencia ejerce sobre el desarrollo y ajuste de niños y adolescentes surgió durante el siglo pasado. Y esta influencia es marcada en el periodo de adolescencia, ya que a partir de la pubertad cada vez es mayor el tiempo que chicos y chicas pasan fuera de la casa y la escuela, lo que supone una mayor exposición a influencias extrafamiliares y extraescolares (Larson, Richards, Moneta, Holmbeck y Duckett, 1996; Steinberg y Morris, 2001). Algunas características del barrio o comunidad pueden favorecer el desarrollo de niños y adolescentes (Leventhal, Dupéré y Brooks–Gunn, 2009). En el marco del modelo de desarrollo positivo adolescente, algunos autores han propuesto el concepto de activos para el desarrollo (Developmental Assets) para hacer referencia a aquellos recursos presentes en el sujeto, en la familia, la escuela o la comunidad que resultan esenciales para la promoción del desarrollo positivo adolescente (Benson, Scales, Hamilton y Sesman, 2006). Entre estos activos comunitarios se encuentran la seguridad, la disponibilidad de actividades extraescolares estructuradas o la valoración positiva y la asignación de responsabilidades y roles a jóvenes y adolescentes por parte de la comunidad, que pueden contribuir de forma decisiva a que los jóvenes maduren, se empoderen, se sientan útiles e importantes para la comunidad y quieran contribuir de forma activa a su mejora.

La adaptación al medio y el sentido de integración a la comunidad son también aspectos evaluados para determinar el grado de bienestar ya que la interacción social con los miembros y organizaciones de la comunidad constituye una potencial fuente de apoyo para las personas. A partir de estas relaciones no sólo se pueden obtener importantes recursos, información y ayuda, sino también se deriva un sentimiento de pertenencia y de integración a una comunidad más amplia con importantes implicaciones para el bienestar individual y social (Cohen, Gottlieb & Underwood, 2000).

2.2.3.7. Creencias espirituales y religiosas

La espiritualidad y religiosidad hacen referencia a las creencias y prácticas basadas en la concepción de que existe una dimensión trascendental de la vida. Estas creencias y prácticas dirigen las atribuciones que las personas hacen sobre lo que les ocurre y el modo de relacionarse con los demás (Mattis, 2004).

Al respecto Lyubomirsky (2008), define la espiritualidad como la búsqueda de lo sagrado, es decir, la búsqueda del sentido de la vida a través de algo que es más grande que el yo individual, es un acto más privado. Por otro lado, señala que la religión también supone una búsqueda espiritual, pero que, a diferencia de la espiritualidad, la religión se produce dentro de un contexto formal o institucional (Horsburgh, 1997; Lyubomirsky, 2008. Kottak (1994) señala que la religión es un universal cultural, en el sentido de que ha existido en todas las sociedades conocidas. Lo cual quiere decir que hay acuerdo en aceptar que la religión o si se prefiere la actitud religiosa o las conductas religiosas, en un sentido muy general, han acompañado a los humanos desde los albores de la humanidad. Nolan & Crawford (1997), refieren que todas las religiones abrazan la espiritualidad, pero que la religión es una sola, entre una variedad de formas de entender o acceder a la espiritualidad. Refiriéndose de una forma más simple, el enfoque de la religión corresponde a la ideología y las normas (de los sistemas de fe y creencia), pero la espiritualidad se centra en la experiencia y las relaciones con otros, consigo mismo, con lo trascendente - Dios, y el medio ambiente.

Tanto religiosidad como espiritualidad se pueden expresar social e individualmente, y ambas tienen la capacidad de promover o impedir el bienestar. Sobre lo anterior, Peterson y Seligman (2004) citan una serie de estudios en los que se evidencian los beneficios de la espiritualidad, así como de la religiosidad y de las instituciones que las fomentan, al proporcionar un marco moral claro, ayudan a construir significado y ofrecen

un sentido de propósito, esperanza y apoyo emocional. En diversos estudios también se ha demostrado que está asociada con niveles inferiores de conflicto en la pareja, mayor apoyo social percibido, una paternidad más consistente y menos conflicto y más apoyo percibido en las relaciones entre padres y adolescentes (Brody, Stoneman, Flor y McCrary, 1994).

La religiosidad también aparece asociada a otras fortalezas como el perdón, la amabilidad y la compasión (Wuthnow, 1991), así como al bienestar físico y psicológico (Krause, 1997; Levin, 1997) la compasión y la implicación en la iglesia es a menudo un predictor de altruismo, voluntariado y filantropía (Mattis, Jagers, Hatcher, Lawhon, Murphy y Murray, 2000). Así mismo la adherencia a una religión, trae consigo distintos tipos de sostén; emocional, intelectual, práctico y espiritual. Ser y sentirse parte de una comunidad religiosa aumenta la conexión con la vida, con sus sentimientos positivos, y con la posibilidad de hacer proyectos nuevos (Yoffe, 2006). La religión ofrecería un sentido de propósito que otros tipos de apoyo social no pueden proveer (Antonovsky, 1979; Ellison, Gay & Glass, 1991; Ferraro & Koch, 1994; Pargament & Hahn, 1986), ya que la actividad religiosa provee un tipo único de apoyo social al relacionar a los individuos con los aspectos divinos, inexplicables e incontrolables de la vida diaria (Koenig, 1997).

En cuanto a la adolescencia y juventud, se ha encontrado que la religiosidad está asociada con la evitación de actividades antisociales (incluido el abuso de drogas) (Jonson et al.2000). Según diversos estudios, los niños y adolescentes que puntúan más alto en índice de religiosidad (incluida la participación en actos religiosos) tienden a una mayor autorregulación emocional, participan en menos actos de agresión, es menos probable que consuman alcohol o drogas, tienen mejores resultados académicos y retrasen la edad de

inicio de relaciones sexuales (Donahue y Benson, 1995; Maton y Wells, 1995; Stevenson, 1997).

2.2.3.8. Aspiraciones

Stevens, Constantinescu y Butucescu (2011) plantean que la Teoría de Autodeterminación Organicista (SDTs) sostiene que la búsqueda de las aspiraciones extrínsecas (por ejemplo, el éxito financiero, reconocimiento social, aspecto atractivo) está ligada a disminuir el bienestar psicológico, mientras que la búsqueda de las aspiraciones intrínsecas (como la auto-aceptación, afiliación, sentimiento de comunidad) está vinculada a un mayor bienestar psicológico (Fromm, 1976; Maslow, 1954; Rogers, 1947, citado en Stevens, Constantinescu and Butucescu, 2011).

Diversos autores (Deci y Ryan, 1985, 2000; Kasser, 2002; Ryan y Deci, 2000, 2001) han argumentado que el materialismo excesivo puede distraer a la gente de sus necesidades inherentes, lo que lleva a la angustia y la disfunción más grave. Este punto de vista contrasta con la perspectiva social cognitiva de la motivación, donde el contenido de las aspiraciones es menos esencial para el bienestar de las capacidades y son percibidas las consecuencias de las aspiraciones (Carver y Scheier, 1998; Oishi, Diener, Lucas, y Suh, 1999).

2.2.3.9. Acciones del Gobierno

Prats (2001) afirma que los problemas del desarrollo desde la gobernabilidad superan los problemas específicos de la acción de gobierno y se proyecta como una capacidad social, como atributo colectivo de la sociedad para dotarse de un sistema de gobierno que empuje el logro de los objetivos del desarrollo humano. Por consiguiente, un sistema social es gobernable, cuando está estructurado socio-políticamente de modo

tal que todos los actores estratégicos se interrelacionan para tomar decisiones colectivas y resolver sus conflictos conforme a un sistema de reglas y de procedimientos formales o informales dentro del cual formulan sus expectativas y estrategias.

En el caso específico de América Latina, Arita (2011) considera que las acciones del gobierno se han centrado en el desarrollo económico y la modernización de ciertos sectores de la población urbanizada, avanzando junto con la polarización de sectores marginados, que todavía se preocupan en gran medida por su subsistencia, y en mayor medida en las poblaciones aisladas o rurales en situación de pobreza extrema. Los estructuralistas de la CEPAL (2008) planteaban, a finales del siglo XX la diversidad interpretativa de la noción de calidad de vida a la luz de la importancia del problema de la pobreza generada en la mayoría de la población del mundo menos desarrollado, situación que siguen sin tener resultados satisfactorios.

Durante el último cuarto de siglo las democracias occidentales avanzadas han protagonizado un drástico reajuste de sus economías, sociedades, modos de gestión privado y público, mentalidades y relaciones de poder: todos estos procesos han llevado a formular la insuficiencia del gobierno o gobernación (*governing*) y la necesidad de la “gobernanza” (traducción propuesta de *governance* por la Real Academia Española de la Lengua y por la Unión Europea) para asegurar la “governabilidad” de las democracias en el presente (Prats, 2001) .

En los gobiernos, por ejemplo de México (2013), República de Panamá (2014) y de Costa Rica (2014) se están realizando planes estratégicos y nacionales entre los años 2015 y 2018 (Panamá hasta el 2019) y dentro de su planteamiento utilizan directa o indirectamente los indicadores propuestos por Tonon (2006) de la dimensión Acciones de Gobierno: nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población; transparencia en las decisiones gubernamentales; situación económica

general; seguridad financiera; planes asistenciales gubernamentales; planes asistenciales gubernamentales en emergencias. Mostrando la importancia que ha tomado para los gobiernos de la región la identificación de los aspectos que las personas consideran más relevantes que las naciones deben trabajar para el bienestar de la población.

2.2.4.0. Transparencia en las decisiones gubernamentales

La transparencia en las decisiones gubernamentales es una acción que viene siendo pedido y exigido por los ciudadanos y poblaciones en diferentes ámbitos de la vida. Se pueden citar algunos ejemplos que permitan entender su importancia: En las elecciones de 1997 del pueblo Albano, era necesario restaurar la confianza en las instituciones y las leyes del Estado. Los dirigentes políticos consideraban que la adopción de una nueva constitución que consagrara un sistema democrático de gobierno y el respeto de los derechos humanos era prioritario para dar a los ciudadanos confianza en el futuro del país. El Parlamento de Albania, los dirigentes políticos y la sociedad civil eran conscientes de que alcanzar un acuerdo sobre un nuevo ordenamiento jurídico en el enrarecido ambiente político de Albania no carecería de dificultades. Acordaron que, para conseguir la confianza de los ciudadanos en la nueva constitución, el proceso de debate y redacción habría de prever una importante participación pública y garantizar la transparencia (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2008).

Mediante un proceso transparente, incluyente y participativo en la redacción de la nueva constitución se intentó fomentar el acuerdo sobre el futuro del país y consagrar las garantías sobre la protección de los derechos humanos como métodos de estabilización y democratización.

Sen (2000) considera que las garantías de transparencia, definidas como la honestidad que la gente puede esperar y la libertad interrelacionada con dicha garantía de difusión la información y claridad. Son recursos que cumplen un papel fundamental en la prevención de la corrupción.

La disponibilidad de información, el esfuerzo por sensibilizar respecto por las cuestiones constitucionales y la creación de oportunidades para la participación ciudadana, atrae hacia el proceso a ciudadanos con diversas condiciones, cansados de los conflictos, así como a distintas ONG. Por otro lado, la transparencia, la inclusión y la participación, son aspectos que debilitan la violencia política (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2008).

Otro ejemplo que se menciona es el esfuerzo institucional ecuatoriano de 1998, que tenía como objeto dar más transparencia al proceso presupuestario y crear vías para la participación pública. El esfuerzo estuvo motivado por la convicción de que la transparencia, la acción civil y la participación ciudadana podían llevar a un aumento del gasto social y a una distribución más equitativa de éste. La transparencia y la inclusión en todas las fases del proceso presupuestario también podían asegurar que el gasto social fuera más eficiente y explicable. Un equipo de economistas del país que trabajaban en un proyecto financiado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) analizó el presupuesto del Ecuador y sus pautas de gasto y concluyó que el gasto en programas sociales estaba cayendo de manera espectacular.

Después de estudiar y analizar, las conversaciones con funcionarios del Gobierno llevaron a que el Presidente acordase hacer un seguimiento del gasto social y de los indicadores claves de la crisis económica utilizando la base de datos del Ministerio de Economía y Finanzas, con el fin de vincular eficazmente las finanzas públicas con la política social. El Gobierno también acordó que compartiría la información con la

población a fin de aumentar la transparencia y la concienciación de los ciudadanos (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2008).

Los métodos de rendición de cuentas y participación en la formulación de políticas, incluidos el diálogo y la transparencia en el proceso presupuestario y el intercambio de información con los agentes sociales contribuyen a la movilización social y la reforma de las políticas. El intercambio de información facilita el diálogo informado entre el Gobierno y los ciudadanos.

Un tercer ejemplo de la importancia de la transparencia en las decisiones del gobierno se encuentra en la India, donde la corrupción tiene efectos muy negativos para los trabajadores rurales y los agricultores. Los funcionarios locales corruptos ponen en peligro los medios de sustento de los pobres al desviar recursos destinados a proyectos de desarrollo, obras públicas o sueldos de trabajadores. Los fondos públicos son gestionados sin transparencia ni rendición de cuentas, dándose abuso de poder, de cargo o de privilegios, violan el derecho de las personas a participar en el desarrollo económico, social, cultural y político y a contribuir a él y disfrutar de él.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2008) resalta la práctica de las auditorías sociales (auditorías públicas), motivada por la convicción de que las prácticas corruptas van en contra de la protección de los derechos humanos y dejan sin poder a los pobres. Específicamente, la falta de transparencia y rendición de cuentas en el uso de fondos públicos obstaculiza los esfuerzos encaminados a proteger los derechos de los pobres. Los activistas sociales reconocieron la importancia de explicar a los pobres que el derecho a la información no era un concepto abstracto, sino que tenía repercusiones prácticas y estaba íntimamente

vinculado a sus medios de sustento y su supervivencia. Su estrategia de auditoría social tomó forma en 1994 y 1995.

La transparencia no es más que un paso para garantizar que los pobres tengan una influencia significativa en los procesos de adopción de decisiones en las políticas de desarrollo. Además de garantizar el derecho a la información, es fundamental consultar a la población sobre cómo debe ser gobernada. Ello exige un compromiso sostenido y alcanzar el derecho a la participación tanto en la formulación como en la aplicación de políticas.

2.2.4.1. Decisiones del gobierno para atender las necesidades de la población

El debate sobre la generación, desarrollo y evaluación de las políticas sociales por parte de los gobiernos se encuentra en un franco proceso de fortalecimiento. La participación de la comunidad es un principio que antecede al reconocimiento de la existencia de necesidades sociales.

Para atender a las necesidades de la población los gobiernos elaboran los llamaos programas, basados en el enfoque de Derechos y respuesta a una creación colectiva, donde se interactúe con los grupos poblacionales y se esté en armonía con los aspectos de la plataforma de gobierno, que incluya las bases constitucionales, legales, teóricas y diversos manuales tenidos en cuenta al momento de formular un programa de gobierno en sus niveles (local, estatal y federal).

Las decisiones del gobierno no se limitan a la participación monetaria, sino que estas deben comprometerse con el desarrollo y seguimiento, así como sentar las bases para promover una mayor equidad, mediante la unión de gobierno y sociedad donde se

destinen además de los recursos financieros, mayores recursos humanos para el desarrollo de programas, políticas públicas y acciones sociales. En el caso particular de los jóvenes, reconocen que no tienen que ir con soluciones armadas como una caja de luces “para ayudar a las personas”, pero partiendo de la realidad de la gestión de otros se puede encontrar la manera de resolver el problema.

Hoy en día la participación de hombres y mujeres jóvenes se caracteriza por la proximidad de la reunión por otros, según Balardini (2005, p. 9) a partir de las relaciones cara a cara, en el que el producto de la participación es visible y tangible, con acciones puntuales y demandas concretas, de cerca relaciones y que no se canalizan por las organizaciones tradicionales.

Las consideraciones anteriores llevan a establecer una diferencia importante entre asistencialismo y desarrollo humano. La primera proviene de asistir, que consiste en ayudar en un momento crítico. Esto conlleva un posible peligro: cuando el asistencialismo perdura en el tiempo termina, casi indefectiblemente, generando dependencia, sin crear incentivos para que las personas y las familias se desarrollen plenamente y logren auto-sustentarse.

El desarrollo humano pretende, en cambio, aportar herramientas de educación y de disciplina laboral necesarias para lograr la auto-suficiencia, multiplicando las oportunidades para que la gente pueda dejar de depender de la asistencia social.

2.2.4.2. Planes de ayuda social

“La protección social es el conjunto de políticas que ayudan a los individuos y hogares a administrar los riesgos sociales, hacer frente al impacto que dichos riesgos generan y superar situaciones de pobreza estructural. Entre sus objetivos se destacan la

generación de oportunidades de empleo y la reducción de la volatilidad del consumo. Los riesgos cubiertos incluyen pérdida de empleo, problemas de salud, nacimientos, vejez, sequías e inundaciones, entre otros.” (Ringold y Rofman, 2008, pág. 26).

La literatura muestra un debate político y filosófico de la facultada o necesidad de ayuda social en general y de los subsidios sociales. Ciertos autores parten del supuesto de que existe cierta inequidad en los ingresos de las personas producto de las propias estructuras sociales, políticas y económicas de la sociedad. Plantean la necesidad de actuar en favor de la justicia social, los “necesitados” tienen derecho a reclamar al Estado y éste tiene la obligación de asistirlos, protegerlos, pero además, alimentarlos, darles una vivienda digna, asistencia de salud y educación, siendo formas de compensar tal inequidad. En base a esta teoría, tienen derecho a recibir un ingreso por parte del Estado aún sin contraprestación.

Es importante hacer una revisión del concepto "ayuda". Castel, (2004) considera la ayuda como un elemento fundador de la ciudadanía social, y este último implica una igualdad formal y abstracta que incorpora un grupo de dispositivos y reglas burocráticas para proporcionar la protección social que pone de relieve, necesariamente, la racionalidad administrativa, la planificación y el Gobierno, la lógica formal e impersonal de la asignación de valores políticos (Fleury, 1997). Por lo tanto, el desarrollo de ciudadanía social involucra la igualdad de posibilidades de accesibilidad a las llamadas oportunidades sociales. En esta misma línea, Quiroga (1996) señala que es necesario contar una definición completa de la ciudadanía, basada en la idea de la responsabilidad y la solidaridad como valores que generan un compromiso entre el individuo y el cuerpo político.

Otros pensadores, como John Rawls (1971), justifican la ayuda del Estado admitiendo que las diferencias de ingresos pueden deberse a factores reales como las

diferentes habilidades de las personas, su contexto familiar y social. De ese modo concluyen la necesidad de ayuda por el simple hecho de que la inmensa mayoría preferiría una sociedad que asegure un nivel mínimo de bienestar para el más desdichado de los habitantes.

Pensadores como Menger, Hayek, Von Mises representantes de la Escuela Austríaca de economía, consideran que el rol del Estado no incluye quitarle al que más tiene o produce para darle al que menos tiene, porque se basan en que la propiedad privada es un derecho anterior a la creación del Estado y éste no posee la potestad de forzarlo a ayudar a otras personas, sino que la caridad debe ser voluntaria y está en la ámbito privado y no público. Además, existe una imposibilidad fáctica de determinar todos los factores que determinan los diferentes niveles de riqueza y de ingreso, algo que está en permanente mutación y cambio. Otros pensadores como, Kenneth Arrow, Mancur Olson, Anthony Downs, o James Buchamon, representantes de la Teoría Pública, enfatizan que la modificación de los incentivos (premios - castigos) afectan las decisiones de trabajo, inversión, ocio, pudiendo complicar y hasta anular la futura creación de riqueza.

¿Las posturas de los pensadores llevan a pensar si el Estado debe garantizar algunos servicios mínimos? ¿Cuáles? y ¿En qué cantidad? Para responder estar disyuntivas se debe comenzar identificando los objetivos de los planes sociales, los cuales pueden ir de generar un sustento de vida como tal hasta brindar las herramientas y el carácter necesarios para que las personas puedan sustentarse por sí mismas despegándose de la dependencia del Estado.

2.2.4.3. Planes de ayuda en situaciones de emergencia

Los planes de asistencia de los gobiernos nacionales y locales se refieren a la seguridad protectora que Sen (2000, p.158) define como la red estable de protección

social y la ayuda que ofrece el gobierno cuando los ciudadanos están en situaciones de emergencia. Frente a estos planes, los beneficiarios forman parte de lo que tradicionalmente se llama "asistencia social".

Por supuesto, es entendible y necesaria la asistencia en situaciones críticas, en casos de catástrofes naturales o personales, que ponen a las personas en un momento excepcional, en el que necesitan una ayuda específica para levantarse, pero hay que tener cuidado de no generar los incentivos para que se queden en esa situación.

2.2.4.4. Acceso a empleo

En el manifiesto well-being, ya señalado, los autores Shah & Marks plantean que pueden hacer los gobiernos para mejorar la calidad de vida de la población, dentro de las ocho áreas propuestas en la cuales los gobiernos podrían actuar, en el área dos desarrollan el área de trabajo y acceso al mismo. Formulan que se debe generar una economía con oportunidades laborales y trabajo significativo para todas las personas, ya que el trabajo afecta profundamente la calidad de vida brindado a las personas propósitos, cambios y oportunidades de relacionarse socialmente, constituyendo así una parte importante de la identidad. El trabajo es el principal medio de subsistencia y ocupa una parte muy importante de la vida de los individuos y se le considera fundamental para enmarcar el orden social. En relación al trabajo y los jóvenes, la Conferencia Internacional del Trabajo (2012), considera que una población joven es un activo formidable para propiciar la innovación y la creatividad en las economías y las sociedades. Así mismo señala que es necesario que los países puedan aprovechar todo este potencial y capitalizar el «dividendo de la juventud», y para ello hace falta que los jóvenes tengan un empleo productivo y estén integrados en la sociedad. Desde el punto de vista humano, el trabajo impulsa a tener mayor confianza en sí mismo, eleva la autoestima, hace sentir útil, y además, obliga

a crear cualidades como la disciplina, puntualidad, constancia, compromiso, actitud, honestidad, convirtiendo cualidades en destrezas, así como también, a aprender de las debilidades y mejorarlas.

En el caso de los jóvenes y la posibilidad de acceder a su primer empleo (dimensión, tomada en la investigación de Tonon, 2007), un 41% de la muestra lo encontraron por ayuda de un miembro de la familia o amigo, la autora relaciona estos resultados con los propuestos por Weller (2007), quien menciona la tensión existente entre un discurso meritocrático que les llevará a hacer un esfuerzo y sacrificio personal para estudiar, para tener un trabajo, y la realidad del mercado, lugar en el que los contactos personales y las recomendaciones desempeñará un importante papel en el acceso al primer empleo. Para finalizar, la autora señala las significativas conexiones entre la posibilidad de acceder a un empleo y la calidad de vida en los jóvenes

2.2.4.5. Medio ambiente

Cummins (1998) utiliza como indicador, la situación del medio ambiente en el país, en tanto Tonon (2006) lo denomina Hábitat, estos relacionados con el nivel de cuidado del medio ambiente; respeto a los espacios públicos, entre otros. En referencia al concepto de “hábitat” se entiende como el entorno donde el grupo familiar desarrolla sus actividades, lo que incluye la vivienda en sí, la infraestructura (agua potable, electricidad, gas, desagües pluviales y cloacales, pavimento, alumbrado público, recolección de residuos, entre otros) y la accesibilidad a los equipamientos sociales (como salud, educación, recreación, cultura, seguridad, comercio y sistemas de transporte y comunicaciones) (INDEC 1990). Y en relación a ambiente, Maldonado (1998), señala que es considerado como el entorno natural que proporciona servicios biológicos (aire

puro, agua limpia, suelos disponibles, servicios estéticos (bello paisaje) y servicios científicos (conocimientos).

En los últimos tiempos el valor del ambiente se viene reconociendo a nivel mundial, garantizar el derecho de toda persona a vivir en un ambiente sano para su desarrollo salud y bienestar es un derecho. Es indispensable tanto para los individuos como las sociedades que sus necesidades más básicas y fundamentales puedan ser satisfechas, para ello es prioritario que el entorno en donde habitan e interactúan socialmente cuente con un aceptable grado de naturalidad. Lo cual viene a ser una condición necesaria para el bienestar de las poblaciones y sociedades, ya que si bien estos ambientes sanos son el soporte físico para la producción y reproducción social, son también la fuente de los bienes que las sociedades usan como recursos para satisfacer sus necesidades vitales; pero a la vez constituyen los espacios que estimulan la autoestima, espiritualidad, creatividad del individuo, así como el sentido de pertenencia comunitario y consolidación de vínculos sociales. Al respecto Tonon (2005, p.43) en la definición que expone sobre calidad de vida, manifiesta que es un concepto extenso y complejo que considera la salud física, la situación psicológica, el nivel de independencia, las relaciones sociales y las relaciones con el medio ambiente. Por lo tanto, si el medio ambiente presenta daños generados por el ser humano, ello influirá negativamente en la satisfacción con la calidad de vida de las personas y las sociedades.

Sirgy, (2001), realiza un estudio sobre Medición y método de evaluación de la calidad de vida de la comunidad, señala que existen diversos factores que influyen positivamente en la satisfacción con la vida; como la calidad del medio ambiente en la comunidad, modificación del paisaje natural, desarrollo urbanístico, relaciones étnicas en la comunidad, coste de vivir en la comunidad, entre otros. En relación a la importancia y el respeto de los espacios públicos en los jóvenes, Saraví (2004) señala que en estos

espacios y las prácticas sociales que allí se generan pueden constituir la base para desarrollar acciones colectivas, para el intercambio de bienes, información y otros recursos, para efectuar contactos, para generar, difundir y mantener determinados valores y normas sociales.

2.2.4.6. Respeto a las diversidades culturales

Geertz (1973) define la cultura como un sistema ordenado de significados y símbolos en cuyos términos los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos y emiten sus juicios. Desde la Antropología Cognitiva, García, (1996), la define como una organización de la diversidad de los comportamientos individuales.

Las principales características antropológicas de cultura, (García, 2012): es aprendida y se trasmite a través del proceso de socialización, da sentido a la realidad, nos aporta una manera de ver el mundo, reinterpretar la realidad, formas de pensar, de interpretar. Es transmitida mediante símbolos, cuando las personas nos comunicamos lo hacemos a través de ellos, la comunicación simbólica por excelencia es el lenguaje, para comprender una cultura es importante conocer su forma de transmitirla, su lenguaje verbal y no verbal. La cultura es también un sistema integrado, presenta numerosos elementos, instituciones, normas. Así mismo la cultura se comparte diferencialmente, las personas que la constituyen o la comparten no la viven de la misma forma, existen diferencias que se dan por ejemplo por la edad, el nivel socioeconómico, etnia, zona de origen como rural o urbano, etc. La cultura también se adapta a nuevas situaciones y se enriquecen con el cambio, por ejemplo, el de los procesos migratorios.

Por lo tanto, las diferencias culturales vienen a ser el conjunto de estrategias, normas y valores que las distintas personas han sido capaces de desarrollar para vivir en grupo y para adaptarse a lo largo del tiempo a diferentes entornos y espacios.

Las sociedades actuales son multiculturales y poliétnicas producto de procesos como la globalización, que en los últimos 50 años y de mano de la tecnología género que el mundo se interrelacione de tal forma que hoy es posible llegar a todos sus rincones en tiempo real con barreras que se desdibujan. Entonces, pertenecemos a más de una categoría social y cultural, por ello es primordial y esencial que prevalezcan los intereses de los seres humanos la igual dignidad de todas las culturas y la necesidad del diálogo intercultural, la identificación y respeto por las diferencias y semejanzas entre los demás y uno, respeto a la diversidad cultural en todas sus formas y el rechazo a situaciones de exclusión.

Es así que las diferentes formas de respeto indican positivamente en la calidad de vida. El ser respetado en sus opiniones, poder ser uno mismo, ser independiente de expresar sus opiniones, comprende la percepción que los jóvenes tienen con respecto a la libertad de expresar sus opiniones políticas, culturales, a participar en actividades políticas, respeto a las diversas religiones, así como a su práctica, respetar, valorar y apreciar a otras personas. Al respecto Sen (2000) señala que la libertad personal es un producto social que presenta una relación bidireccional entre los mecanismos sociales para expandir la libertad personal no sólo para mejorar la calidad de vida de cada individuo sino también para lograr mejores mecanismos sociales; considerando también que la libertad política y la libertad civil, son importantes por sí y que no tienen que justificarse indirectamente por su influencia en la economía.

2.2.4.7. Seguridad nacional

El significado de seguridad es el de estar libre de peligro o preocupación. Un sentimiento de inseguridad se gesta en un país vulnerable, incapaz de salvaguardar su integridad como nación. Los ideales presentes en la agenda de seguridad son las de

equilibrio y paz, que se ven representados en capacidad bélica y habilidad para garantizar el control interno y externo en el país. La confianza de sus ciudadanos, la legitimidad, el prestigio ante otros países, y el mantenimiento del bienestar en un estado se correlacionan en gran medida con el concepto de seguridad nacional.

La seguridad nacional se manifiesta como un proceso continuo e incesante, es la condición política, económica, social y militar que garantiza el desarrollo y la estabilidad de un Estado. Permite el equilibrio necesario para asegurar, mediante la aplicación del poder nacional, la obtención y el mantenimiento de los objetivos nacionales, previniendo y actuando ante cualquier amenaza interna o externa que ponga en peligro los intereses de la sociedad. En suma, garantiza la supervivencia del Estado, vela por el mantenimiento de su soberanía e independencia, y procura mantener una situación de libertad y tranquilidad. Busca el cumplimiento de los objetivos nacionales, basados en la expectativa y necesidades del pueblo. Tiene una dinámica propia, y existe en función del desarrollo de un país, pues otorga a sus ciudadanos bienestar y calidad de vida. La seguridad implica desarrollo, y sin desarrollo no puede haber seguridad.

En relación a seguridad ciudadana, entendida de una manera amplia como la preocupación por la calidad de vida y la dignidad humana en términos de libertad, acceso al mercado y oportunidades sociales. Tiene como principal significado el no temer una agresión violenta, saber respetada la integridad física y, sobre todo, poder disfrutar de la privacidad del hogar sin miedo a ser asaltado y poder circular tranquilamente por las calles sin temer un robo o una agresión. La seguridad sería una creación cultural que implique una forma igualitaria de sociabilidad, un ámbito libremente compartido por todos (PNUD 1998).

En un nivel más limitado, la seguridad pública ha sido definida como el conjunto de políticas y acciones coherentes y articuladas, que tienden a garantizar la paz pública

por medio de la prevención y represión de los delitos y las faltas contra el orden público, mediante el sistema de control penal y el de la policía administrativa (González, et al., 1994). Al respecto Borja (2003) señala, que la inseguridad urbana es una alerta de tipo social en referencia al proceso de socialización del espacio urbano, el cual resulta utilizable para la mayoría de la población, aunque muestra la exclusión de algunos grupos poblacionales que viven en la ciudad, pero no pueden hacer uso efectivamente de los circuitos comerciales de la misma. El autor agrega que la mejor manera de garantizar la seguridad del espacio público es la continuidad de su uso social, por parte de todos los grupos sociales (Borja, 1998).

2.2.4. Escala de Satisfacción con la Vida en el País (ESCVP)

El instrumento Escala de Satisfacción con la Vida en el País (ESCVP) construido por Tonon en el año 2009 y publicado por la autora por primera vez en inglés en el año 2011¹. Indaga la satisfacción con la calidad de vida a nivel país, pensada considerando las propuestas teóricas de: *Human Capabilities* (Sen, 2000), Desarrollo a escala humana (Max Neef, 1986) y Democracia sustentable (Przeworski, 1998). La escala final consta de 20 ítems con un formato tipo Likert con cinco valores posibles, el valor mínimo es 1 (totalmente insatisfecho) y el máximo es 5 (totalmente satisfecho) (Tonon, 2011). En estudio posterior Tonon y Castro Solano (2012) obtuvieron una estructura factorial de cinco dimensiones de satisfacción con la vida a nivel país.

En referencia a los dominios que plantea la autora, es necesario mencionar algunas de las bases conceptuales sobre las cuales fueron construidos los indicadores, para comenzar Sen (2000) reconoce la salud y la educación como las oportunidades sociales

¹ Ver Tonon, G. (2011) Quality of life in Argentina. En Kenneth C. Land, Alex C. Michalos, and M. Joseph Sirgy (Eds.) *Handbook of Social Indicators and Quality of Life Research*. Dordrecht: Springer. Pp. 547-554.

de la población, con sus servicios sanitarios, que influyen en la libertad fundamental de los sujetos para vivir mejor. Los servicios son importantes dentro de la vida privada (por el hecho de llevar una vida sana y evitando la morbilidad evitable), por permitir la participación en las actividades políticas y económicas de la sociedad. En el caso de las políticas de salud, Sen (2002) propone que las mismas diferencien la igualdad en los logros de la salud (posibilidades y libertades) y la igualdad en la distribución de los recursos sanitarios.

La educación no está solamente asociada a la ampliación de las posibilidades futuras de inserción en el mercado laboral, sino que se conforma como una de las vías de realización de la vida personal y en comunidad. En cuanto a la dimensión gobierno y políticas públicas, se considera las respuestas del gobierno en relación a las necesidades de las personas y a las garantías de transparencia. Cuando se habla de democracia sustentable, se considera que la práctica de la ciudadanía requiere condiciones sociales efectivas, como la posibilidad real de acceder a una vivienda o a un empleo (Tonon, 2011).

Otra de las dimensiones planteada en la ESCVP es las libertades políticas, las cuales para Sen (2000) incluye los derechos humanos y las oportunidades que tienen las personas de decidir quién los debe gobernar, poder expresarse políticamente, criticar a las autoridades, así como el derecho a votar, a ser votado y a participar en los poderes Legislativo y Ejecutivo.

Por otro lado, el sistema de protección social es definido por Sen (2000) como la red de protección social estable, constituido por los mecanismos institucionales fijos (como, por ejemplo, el seguro de desempleo) y las ayudas extraordinarias que brinda el gobierno a los ciudadanos en situaciones de emergencia.

Los resultados de validación de la ESCVP consistieron en un análisis factorial exploratorio de primer grado, utilizando el método de análisis de componentes principales con rotación tipo Varimax. Se verificó previamente que los datos fueran adecuados para este tipo de análisis (Test de esfericidad de Bartlett = 1683.63 $p < 0.001$; Índice Kaiser Meyer Olkin = 0.86). Se obtuvo una solución factorial que agrupaba los indicadores en cinco dimensiones que explicaban el 65% de la varianza. A grandes rasgos, los ítems se agruparon según las dimensiones teóricas propuestas. Hubo dos excepciones. Los indicadores correspondientes a las dimensiones de libertades y seguridad pública se agruparon de forma conjunta con los correspondientes a las acciones de gobierno.

Capítulo 3.

ADOLESCENCIA

3.1. Definición y características

El término adolescencia proviene del latín *adolescens* (Corominas, 2012) que significa "hombre joven" y deriva también de *adolescere* que significa crecer, padecer, sufrir. Es un período crítico, un momento decisivo en el cual el sujeto se separa de lo familiar, juzga y decide.

Hasta el siglo XX la adolescencia fue considerada como la breve antesala al mundo adulto que por ser tan corta en parte coincidía con la pubertad (11 a 13 años); es decir, que concordaba con las condiciones requeridas por los medios culturales para la entrada a la madurez con la irrupción de los cambios físicos. Con el desarrollo y la complejización de la sociedad se ha ido prolongando la duración del periodo tanto que algunos autores lo extendieron más allá de los veinticinco años. De modo que actualmente para determinar el final de la adolescencia se tiene en consideración no solo elementos biológicos y sociales, sino también psíquicos y espirituales (Griffa y Moreno, 2005).

Otros autores consideran la adolescencia como un período de transición entre la niñez y la independencia de la vida adulta. Adams, Gullotta & Markstrom-Adams (1994), y Gullotta y Adams (2005), identifican este período como un escenario con mayor riesgo para el desarrollo futuro, siendo particularmente vulnerable en términos de ajuste psicológico. Por esta razón es necesaria la búsqueda de cómo escuchar y validar la propia experiencia adolescente, como una preparación para el mundo adulto, con sus vivencias subjetivas y particularidades.

Si consideramos los cambios de la pubertad, los biológicos acentúan el proceso de desarrollo marcando el comienzo de la adolescencia. Dentro de estos se ponen en marcha cambios neuroendocrinos y neurobiológicos que resultaran claves para

comprender las alteraciones del bienestar emocional. Específicamente en lo neurobiológico, indica cambios fundamentales en la estructura morfológica del cerebro relacionados con la edad (Giedd, 2004) y neurotransmisores (Andersen, Dumont & Teicher, 1997), durante la adolescencia.

En esta misma línea Havighurst (1972), considera la adolescencia como una etapa de crisis (evolutiva) en la cual suelen incrementarse los comportamientos de riesgo. Pero también, simultáneamente, es un momento en el que se desarrollan nuevas capacidades cognitivas, nuevas habilidades sociales y en que acontecen nuevas experiencias emocionales y afectivas.

Griffa y Moreno (2005) haciendo un análisis cronológico de esta etapa comentan que en las sociedades tribales el pasaje del mundo infantil al mundo adulto era muy breve y rígidamente pautado. Su comienzo y su cierre eran evidentes por los rituales que se realizaban. El niño era instruido en las artes necesarias para obtener alimentos y defender a su pueblo, se le elegía con quien conformar un matrimonio y asumía en plenitud la condición de guerrero, es decir, adulto. En la actualidad en zonas rurales y en niveles socioeconómicos más bajos, la incorporación al mundo laboral y la delegación de las responsabilidades adultas generalmente es más precoz que en los niveles altos y en las zonas urbanas desarrolladas. Por lo tanto, la duración del periodo adolescente no solamente varía según las épocas, las culturas y los países, sino incluso dentro del territorio de un país y entre habitantes contemporáneos.

Para comprender la duración de la adolescencia a través de la cultura, se puede citar los conceptos de Haeckel, filogenia y ontogenia: en el transcurso de la evolución de cada individuo este atravesaría las etapas que corresponden a aquellas que a su vez se dieron en la historia de la humanidad. La adolescencia representa la época en la que la

raza humana experimentaba cambios turbulentos, momentos de transición, situaciones que se repiten en cada individuo en el periodo mencionado (Griffa y Moreno, 2005).

Otros cambios importantes se marcan en la auto-percepción, la madurez cognitiva, los intereses sociales, y las expectativas (Holmbeck et al., 1995), estos múltiples cambios pueden ejercer un estrés considerable durante este tiempo.

Muchos estudiosos describen que la mayor parte de los adolescentes experimentan sentimientos más negativos que positivo, incluyendo bajo nivel de satisfacción con la vida (Myers, 1993), sin embargo, la adolescencia puede dar lugar a experiencias positivas (Arnett, 1999).

Fernández (1998) considera tres enfoques para definir la adolescencia:

1. La adolescencia como transformación pubertaria, donde ésta se define a partir de la pubertad, dándose el énfasis en la complejidad de transformaciones endocrinas y morfológicas y la variabilidad de su aparición.
2. La adolescencia como “experiencia de desarrollo”, siendo considerada un lugar de tránsito de las personas en su crecimiento (conocido como ciclo vital), por consiguiente, está más relacionado con la consumación de sus potencialidades siguiendo la línea evolutiva. La adolescencia tendría un conjunto de problemas típicos (como todo período del desarrollo), pero que a su vez estas tareas establecen los criterios bajo los cuales se podría considerar que la etapa ha sido superada. La realización de ajustes satisfactorios a través de dichas tareas serían la condición para la continuidad del futuro desarrollo (físico, psicológico, emocional, intelectual, moral, social).
3. La adolescencia como producción socio-histórica, iniciada en las sociedades primitivas con los ritos de iniciación para esta etapa que viene de superar la niñez

y les otorgaba de forma inmediata el estado de madurez. Así la adolescencia sería un fenómeno propio de determinadas formaciones sociales avanzadas

En síntesis, la adolescencia puede ser considerada un período significativo en la mayoría de las dimensiones del desarrollo humano, pero hasta el momento la percepción subjetiva de este desarrollo descrita por los propios adolescentes rara vez ha sido examinada por los psicólogos del desarrollo, psicólogos clínicos o psiquiatras (Berger (2004). Lo que se sabe acerca de la satisfacción con la vida de los adolescentes en las diferentes edades de este período y la comparación niños con niñas no es concluyente.

Distintos factores psicológicos, psicosociales, sociales y culturales determinarán que el tránsito por esta etapa del ciclo vital se realice con mayor o menor éxito. El desarrollo cognitivo, social y afectivo logrado en la etapa previa de la niñez, las condiciones materiales de existencia, el apoyo familiar y social proveniente de la escuela y otras instituciones de la comunidad, entre otros, desempeñan un rol principal en la calidad de vida y el bienestar que puede alcanzar el adolescente (Havighurst, 1972).

Los investigadores que han tratado de identificar dominios específicos de la calidad de vida de este grupo poblacional no han llegado a un consenso sobre ellos, mostrando gran variabilidad de los dominios propuestos, ya que se han documentado desde 3 hasta 17 que incluyen la percepción de salud general; la satisfacción con la salud y con la vida; la función física, psicológica y social; el dolor, la vitalidad y la energía; la autoestima, la conducta, la capacidad de enfrentarse a problemas, el funcionamiento escolar y la relación con compañeros y familiares (Meuleners et al., 2003; Helseth & Misvaer, 2010).

Para delimitar el rango de edad de la adolescencia se puede mencionar el planteamiento de Domínguez (2008), que describe varias investigaciones, por ejemplo, L.I. Bozhovich, que denomina la Edad Escolar Media, transcurre de 11-12 años a 13-14

y la juventud o Edad Escolar Superior de los 14 a los 18 años, mientras que para I.S. Kon, la adolescencia se enmarca de 11-12 a 14-15 años y la juventud de 14-15 a 23- 25 años.

Por su parte, H. L. Bee y S. K. Mitchell establecen como límites de la adolescencia el período comprendido entre 12 y 18 años y la juventud de 18 a 22 años o más, en función del logro de la independencia y la culminación de los estudios. Por otro lado, el concepto de adolescencia es una construcción social que gran número de culturas han aceptado la definición de la OMS que concibe la adolescencia como la etapa que transcurre entre los 10 y 19 años. Un último modelo que se puede proponer es el UNICEF (2011), que establece el lapso entre los diez (10) y los diecinueve (19) años como adolescencia. Para efectos de la presente investigación se considerada el rango de edad propuesto por la UNICEF, por proponer un rango amplio que describe el logro de la independencia y la culminación de los estudios en Venezuela.

3.2. Necesidades de la adolescencia

La necesidad de una mayor capacitación y educación para insertarse en la estructura ocupacional con posibilidades de éxito, conlleva una tendencia de las sociedades contemporáneas más desarrolladas a favorecer la prolongación de este período por lo menos en alguno de sus aspectos. En los Estados Unidos, la necesidad de la educación post-secundaria como requisito previo para las carreras en una economía acelerada ha llevado a incrementos exponenciales en la universidad y la formación en esta. En 1959, aproximadamente 2,4 millones de estudiantes estadounidenses fueron matriculados como estudiantes en las instituciones de educación superior; para el año 2010, esa cifra había aumentado a 12,7 millones (Centro Nacional de Estadísticas de Educación, 2010). Este aumento de 430% es casi seis veces el aumento del 72% en la

población total de Estados Unidos durante ese mismo lapso de tiempo (Schwartz, Zamboanga, Meca y Ritchie, 2012).

Berger (2004) en una revisión de la forma en la cual distintas perspectivas abordan el desarrollo adolescente que permita distinguir diversas aproximaciones y perspectivas subyacentes respecto de éste, consiguió que algunos autores plantean distinción en relación con el foco entre planificadores e interventores, enfatizando la reflexión sobre el trabajo comunitario, las políticas públicas y estrategias respecto de éste (Aylwin y Solar, 2000). Por un lado, una perspectiva relacionada con los problemas o déficits y, por el otro, un enfoque relacionado con los recursos y potencialidades (CEPAUR, 1986 en Gubbins, Venegas & Romero, 1999). En otras palabras, desde esta óptica las necesidades pueden ser conceptualizadas como "falta de algo" o como un componente potencial en términos de recursos para el desarrollo, en la medida que "...comprometen, motivan y movilizan a las personas (...)" (Gubbins, Venegas & Romero, 1999, p. 3).

Ambas perspectivas están basadas en la consideración de necesidades humanas, razón por la cual estas últimas son vistas y trabajadas como una interesante riqueza conceptual que involucra la interacción entre variables individuales y colectivas (socioculturales).

Sobre la base de reconocer la igual dignidad entre los adolescentes se tiende a proteger los derechos fundamentales de las personas como individuos y reconocer las necesidades particulares de las personas como miembros de grupos culturales específicos (Gutman, 1993). En términos generales, las temáticas o dimensiones en las cuales se supone que los y las adolescentes necesitan apoyo (propuesta desde el gobierno, ONGs y otras organizaciones) son definidas por adultos, constituyendo así lo que algunos autores han denominado una perspectiva "adultocentrista" (Duarte, 2000).

3.3. Teoría psicosocial de la adolescencia

Rizzini, Barker y Cassaniga (2000) reconocen dos modelos que permiten el estudio de las situaciones psicosociales que involucran a niños y adolescentes, el primero llamado de riesgo y el segundo de promoción del desarrollo. La distinción se realiza en torno a los usuarios o beneficiarios de distintas estrategias, planteando que las estrategias fundadas en el riesgo tienden a privilegiar acciones inmediatas y urgentes, limitadas a grupos que se encuentran en situaciones extremas, por otro lado, las fundadas en el paradigma de promoción de desarrollo poseen un abordaje más amplio que favorecen el acceso de todos quienes estén interesados o puedan beneficiarse de dichas acciones.

Analizando las perspectivas de riesgo y/o de promoción del desarrollo, se puede llegar a observar que no consideran la subjetividad del adolescente; es decir, no existe una solicitud específica de servicios o programas desde la propia población de adolescentes, sino que esta demanda se construye desde una perspectiva externa (establecida por adultos), sobre la base de los elementos que constituirían una demanda de este grupo, lo que algunos estudios plantean usualmente se encuentra bastante alejado del propio discurso adolescente (Berger (2004). Iglesias (2000 citado en Berger (2004), "...se puede afirmar que no se ha valorado la subjetividad colectiva de los jóvenes al definir las metas últimas de la política social juvenil" (p. 130).

Los factores sociales y culturales que plantean las teorías psicológicas de la adolescencia resalta el desarrollo individual a medida que transcurre la adolescente, enfrentando a una serie de desafíos específicos para la edad y el género, que han sido conceptualizados en las tareas del desarrollo (Havighurst, 1966).

El desafío principal para Steinberg (1993), es crear y mantener una identidad estable y avanzar hacia la independencia, a través de la separación y la individuación.

Esto explica el aumento orientado hacia los compañeros y las actividades relacionadas con estos en los contextos sociales

En esta misma línea Zegers (1988 en Berger 2004) plantea:

"La adolescencia conlleva una serie de ajustes que pueden sintetizarse en torno a la problemática de la definición de la identidad. De un modo general se puede afirmar que definir una identidad no sólo supone definir un futuro, qué "hace", sino que fundamentalmente "quién ser y quién no ser". Requiere de una definición frente a la vida y una integración del yo frente a las exigencias y posibilidades sociales. Identidad es por tanto una síntesis entre realidad interna y externa". (p. 105).

Griffa y Moreno (2005) hablan de una definición de sí mismo y una valoración personal, resaltando una de las tareas esenciales de la etapa adolescente para alcanzar esto. El adolescente requiere conquistar y agarrarse al nuevo lugar desde el cual poder desarrollarse como persona. Este nuevo lugar no debe ser simplemente reconocido por los otros, asignados o dado, sino que debe ser un lugar descubierto y apropiado desde sí. Implica ser consciente de sí mismo como sujeto de su actividad y fuente desde donde fluye lo propio. A la identificación con la familia como unidad con sus normas y costumbres, se le une ahora las identificaciones con los grupos religiosos o políticos, determinada clase social o subcultura entre otras. Por consiguiente, la adolescencia esta signada por el pasaje de una identidad reconocida a una identidad asumida.

Los jóvenes esperan desarrollar un sentido de identidad personal, que les permita averiguar quién quieren ser y lo que quieren hacer con sus vidas. La tarea de desarrollo de la identidad ocupa un lugar destacado en los relatos y biografías de personajes históricos tales como Martin Luther (Erikson, 1958) y Mohandas Gandhi (Erikson, 1969). Por consiguiente, se espera que la mayoría de los jóvenes puedan decidir lo que representan, lo que es importante para ellos (trabajo, interacciones sociales, participación comunitaria, entre otras). Por otra parte, la identidad que desarrolla el adolescente no siempre puede ser considerada como "positivo" o "adaptativo" por el individuo o por

aquellos a su alrededor. La identidad proporciona a la vida un sentido de propósito y dirección, permitiendo seleccionar aquellas alternativas de vida que se ajustan con el sentido del yo que se quiere desarrollar (Schwartz, Zamboanga, Meca y Ritchie, 2012).

Erik Erikson (1950 en Schwartz, et al., 2012) fue uno de los primeros en desarrollar una teoría de la identidad. Consideraba el desarrollo de la identidad como un proceso de toda la vida, pero que viene en ascenso durante los años de la adolescencia. Es una teoría del desarrollo humano que incluye desde donde y hacia donde se dirige, involucra “un sentirse vivo y activo, ser uno mismo, la tensión de activa, confiada y vigorizante de sostener lo que me es propio; es una afirmación que manifiesta una unidad de identidad personal y cultural” (Erikson, 1993, pp. 16). Esta concepción de Erikson muestra la búsqueda de la identidad a través del ciclo de la vida y resalta la relevancia de la sociedad en el desarrollo de la personalidad, siendo vista como una fuerza positiva que ayuda a esta última.

Los dos niveles, tanto de identidad personal como de identidad cultural interactúan durante el desarrollo y se integran para formar una unidad, que viene a ser el resultado de tres procesos: biológico (organización jerárquica de los sistemas orgánicos que constituyen un cuerpo), psicológico (proceso psíquico que organiza la experiencia individual) y social (organización cultural de la interdependencia de las personas), los cuales interactúan constantemente y gobernado por una relatividad donde cada proceso depende de los otros, siendo denominado “fisiología del vivir” (Erikson, 1993).

Según Erikson (1968), la adolescencia fue el momento en que los jóvenes tuvieron la oportunidad de reflexionar sobre qué carrera elegirían, el tipo de relaciones sociales, los valores y creencias que guardan. El autor se refirió a este tiempo de reflexión como la moratoria psicosocial, donde los individuos se les concedía la oportunidad de considerar

las opciones potenciales de vida sin ser esperado por un trabajo a tiempo completo, entrar en relaciones comprometidas, o convertirse en padres.

El modelo de Erikson establece su marco en relación al proceso de desarrollo de la identidad con las construcciones sociales de la comunidad en general que incluyen historia, cultura, tradiciones y el comportamiento ético (Karkouti, 2014). Las ideas de Erikson han inspirado a investigadores a explorar los determinantes de la formación de la identidad del yo (Bosma y Kunnen, 2001 en Karkouti, 2014) y comprender el proceso de formación de la identidad (Evans et al., 2010).

En lo que respecta a la historia, está relacionada al individuo con su sociedad y la forma particular de solucionar los problemas que se presentan. Los problemas entre el individuo y su sociedad se registran en la identidad.

Se puede puntualizar la adolescencia como un periodo decisivo del ciclo vital en el que se alcanza, tanto autonomía psicológica y espiritual, y a su vez se logra la inserción en el mundo social, pero ya sin la mediatización de la familia.

3.4. La adolescencia y la calidad de vida

A lo largo de la revisión de la literatura científica presentada se han mostrado diversas acepciones de la calidad de vida, una de ellas considera este concepto como un estado de bienestar general que comprende dimensiones objetivas y evaluaciones subjetivas de las condiciones económicas, la salud física, el estado emocional y las relaciones sociales. De acuerdo con este concepto, cambios en las condiciones de vida o en otra dimensión, pueden generar variaciones en los demás componentes de la calidad de vida en un proceso dinámico. La definición aunque no es la única ni ha logrado el consenso de todos los investigadores, reúne algunas características comunes a la mayoría de las perspectivas como su carácter multidimensional y multifactorial, involucra los

ámbitos social, económico, cultural y político; e incluye aspectos considerados de mayor relevancia como las dimensiones física, psicológica, independencia, relaciones sociales, entorno y espiritualidad (Cardona & Agudelo, 2005; Grupo de la OMS sobre la calidad de vida, 1996).

Gullone y Cummins (2002; Cummins y Cahill, 2000) identifican “calidad de vida subjetiva” para describir que los cambios en las circunstancias de la vida pueden afectar el bienestar percibido de manera diferente a las personas que han experimentado dichos cambios. Las personas evalúan su situación de manera diferente en función de sus expectativas, valores y experiencias anteriores (Bramston, 2002). Patrick, Edwards, Topolski, Walwick (2002), en esta misma línea plantean que la perspectiva particular de cada individuo media el efecto de las relaciones sociales y cómo se relacionan con el medio ambiente, es decir, la forma en que cada sujeto interpreta el contexto y la situación, es la clave de la perspectiva particular de cada individuo que determina la calidad de vida

Este concepto se ha utilizado en diversas investigaciones, demostrado ventajas en la detección temprana de alteraciones en la salud, la evaluación del impacto de un tratamiento médico, la identificación de subgrupos en riesgo, la evaluación de los efectos de políticas públicas y la focalización de las necesidades de cada grupo poblacional (Higuera y Cardona, 2015).

De la evaluación realizada surge la incógnita si las dimensiones aludidas permiten dar cuenta de las diferencias que se presentan entre niños, adolescentes, adultos y adultos mayores, debido a que en los diferentes momentos del ciclo vital se generan transformaciones biológicas y culturales que derivan en distintos significados sobre los dominios que conforman el concepto de calidad de vida, se valoran mejor unas dominios que otros o incluso surgen nuevos dominios considerados irrelevantes en los demás momentos de la vida (Ocampo, 2000).

Los dominios más importantes en la calidad de vida de los niños incluyen el funcionamiento físico, psicológico y social; las relaciones familiares y de amistad; y las actividades escolares y recreativas (Jiménez, Téllez & Esguerra, 2011), mientras que en los adultos mayores deben incluir la vitalidad, la función social y la salud mental, destacando el papel de las relaciones interpersonales y el apoyo social (Botero de Mejía & Pico, 2007), pero no se han identificado los dominios relevantes para la población adolescente debido a la confusión y ambigüedades que se presentan en la definición de los límites cronológicos de esta etapa de la vida, que inician en la convención de los derechos del niño y la UNICEF la adolescencia va de los 10 hasta los 18 años, mientras que para la OMS abarca desde los 10 hasta los 19 años, en las Naciones Unidas se utiliza el término juventud que comprende desde los 15 hasta los 24 años, y el Banco Mundial considera que la juventud está entre 12 y 24 años (Alba, 2009; Mauras, 2008).

La satisfacción con la vida entendida como la percepción subjetiva de la calidad de vida, basada en las preferencias individuales de múltiples dominios de la vida y la satisfacción de estos dominios (Henrich & Herschbach, 2000), es considerada como una variable de relevancia psicológica que puede ampliar la comprensión de "las dificultades" y desafíos de los adolescentes para hacer frente a las tareas del desarrollo (Terry & Huebner, 1995). Por ejemplo, la satisfacción con la vida había sido un importante predictor del desarrollo de los trastornos depresivos y la ideación suicida en adolescentes.

Por ejemplo, a pesar de las condiciones físicas, sociales y contextuales negativas que viven los jóvenes, pueden experimentar una relación relativamente positiva con su calidad de vida, dependiendo de las estrategias y capacidades que se generan con el contexto. Del mismo modo, los jóvenes que viven en condiciones socioeconómicas favorables y "libre" de problemas psicológicos, puede experimentar una relativamente pobre evaluación de su posición en la vida (Patrick et al, 2002).

Marriage y Cummins (2004; Bradford et al., 2002; Edwards et al., 2002), han cuestionado el hecho de que la mayoría de los estudios con adolescentes y niños se llevaron a cabo con el fin de evaluar el impacto de una enfermedad o de una deficiencia en su bienestar psicológico, rara vez se han utilizado muestras sin ningún problema de este tipo. En las últimas dos décadas se han adaptado o diseñado instrumentos para evaluar la calidad de vida en poblaciones de niños y adolescentes.

De acuerdo con estudios de U.S.A. en estudiantes de secundaria (Epstein y McPartland, 1976; Huebner et. al, 2000), el número de estudiantes que informó insatisfacción con las experiencias escolares es relevante para un estudio potencial de la calidad de vida, los hallazgos sugieren que las escuelas medias de EE.UU, representan una importante fuente de estrés para muchos adolescentes, contribuyendo a los problemas de conducta, bajo rendimiento escolar y desconexión. Los hallazgos tal vez reflejan una desvinculación entre las necesidades de los jóvenes adolescentes y las características de las escuelas medias de U.S.A (Huebner, et al., 2005). La falta de atención a la experiencia subjetiva de escolaridad (Roeser, 2001), puede contribuir a una reducción de la calidad de vida para muchos estudiantes de educación media.

Durante 2007, se desarrolló otra investigación cuantitativa acerca desigualdades sociales y oportunidades sociales que incluyeron preguntas específicas sobre calidad de vida a 976 personas en diferentes partes del país. Los resultados más significativos en relación a la calidad de vida fueron las dimensiones: nivel de satisfacción con la vida en su conjunto, la salud y el acceso a sistema de salud, la inseguridad ciudadana en la vida cotidiana y el acceso a puestos de trabajo (Tonon, 2012).

En el 2009 Tonon realizo una investigación en Argentina con jóvenes, que puede ser un referente a la satisfacción con la vida de los adolescentes. Los resultados mostraron 7,2 de índice de bienestar psicológico y 5,2 de índice de bienestar nacional, con la calidad

de vida en Argentina. En cuanto al bienestar personal (PWI), los mayores valores medios fueron: la satisfacción con amigos (8.6), la satisfacción con la salud (8.03), la satisfacción con las relaciones personales (8.01), y la satisfacción con las relaciones familiares (7,5). Otros resultados interesantes son la satisfacción con ser parte de la comunidad (6.04) y la satisfacción con la espiritualidad y/o la religiosidad (5.9) (Tonon, 2012).

El bienestar nacional (NWI) mostró bajos niveles de satisfacción con el gobierno: (4.4), con la posibilidad de hacer negocios en el país (4.5), con la situación económica (3.8), con las condiciones sociales (3,8) y con la seguridad pública (3,6). Estos resultados son mejores que los obtenidos en estudios previos (Tonon, 2002, 2003) con la aplicación del mismo instrumento. Esto refleja que los cambios políticos producidos desde el año 2003 con el cambio del gobierno nacional, la gente hizo aumentar el nivel de satisfacción con sus vidas en su conjunto y con los diferentes ámbitos de su vida, el Cronbach alfa fue de 0, 88.

Otra investigación de relevancia para el estudio de la calidad de vida en adolescentes es la realizada por Oles (2014), quien buscaba obtener la estructura factorial de la calidad de vida en este grupo etario, encontrando cuatro dimensiones, que en total explican aproximadamente el 60% de la varianza total: la calidad del Desarrollo de la vida (23%), Salud y Bienestar (16%), la calidad relacional de la vida (14%), y la fuerza del Ego (8%).

Oles (2014) comenta que los estudios sobre la calidad de vida de los adolescentes se relacionan con la evaluación de la condición de salud, el estado físico y mental de los que reciben atención médica. Posición que ha sido resaltada en la definición de calidad de vida planteada por la Organización Mundial de la Salud, como un estado completo de bienestar físico, mental y social que centra la interpretación en los recursos del individuo y las capacidades de desarrollo para tener un estado salugénico. La calidad de vida

relacionada con la salud es vista como un constructo multidimensional de componentes físicos, emocionales, mentales, sociales y de comportamiento del bienestar según la percepción de los pacientes y otras personas.

Producto de las investigaciones con adolescentes Cummins y Lau (2005), en la versión para niños escolarizados (PWI-SC) han propuesto cambiar el concepto "satisfacción" para el de "felicidad" y adaptando la redacción para los niños más pequeños. Pero en estudios con adolescentes australianos Tomyn y Cummins (2010) han mantenido el uso de "satisfacción". Las pruebas de la versión para adultos usando muestras de adolescentes entre 12-16 años de edad en español, catalán y rumano siempre ha mostrado un buen funcionamiento (Casas et al. 2009a), no así las pruebas del PWI-SC en España, que no ha demostrado un mejor funcionamiento (Casas et al. 2007). Por último, la sustitución de la palabra "satisfacción" por "felicidad" puede ser problemático también en los idiomas latinos, ya que las pruebas actuales con niños más pequeños usando esta palabra, ha dado mejores resultados, siendo este el tema para un futuro debate en otros artículos (Tomyn y Cummins, 2010).

3.5. El bienestar en la adolescencia

El Bienestar en la adolescencia es un creciente campo de estudio y discusión, no sólo en términos del número de investigadores interesados en el tema y la conceptualización de nuevos modelos teóricos, sino también con respecto al desarrollo de nuevos instrumentos de medición, más sensibles a esta etapa y vida de los sujetos (Casas, Rosich y Alsinet, 2000). Sin embargo, los autores utilizan diferentes conceptos para referirse a este fenómeno, hay una larga tradición en el estudio del constructo llamado con frecuencia "bienestar subjetivo" (Diener, 1984; Huebner, 1991; Veenhoven, 1994; Huebner et al., 1998).

Desde Andrews y Withey (1976, citado en Casas et al., 2007) se propuso la satisfacción con la vida como un índice, ampliamente utilizado en la forma de medir el bienestar, extendiendo su uso en niños y adolescentes. Algunos autores consideran cada elemento como una medida de orden superior del bienestar (Cummins, 1998) y es combinado con frecuencia en cuestionarios con otras escalas.

El bienestar psicológico, ha sido un campo de desarrollo importante durante las últimas dos décadas. Sin embargo, su estudio en la infancia y la adolescencia ha sido, comparativamente hablando, mucho más limitado a pesar de que durante la década del 1990, se produjo un aumento hacia el desarrollo de instrumentos más sensibles a la edad y la evolución de este período de los individuos (Casas et al., 2007).

Cummins y Lau (2005) desarrollaron la versión para niños escolarizados (PWI-SC) para investigar la Calidad de Vida en los adolescentes, proponiendo cambiar el concepto de "satisfacción" por el de "felicidad" y adaptando la redacción para los niños y jóvenes, pero en estudios con adolescentes australianos Tomy y Cummins (2010) han mantenido el uso de "satisfacción". Las pruebas de la versión para adultos usando muestras de adolescentes entre 12-16 años de edad en español, catalán y rumano siempre ha mostrado un buen funcionamiento (Casas et al. 2009a), no así las pruebas del PWI-SC en España, que no ha demostrado un mejor funcionamiento (Casas et al. 2007). Por último, la sustitución de la palabra "satisfacción" por "felicidad" puede ser problemático también en los idiomas latinos, ya que las pruebas actuales con niños más pequeños usando la primera, ha dado mejores resultados, siendo un tema para futuros debates en otros artículos (Tomy y Cummins, 2010).

El estudio del bienestar psicológico en la adolescencia tiene un doble interés. Por un lado, las múltiples transiciones y cambios que ocurrir durante la adolescencia conduce este período de vida a ser más o menos estresante, y esto tiene consecuencias importantes

para el bienestar psicológico. Por otro lado, es sólo a través de la profundización en su conocimiento que los programas de prevención mejoran para la gente de estas edades (Casas et al 2007).

Una primera aproximación del estudio del bienestar psicológico en adolescentes de Latinoamérica la realizaron Castro Solano y Casullo (2000) diseñando un instrumento ad-hoc basado en la teoría de Ryff, quedando una versión final con 20 ítems, que fue aplicado a una muestra de 1270 personas de ambos géneros entre 13 y 18 años, que asistían a institutos de educación secundaria en tres diferentes áreas geográficas de la República Argentina. Los resultados empíricos mostraron que existían cuatro factores bien diferenciados que explicaban el 51% de la varianza y que eran relativamente independientes entre sí: control de situaciones, vínculos, proyectos y aceptación de sí. El quinto factor, autonomía resultó poco claro, por lo tanto, fue eliminado.

Diversos autores han subrayado la importancia de la satisfacción con los dominios específicos de la vida para el bienestar personal. En la literatura científica se encuentran discusiones sobre qué áreas de la vida son las más relevantes para la satisfacción con la vida. Cummins (1998) considera la satisfacción de los dominios de vida como un segundo nivel, y propuso el índice de bienestar personal, que se ha utilizado con los adolescentes y ha sido adaptada al español (Casas, Buxarrais et al., 2004; Casas, Figuer et al., 2004). También se ha evaluado la satisfacción de los adolescentes con grandes conjuntos de dominios de la vida, entre 8 y 19 dominios (Casas, Buxarrais et al., 2004; Casas, Figuer et al., 2004).

Existe un acuerdo entre los investigadores que la disponibilidad de estudios sobre el bienestar de niños, niñas y adolescentes dista mucho de alcanzar la cantidad de resultados que ofrece la investigación con adultos (Casas, 2010b; Casas, Sarriera, Alfaro et al., 2011; Huebner, 2004; Huebner & Gilman, 2002; Gademann, Schonert-Reichl &

Zumbo 2010; Seligson et al., 2003; Tomy & Cummins, 2011) tanto cuantitativa como cualitativamente (Casas, 2010b).

El estudio del bienestar subjetivo en la infancia y adolescencia es un campo en inicio con muchos desafíos aún, especialmente en población no clínica (Casas, 2010a). Según señalan Pollard y Lee (2003), los trabajos producidos en las Ciencias de la Salud referirían de manera principal a población en condiciones médicas crónicas, o se orientarían a la identificación de indicadores “negativos”. Sin embargo, existe una necesidad de investigación que se extiende más allá del estudio de los trastornos, déficits y discapacidades en los niños (Gademann et al., 2010).

3.6. Factores que influyen en el bienestar psicológico de los adolescentes

Casullo (2002) de los resultados con poblaciones adolescentes y adultos jóvenes españolas y argentinas con que cursaban estudios, elabora los siguientes factores que influyen en el bienestar:

3.6.1. Las Áreas vitales

Las personas pueden sentirse bien en un área de su vida y sentirse mal en otra; algunos pueden sentirse bien o mal en ambas. Los adolescentes que se autoperciben en un nivel de bienestar alto se reconocen satisfechos en casi todas las áreas de su vida. De igual forma los jóvenes insatisfechos en la mayoría de las áreas vitales autoperciben un bajo BP general. Los perfiles con nivel de satisfacción promedio en todas las áreas vitales perciben un nivel de BP promedio. Concluye la autora que el bienestar es un fenómeno de autopercepción integral relacionado con la alta satisfacción en todas las áreas (o su insatisfacción). Por otro lado, las investigaciones muestran que los vínculos personales cercanos (amigos, esposo, vecinos) son las fuentes de mayor satisfacción para las

personas, es decir, que los más felices son los que conforman una red íntima de contactos personales, sirviendo de factor protector frente al fenómeno de la insatisfacción.

3.6.2. Estilos de personalidad

Para explicar este factor se puede mencionar el modelo de Millon (1997), que concibe la personalidad como un patrón complejo de características, constantes y no conscientes que se expresan de manera casi automática en todas las conductas humanas. Los estilos de personalidad resultan de las transacciones entre factores neurobiológicos constitucionales y contextuales. En el estudio con adolescentes se observó que la mayor satisfacción se encuentra en personas que tienen conductas activas, gregarias y extravertidas, personas detallistas, minuciosas, seguras de sí mismas, ambiciosas, con gran sentido de la competencia personal, enérgicas y dominantes. A medida que la satisfacción disminuye existe más pasividad, mayor introversión, menor conformismo e independencia y mal humor. Los adolescentes con una actitud optimista ante la vida, activos modificadores del entorno, lógicos, racionales, gregarios, seguros de sí mismos, asertivos y decididos, obtienen una satisfacción superior al promedio de la mayoría de sus áreas vitales (familia, estudios, salud, nivel de vida). Por otro lado, los jóvenes con altas dosis de pesimismo frente a la vida muestran una tendencia a acomodarse pasivamente ante lo que les sucede, son menos lógicos, menos racionales y muy subjetivos en el procesamiento de la información, presentan conductas de aislamiento, inseguridad y docilidad.

3.6.3. Objetivos de vida

Los proyectos personales representan las metas que las personas intentan alcanzar a través de todos los actos de conducta, aquellas actividades que las personas piensan o

planean llevar a cabo. Cada persona puede ser caracterizada por un conjunto de planes personales relacionados entre sí, conformando un sistema de objetivos de vida. En definitiva, la conducta efectiva sería un proceso de reducción de la discrepancia entre la condición presente y el estado ideal por alcanzar. Los planes son valores de referencia que guían estas acciones.

Los resultados de los estudios obtenidos en relación al género y objetivos vitales muestran que los varones se relacionan más con el bienestar o el éxito económico, el desarrollo de los hobbies, el uso del tiempo libre y los logros deportivos. Las mujeres generan más objetivos relacionados con la conservación de viejos vínculos y la formación de nuevos (pares y familiares), tener una elección vocacional clara, el mejoramiento de la apariencia física, la independencia económica y/o familiar, la superación de problemas personales, el logro de objetivos personales y sociales, la felicidad en general y viajar a otros países. Las matrices de objetivos vitales de los varones están más orientadas hacia la instrumentalidad y el logro, mientras que en las mujeres se relaciona con lo doméstico, íntimo e intrapsíquico. Se considera oportuno mencionar y resaltar que las limitaciones más importantes para el estudio del bienestar en la adolescencia son de carácter epistemológico. Por un lado, la falta de consenso en la definición y de sus componentes relacionados. Una revisión de las teorías explicativas más relevantes acerca de bienestar psicológico muestra que generalmente se centran en aspectos específicos con una conexión baja entre ellos. Por otra parte, la mayoría de los resultados que se han obtenido hasta ahora son deficientes en explicar las relaciones entre las variables y su asociación con el bienestar psicológico (Eid y Diener, 2004).

En esta misma línea, a pesar de contar con cierto grupo de indicadores, determinados y medidos, uno de los problemas no resueltos de la investigación con índice del BP en población adolescente es que la varianza explicada es generalmente mucho

menor que con muestras de adultos del mismo contexto sociocultural, lo que sugiere que falta por incluir otros ámbitos para los adolescentes en la forma de esta escala (Casas, Sarriera, Alfaro et al., 2012a), y/o que los presentes no son los más relacionados con la satisfacción personal.

Capítulo 4.

CONTEXTO SOCIAL, POLITICO Y PERSONAL DE LA VIDA EN VENEZUELA; EL SISTEMA EDUCATIVO VENEZOLANO.

Para una mejor comprensión del planteamiento del presente estudio, es imprescindible conocer los aspectos sociales, políticos y personales de Venezuela en la actualidad, para ello es necesario remitirse a elementos históricos de la República de Venezuela para llegar hasta la República Bolivariana de Venezuela del presente; el siguiente análisis se divide en dos períodos, anterior a 1998 y posterior a esa fecha.

4.1. Venezuela antes de 1998

4.1.1. Aspectos Políticos

El sistema político en Venezuela en este período estaba bajo el marco de la Constitución de 1961, en donde se exponía la política social como un derecho universal, y al Estado como el garante del mismo y responsable de su formulación y ejecución. Durante este período la política social fue concebida como un conjunto, de acciones, programas y planes sectoriales e intersectoriales, definidos bajo el paradigma de inversión social; es decir, que el objetivo era proporcionar los recursos humanos necesarios para el funcionamiento de la economía, y ello incluyó a las políticas dirigidas principalmente a los sectores salud, vivienda, seguridad social y educación (Maingon, 2004).

Dentro de este rol político en 1989, fue aprobada la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE), que proponía entre otras cosas, diferencias para la administración del Estado, con descentralización político-administrativa y transferencia de competencias de los poderes públicos a los niveles regionales y locales a través de la elección directa y universal de los gobernadores y alcaldes. Este proceso de

descentralización alteró el funcionamiento del sistema político y los partidos nacionales, ya que debían compartir el poder con las diferentes organizaciones políticas que se estaban conformando en las regiones, y al mismo tiempo debían abocarse a ganar su legitimidad. Uno de los resultantes de esta reforma en el área social fue la necesidad de construir nuevos vínculos y canales de relación expeditos entre las figuras emergentes de los gobernadores y alcaldes y la población que los eligió, ello hizo que el eje de la legitimidad del sistema político contara con nuevos espacios de referencia para la negociación de los recursos del Estado (Del Rosario, 2003).

Se esperaba que una de las consecuencias de la descentralización fuera el aumento de la participación y la representatividad, lo que en definitiva llevaría al fortalecimiento de la sociedad civil, esto no ocurrió a pesar de los puntos positivos que proponía.

Siguiendo con el proceso de descentralización, la característica resaltante de las regiones (en conjunto con el gobierno central), las políticas sociales que se han implementado en Venezuela, han tenido el acento en el desarrollo (partiendo de lo económico, pero con poco impacto en lo social) que no ha sido sostenido en el tiempo. Las políticas sociales en Venezuela previas a la década de 1980, donde el proceso de modernización (significaba desarrollar el capital humano a través del empleo, la educación y la salud) avanzaba de manera acelerada y las políticas sociales prepararían al capital humano para asumir el crecimiento económico. En ese momento, la pobreza era un problema de marginalidad, de atraso frente a los beneficios de la modernización (Lacruz, 2006).

La agenda política de esta década se dirigió principalmente a los problemas económicos (devaluación, renegociación de la deuda externa) que venían surgiendo, es decir, las políticas sociales siempre fueron subsidiarias de la política económica.

4.1.2. Aspectos Sociales

Para comprender la implementación de los programas es necesario mencionar el concepto de política social, que presentan diferentes posiciones basadas en sus objetivos, extensión y límites. Maingon (2004) hace una agrupación en dos grupos: primero, las definiciones que la limitan a los programas de bienestar social y a las políticas que sustentan o conforman dichos programas, donde la "política social" hace referencia a un conjunto de medidas que contribuyen al mejoramiento de una situación determinada, por lo tanto, son políticas transitorias y sus objetivos son los de aminorar o de regular los embates de las políticas económicas. Es decir, que la política social tiene que ver con las fallas de la política económica, es de carácter asistencial y se le asigna una función residual

Un segundo grupo considera que la función principal de la política social es la reducción y eliminación de las inequidades sociales a través de la redistribución de los recursos, servicios, oportunidades y capacidades. Este grupo incluye todas aquellas actividades que contribuyen a la salud, educación, asistencia pública, seguridad social y vivienda de la población, y también aquellas que afectan, en general, la redistribución y distribución del ingreso y las dirigidas a construir y conservar el capital social.

El modelo de política social de los años ochenta se puede identificar como universal-asistencial, que caracterizaba un Estado con estructuras y mecanismos necesarios para garantizar la protección de la fuerza de trabajo, asistiendo a quienes no pueden insertarse en el proceso de modernización económica y social del país impulsado por los ingresos provenientes de la industria petrolera. En definitiva, el Estado pasó a organizar una estructura burocrática compleja que condujo a formalizar el aspecto social, lo que estuvo asociado con una limitación de la participación de la población beneficiada en la oferta y administración de los servicios públicos (D'Elia, 2002).

A finales de la década de los ochenta, se instrumentó una serie de subsidios directos, se crearon y/o activaron programas que abarcaban diferentes áreas y necesidades, desde becas alimentarias para niños en edad escolar, hogares de cuidado diario, hasta programas dirigidos a la lucha contra la pobreza. Estos programas fueron planteados de forma compensatoria y transitoria, esperando que en el largo plazo el crecimiento económico ayudase a superar la desigualdad, mediante el mantenimiento de las condiciones materiales de los sectores con ingresos más bajos (Maingon, 2004).

En relación al rol sociológico de este bienestar se puede rescatar la construcción de ciudadanía (lo cual se logró en buena medida con el proceso democrático iniciado en 1958), en su forma social, como el derecho de membresía y pertenencia a una comunidad expresado en la posibilidad de realizar el bienestar social mediante la educación, la salud, la vivienda, el trabajo y la seguridad social. Ya no se trata solo de distribuir bienes y servicios para alcanzar un determinado nivel de vida, sino de habilitar a las propias personas para hacer efectiva la potenciación de su calidad de la vida como un derecho de cada ciudadano. La idea de ciudadanía hace énfasis en las relaciones de deberes y derechos que tienen las personas con la nación, la comunidad, la familia, con los otros, más allá de la simple cohabitación (Lacruz, 2006; Bonilla-Molina, 2004).

A su vez, la idea de ciudadanía en relación a los deberes y derechos remite al concepto de conciencia social que influye en el desarrollo del ser humano, pero que al mismo tiempo depende de la cultura y creencias adquiridas en el entorno inmediato en el que se vive ; eso va a fijar las pautas de su estilo de vida y su comportamiento, elemento clave en la calidad de vida, siendo un reflejo de las condiciones en las que se vive, a partir de las relaciones en sociedad, en forma de principios, normas, sentimientos valorativos y representaciones sobre el bien, el mal, el deber que en su conjunto regulan y orientan la elección moral y la conducta (Revilla y Pérez, 2012).

Considerando los puntos de vista de ciudadanía y conciencia social se aprecia el proceso de modernización que viven los venezolanos, permitiéndoles acceder a los bienes del desarrollo, el problema se presenta en los medios, en la forma de acceder al mismo, en cómo aprovechar las ventajas que tienen y encauzar por un mismo camino los esfuerzos de los distintos grupos sociales del país; para ello se requiere de un acuerdo social, de un nuevo vínculo integrador, donde todos se sientan reconocidos en sus intereses y puedan palpar los resultados en forma de progreso, ascenso social, dignidad humana y respeto por los derechos civiles y políticos.

Dentro de las características consideradas para esta etapa, es necesario destacar los cambios positivos que se suscitaron: reducción del analfabetismo, la gratuidad de la enseñanza, erradicación de enfermedades endémicas, aumento de la matrícula escolar, la ampliación de la cobertura escolar, mejora de los salarios y del poder adquisitivo, acceso a la vivienda (construcción de viviendas de interés social), las políticas habitacionales, la seguridad social, entre otros, se convirtieron en parte de los logros de la democracia populista (Lacruz, 2006).

Las políticas sociales después de 1980, comienzan a mostrar la pobreza producto de continuas crisis que atravesó la dinámica venezolana, con una difícil transición social, política y económica que intenta darle respuesta al vacío dejado por el rentismo en lo económico, al populismo en lo político y al clientelismo en lo social (Lacruz, 2006; Bonilla-Molina, 2004). De esta manera se hace evidente la desvinculación de las prácticas sociales, mostrando gran disparidad en la distribución interna del gasto social, ampliando el déficit e inequidades para grandes contingentes de la población que quedaron al margen del proceso de modernización (D'Elia, 2002).

4.1.3. Aspectos económicos

Para comprender la política económica de este período, es factible mencionar el planteamiento de Prebisch (1984), que describe como en Venezuela conviven y coexisten dos modos de producción: capitalismo y precapitalistas (heterogeneidad estructural), y en conjunto con el camino empobrecedor, serían los factores determinantes de las distorsiones económicas, sociales, institucionales y políticas del país. En el sector precapitalista las formas de producción y nivel tecnológico tienden a permanecer sin modificaciones significativas (son sectores de baja productividad con mano de obra poco calificada). En cambio, el sector capitalista se genera más crecimiento y demanda de mano de obra calificada.

El capitalismo predominante permite la distribución de bienes y servicios para lograr un cierto nivel de vida, es decir, el estado (quien ya había asumido su rol como autoridad territorial y monopolizador) empieza a ocuparse de otra tarea: el bienestar social, que remite a la distribución de bienes y servicios para lograr un cierto nivel de vida. Inscribe las políticas sociales en una esfera material, formando el bienestar social como una parte de la población que aún no había visto los beneficios modernizadores del petróleo. Esta tarea no consistía solamente en la distribución de bienes y servicios, también implicaba un rol político y sociológico: el rol político era legitimar ante la población los diferentes regímenes que trataban de presentarse como democráticos, pero restringían la participación política de la misma. El rol sociológico, era atraer e incluir a la población en los procesos de cambio social que Venezuela estaba experimentando gracias al petróleo, e iniciar de esta manera un proceso de integración y cohesión social a escala nacional (Lacruz, 2006).

Con la aparición de la explotación petrolera se buscaba transformar la economía por medio de la sustitución de importaciones que lograra ser autosuficiente. El objetivo

era sustituir los bienes de consumo traídos de afuera y que eran necesarios para la actividad económica venezolana, mediante medidas impositivas que protegían a la industria interna de las importaciones y subsidiaban a dicha producción, de esta manera se esperaba iniciar el proceso de industrialización y el desarrollo del sector agrícola, mismo modelo que se establecía para el resto de América Latina.

Cuando la renta petrolera aumentaba sus niveles, se incrementaban las medidas de protección al mercado interno, mediante la sobrevaluación de la moneda nacional y el subsidio del consumo, estas medidas aumentaban el consumo lo que producía que la capacidad de consumo era mayor a la capacidad de producción, obligando así a aumentar las importaciones. Pero, por otro lado, el control subsidiado en el tipo de cambio implicó también que los costos de importación fueran menores a los costos de producción interna, este contexto provocó que el mercado interno dependiera finalmente del flujo de importaciones (Lacruz, 2006).

Otro aspecto de la economía venezolana, fue la saturación de la misma a finales de los años 70, consecuencia de una masiva salida de capitales que luego debió ser compensada por la vía del endeudamiento. De igual forma, cambios en el mercado petrolero internacional frenaron la dependencia de los países consumidores de petróleo hacia los países productores, lo cual hace que la OPEP empiece a fracturarse, la caída de los precios del barril comienza a sentirse en Venezuela desde 1982 y se agudiza en 1986, cuando el barril llega a 10 dólares (Maingon, 2004).

Los sectores vinculados a las importaciones, principalmente al comercio, se veían más favorecidos que los sectores productivos internos y con el poco crecimiento del sector productivo interno las capas sociales más bajas (conformadas principalmente por trabajadores obreros y agrícolas) empezaron a verse rezagadas frente al crecimiento de

las clases medias y altas, así comienza a verse la brecha social que, actualmente, resulta abismal.

Durante los años ochenta, la economía no presenció crecimiento de su producto interno, ejemplo de ello se observó en 1989, cuando hubo un decrecimiento pronunciado en el sector petrolero (-0,4%) y el no petrolero (-9,4%). Al año siguiente hubo una recuperación, el sector petrolero llegó al 13,6% y el no petrolero subió al 3,7%, y en 1991 el sector petrolero creció 9,9% y el no petrolero alcanzó 8,6%. Sin embargo, en esos años se registró un incremento sostenido del número de hogares en situación de pobreza, que pasaron de 24 % iniciando los ochenta a 59 %, finalizando la década (Maingo, 2004).

Para cerrar la década de los 80, como lo exponen Lacruz, (2006) y Bonilla-Molina, (2004), se hacía evidente la insostenibilidad del modelo de la renta petrolera, se acababa la ilusión del crecimiento y del consumo sin límites, la pobreza comienza a ser señal del colapso del modelo rentista, continuas crisis han atrapado la dinámica venezolana en una difícil transición social, política y económica que intenta darle respuesta al vacío dejado por el rentismo en lo económico, al populismo en lo político y al clientelismo en lo social. Así mismo, la ruptura del sistema populista de partidos va acompañado de una fuerte ofensiva de las corrientes neoliberales presentes en la escena mundial. La economía venezolana entró en una fase de recesión, financiando el déficit externo con las reservas internacionales y la contracción de nuevas deudas externas, todo esto acompañado de fuertes limitaciones estructurales en el aparato productivo, la caída de la renta petrolera y los compromisos monetarios adquiridos por el Estado. Esto llevo al fin de la acción distributiva, afectando seriamente la capacidad para financiar tanto la actividad productiva como la acción social a través de subsidios y transferencias. Surge un modelo donde el Estado distribuye sin quitarle a nadie y donde la cuantía de recursos permitía la conciliación de intereses sin mayores conflictos.

En consecuencia, el estado no puede financiar más al resto de la sociedad y la población comienza a sentir que ya no es sostenible su modo de vida, la pobreza ya no es un simple problema de incorporación de las masas a los bienes de la modernidad, sino que es un problema estructural de la sociedad venezolana, no es solo la presencia de pobres, sino que la pobreza sea un problema generacional que arrastra cada día a más familias. Las brechas sociales se hacen más evidentes con el pasar de los años y las limitaciones económicas de la clase media profesional comienzan a salir a la luz, por otro lado, las aspiraciones de vida material basadas en el consumo e inspiradas por el rentismo se hacen cada vez más imposibles al acabarse los subsidios a la economía privada a través del cambio del dólar.

4.2. Situación de Venezuela después de 1998

Illera Correal, (2009) describe que el sistema político en Venezuela se había enfrentado a muchos cambios en las últimas décadas, señala que una de las variaciones más importantes fue la crisis de los partidos tradicionales y la ruptura de la predominancia de los dos principales partidos Acción Democrática y COPEI. La democracia venezolana se había definido como una democracia de partidos o partidocracia, en el que las partes trataron de preservar y consolidar la democracia desplazando a los militares como principales actores en la esfera política y la organización de muchos aspectos de la vida social de Venezuela. Pero desde las últimas dos décadas los partidos perdieron buena parte de su apoyo tradicional y se enfrentaron a una crisis que transformó el sistema político, se levantaron nuevas alternativas políticas y personalistas

Así el aumento sin precedentes de las familias en situación de pobreza, y la crisis económica, institucional y de representatividad que acompañó el desarrollo de los programas de ajuste estructural, promovieron el surgimiento de nuevos enfoques y

planteamientos de política social que han colocado al elemento social en el centro del tema del desarrollo, siendo necesario presentar un concepto de política social como punto de referencia y de comparación entre el ser y el deber ser (Maingon, 2004).

Actualmente existe una mayor conciencia en Venezuela que sólo es posible legitimar un régimen por la vía de la inclusión social, construyendo la ciudadanía social, de lo contrario pone en riesgo la cohesión y la estabilidad de la sociedad venezolana, muestra de esto fue la activación de un proceso acelerado de descomposición social de la mano de las crisis económicas, proveniente de la pérdida de vista a todos los venezolanos de los programas políticos en medio del “clientelismo rentístico” y del “asistencialismo”. Al respecto Lacruz, (2006) manifiesta que, la mala praxis es un síntoma, el más elocuente quizá, de una sociedad que agotó un modelo de convivencia social y que por más de 20 años no logró encontrar otro.

Frente a la pobreza, se producen dos clases de respuesta: la neoliberal (a finales de los años 80 y durante los 90), y la populista radical, que corresponde al momento actual, donde el Gobierno (chavista o post chavista) hace referencia al desarrollo del país desde los ideales de justicia e igualdad social de carácter revolucionario. Es un programa inspirado en ideas radicales, la modernización no forma parte de su lenguaje y parece entenderse como un proceso que trae más problemas (inequidad, injusticia, individualismo) que soluciones.

Siguiendo con el autor, en lo político señala que con el fortalecimiento de los actores políticos (partidos y estado), donde el rol del rentismo funge de base material del sistema populista, la alianza pasa de un momento de estabilidad a uno de relaciones utilitarias. Las relaciones de cooperación y consenso adoptan estilos utilitarios: el clientelismo político, la orientación no es hacia el futuro sino hacia la contabilización de “utilidades presentes” que brinda el sistema o que puede brindar en el corto plazo, no hay

programas de desarrollo social ni económico pues los actores que debería generarlos se encuentran con agendas en la contabilización de las utilidades clientelares. El clientelismo rentístico tiene dos características: primero, alto alcance (origen de la base material), segundo, pasa de ser prácticas locales o de gobiernos personalistas a ser casi un modo de hacer política en una sociedad moderna.

El clientelismo practicado por los partidos políticos en una sociedad y el Estado, permitirá que se construya una red de relaciones sobre las cuales funcionará el sistema público, en esta red participan los partidos, las agencias del Estado, asociaciones de carácter privado y personalidades. Es el momento que, en Venezuela, el sector público comienza a verse envuelto en historias de corrupciones y escándalo, el clientelismo termina siendo más que una práctica política el modo de relación entre el Estado y partidos y la sociedad civil (la población).

Las políticas sociales en vez de generar ciudadanía, son un mecanismo de hacer llegar el clientelismo rentístico a sectores de difícil alcance, los grupos sociales más carenciados y de difícil integración, son atendidos por instituciones estatales de tipo asistencial, como Fundacomún y otras organizaciones partidistas que dan lugar a la política de barrios, clientelística y de satisfacciones a corto plazo (Lacruz, 2006).

Cuando el sistema populista y el rentismo petrolero dejó de rendir frutos a la población y la hegemonía de los partidos y su desinterés por lo popular cierran las vías de participación la gente empieza a recurrir a otras vías de participación política como lo son las elecciones, la militancia política y la asociativa para quedarse sólo, si es el caso, con lo que le llega por la vía de las políticas sociales.

En el lado de la economía, los subsidios y las políticas proteccionistas tuvieron como efecto minimizar el sector privado frente a la competitividad externa; por el lado político, los partidos iniciaron la estructuración de la sociedad civil sin dejar luego espacio

a las organizaciones propias de ésta. La poca productividad del modelo rentístico se compensó con la intervención rentística del Estado en la economía (Lacruz, 2006).

El populismo se convirtió en una forma ideológica en la cual se plantea la acelerada incorporación al orden político de las masas populares a través de un proceso intenso de modernización, urbanización e industrialización apoyándose para esto en una oferta promisorio de satisfacción simbólica y utilitaria de necesidades, muchas veces sin contrapartida productiva. El clientelismo es más bien una práctica de naturaleza política que no tiene que ver con los orígenes sociales de las personas; es un sistema de intercambio de bienes y servicios a cambio de apoyo político, lealtades y soporte electoral (Rodríguez, 2002).

Las políticas sociales de la democracia populista adquieren un carácter distributivo, su función es reasignar una parte de los recursos de la renta petrolera hacia aquellos sectores que tienen mayor dificultad para acceder a éstos.

El Estado no puede financiar más al resto de la sociedad y la población comienza a sentir que ya no es sostenible su modo de vida, la pobreza ya no es un simple problema de incorporación de las masas a los bienes de la modernidad, sino que es un problema estructural de la sociedad venezolana. No sólo es que haya pobres, sino que la pobreza sea un problema generacional que arrastra cada día a más familias, las brechas sociales se hacen más evidentes con el pasar de los años y las limitaciones económicas de la clase media profesional son parte de los síntomas de la crisis. Por otro lado, las aspiraciones de vida material basadas en el consumo e inspiradas por el rentismo se hacen cada vez más imposibles al acabarse los subsidios a la economía privada a través del cambio del dólar.

Lacruz (2006) menciona que el objetivo de la Agenda Venezuela (mecanismo neoliberal), llamado IX Plan de la Nación (1996), buscaba distribuir las cargas sociales que soportaban el programa de ajuste, compensando a los grupos poblacionales más

acarreados por dicha situación. Los programas sociales de la Agenda eran: el subsidio familiar para compensar el ingreso de las familias con niños escolarizados en educación preescolar especial y básica (hasta sexto grado), en planteles gratuitos y localizados en barrios pobres urbanos o en áreas rurales.

El Programa Alimentario Estratégico, el cual facilitaba la atención alimentaria para la población en situación de pobreza extrema. Dicho programa entregaba diariamente una comida balanceada a niños escolarizados. El Desayuno-merienda Escolar, que suministraba diariamente una arepa o galletitas leche a niños escolarizados. Y la entrega de uniformes y útiles escolares. Por otro lado, se suministraban medicamentos (Sumed), que subsidiaba parte del costo de las medicinas esenciales y recetadas en los ambulatorios. Programa Alimentario Materno Infantil (PAMI). Programa de Dotación de Material Médico-Quirúrgico. Hogares y Multihogares de Cuidado Diario. Subsidio del pasaje estudiantil. Capacitación y empleo joven. Atención integral al anciano.

Se lleva a cabo un fortalecimiento social para generar trabajos temporales en labores de mantenimiento, reparación de infraestructura y obras pequeñas, el incremento de ingresos a los pensionados por vejez.

El IX Plan de la Nación compartía la política compensatoria presente en las políticas sociales de otros programas, tenía como objetivo la legitimación de un régimen y la anulación de los posibles conflictos sociales. La primacía de las políticas sociales de compensación y su permanencia, a pesar de su carácter coyuntural, son expresiones del fortalecimiento de la ciudadanía social y capital humano.

Los ajustes incompletos más la recesión económica que los provocaron dieron por resultado una profundización de la pobreza tanto en cantidad como en calidad, se ha complejizado la naturaleza del fenómeno volviéndose un problema crónico. Así aparecen

temas asociados a la pobreza como la informalidad, la desnutrición, la violencia, el desempleo estructural y otros se hicieron patentes.

Entre 1998 y 2008, en Venezuela, se duplicó la pobreza en término normales y la extrema se triplicó, es decir que dos tercios de la población, buscando ingresos eventuales que les permitan sobrevivir, deambulando entre trabajos ocasionales con baja remuneración, de este modo, ha sido la pobreza la causa principal de la desaparición de la democracia y sus instituciones (Revilla y Pérez, 2012).

La sociedad global ha experimentado cambios sustanciales en los factores del desarrollo, principios fundamentales y universales que determinan el grado de crecimiento, productividad y desarrollo de las naciones; Venezuela no está ajena a los mismos sin embargo, el factor político ha sido el principal protagonista en la última década (Revilla y Pérez, 2012).

Para Maingon (2006) las nuevas perspectivas de políticas públicas, en donde lo social dejó de ser un aspecto subsidiario de lo económico o exclusivo de las esferas institucionales gubernamentales, para convertirse en un tema amplio, integrador y esencialmente ético y político, que involucra transformaciones a nivel de las estructuras sociales, así como también la construcción de nuevos marcos normativos e institucionales basados en la igualdad de derechos, la justicia social y la profundización de la democracia.

Esta misma autora considera que es necesaria la promoción de la calidad de vida, lo cual representa un cambio de objeto de la política social, que trasciende el bienestar y la pobreza como conceptos globales sobre el aspecto social, incluyendo en el análisis los elementos de ciudadanía, democratización, derechos y equidad.

4.2.1 El proyecto de la Revolución Bolivariana

A finales del siglo XX, Venezuela entra en un proceso de cambios, primero la elección de Hugo Chávez (comandante que encabezó el intento del golpe de Estado de 1992) como presidente de la República en 1998. Proveniente del campo militar, había estado fuera del mundo de los partidos políticos de los últimos 40 años, su propuesta capitalizaba buena parte de los descontentos de los estratos más necesitados. Los militares no se habían mantenido lejos de la esfera política, en primer lugar, porque eran percibidos como parte de los grupos que se beneficiaron con el clientelismo político y en segundo, como consecuencia de la antipolítica. En pocos años Chávez logró una de las popularidades más alta en el período democrático del país (más de 70% de aceptación).

El programa político del período de gobierno de Chávez se autodenomina: la Revolución Bolivariana, ubicándose de manera difusa en la izquierda política, sustentado por la oposición a las corrientes neoliberales (capitalismo) y su posición sobre el tema de la dominación, diferencias de clases y la democracia representativa.

El gobierno de Chávez es una propuesta para poner en marcha un proyecto de sociedad alternativo con bases populistas y radicales, por ende, la Revolución Bolivariana se presenta como un fenómeno más de movimiento social (capacidad de movilización) que, como partido político, aunque tengan algunas organizaciones políticas como bases (el MBR 200, el Polo Patriótico, el MVR), pretendiendo una transformación más de fondo de todo el sistema social. Las promesas de la Revolución Bolivariana incluían el fin de la corrupción, de la pobreza y de la partidocracia.

Lacruz (2006), señala que, en febrero de 1999, el presidente Chávez lanza el Plan Bolívar 2000, que buscaba posicionar en primer lugar la política social. El proyecto se divide en tres etapas: primera, el Proyecto País (Propaís), que proporcionaría asistencia urgente a la población más necesitada y en máxima exclusión social; segundo, el Proyecto

Patria (Propatria) para incorporar a empleados públicos y desempleados a las actividades de atención a la sociedad y organizar a las comunidades para el trabajo productivo; y tercero, el Proyecto Nación (Pronación), fase durante la cual se desarrollarían proyectos estructurales, como los de las industrias petroquímica, del gas y agrícola, así como el de una educación masiva.

Es un plan intersectorial y presidencialista: uno de los objetivos es alcanzar altos niveles de coordinación e integración, entre la Presidencia de la República y los organismos involucrados: Ministerios de la Defensa, Sanidad y Asistencia Social, Educación, Familia y Trabajo, Hacienda e Infraestructura, Cordiplan, la Oficina Central de Información, Iglesia, Juntas de Vecinos y Comunidad Organizada. La entrada del sector castrense desplazó la acción de otros cuerpos sociales, especialmente las ONGs.

El populismo de la Revolución Bolivariana persigue la transformación del sistema para las necesidades de las clases desposeídas, comenzando con la transformación de la Constitución (1999) y los cambios institucionales que la acompañaban.

Esta nueva constitución establece como objetivo fundamental del estado, ser rectora de las políticas públicas:

“El pueblo de Venezuela,... con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones; asegure el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación alguna; promueva la cooperación pacífica entre las naciones e impulse y consolide la integración latinoamericana de acuerdo con el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos, la garantía universal e indivisible de los derechos humanos, la democratización de la sociedad internacional, el de sarme nuclear, el equilibrio ecológico y los bienes jurídicos ambientales como patrimonio común e irrenunciable de la humanidad” (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, Según Gaceta Oficial N° 5.453, del 24 de marzo de 2000).

A su vez puede observar la visión del Estado y la consecución del Bienestar para sus ciudadanos; siendo este último el conjunto de factores que participan en la calidad de la vida de la persona y que hacen que su existencia posea los elementos que proporcionen la tranquilidad y satisfacción humana.

De igual forma, la Constitución plasma una nueva concepción de ciudadanía social inserta entre el Estado y los ciudadanos. El Estado venezolano es declarado por primera vez como un Estado democrático y social de derecho y de justicia. A pesar de la coyuntura económica que significó la crisis del rentismo petrolero y su impacto en la capacidad de respuesta del Estado hacia las demandas sociales, se conserva la concepción del universalismo de manera más amplia, siempre en corresponsabilidad con la ciudadanía. La Constitución amplía los espacios de participación ciudadana dentro de la toma de decisiones: de la democracia representativa a la democracia participativa y protagónica (Bonilla-Molina, 2004).

La participación contemplada en la Constitución de 1999 las siguientes características: participación en los asuntos públicos más allá de los procesos electorales y llega a una intervención directa de la sociedad en asuntos de gestión pública. La participación puede ser consultiva, pero también considera otros medios que actúan directamente en la gestión pública como es el caso de las asambleas de ciudadanos, el cabildo abierto y las iniciativas legislativas. Existen otros medios de participación como lo son la transferencia de servicios, la participación en procesos económicos a través de la economía social o de servicios comunales.

Lo social atraviesa la línea de acción de todos los sectores del Ejecutivo, es un asunto de la acción pública de todos los órganos del Estado. El proyecto de la Revolución Bolivariana ha tenido el tema de lo social como el motor de su discurso. En este sentido debido a sus orientaciones populistas la Revolución ha proclamado ser la portavoz de los

pobres frente a su exclusión social, reivindicando sus derechos a participar de la riqueza petrolera venezolana, así se anuncia la transformación de la sociedad desde una perspectiva “humanista” (Lacruz, 2006).

El conjunto de programas del actual gobierno está bajo la idea de inclusión y reconocimiento a los pobres como parte de la sociedad, aunque sigan siendo pobres, por tal motivo las políticas sociales del gobierno de Chávez están destinados a prestar servicios o comercializar bienes a precios solidarios en zonas populares o rurales pobres. Esto permitirá restablecer los equilibrios sociales dentro de la sociedad, reincorporando a las clases que material y socialmente habían estado excluidas del acceso al bienestar y a la riqueza.

Las políticas que buscan garantizar el acceso pleno y equitativo a un nivel de vida adecuado para toda la población, basada en el reconocimiento de sus derechos sociales, económicos y políticos, se establecieron en la Constitución Bolivariana (1999) mediante los objetivos del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007:

- Garantizar el disfrute de los derechos sociales de forma universal y equitativa. Se incluyen las áreas de: 1) Educación: acceso para todos, permanencia y la prosecución escolar; 2) Salud, promoción de la calidad de vida, el desarrollo de intervenciones que orienten la transformación de determinantes y causalidades que influyen en la salud; 3) Seguridad social: que ésta cubra las necesidades de toda la población y no sólo de la población trabajadora; 4) Vivienda, la promoción de nuevas políticas habitacionales con participación de la comunidad; 5) Seguridad ciudadana, la superación de las situaciones de amenaza, vulnerabilidad o riesgo para la vida de las personas. También se plantean metas en temas de cultura, recreación, información y deporte. Se establecen objetivos para la población en pobreza extrema como parte de la necesidad de romper las inequidades existentes.

- Mejorar la distribución del ingreso y la riqueza. Se aspira a resolver el conflicto distributivo entre el capital y el trabajo, satisfaciendo las necesidades y los intereses de los asalariados, fundando una nueva relación entre el Estado y la Sociedad donde lo público es asumido por los ciudadanos y el Es vital considerar los siguientes elementos: democratización de la propiedad de la tierra, la generación de empleos productivos y la reestructuración del régimen de remuneraciones.

- Fortalecer la participación social y generar poder ciudadano en espacios públicos de decisión, mediante la democracia participativa y protagónica.

Gómez y Alarcón (2003) identifican los lineamientos de las políticas de integración social a través de la participación de la población (pluralidad de actores e interlocutores para generar una cultura política compartida) en la formulación, ejecución y seguimiento de la política social; una nueva forma de descentralización para desarrollar procesos autogestionarios y cogestionarios. Se propone así la nueva ciudadanización que supone la legitimación de la persona a través del ejercicio de sus derechos; la progresividad en la implantación de las políticas sociales; la intersectorialidad en la participación de los órganos públicos; la familia como objeto de estos procesos sociales y el desarrollo humano integral como la pauta filosófica del desarrollo social.

Esta filosofía social se implementó mediante el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007, que comenzó en septiembre de 2001, mediante los programas: Hogares y Multihogares de Cuidado Diario, la Merienda Escolar, el Alimentario Materno-Infantil, el Alimentario Escolar y la Atención Integral al Anciano. La razón por la cual se mantuvieron fue fundamentalmente porque no existían propuestas en esta materia y, al final, desmantelarlos hubiera implicado un costo social considerable. Con el tiempo, algunos de estos programas fueron ligeramente modificados y adoptaron el apelativo de “bolivarianos” (Lacruz, 2006).

En septiembre de 2001 se crea el Fondo Único Social, en noviembre del mismo año es adscrito al Ministerio de la Secretaría de la Presidencia, con la finalidad de concentrar y coordinar los procesos de captación, administración e inversión de recursos, y así optimizar el desarrollo y ejecución de las políticas, planes y programas destinados a favorecer y fortalecer el desarrollo social, la salud integral y la educación. Asimismo, compete al referido Fondo impulsar la economía popular, promover la creación y el desarrollo de microempresas y cooperativas como formas de participación popular en la actividad económica y en la capacitación laboral de jóvenes y adultos.

Los programas sociales tradicionales de los gobiernos anteriores no son retirados, pero sí pasan a tener un bajo perfil dentro de las prioridades del Gobierno, algunos programas fueron reubicados disminuyendo el apoyo financiero (con reducción en su cobertura) mientras que los nuevos programas recibían un mayor apoyo desde el Ejecutivo.

En 2003 el Gobierno pone en marcha un conjunto de programas sociales identificados como las “misiones”, que consisten en varios programas de naturaleza y origen diverso. Estas misiones que alcanzan al principio un mayor grado de notoriedad fueron (Lacruz, 2006): Barrio Adentro, Robinson I, Robinson II, Ribas, Sucre, Guacaipuro, Mercal, Vuelvan Caras, Vivienda, Identidad, Piar, Miranda y Negra Hipólita.

Misiones que pasan por la atención de la salud, la inclusión en los diversos niveles educativos, restitución de los derechos de los pueblos indígenas, abastecimiento alimentario, activación del aparato productivo centrado en el sector agrícola, sistemas integrales urbanísticos, registrar los extranjeros en condiciones irregulares, aprovechamiento de los recursos mineros, organización y reentrenamiento de la Reserva de la Fuerza Armada Nacional (FAN), y atención a la población indigente.

Lo primero que se rescata de las misiones es el trabajo del tema de la exclusión, la pobreza y el deseo de empoderamiento de la sociedad venezolana. Los excluidos (como parte de la sociedad civil) reclaman su espacio político como un sujeto de derecho. Fomenta la participación en la búsqueda y ejecución de estas soluciones mediante la educación del soberano dándole un espacio participativo dentro de la sociedad venezolana a fin de producir un cambio profundo en la estructura de las clases sociales.

La meta del Gobierno Bolivariano es lograr la presencia fáctica en las zonas populares (más que en las clases medias), mediante el uso de las misiones. Sin evaluar la eficiencia de las misiones, éstas lograron interpretar las demandas participativas de dichas zonas y específicamente de las personas más excluidas.

Las misiones son en su mayoría operativas con miras a solventar algunos problemas en la prestación de servicios públicos, sin lograr la resolución definitiva de los problemas de base. El Gobierno crea una estructura paralela para la ejecución de estos programas, al lado de los cuales continúan existiendo los problemas estructurales en las instancias públicas, la política social del Gobierno Bolivariano, no ha ido más allá de un conjunto de programas sociales de carácter paliativo (Lacruz, 2006).

Para inicio del 2014 el país ha entrado en una recesión importante (contracción de 2,3% en el PIB del tercer trimestre siguió a las de 4,8% y 4,9% en el primer y segundo trimestres del año) producto del desplome de los precios del petróleo, con una inflación acumulada por encima del 45% (Banco Central de Venezuela, 2015), que se complementa con la fuerte escasez de productos básicos.

Puntualizando, la economía venezolana necesita crecimiento significativo del sector y aumento de la mano de obra empleada en el sector, esta dualidad sería la principal causa de alto desempleo y desigualdades de ingresos, evidente en la amplia pobreza, de igual forma se requiere que los sistemas de gobernabilidad consideren los diversos tejidos

sociales establecidos para garantizar la normal actividad del Estado. Los sistemas de gobernabilidad comprenden los sectores de la actividad económica, política y social, uno de ellos es el sistema educativo.

4.3. El sistema educativo venezolano

El Ministerio de Educación de Venezuela (1996) estructura el Sistema Educativo Venezolano en 4 niveles y 6 modalidades, los niveles son: educación Preescolar, educación Básica, Educación Media Diversificada y Profesional y Educación Superior. De igual forma, las modalidades de la Educación son: Especial, para las Artes, Militar, Formación de Ministros del Culto, de Adultos y Extraescolar.

Niveles Educativos

- Educación Preescolar: el primer nivel obligatorio del sistema educativo y la atención pedagógica, los niños ingresan a estos establecimientos educativos preferiblemente a los cinco años.
- Educación Básica: segundo nivel obligatorio del sistema educativo; comprende tres etapas con duración de tres años cada una y se cursa generalmente a partir de los seis años de edad. La primera etapa es de primero a tercer grado, la segunda etapa de cuarto a sexto grado y la tercera etapa de séptimo a noveno grado.
- Educación Media Diversificada y Profesional: tercer nivel del sistema educativo; es el nivel siguiente al de Educación Básica y previo al de Educación Superior, con los cuales este articulado curricular y administrativamente.
- Educación Superior: comprende la formación profesional y de postgrado, puede cursarse en las Universidades, los Institutos Universitarios Pedagógicos, Politécnicos, Tecnológicos y Colegios Universitarios y en los Institutos de Formación de Oficiales de las Fuerzas Armadas; los Institutos Especiales de Formación Docente, de Bellas Artes y

de Investigación; los Institutos Superiores de Formación de Ministros del Culto; y en general, aquellos que tengan los objetivos señalados en la Ley y se ajusten a sus requerimientos.

4.3.1. Modalidades Educativas

- Educación de Adultos está destinada a las personas mayores de quince años que deseen adquirir, ampliar, renovar o perfeccionar sus conocimientos o cambiar su profesión. Tiene por objeto proporcionar la formación cultural y profesional indispensable que lo capacite para la vida social, el trabajo productivo y la prosecución de sus estudios.
- Educación Especial, destinada a atender con métodos y recursos especializados a personas cuyas características físicas, intelectuales o emocionales comprobadas sean de tal naturaleza y grado, que les impida adaptarse y progresar a través de los programas diseñados para los diferentes niveles del sistema educativo. Igualmente presta atención especializada a aquellas personas que posean aptitudes superiores y sean capaces de destacarse en una o más áreas del desenvolvimiento humano.
- Educación Estética: orienta a las personas cuya vocación especial, aptitudes e intereses estén dirigidos al arte y su promoción, asegurándoles la formación para el ejercicio profesional en este campo, mediante programas e instituciones de distinto nivel, destinado a tales fines.
- Educación Pre-Militar: se rige por las disposiciones de leyes especiales, sin perjuicio del cumplimiento de los preceptos establecidos en la Ley Orgánica de Educación.
- Educación para la Formación de Ministros del Culto: se rige por las disposiciones de la Ley Orgánica de Educación, en cuanto le sean aplicables y por las normas que dicten las autoridades religiosas competentes.

-Educación Extraescolar: atiende los requerimientos de la educación permanente. Programas diseñados especialmente proveen a la población de conocimientos y prácticas que eleven su nivel cultural, artístico y moral y perfeccionen la capacidad para el trabajo.

En lo que respecta a la organización, existen 3 instancias gubernamentales con escuelas oficiales públicas: pueden estar a cargo de las gobernaciones de estado, también pueden ser estatales, pero con dependencia nacional (Ministerio de Educación), y un tercer grupo las alcaldías también tiene escuelas, pero en menor cuantía. La Ley Orgánica de Régimen Municipal no asigna responsabilidades educativas de manera obligatoria a los municipios. Las gobernaciones de estado y las alcaldías tienen la libertad de iniciativa y con recursos de su propio presupuesto pueden diseñar programas de apoyo a la educación pública. La otra organización corresponde al sistema de escuelas privadas.

En Venezuela los programas de estudio son de carácter nacional y obligatorio en un 80% de su contenido, es decir, las escuelas no deciden el plan a impartir, sino que éste es dictado oficialmente por el MECD. En 1.998 se implantó el más reciente diseño curricular que reformó el anterior (vigente desde 1985).

La proporción de enseñanza pública y privada (centros) en Venezuela es igual según el nivel atendido, aunque el promedio favorezca a los centros públicos, estos son ampliamente mayoritarios en la atención de las dos primeras etapas de Educación Básica (primero a sexto grados). A partir de la segunda etapa de Educación Básica, de séptimo a noveno grados, la proporción pasa de más de 82% a menos de 50% y, a partir de la Educación Media el número de centros oficiales es superado por los centros privados (MECD: Presupuesto y Estadísticas Educativas, año 2002, Caracas, 2003. Cálculos CICE).

Capítulo 5.

INVESTIGACIONES EN ADOLESCENTES

El estudio de la calidad de vida en adolescentes viene desarrollándose desde hace algunas décadas en países anglosajones y observándose un despliegue posterior en menos de dos décadas en América Latina. A continuación, se mencionan algunas investigaciones que resultan significativas para el presente estudio.

5.1 Investigaciones en adolescentes

La investigación titulada *La Calidad de Vida Percibida en los adolescentes: una investigación exploratoria*, realizada por Dew y Huebner al sureste de Estados Unidos, publicada en 1994, mostró que en los informes de satisfacción por la vida de los adolescentes no se apreciaron diferencias asociadas a la edad, el curso, ni el sexo, pero sí se asoció moderadamente al estatus socioeconómico. La satisfacción con la vida reveló una consistencia interna adecuada y una estructura de factores unidimensional.

En la investigación *The well-being of 12 - to 16-year-old adolescents and their parents: results from 1999 to 2003 spanish samples*, realizada por Casas, Figuer, González, Malo, Alsinet y Subarroca, publicada en el año 2007. El objetivo fue relacionar el bienestar psicológico y social y los constructos de autoestima, percepción de control y apoyo social percibido. La satisfacción con la vida en general de los adolescentes correlaciono consistentemente (de forma significativa y positivamente) con indicadores de bienestar psicológico, proponiendo la existencia de un constructo de bienestar de orden superior, que aún no se ha desarrollado. Otro de los resultados obtenidos fue que la satisfacción con la vida en general disminuía claramente con la edad en el período estudiado.

Tonon y Castro Solano publicaron en el año 2011 un artículo titulado *Calidad de vida en Argentina: percepciones macro y micro sociales*, con el objetivo de mostrar las diferencias de opinión de los ciudadanos argentinos acerca de su calidad de vida, y para ello utilizaron las escalas de satisfacción con la vida a nivel país (ESCVP) y satisfacción con la vida (SWLS). Los resultados más relevantes mostraron que la calidad de vida en general se encuentra en un rango medio bajo. La satisfacción con las actitudes ciudadanas de respeto y las oportunidades sociales (salud y educación) registraban valores medios. El resto de las dimensiones registraban valores bajos (acciones de gobierno, recursos y hábitat). En términos generales, los valores se mantuvieron constantes según la edad y el sexo; pero si se encontraron diferencias en la dimensión de acciones de gobierno, donde el grupo más joven era el que registraba mayor satisfacción comparado con el grupo de más edad. La media para este último grupo se encontraba en valores extremadamente bajos. En cuanto al sexo, se encontraron diferencias en la satisfacción con las oportunidades sociales, donde los varones percibieron mayor satisfacción con la salud y educación que las mujeres. En cuanto a las relaciones entre la calidad de vida con el país y la satisfacción con la vida, se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas (positivas) entre la satisfacción con la vida y las actitudes ciudadanas de respeto y las oportunidades sociales (salud y educación). La satisfacción con las acciones de gobierno (nivel país) está relacionada con la satisfacción con los aspectos sociales; la satisfacción con las oportunidades sociales (nivel país) está relacionada con la satisfacción personal con las cuestiones sociales y con la vida espiritual. Por último, aquellos sujetos que registraron más satisfacción con las acciones de gobierno son los que consideran como más importantes las áreas vitales relacionadas con el barrio y los aspectos sociales y asignan menor importancia al nivel de vida.

En el año 2012 se publica la investigación *Bienestar Subjetivo de los Adolescentes: Un Estudio Comparativo entre Argentina y Brasil* realizada por Castellá Sarriera, Saforcada, Tonon, Rodríguez de La Vega, Mozobancyk y Bedin 2, los objetivos fueron conocer y comparar los niveles de bienestar subjetivo de adolescentes argentinos y brasileños entre 12 y 16 años. El Personal Well-being Index (PWI) y el Brief Multidimensional Students' Life Satisfaction Scale BMSLSS mostraron puntuaciones más altas en los adolescentes argentinos que en los brasileños, mientras que la *Satisfaction with Life Scale (SWLS)* mostró resultados semejantes. Se obtuvieron diferencias significativas por país y por edad, pero no por género, y se observó que el bienestar disminuía con la edad en las tres escalas utilizadas.

5.2. Investigaciones en adolescentes en contextos escolares

Casullo y Castro Solano (2000) realizaron la investigación titulada, *Evaluación del bienestar psicológico en estudiantes adolescentes argentinos*, desarrollada en 1999. Dicho estudio tenía como objetivo desarrollar una escala breve para la evaluación del bienestar psicológico en adolescentes y la revisión de sus características psicométricas. Uno de los principales resultados señalados por los autores es la poca validez para la evaluación del bienestar psicológico autopercebido obtenido por las escalas clásicas que evalúan satisfacción con la vida considerando las dimensiones teóricas hasta la fecha. Otro de los hallazgos reportados fue la ausencia de relación entre las variables género, edad y contexto sociocultural con la percepción subjetiva del bienestar psicológico.

Meuleners y Lee en el estudio *Adolescent quality of life: A school-based cohort study in Western Australia*, publicada en el año 2003 obtuvieron una alta variación en la calidad de vida entre las personas, la cual se asoció significativamente con el control, las oportunidades y la percepción de la salud física, mientras que el componente de la

varianza restante fue atribuido a los cambios individuales. También se obtuvo asociación negativa entre la calidad de vida y la edad.

En el 2012 Luna presentó una tesis Doctoral en la Universidad de Girona, titulada “*Bienestar subjetivo y satisfacción escolar en la adolescencia*”, en la cual exploraba las relaciones entre el bienestar subjetivo y ciertas variables como: autoconcepto y las emociones, y los afectos experimentados en clase. También investigó las variables asociadas al contexto escolar como clima del aula, las normas, la manera de trabajar en la clase y la visión que tienen los alumnos del instituto, relacionado tanto con el funcionamiento del aula, como el rendimiento académico en una muestra de adolescentes de 12 a 18 años de un instituto público de la provincia de Girona. Los resultados más destacados muestran diferencias por género en las emociones experimentadas en el aula y los sentimientos a cómo se perciben a sí mismos/as. Otro de los resultados muestra que la satisfacción escolar juega un papel importante en el bienestar subjetivo del alumno, por ende, el contexto escolar ejerce influencia sobre las evaluaciones de las condiciones de vida de los estudiantes. El PWI actúa como moderador aumentando el efecto del ambiente estimulante sobre la percepción de las normas y potenciando el efecto negativo de la visión del instituto sobre el ambiente estimulante. Algunas dimensiones del autoconcepto influyen la medida de bienestar en la esfera académica y familiar para la satisfacción escolar. Esta última también está asociada con condiciones educativas específicas como la percepción por parte de los alumnos que los profesores y los compañeros les ayudan, y el material didáctico se adapta a las necesidades de cada estudiante.

Otro estudio relevante *Adaptación del Índice de Bienestar Personal para adolescentes en lengua española y portuguesa* realizada por Alfaro, Castellá Sarriera, Bedin, Abs, Casas, Valdenegro, Oyarzún realizada entre 2009 y 2010 y publicada en 2014, el objetivo fue analizar las propiedades psicométricas del Índice de Bienestar

Personal en una muestra de adolescentes chilenos y brasileños Se examinó la fiabilidad de la escala mediante el alfa de Cronbach, complementándose con un análisis de las correlaciones ítem-total de los distintos ámbitos de bienestar que la componen. Se realizó un análisis factorial exploratorio (componentes principales) y un análisis factorial confirmatorio multigrupo. Los resultados arrojan un alfa de Cronbach de 0.79 para la versión chilena y de 0.78 para la versión brasileña, que confirman niveles adecuados de fiabilidad encontrados en anteriores estudios. Las correlaciones entre ámbitos de bienestar arrojan valores que van entre 0.224 y 0.496 para Chile y 0.24 a 0.46 para Brasil, similares a resultados obtenidos en otros países. Se confirman la estructura monofactorial de la escala, la adecuación de la estructura de la escala para los datos de las dos muestras y la comparabilidad de las medias de sus índices globales. Los resultados permiten suponer la existencia de otros ámbitos del bienestar de los sujetos que no fueron considerados en la propuesta original de la escala.

En el año 2015 en la ciudad de Antioquia, Colombia, los investigadores Higuita y Cardona realizan un estudio titulado: *Concepto de calidad de vida en la adolescencia: una revisión crítica de la literatura*. Señalan, que la calidad de vida de los adolescentes ha sido estudiada con el mismo modelo conceptual de niños y adultos; desvirtuándose así aspectos específicos de esta población. Su objetivo fue analizar los aspectos conceptuales de la calidad de vida del adolescente a partir de una revisión crítica de la literatura en cuatro bases de datos multidisciplinarias. La propuesta conceptual de calidad de vida en la adolescencia, señalan, está determinada por tres dominios específicos y cuatro genéricos. Los dominios específicos incluyen categorías como la autoeficacia, adaptación, identidad, soporte familiar y escolar, perspectiva de género y oportunidades de desarrollo, los cuales se clasifican como determinantes macro-culturales, micro-

culturales e individuales. Los dominios genéricos subsumen el bienestar físico, psicológico, social y ambiental.

La investigación más reciente que se pudo obtener fue publicada en el 2015 por Ferrán Casas, Jaime Alfaro, Jorge Sarriera, Livia Bedin, Brindusa Grigoras, Sergiu Bălțătescu, Sara Malo y David Sirlopú, titulada "El bienestar subjetivo en la infancia: Estudio de la comparabilidad de 3 escalas psicométricas en 4 países de habla latina", los autores analizaron la comparabilidad de tres escalas de bienestar subjetivo, en estudiantes del primer curso de enseñanza secundaria en Brasil, Chile, España y Rumania. Esta aporta al campo con un análisis comparativo de mediciones en países con lenguas de características próximas por sus raíces comunes, contribuyendo a la validación intercultural del conocimiento y de instrumental de medición en el campo. Las escalas multi-ítem presentaron buen ajuste con los datos de las muestras seleccionadas, así como con los respectivos modelos multigrupo con cargas restringidas, avalando la comparabilidad de las correlaciones y regresiones entre las poblaciones. No obstante, los modelos no ajustan con cargas y constantes restringidas, sugiriendo que las medias no son comparables entre países. De igual forma, los resultados muestran puntuaciones en el bienestar subjetivo más altas que las esperadas en poblaciones adultas occidentales. Los resultados del modelo de ecuaciones estructurales que incluye todas las escalas sugieren que las dos escalas por ámbitos participan de un mismo supraconstructo.

SEGUNDA PARTE: INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

Capítulo 6.

INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

6.1. Introducción

Actualmente son diversas las disciplinas que han desarrollado un marcado interés por el estudio científico del bienestar, felicidad, calidad de vida, entre otros. En el caso de la psicología, el pasaje de la idea central desde un modelo médico centrado en la patología a un modelo de salud que toma en cuenta las emociones y sentimientos positivos ocupan un lugar destacado. Diversos autores señalan la propuesta de una nueva psicología, que rescata el interés por el bienestar y la calidad de vida, evaluados desde sus aspectos cognitivos, emocionales y comportamentales, en su forma individual y social. Esta visión también ha permitido que el estudio y medición del bienestar de un giro a las políticas e intervenciones basadas en los déficits y las carencias (pobreza, falta de servicios, etc.), en la medida que entrega una visión positiva, que integra elementos favorables para el desarrollo, aportando a la integralidad de los programas sociales.

Esta nueva mirada se ha complementado en la última década con el reconocimiento entre los profesionales de la salud, los políticos locales y los organismos internacionales, de la importancia de realizar acciones preventivas y de promoción de la salud en el grupo particular de adolescentes de cada país, generando una demanda creciente a los sistemas de salud, de educación y de trabajo, producto de los cambios biológicos y psicosociales propios de esta etapa y que son muy diferentes de los problemas del niño y del adulto (Martín, 2003).

El ser humano en cada etapa de su vida, está en una búsqueda de mejoras personales y sociales, que lo lleven a sentirse mejor para afrontar los cambios que ocurren a lo largo del ciclo vital, manteniendo o mejorando la satisfacción con aquellos aspectos que contribuyan a ella, por esta razón, actualmente se ve un aumento de la participación de los adolescentes en las diversas áreas, políticas y sociales que tiene la sociedad. En el mismo sentido el estudio de la calidad de vida, debe ser entendida desde una perspectiva evolutiva, teniendo en cuenta que las necesidades, aspiraciones, valores, prioridades y modos de entender la vida cambian en los diferentes momentos vitales. Cada estadio requiere consideraciones específicas que afectan a los indicadores de medición.

En el caso del estudio de la Calidad de Vida de los adolescentes, dista mucho de alcanzar la cantidad de resultados que ofrece la investigación con adultos. A si también, es un tema de reciente y amplia investigación en países anglosajones, en América Latina comenzó a inicios del 2000 en Argentina con los estudios de Casullo, le siguieron Chile, Cuba, Brasil, Colombia, México y Perú. Las escasas referencias en el resto de la región incluyendo Venezuela, plantean la necesidad urgente de conceptualizar e identificar indicadores de este constructo en un país con características sociopolíticas actuales peculiares y particulares, especialmente en este grupo etario tan singular, lo que permita así, ampliar la comprensión local y comparación regional.

En el ámbito Venezolano, los resultados obtenidos por Zavarce y Garrasini (2012) ubican el bienestar material en niveles más bajos que el bienestar subjetivo, lo que mostró la importancia del factor económico para cubrir las necesidades primarias en los distintos momentos del ciclo vital de los individuos, al respecto Patrick et al, (2002) amplía esta visión indicando que los jóvenes en condiciones físicas, sociales y contextuales negativos, pueden experimentar una relación relativamente positiva con su calidad de vida, dependiendo de las estrategias y capacidades que se generan con el contexto.

Los autores también ubican el bienestar subjetivo con niveles altos en similitud con investigaciones de otros países, caracterizado por alta satisfacción de las relaciones interpersonales entre otras. Por este motivo, estudiar las condiciones que vive el adolescente venezolano actualmente en el país abre el camino para conocer su bienestar, dando la posibilidad de establecer similitudes y diferencias transculturales con la región y con países anglosajones que afiancen el concepto de calidad de vida, pero que proporcione nuevos aspectos que puedan ser incorporados en las investigaciones futuras.

Las escalas utilizadas en el presente estudio, son el *Well-being Index* (Cummins, 1997) que presenta gran cantidad de estudios empíricos a nivel internacional, lo que ha permitido recolectar importantes aportes hacia la construcción del bienestar en el estudio la calidad de vida. Y la escala ESCVP (Tonon, 2009) mide la satisfacción de algunos aspectos de la vida en el país. Es una escala utilizada ampliamente en la región, ha tenido resultados psicométricos que permiten su utilización en otros contextos latinoamericanos. Las dimensiones e indicadores que se obtienen de la utilización de ambos instrumentos permiten obtener un perfil de la calidad de vida relevante de los adolescentes de la ciudad de Caracas de las condiciones actuales que viven.

La presente investigación representa la posibilidad de aproximarse con rigurosidad científica a las condiciones percibidas por los adolescentes en Venezuela, lo que facilitara la comprensión del sistema histórico, sociopolítico, los aspectos subjetivos y psicológicos que vienen dándose en las últimas décadas, sobre el cual no se han abordado estudios al respecto; así también que permita la construcción de un perfil de calidad de vida por parte de este grupo etario. Todo ello tomando como base lo planteado por Taylor (1993) quien señala que la universalidad de los indicadores no era un criterio permanente ya que los indicadores no podían ser evaluados fuera del contexto de su cultura.

6.2. Objetivos de Investigación

Objetivo General:

El presente estudio surge del interés de analizar el bienestar personal y el bienestar a nivel nacional percibido por los estudiantes de secundaria de la Ciudad de Caracas – Venezuela, que asisten a colegios estatales y privados.

Objetivos Específicos:

Para hacer frente al propósito de esta investigación, se generaron los siguientes objetivos específicos:

I Adaptar el Well-being Index y la ESCVP a la población venezolana y establecer sus características psicométricas.

II Revisar el protocolo de instrucciones para la aplicación del Well-being Index y la ESCVP.

III Describir los puntajes más altos y más bajos de la dimensión bienestar personal, dimensión bienestar a nivel nacional y satisfacción con la vida en el país de los estudiantes de secundaria de la Ciudad de Caracas – Venezuela, que asisten a colegios estatales y privados.

IV Identificar semejanzas y diferencias del bienestar a nivel nacional, bienestar personal y satisfacción con la vida en el país de los estudiantes de secundaria de la Ciudad de Caracas – Venezuela, que asisten a colegios estatales y privados.

V Identificar semejanzas y diferencias del bienestar a nivel nacional, bienestar personal y satisfacción con la vida en el país de acuerdo al género percibidos por los estudiantes de secundaria de Caracas - Venezuela.

VI Identificar semejanzas y diferencias del bienestar a nivel nacional, bienestar personal y satisfacción con la vida en el país de acuerdo a la edad percibidos por los estudiantes de secundaria de Caracas, Venezuela.

6.3. Hipótesis

La revisión de los antecedentes teóricos y empíricos ha llevado a la formulación de las siguientes hipótesis:

1. Los estudiantes de secundaria del sistema educativo estatal se encuentran más satisfechos con los indicadores de la escala de bienestar nacional: situación económica de Venezuela, medio ambiente en Venezuela, condiciones sociales, gobierno, posibilidad de tener empresas y hacer negocios, y seguridad nacional; que los estudiantes de secundaria del sistema educativo privado. La hipótesis presentada es de una diferencia entre grupos (medidas).
2. Se encuentran diferencias significativas en el bienestar personal: nivel económico, salud, relaciones personales, seguridad, nivel de vida, logros, relaciones con la comunidad, seguridad futura y espiritualidad; entre los estudiantes de secundaria de ambos sistemas educativos. La hipótesis precedente es descriptiva.
3. Los adolescentes estudiantes de la ciudad de Caracas se encuentran significativamente más satisfechos con los indicadores de la escala de bienestar personal: nivel económico, salud, logros, relaciones personales, seguro y seguridad, ser parte de la comunidad, y creencias espirituales y religiosas; y menos satisfechos con los indicadores de la escala de bienestar nacional: situación económica de Venezuela, cuidado del medio ambiente en Venezuela, condiciones sociales, gobierno, posibilidad de tener empresas y hacer negocios, y seguridad nacional. La hipótesis precedente es descriptiva.

4. Se encuentran diferencias significativas en cuanto al género en el bienestar personal: nivel económico, salud, relaciones personales, seguridad, nivel de vida, logros, relaciones con la comunidad y seguridad futura; y el bienestar nacional: situación económica de Venezuela, medio ambiente en Venezuela, condiciones sociales, gobierno, posibilidad de tener empresas y hacer negocios, y seguridad nacional. La hipótesis precedente es descriptiva.
5. El bienestar personal: nivel económico, salud, relaciones personales, seguridad, nivel de vida, logros, relaciones con la comunidad y seguridad futura; y el bienestar nacional: situación económica de Venezuela, medio ambiente en Venezuela, condiciones sociales, gobierno, posibilidad de tener empresas y hacer negocios, y seguridad nacional, disminuye de acuerdo a la edad.

6.4. Estudio I: Propiedades Psicométricas del Well-being Index y ESCVP

El Estudio I se ocupa de llevar a cabo el primer y segundo objetivo específico. Se realizaron un conjunto de pruebas psicométricos para evaluar la confiabilidad y la validez de constructo del PWI y ESCVP. También se revisaron las instrucciones necesarias en los protocolos de aplicación de ambos instrumentos.

6.4.1 Confiabilidad

6.4.1.1. Participantes

La muestra estuvo constituida por 135 adolescentes, 78 del colegio estatal Unidad Educativa Francisco Espejo (57,77%) y 57 del colegio privado San Agustín - El Paraíso (42,23%). El muestreo fue intencional, basado en la disponibilidad de los grupos para completar los instrumentos. El rango de edad de los participantes fue de 14 a 16 años, de

los cuales 48% eran chicas y 52% chicos. La media de los adolescentes fue 15,35 y una DT= 0,76.

6.4.1.2. Instrumentos

El Well-being Index (Cummins, 1997) es un inventario de papel y lápiz constituido por 16 ítems distribuidos en dos dimensiones más dos ítems globales de satisfacción, la primera dimensión denominada bienestar personal compuesta por 8 ítems, la segunda denominada bienestar nacional compuesta por 6 ítems. Tiene además un ítem de satisfacción global con la vida y otra medida de satisfacción global con la vida en el país. Cada ítem recoge la respuesta en una escala de 0-10 con sólo los valores extremos marcados, 0 y 10, desde completamente insatisfecho a completamente satisfecho. Para el presente estudio se utilizó la versión traducida y adaptada de Tonon y Aguirre (2009 en Argentina), con una puntuación Likert de 0 a 10 para definir el nivel de satisfacción de cada ítem (Anexo A).

Tabla N° 3. Indicadores de Bienestar Personal e Indicadores de Bienestar Nacional

Vida en general	
Bienestar personal	<ul style="list-style-type: none"> • Salud • Nivel económico de vida • Logros • Relaciones personales • Sentirse seguro • Ser parte de su comunidad • Seguridad futura • Creencias espirituales y religiosas
Vida en el país	
Bienestar nacional	<ul style="list-style-type: none"> • Situación económica del país • Situación del medio ambiente en el país • Condiciones sociales en el país • Gobierno • Posibilidad que tienen las empresas y la persona de hacer negocios en el país • Seguridad nacional

Elaboración propia

La ESCVP (Tonon, 2009), indaga la satisfacción con la satisfacción con la vida a nivel país. Está constituida por 20 ítems con un formato tipo Likert con cinco valores posibles, el valor mínimo es 1 (totalmente insatisfecho) y el máximo es 5 (totalmente satisfecho) (Anexo B).

Tabla 4. Dimensiones teóricas propuestas e indicadores de la satisfacción con la vida a nivel país

Dimensión	Indicador
Acciones del Gobierno	<ul style="list-style-type: none"> • Decisiones del gobierno en respuesta a las necesidades de la población. • Transparencia de las decisiones gubernamentales. • Situación económica general del país. • Seguridad financiera en el país. • Planes de ayuda social del gobierno. • Ayuda que brinda el gobierno a las personas en situaciones de emergencia. • Condiciones de seguridad en la vía pública y en la vida cotidiana. • Libertades políticas que tienen las personas.
Salud y Educación	<ul style="list-style-type: none"> • Sistema Estatal de Salud (SES) • Posibilidades de acceso al SES • Sistema Estatal de Educación (SEE) • Posibilidades de acceso al SEE
Hábitat	<ul style="list-style-type: none"> • Cuidado del medio ambiente • Cuidado de los espacios públicos por parte de las personas.
Acceso a Recursos	<ul style="list-style-type: none"> • Posibilidades que tienen las personas de tener una vivienda. • Sistema de recaudación de impuestos. • Posibilidades que tienen las personas de tener un empleo.
Actitudes ciudadanas de Respeto	<ul style="list-style-type: none"> • Respeto a las diversidades culturales • Respeto a las diversidades religiosas

Elaborado por: Tonon y Castro Solano (2012)

6.4.1.3. Procedimiento

Se utilizó el segundo nivel de adaptación propuesto por Vijver y Leung (1997) en ambos instrumentos para las poblaciones indicadas. Primero se realizó la lectura de cada ítem, identificando los vocablos utilizados y su significado dentro de la lengua castellana y la cultura venezolana. Como segundo paso, se le solicitó a tres profesionales (un sociólogo, un psicólogo social y un literario) que evaluaran la redacción y comprensión

de los enunciados, los cuales concluyen que la redacción neutral de cada enunciado los hace entendible para la población de adolescentes seleccionados.

En tercer lugar, se aplicó a un grupo de 26 adolescentes (un salón) para observar cómo eran respondidos por los chicos e identificar inconvenientes. Se leyó cada ítem comprobando la comprensión del enunciado y las alternativas de respuestas posibles, de esta forma también se verificó que cada persona contestara la totalidad de los ítems.

Se solicitó el permiso a las autoridades de los dos planteles para aplicar los dos instrumentos a cada alumno en los cursos que las autoridades así lo dispusieran. Permitiendo el acceso a tres cursos en el colegio estatal y dos cursos en el colegio privado. Se regresó a los colegios para entregar a cada alumno de los cursos que dieron el consentimiento informado, que incluía la solicitud de participación en el estudio y se exponían los objetivos del estudio. Los instrumentos utilizados fueron entregados previamente a las autoridades de las instituciones educativas para su revisión.

Una vez obtenido el consentimiento para su aplicación, el cual fue recolectado por las autoridades de los centros educativos, se procedió a la administración colectiva en el aula durante el periodo lectivo. Se les brindaron a los adolescentes las instrucciones de cómo debían responder a los ítems del cuestionario tras una lectura atenta de los mismos. Durante el proceso de administración, los adolescentes fueron acompañados por el investigador, para responder dudas y solucionar cualquier situación que se pudiera presentar.

Las tareas de recolección de datos fueron realizadas durante el primer semestre de 2013 y estuvieron a cargo del investigador, así también como cargar los datos y el análisis de los mismos junto con el programa procesador IBM SPSS versión 22.

6.4.1.4. Tipo de estudio y diseño

El objetivo de este estudio fue analizar las propiedades psicométricas del Well-being Index, escala que mide la calidad de vida mediante dos índices (bienestar personal y bienestar nacional), y la ESCVP que mide la satisfacción con los aspectos del entorno de la persona en el país donde vive. Como paso previo a la validación se efectuó: análisis descriptivo de las respuestas y la depuración psicométrica de los ítems mediante análisis factoriales exploratorios y confirmatorios.

6.4.1.5. Análisis de datos

Antes de realizar los análisis se realizó una verificación previa de la base de datos con el propósito de detectar datos incompletos y casos atípicos univariados y multivariados (Tabachnick & Fidell, 2007). Asimismo, se analizaron las distribuciones con el propósito de verificar si se ajustaban a los parámetros de normalidad, dichas distribuciones analizadas cumplían con el criterio de normalidad.

Se realizaron cálculos de confiabilidad utilizando alfa de Cronbach para evaluar la consistencia interna del Well-being Index y la ESCVP.

6.4.1.6. Resultados

Con el objetivo de evaluar la confiabilidad de tipo consistencia interna de las puntuaciones de la totalidad del Well-being Index y la ESCVP, se calculó el alfa de Cronbach sobre las puntuaciones de los 16 ítems y 20 ítems individuales respectivamente. Se halló un $\alpha = .86$ para la muestra del PWI, y $\alpha = .92$ para la muestra de la ESCVP. También se evaluó el alfa de Cronbach para los ítems del Well-being Index y la ESCVP. Por el método de división por mitades obteniéndose para la primera mitad $.79$, mientras que para la segunda mitad $.83$, y un coeficiente de correlación (Spearman) de $.67$ del Well-being Index, de igual forma en la ESCVP se obtuvieron $.87$ para la primera mitad

y .88 para la segunda mitad, con un coeficiente de correlación (Spearman) de .87. Se consideran que ambos instrumentos tienen una buena consistencia interna.

Alfa es un indicador del grado en que están interrelacionados (covarían) las respuestas a los ítems dadas por los participantes, por lo que no es necesariamente una medida de la unidimensionalidad de las respuestas de los participantes, ni indica necesariamente el grado en que se está midiendo un constructo único (Helms et al., 2006).

Posteriormente se realizó el análisis discriminante (tabla 5) por medio de las correlaciones de ítem con las dimensiones Bienestar Personal, con correlaciones que fueron de .517 a .695, mientras que en el caso ítem – Bienestar Nacional las mismas estuvieron en el rango de .651 a .791, finalmente la asociación de cada ítem con la Calidad de Vida se ubicó de .393 a .723. Se concluye que cada ítem guarda relación positiva y significativa con la dimensión indicada y en definitiva con el constructo Calidad de Vida.

Tabla 5. Correlación Ítem – Dimensiones y Calidad de Vida

	Bienestar Psicológico	Bienestar Nacional	Calidad_de_Vida
Vida en general	.595**	.298**	.604**
Nivel económico	.537**	.239**	.483**
Salud	.577**	.205**	.473**
Logros	.639**	.233**	.533**
Relaciones personales	.600**	.213**	.500**
Sentirse seguro	.695**	.281**	.579**
Parte de la comunidad	.686**	.348**	.623**
Seguridad futura	.640**	.327**	.568**
Creencia espirituales y religiosas	.517**	.144**	.393**
Vida en Venezuela	.472**	.651**	.723**
Situación económica	.384**	.791**	.695**
Medio ambiente	.291**	.686**	.560**
Condiciones sociales	.308**	.769**	.626**
Gobierno	.274**	.762**	.596**
Hacer negocios	.339**	.715**	.611**
Seguridad nacional	.262**	.760**	.584**
Bienestar Psicológico	1	.413**	.850**
Bienestar Nacional	.413**	1	.817**
Calidad_de_Vida	.850**	.817**	1

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Se realizó análisis discriminante para la ESCVP, correlacionando cada ítem con la Satisfacción con la vida en el país (tabla 6). Observándose que los indicadores considerados mantienen asociaciones que van de .475 a .752, lo que indica que cada uno de los ítems mantienen una asociación fuerte, positiva y significativa con el constructo Satisfacción con la Vida en el País.

Tabla 6. Correlación Ítem y Satisfacción con la Vida en el País

	Satisfacción con la Vida
Vida en Venezuela	.666**
Condiciones de seguridad en la vía pública y vida cotidiana	.546**
Cuidado del medio ambiente	.502**
Sistema estatal de salud	.693**
Posibilidad de acceso al SES	.664**
Sistema estatal de educación	.586**
Posibilidad de acceso al SEE	.606**
Posibilidad que tienen las persona a tener un empleo	.619**
Posibilidad que tiene las persona de tener una vivienda	.708**
Sistema económico general del país	.691**
Seguridad financiera en el país	.705**
Decisiones del gobierno en respuesta a las necesidades de la población	.752**
Transparencia de las decisiones gubernamentales	.708**
Planes de ayuda social del gobierno	.738**
Ayuda que brinda el gobierno a las personas en situación de emergencia	.746**
Sistema de recaudación de impuestos	.626**
Libertades políticas que tienen las personas	.697**
Cuido de los espacios públicos	.623**
Respeto a las diversidades culturales	.560**
Respeto a las diversidades religiosas	.475**

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

6.4.2. Validez factorial del Well being Index y ESCVP

6.4.2.1. Análisis factorial exploratorio.

Previamente se comprobaron los supuestos de normalidad de las distribuciones para el Well-being index y la ESCVP, usando el estadístico Kolmogorov-Smirnov observándose niveles de significancia por encima de .05. Lo cual demuestra que la distribución de datos es normal.

Tabla 7. Estadísticos de forma – Well being Index

	Asimetría		Curtosis	
	Estadístico	Error estándar	Estadístico	Error estándar
Vida en general	-.386	.086	.299	.173
Nivel económico	-.499	.086	-.182	.173
Salud	-.829	.086	.747	.173
Logros	-.654	.086	.612	.173
Relaciones personales	-.968	.086	.447	.173
Sentirse seguro	-.484	.086	-.501	.173
Parte de la comunidad	-.526	.086	-.465	.173
Seguridad futura	-.091	.086	-.818	.173
Creencia espirituales y religiosas	-.931	.086	.833	.173
Situación económica	.327	.086	-.209	.173
Medio ambiente	.215	.086	-.315	.173
Condiciones sociales	.273	.086	-.305	.173
Gobierno	.887	.086	.932	.173
Hacer negocios	.170	.086	-.374	.173
Seguridad nacional	.475	.086	.234	.173

En el Well being Index los índices de normalidad (Tabla 7) varían en los diferentes ítems, los primeros nueve (Bienestar Personal) presentaron asimetría negativa, es decir, mayor concentración de datos a la izquierda de la media, con diferencias en la mayor o menor concentración alrededor de esta última (curtosis). De igual forma los ítems de Bienestar Nacional mostraron asimetría positiva lo que muestra que la mayor

concentración de datos está a la derecha de la media, pero con menor concentración (curtosis).

Tabla 8. Estadísticos de forma - ESCVP

	Asimetría		Curtosis	
	Estadístico	Error estándar	Estadístico	Error estándar
	.122	.055	-.216	.110
Condiciones de seguridad en la vía pública y vida cotidiana	.859	.055	.718	.110
Cuidado del medio ambiente	.537	.055	.275	.110
Sistema estatal de salud	.110	.055	-.420	.110
Posibilidad de acceso al SES	.122	.055	-.496	.110
Sistema estatal de educación	-.253	.055	-.484	.110
Posibilidad de acceso al SEE	-.129	.055	-.355	.110
Posibilidad que tienen las persona a tener un empleo	.315	.055	-.411	.110
Posibilidad que tiene las persona de tener una vivienda	.529	.055	-.416	.110
Sistema económico general del país	.591	.055	-.321	.110
Seguridad financiera en el país	.409	.055	-.455	.110
Transparencia de las decisiones gubernamentales	.872	.055	.116	.110
Decisiones del gobierno en respuesta a las necesidades de la población	.640	.055	-.285	.110
Planes de ayuda social del gobierno	.181	.055	-.773	.110
Ayuda que brinda el gobierno a las personas en situación de emergencia	.062	.055	-.902	.110
Sistema de recaudación de impuestos	-.060	.055	-.313	.110
Libertades políticas que tienen las personas	.409	.055	-.976	.110
Cuido de los espacios públicos	.608	.055	-.461	.110
Respeto a las diversidades culturales	.124	.055	-.815	.110
Respeto a las diversidades religiosas	-.205	.055	-.677	.110

La normalidad en la ESCVP (Tabla 8) predominó la asimetría positiva, lo que muestra que la mayor concentración de datos se ubica a la derecha de la media y curtosis platicúrtica lo que ubica menos concentración de datos alrededor de la media.

Posteriormente se estimó la validez del Well-being Index y la ESCVP, se efectuó el análisis factoriales exploratorios de primer grado, para lo cual se verificó que los datos del Well-being Index y la ESCVP fueran adecuados para este tipo de análisis. Se realizó la prueba de esfericidad de Bartlett para el Well-being Index con valor de 4209.495, $p < .0001$; y para la ESCVP de 7175.399, $p < .0001$. Con estos resultados se rechaza la hipótesis de diagonalidad de la matriz de correlación indicando que sí existen relaciones significativas entre las variables.

Por otro lado, el Índice Kaiser Meyer Olkin para el Well-being Index fue .896 y para la ESCVP de .942, valores por encima de .5 que es el valor crítico recomendado por Kaiser, Meyer y Olkin para considerar la reducción de datos como pertinente.

El Análisis Factorial y el método de componentes principales son técnicas de análisis multivariante de reducción de datos. El método de componentes principales tiene como objetivo transformar un conjunto de indicadores originales en un nuevo conjunto de variables (sin perder información), combinando linealmente las originales. Se denomina componentes principales (factores) a la mínima cantidad de dimensiones posibles. Además, permite hallar estos componentes o factores que están incorrelacionadas entre sí y explican la mayor parte de la varianza total (Grupo de Petrología Aplicada, 2011).

Por otro lado, el análisis factorial busca factores que expliquen la mayor parte de la varianza común. Esta última es la parte de la variación de la variable que está compartida con las otras variables y se puede cuantificar con la denominada comunalidad. Mientras que el Análisis de Componentes Principales busca hallar combinaciones lineales de las variables originales que expliquen la mayor parte de la variación total, el Análisis Factorial pretende hallar un nuevo conjunto de variables, menor en número que las

variables originales, que exprese lo que es común a esas variables (Grupo de Petrología Aplicada, 2011).

Se utilizó la rotación mediante el método Varimax, el cual es una rotación ortogonal que minimiza el número de variables que tienen saturaciones altas en cada factor, simplificando la interpretación de los mismos. Este método hace que aquellos pesos factoriales tanto altos como bajos lo sean aún más, para cada uno de los factores, optimizando de esta manera la solución (Tabachnick & Fidell, 2007).

6.4.2.2. Resultados

La validez del Well being Index se comprobó mediante el análisis de varianza, utilizando el método de componentes principales, con rotación Varimax, obteniéndose una estructura factorial con dos dimensiones principales que explican el 46.67 % de la varianza de los datos. La primera explica el 33,52 % de la varianza y la segunda explica el 13,15 % de la varianza de los datos (tabla 9).

La primera dimensión fue identificada como bienestar personal y los ítems que correlacionaron con dicha dimensión fueron: nivel económico, salud, logros, relaciones personales, sentirse seguro, ser parte de la comunidad, seguridad futura y creencias espirituales o religiosas. El segundo factor pudo ser identificado con la denominación de bienestar a nivel nacional y los ítems que correlacionaron con dicha dimensión fueron: situación económica del país, medio ambiente, condiciones sociales, gobierno, posibilidad de hacer negocios y seguridad nacional (Cummins, 1997).

Tabla 9. Estructura factorial del Well being Index

	Bienestar	
	personal	a nivel nacional
<i>Varianza</i>	33,52	13,15
Nivel económico	.561	
Salud	.630	
Logros	.707	
Relaciones personales	.653	
Sentirse seguro	.575	
Parte de la comunidad	.583	
Seguridad futura	.473	
Creencia espirituales y religiosas	.483	
Situación económica		.790
Medio ambiente		.650
Condiciones sociales		.760
Gobierno		.753
Hacer negocios		.653
Seguridad nacional		.751

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser

Se realizaron estimaciones de la validez de constructo de la ESCVP mediante el estudio de la varianza con el método de extracción componentes principales y rotación varimax que permitieron identificar la mejor estructura factorial de cinco componentes principales, que explican el 65,55 de la varianza de los valores de la muestra (tabla 10). El primer factor explica el 18,96 % y se obtuvieron correlaciones con los ítems: Vida en Venezuela, condiciones de seguridad vida pública, nivel de cuidado de los ambientes públicos, sistema económico, seguridad financiera, y cuidado espacios públicos; el segundo factor explica el 14,09 % correlaciono con los ítems: Libertades políticas, decisiones gubernamentales para atendiendo a las necesidades de la población, planes asistenciales de ayuda, planes de ayuda en situaciones de emergencia, y sistema de recaudación de impuestos; el tercer factor obtiene el 12,72 % de la varianza y tiene correlaciones con: Sistema estatal de salud, acceso al sistema estatal de salud, sistema educativo estatal, y acceso al sistema educativo estatal; el cuarto factor explica el 11,16 % de varianza

correlacionando con: Respeto a la diversidad cultural, y respeto diferencias religiosas; el quinto y último factor explica el 8,61 % de la varianza con correlación con los ítems Acceso al empleo y acceso a la vivienda.

Tabla 10. Estructura factorial de la ESCVP

	Dominios				
	1	2	3	4	5
<i>Varianza</i>	18,96	14,09	12,72	11,16	8,61
Condiciones de seguridad en la vía pública y vida cotidiana	.577				
Cuidado del medio ambiente	.555				
Sistema económico general del país	.590				
Seguridad financiera en el país	.534				
Cuido de los espacios públicos	.574				
Transparencia de las decisiones gubernamentales.	.582				
Libertades políticas que tienen las personas		.639			
Decisiones del gobierno en respuesta a las necesidades de la población		.654			
Planes de ayuda social del gobierno		.778			
Ayuda que brinda el gobierno a las personas en situación de emergencia		.744			
Sistema de recaudación de impuestos		.595			
Sistema estatal de salud			.565		
Posibilidad de acceso al SES			.617		
Sistema estatal de educación			.774		
Posibilidad de acceso al SEE			.736		
Respeto a las diversidades culturales				.818	
Respeto a las diversidades religiosas				.856	
Posibilidad que tienen las persona a tener un empleo					.754
Posibilidad que tiene las persona de tener una vivienda					.691

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.^a

6.4.2.3. Análisis Factorial Confirmatorio

Luego del análisis factorial exploratorio se verificó la estructura factorial obtenida por medio del análisis factorial confirmatorio, mediante el modelo AMOS del SPSS. Se utilizó como método el criterio de Máxima Verosimilitud, que proporciona los parámetros

del modelo original propuesto. Se comenzó el análisis con la matriz de correlaciones entre los ítems de la escala. Se recurrieron a los seis de los índices de ajuste más utilizados: χ^2/gf ; GFI, Índice de bondad de ajuste; AGFI, índice ajustado de bondad de ajuste; NFI, índice de ajuste normado; CFI, índice de ajuste comparado y RMSEA, error de aproximación cuadrático medio (García- Cueto, Gallo & Miranda, 1998). Luego se reunió la información proporcionada estos seis índices (tabla 10):

Tabla 10. Índice de ajuste del modelo original para las dimensiones del Well-being Index

Modelo	Índices de ajuste							Calidad del Ajuste
	X ²	χ^2/gf	GFI	AGFI	NFI	CFI	RMSEA	
Modelo de un factor (original)	988.075	12.83	.79	.72	.69	.71	.12	Malo
Criterios		inferior a 3.0	Entre .90 y .95	>.90	>.90	Entre .90 y .95	.05 a .08	

La magnitud del estadístico χ^2 es elevada y significativa, lo cual indica que los datos no se ajustan al modelo de un único factor. Se recurre a otros índices de ajuste para hacer un análisis más integral como lo sugieren los investigadores (Hu & Bentler, 1995).

Se realizó un primer análisis de ruta con los 14 ítems de la prueba (ver Figura 2). El análisis mostró un nivel de ajuste inadecuado de los índices utilizados.

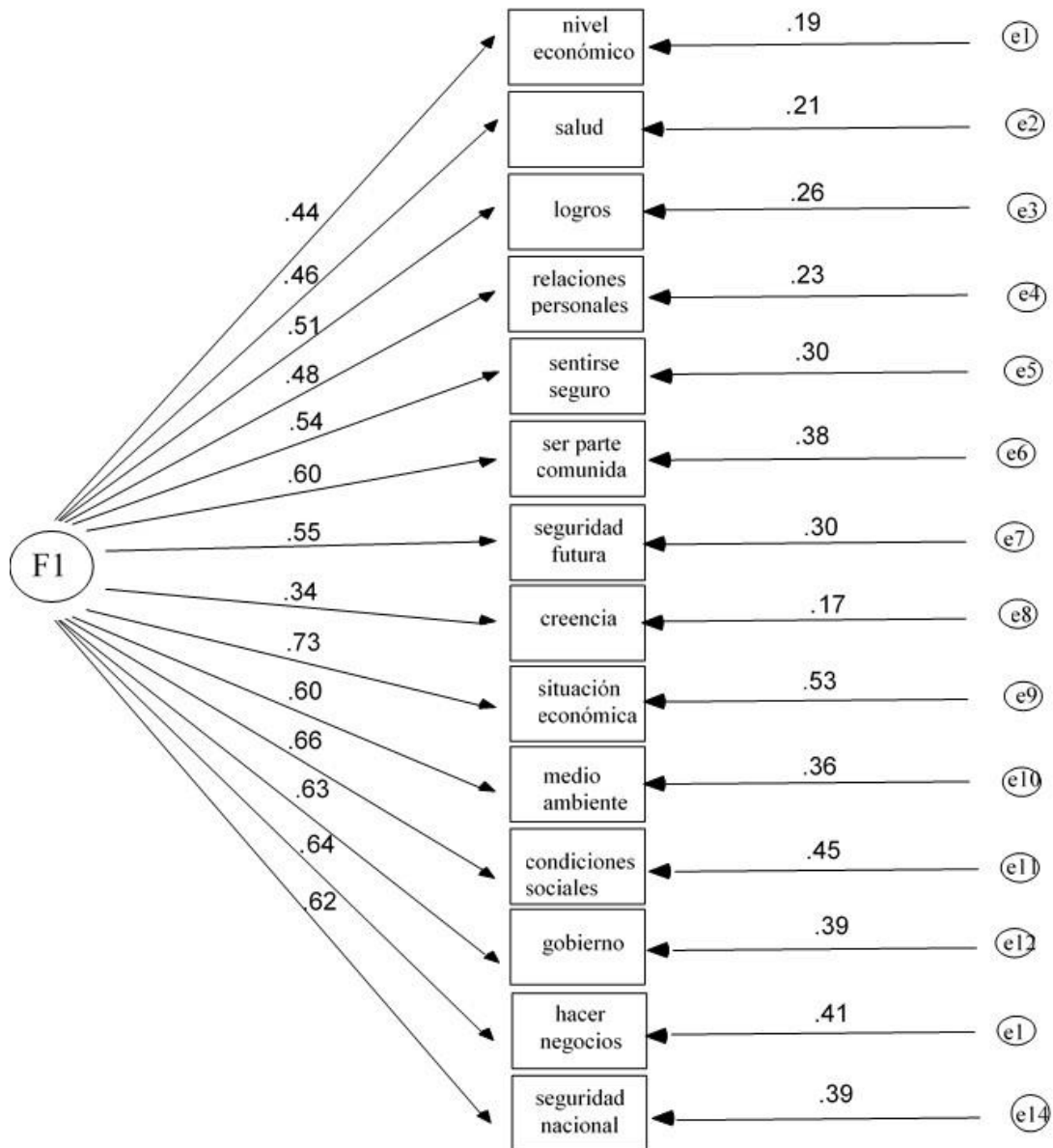


Figura 2. Well being Index. Modelo de un factor

Tabla 11. Índice de ajuste reespecificado para las dimensiones del Well-being

Modelo	Índice de ajuste							Calidad del Ajuste
	X ²	χ ² /gl	GFI	AGFI	NFI	CFI	RMSEA	
Modelo de dos factores (reespecificado)	394.490	5.12	.92	.89	.87	.89	.07	Bueno
Criterios		inferior a 3.0	Entre .90 y .95	>.90	>.90	Entre .90 y .95	.05 a .08	

Se hizo una reespecificación de los de los indicadores y se obtuvieron mejores valores de los ajustes considerados (tabla 11). Para este estudio las puntuaciones de corte para establecer la bondad de ajuste son los siguientes: la razón de chi cuadrado sobre los grados de libertad deberían tener valores inferiores a 3,0 (Kline, 2005). Para los índices CFI y GFI los valores óptimos deberían ubicarse entre .90 y .95 y para el caso del RMSEA se esperan valores de .05 a .08 (Hu & Bentler, 1995). Respecto de los índices AGFI y NFI deberían obtenerse valores superiores a .90 (Rial Boubeta, Varela Mallou, Abalo Piñeiro & Lévy-Mangin, 2006). El resultado del análisis de ruta muestra que la mejor estructura para la escala presentada son dos variables latentes, la primera de ellas refiere al bienestar a nivel nacional (F1) medida por seis indicadores; la segunda variable latente refiere al bienestar personal (F2) medida por ocho indicadores (ver Figura 3). En este caso, todos los índices mejoraron levemente y presentaron un adecuado ajuste al modelo de dos factores.

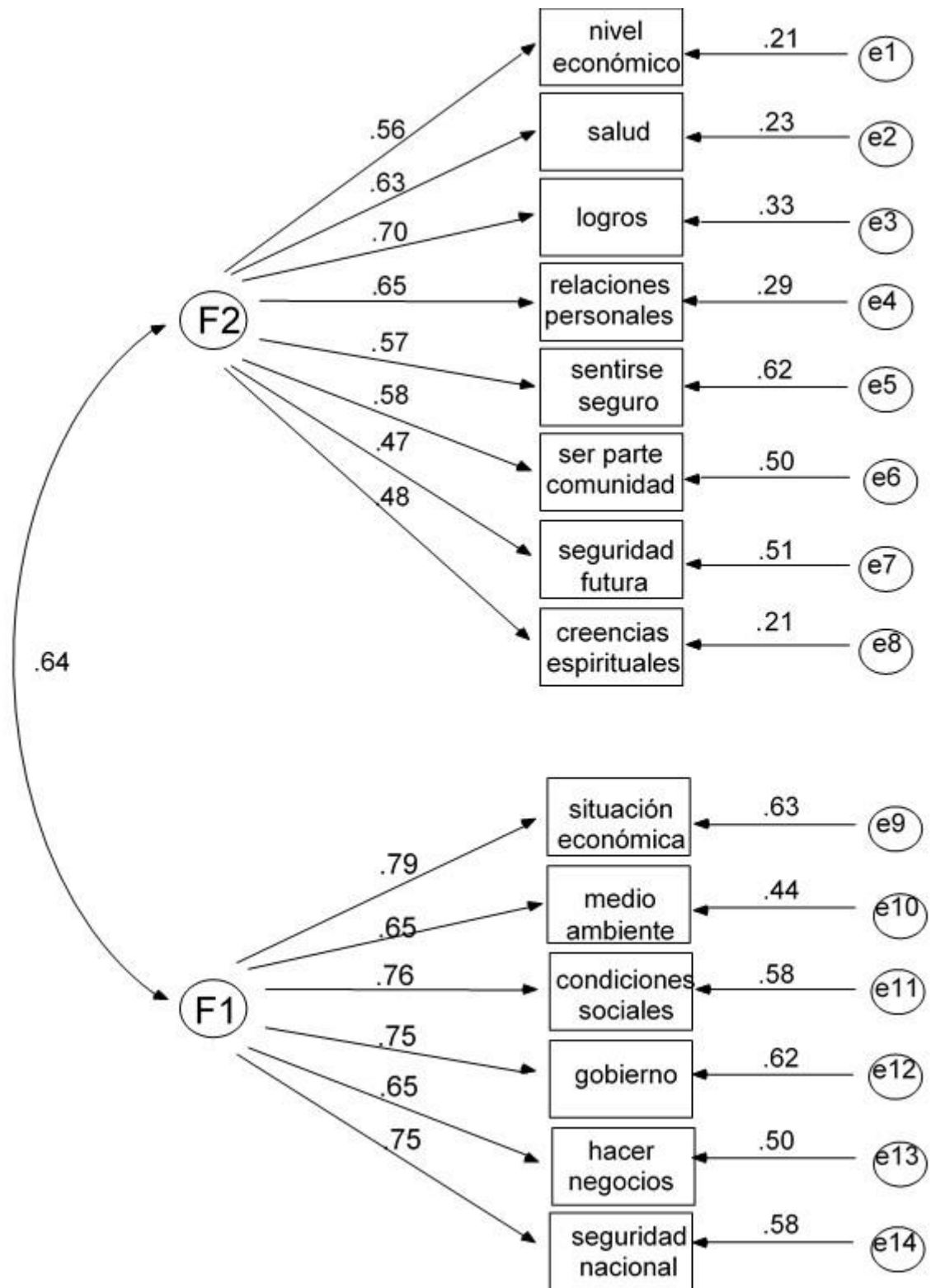


Figura 3. Well being Index. Modelo de dos factores

En la ESCVP también se verificó la estructura factorial por medio del análisis factorial confirmatorio, utilizando el criterio de Máxima Verosimilitud. Se partió de la matriz de correlaciones entre los ítems de la escala. Luego se reunió la información proporcionada por seis de los índices de ajuste más utilizados (García- Cueto, Gallo & Miranda, 1998): X^2 ; X^2 / gl ; GFI, Índice de bondad de ajuste; AGFI, índice ajustado de bondad de ajuste; NFI, índice de ajuste normado; CFI, índice de ajuste comparado y RMSEA, error de aproximación cuadrático medio).

Tabla 12. Índice de ajuste del modelo original para las dimensiones de la ESCVP

Modelo	Índices de ajuste							Calidad del Ajuste
	X^2	χ^2/gl	GFI	AGFI	NFI	CFI	RMSEA	
Modelo de un factor (original)	1346.83	7.92	.84	.80	.81	.83	.09	Malo
Criterios		inferior a 3.0	Entre .90 y .95	>.90	>.90	Entre .90 y .95	.05 a .08	

La tabla 12 muestra que la magnitud del estadístico X^2 es elevada y significativa, lo cual indica que los datos no se ajustan al modelo de un único factor, por lo cual se recurre a otros índices de ajuste para hacer un análisis más profundo y diferencial, como lo sugieren los investigadores (Hu & Bentler, 1995). Para este estudio las puntuaciones de bondad de ajuste de corte se establecieron en: chi cuadrado sobre los grados de libertad deberían tener valores inferiores a 3,0 (Kline, 2005). Para los índices CFI y GFI los valores óptimos deberían ubicarse entre .90 y .95 y para el caso del RMSEA se esperan valores de .05 a .08 (Hu & Bentler, 1995). Respecto de los índices AGFI y NFI deberían obtenerse valores superiores a .90 (Rial Boubeta, Varela Mallou, Abalo Piñeiro & Lévy-Mangin, 2006).

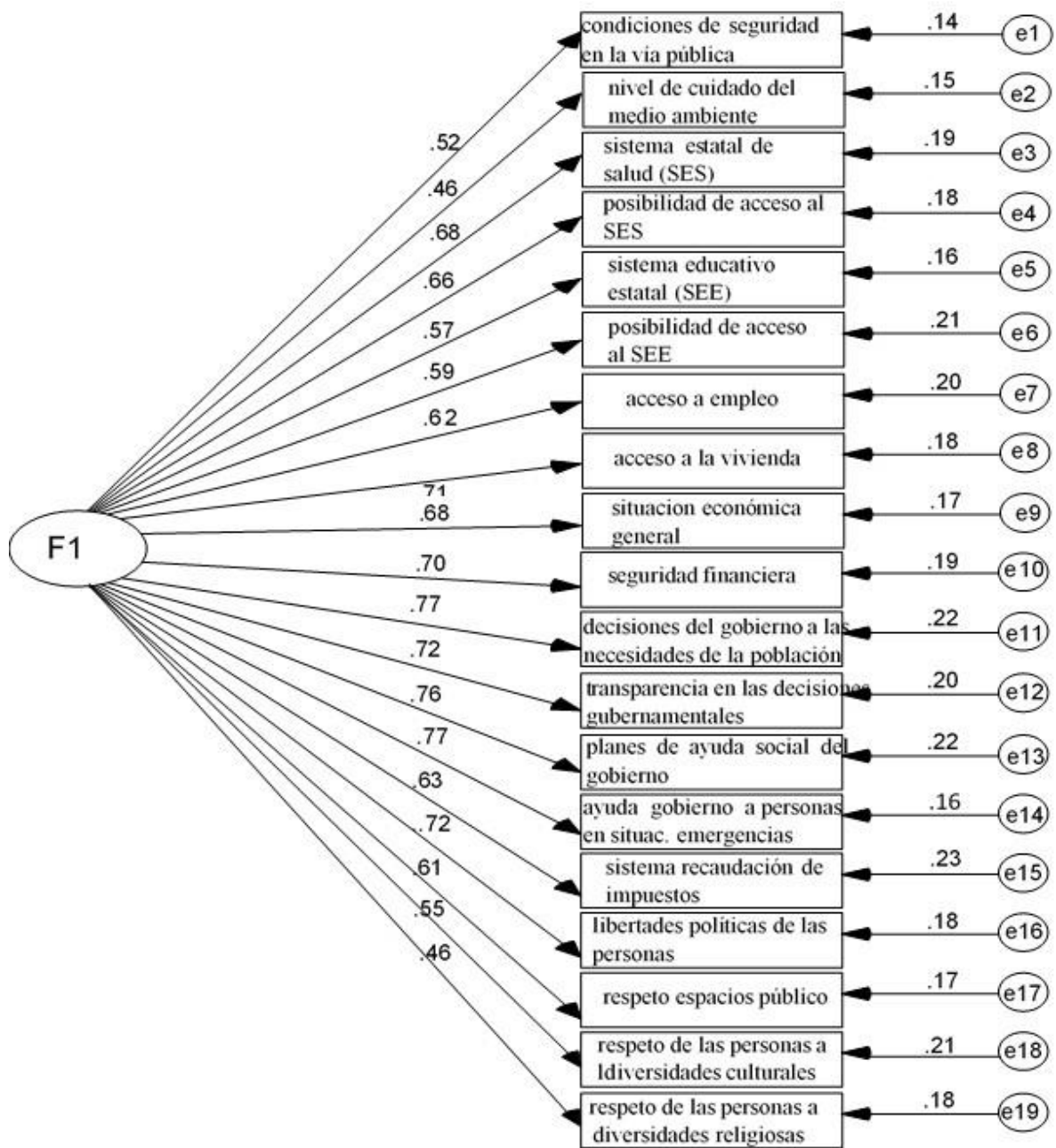


Figura 4. Satisfacción con la vida a nivel país. Modelo de un factor

Se realizó un primer análisis con los 20 ítems de la ESCVP (ver Figura 4). El análisis mostró un nivel de bajo de los índices utilizados.

Tabla 13. Índice de ajuste reespecificado para las dimensiones de la ECSVP

Modelo	X2	χ^2/gl	Índices de ajuste					Calidad del Ajuste
			GFI	AGFI	NFI	CFI	RMSEA	
Modelo de cinco factores (reespecificado)	679.78	4.24	.91	.88	.91	.92	.06	Bueno
Criterios		inferior a 3.0	Entre .90 y .95	>.90	>.90	Entre .90 y .95	.05 a .08	

Se hizo una reespecificación de los indicadores que componen la escala (tabla 13) y con puntuaciones de bondad de ajuste para CFI y GFI entre .90 y .95, de igual forma el RMSEA se ubicó entre .05 a .08 (Hu & Bentler, 1995) de acuerdo a lo esperado. Por último, el índice NFI también se ubicó por encima de .90 (Rial Boubeta, Varela Mallou, Abalo Piñeiro & Lévy-Mangin, 2006).

Luego se realizó el análisis de ruta, considerando cinco variables latentes, la primera de ellas refiere a las acciones del Gobierno (F1) medida por seis indicadores; la segunda variable latente refiere ayuda social (F2) medida por cinco indicadores; la tercera variable latente salud y educación (F3) medida por cuatro indicadores; la cuarta variable actitud ciudadana de respeto (F4) medida por dos indicadores; y la quinta variable acceso a recursos (F5) medida por dos indicadores. Los índices mejoraron y presentaron un adecuado ajuste al modelo de cinco factores (ver Figura 5). Los resultados muestran que la mejor estructura para la ESCVP son cinco factores.

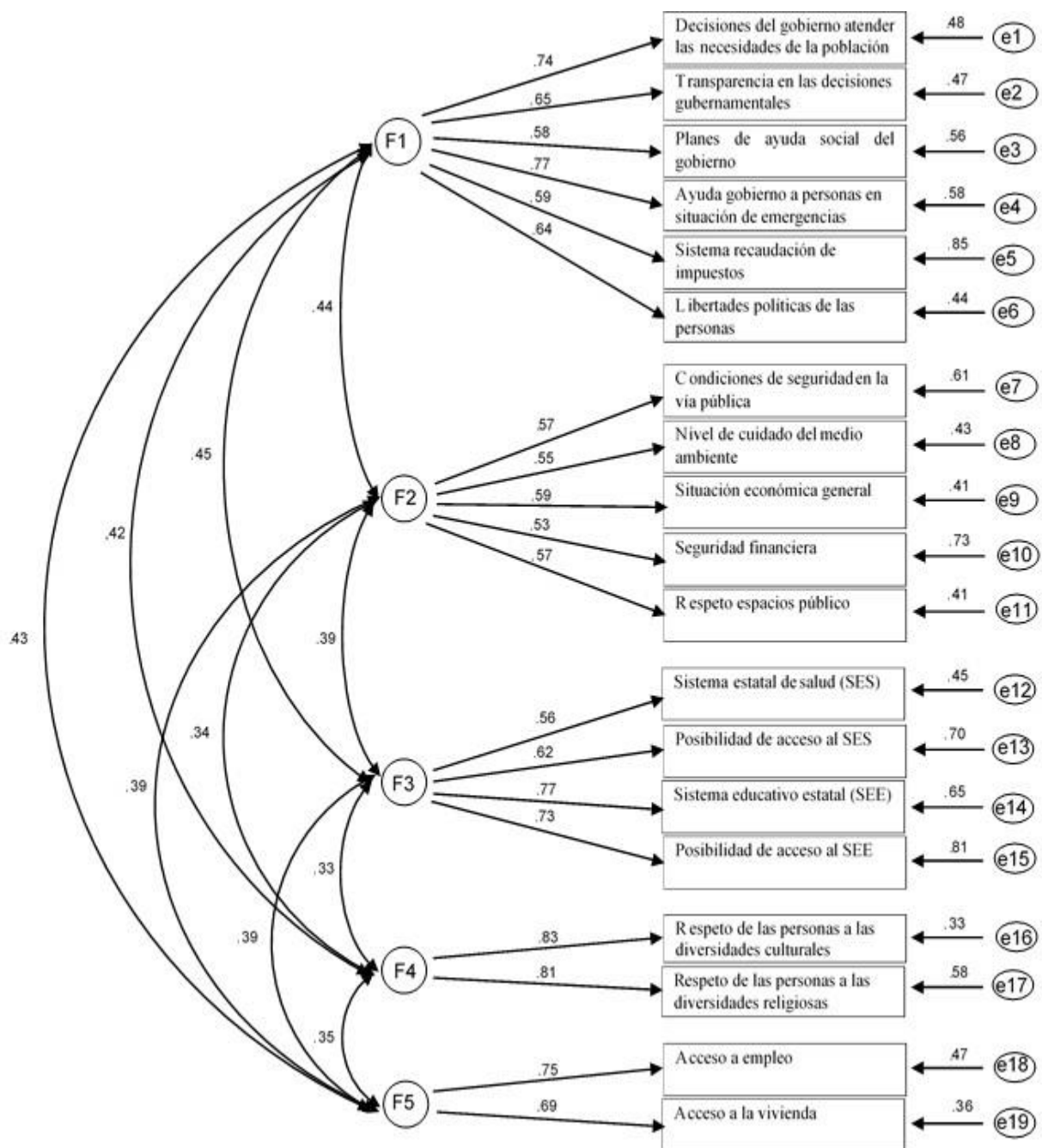


Figura 5. Satisfacción con la vida a nivel país. Modelo de cinco factores

6.5. Estudio II: Calidad de vida en adolescentes que cursan secundario

El Estudio II se ocupa de realizar los objetivos tres, cuatro, cinco y seis, describir los puntajes más altos y más bajos de la dimensión bienestar personal, dimensión bienestar a nivel nacional y satisfacción con la vida a nivel país de los estudiantes de secundaria de colegios estatales y privados. De igual forma identificar semejanzas y diferencias del bienestar a nivel nacional, bienestar personal y satisfacción con la vida a nivel país de los estudiantes de secundaria de colegios estatales y privados. Aumentado el nivel de profundidad se buscó identificar semejanzas y diferencias del bienestar a nivel nacional, bienestar personal y satisfacción con la vida a nivel país de acuerdo al género percibidos por los estudiantes de secundaria. Para finalmente identificar semejanzas y diferencias del bienestar a nivel nacional, bienestar personal y satisfacción con la vida a nivel país de acuerdo a la edad percibidos por los estudiantes de secundaria de colegios estatales y colegios privados.

Con la finalidad de conocer el perfil de calidad de vida entre los adolescentes que cursan estudios de secundario en Caracas, primero se describieron los puntajes del bienestar personal, bienestar a nivel nacional y satisfacción con la vida a nivel país; luego se identificaron las semejanzas y las diferencias del bienestar nacional, bienestar personal y satisfacción con la vida a nivel país de acuerdo al género; tercero semejanzas y diferencias del bienestar personal, bienestar nacional y satisfacción con la vida a nivel país de acuerdo a la edad; cuarto diferencias en el bienestar personal, bienestar nacional y satisfacción con la vida a nivel país entre los estudiantes de secundaria de colegios estatales y privados.

6.5.1. Puntajes del bienestar personal, bienestar nacional y satisfacción con la vida a nivel país en adolescentes que cursan secundaria

6.5.1.1. Participantes

Los participantes de la presente investigación son estudiantes de secundaria que cursan en los centros estatales: Unidad Educativa Francisco Espejo (135) y Unidad Educativa Josefa Irragurín (246) y privados: San Agustín - El Paraíso (335) y María Auxiliadora (85) ubicados en las zonas este y oeste de la ciudad de Caracas. Se consideraron como criterios de inclusión ser alumnos regulares de los colegios mencionados, con edades comprendida entre 14 y 19 años al momento de la aplicación de los instrumentos, así como la voluntad expresa de participar en la investigación.

La muestra en el presente estudio quedó compuesta, una vez depurado los datos por 801 adolescentes, la selección fue intencional no probabilística, y está constituida por estudiantes de media diversificada, de los cuales el 52,31% (n=420) estudiantes de instituciones privadas 48,69% (n= 381) de instituciones estatales.

Los criterios de inclusión fueron: la voluntad de participar en el estudio y la entrega del consentimiento informado. Por otro lado, los criterios de exclusión fueron: no entregar el consentimiento informado y tener 20 años o más de edad.

La depuración de los datos consistió en la eliminación de las escalas que contaban con dos o más ítems sin responder, y/o dos o más ítems con más de una respuesta en el mismo ítem.

La distribución de la muestra por género esta conforma por el 53,06% (n=425) varones y el 46,94% (n=376) mujeres. En cuanto a la edad el 5,2% tienen 14 años (n= 42), el 30,2% tienen 15 años (n= 242), el 38,2% tienen 16 años (n= 306), el 22,3% tiene 17 años (n= 179), el 2,9% tiene 18 años (n= 23) y el 0,7% tiene 19 años (n= 6). En

referencia a con quien vive el adolescente, el 0.2% vive solo (n= 2), el 22% vive con su madre (n= 176), el 3% vive con el padre (n= 24), el 30,2% vive con ambos padres (n= 242), el 41,1% vive con los padres y otro familiar (n= 329), el 1,4% vive con otro familiar (n= 11) y el 2,1% vive con otra persona (n= 17). Y sobre la ocupación, el 90% está dedicado solo al estudio (n= 721), el 7,5% tiene trabajo estable (n= 60), el 0,6% se considera desocupado (n= 5), el 0,9% no contesta (n= 7) y el 0,7% responde otros (n= 6).

6.5.1.2. Instrumentos

Well-being Index (Cummins, 1997).

Se utilizó también una segunda escala, satisfacción con la vida a nivel país (ESCVP), construida por Tonon (2009).

6.5.1.3. Tipo de Estudio

El presente es un estudio cuantitativo de tipo correlacional con diseño no experimental, con tipo de hipótesis diferencias de medias y correlacional, que busca relacionar las dimensiones del bienestar personal, bienestar a nivel nacional y los indicadores de la escala de satisfacción con la vida a nivel país de los estudiantes de secundaria de la ciudad de Caracas – Venezuela con las variables sistema educativo a través de sus niveles colegios estatales y privados, la edad y el género. Así como las interacciones entre las dimensiones señaladas y entre estas y los indicadores de satisfacción.

6.5.1.4. Procedimiento

Primero se solicitó el correspondiente permiso a la dirección de los centros educativos, informando a los responsables de dichos centros de las características y

objetivos generales de la investigación, también se aseguró la confidencialidad de los datos y el anonimato de los participantes. Los instrumentos utilizados fueron presentados tanto a las autoridades de las instituciones educativas como a los padres. Una vez obtenido el consentimiento para su aplicación, se procedió a la administración colectiva en cada uno de los cursos durante el periodo lectivo 2012 - 2013. Se informó a los adolescentes las instrucciones cómo debían responder a cada uno de los ítems de las dos escalas tras una lectura atenta de los mismos. Durante el proceso de administración, los adolescentes fueron acompañados por el investigador, por si necesitaban alguna ayuda o aclaración.

6.5.1.5. Análisis de datos

Para la comparación entre adolescentes que cursan en instituciones estatales y los que cursan en instituciones privadas, se calcularon los estadísticos descriptivos de los indicadores de cada una de las escalas, identificando la distribución de los atributos de la muestra. Posteriormente se realizó el ANOVA de dos factores para las variables género y sistema educativo, a fin de conocer la influencia de estas variables en las puntuaciones de los indicadores de bienestar personal, indicadores de bienestar nacional, y los indicadores de satisfacción con la vida a nivel país. Se elaboraron matrices de correlaciones (r) de la variable edad con: las medidas globales de vida en general, vida en el país, PWI, NWI, y los indicadores de satisfacción con la vida a nivel país, a fin de estimar las asociaciones posibles. Posteriormente se calcularon los ANOVAS tres factores: sexo, sistema educativo y PWI; sexo, sistema educativo y NWI; sexo, sistema educativo y satisfacción con la vida en el país, para calcular las interacciones entre género, sistema educativo e indicadores de bienestar (personal y nacional) o satisfacción. Todos los valores de p informados son bilaterales.

El análisis de los datos se ha realizado mediante el programa estadístico IBM SPSS versión 22.

6.5.1.6. Resultados

6.5.1.6.1. Estadísticos descriptivos de la dimensión Bienestar Personal.

Los indicadores de la dimensión fueron respondidos por 801 adolescentes que contestaron en cada uno de los ítems de las escalas, número definitivo luego de la depuración de los datos, es decir eliminación de ítem-sujeto no realizado correctamente. En el indicador de Vida en General para el grupo de referencia se obtuvo una media de 7,48 (DT= 2,15). El índice de bienestar personal fue 7,25 (DT= 1,46). De los indicadores de bienestar personal el que puntúo más alto fue la salud con una media de 8,43 (DT= 1,99), seguido de las creencias con 8,05 (DT= 2,41). Los aspectos de logros y relaciones interpersonales fueron puntuaciones medias con valores de 7,86 (DT= 1,98) y 7,88 (DT= 2,08) respectivamente. Las dimensiones que mostraron menor satisfacción dentro de la dimensión fueron: parte de la comunidad 6,90 (DT= 2,53), nivel económico 6,85 (DT= 2,26), sentirse seguro 6,76 (DT= 2,90) y seguridad futura 5,20 (DT= 2,87). Siendo esto último indicador el de menor satisfacción en el grupo estudiado.

6.5.1.6.2. Estadísticos descriptivos de la dimensión Bienestar Nacional

Los indicadores de la dimensión fueron respondidos por 801 adolescentes que contestaron en cada una de las escalas, número definitivo luego de la depuración de los datos, es decir eliminación de ítem-sujeto no realizado correctamente. El indicador general de Vida en Venezuela presento la media más alta 4,96 (DT= 2,49). El Índice de Bienestar Nacional fue 3,39 (DT= 1,79), dentro de esta dimensión el indicador con mayor satisfacción fue la posibilidad de hacer negocios con una media de 4,44 (DT= 2,35). Más abajo, condiciones sociales 3,83 (DT= 2,29), medio ambiente 3,81 (DT= 2,28), situación económica 3,74 (DT= 2,30). El indicador de Bienestar Nacional que fue puntuado más

bajo corresponde a satisfacción con el Gobierno, con una media de 2,12 (DT= 2,66), le siguió satisfacción con la seguridad nacional con una media de 2,39 (DT= 2,35).

6.5.1.6.3. Estadísticos descriptivos de la ESCVP.

Los ítems de la escala satisfacción con la vida a nivel país fueron respondidos por 800 adolescentes, número definitivo luego de la depuración de los datos, es decir eliminación de ítem-sujeto no realizado correctamente. Con puntaje mínimo de 1 hasta un puntaje máximo de 5 en cada una de las escalas. Los indicadores que tuvieron media de respuestas más altas fueron: respeto que manifiestan las personas a las diversidades religiosas 3,04 (DT= 1,18), seguidos por satisfacción con el sistema educativo estatal 2,98 (DT= 1,07), acceso al sistema educativo estatal 2,94 (DT= 1,04), siendo valores que están en el extremo superior de la escala, indicando tendencia a la satisfacción.

Los indicadores con medias alrededor de los puntajes centrales de la escala fueron: respeto que manifiestan las personas a las diversidades culturas 2,58 (DT=1,78); ayuda que brinda el gobierno a las personas en situaciones de emergencia 2,52 (DT=1,78); posibilidades que tienen las personas de tener un empleo 2,50 (DT=1,05); calidad de vida en Venezuela 2,47 (DT=0,98); sistema de recaudación de impuestos 2,47 (DT=0,98); sistema de salud estatal 2,44 (DT=0,98); acceso al sistema estatal de salud 2,42 (DT=1,03); planes de ayuda social del gobierno 2,35 (DT=1,08); posibilidades que tienen las personas de tener una vivienda 2,25 (DT=1,09); libertades políticas que tienen las personas 2,24 (DT=1,26); cuidado del medio ambiente 2,13 (DT=0,89). Estos valores significan tendencia central, ni satisfecho, ni insatisfecho con los aspectos mencionados.

Los indicadores con menos satisfacción obtenida fueron: seguridad financiera en el país 2,04 (DT=0,95); cuidado de los espacios públicos por parte de las personas 2,03 (DT=1,04); situación económica general del país 1,98 (DT=0,99); transparencia de las

decisiones gubernamentales 1,91 (DT=0,99); decisiones del gobierno en respuesta a las necesidades de la población 1,84 (DT=1,00), y condiciones de seguridad en la vía pública y en la vida cotidiana seguridad 1,66 (DT=0,81). Los valores de estos indicadores muestran la tendencia de los adolescentes a percibirse insatisfecho en los aspectos que involucran la acción del gobierno directa o indirectamente.

El Well-being index es un instrumento que ha mostrado alta consistencia entre sus indicadores, en la tabla 14 se puede apreciar la asociación que mantienen cada uno de los ítems de la dimensión bienestar personal con cada uno de los ítems de la dimensión bienestar nacional. Se obtuvieron correlaciones positivas y significativas en todas relaciones propuestas con valores que van de .75 entre Gobierno y nivel económico hasta .319 entre parte de la comunidad y situación económica. La mayoría de las asociaciones al nivel de significancia del 99%, con excepción de las asociaciones: medio ambiente y creencias espirituales y religiosas, gobierno y nivel económico, y tercera gobierno y creencias espirituales y religiosas.

Tabla 14. Correlaciones entre indicadores de bienestar personal e indicadores de bienestar a nivel nacional

Indicadores de Bienestar Personal	Indicadores de Bienestar a nivel Nacional					
	Situación económica	Medio ambiente	Condiciones sociales	Gobierno	Hacer negocios	Seguridad nacional
Nivel económico	.290**	.192**	.208**	.075*	.214**	.109**
Salud	.196**	.176**	.162**	.115**	.170**	.107**
Logros	.192**	.167**	.155**	.146**	.236**	.148**
Relaciones personales	.179**	.189**	.177**	.125**	.198**	.091**
Sentirse seguro	.246**	.162**	.177**	.231**	.223**	.217**
Ser parte de la comunidad	.319**	.255**	.284**	.247**	.243**	.217**
Seguridad futura	.309**	.201**	.227**	.262**	.237**	.226**
Creencia espirituales y religiosas	.117**	.080*	.103**	.088*	.137**	.124**

La correlación entre edad y Vida en General es .083 muestra una relación positiva y significativa al 95% de confianza (tabla 15), lo cual indica que en el grupo de referencia a medida que aumenta la edad de los adolescentes tienden a aumentar la satisfacción con la Vida en General como evaluación global más subjetiva y personal.

Por otro lado, la correlación entre la satisfacción de la Vida en Venezuela y la edad es positiva, indicando que a mayor edad mayor satisfacción con la vida en el país, como evaluación global macro del contexto donde viven las persona, aunque no llega a ser significativo desde el punto de vista estadístico.

Tabla 15. Correlación entre la edad y la satisfacción con la vida en general, y la vida en Venezuela

N= 798		Vida en general	Vida en Venezuela
Edad	Correlación	.083*	.028
	Sig. (bilateral)	.020	.430

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05

Las correlaciones entre la edad y los indicadores de bienestar personal como puede observarse en la tabla 16, muestra resultados variados: los indicadores de logros, relaciones personales, ser parte de la comunidad y creencias espirituales y religiosas muestran más satisfacción a medida que los adolescentes tienen mayor edad, con un 95% de confianza. Situación similar con sentirse seguro (personal) con un grado de confianza del 99%, indicando una relación más fuerte. La asociación observada en los indicadores mencionados es positiva y significativa, es decir que a mayor edad de los adolescentes tienden a percibir mayor satisfacción en los aspectos considerados.

La correlación entre edad y seguridad futura es positiva, es decir que a mayor edad mayor sentimiento de seguridad en el futuro, pero no resulta significativa al nivel de 95% de confianza.

Los indicadores de nivel económico y salud muestran una relación inversa con la edad, es decir que a medida que los adolescentes crecen sienten que tienen menos satisfacción de su nivel económico y su salud, aunque los valores de la relación no llegan a ser estadísticamente significativos.

Tabla 16. Correlaciones entre la edad y los indicadores del bienestar personal

Indicadores de bienestar personal y Edad	Coefficiente de correlación	Sig. (bilateral)
Nivel económico	-.058	.104
Salud	-.031	.386
Logros	.077*	.030
Relaciones personales	.087*	.014
Sentirse seguro	.144**	.000
Ser parte comunidad	.083*	.020
Seguridad futura	.069	.051
Creencia espirituales y religiosas	.082*	.020

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Cuando se analiza la relación entre los indicadores del bienestar nacional con la edad (tabla 17), se observa baja asociación entre los aspectos mencionado en el grupo de adolescentes del estudio, mostrando solo correlación positiva y significativa entre la satisfacción con el gobierno y la edad con nivel de confianza del 99%, es decir cuando aumenta la edad de los adolescentes aumenta la satisfacción con el gobierno.

Tabla 17. Correlaciones entre edad y los indicadores de bienestar nacional

Indicadores de bienestar nacional y edad	Coefficiente de correlación	Sig. (bilateral)
Situación económica	-.003	.926
Medio ambiente	.014	.691
Condiciones sociales	-.032	.368
Gobierno	.094**	.008
Hacer negocios	.016	.643
Seguridad nacional	.005	.889

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Cuando se compara la evaluación global de vida en general y los indicadores de bienestar personal (tabla 18) se observaron correlaciones altas y positivas de esta medida global con todos los indicadores de la dimensión bienestar personal (con 99% de confianza), siendo la asociación más fuerte con Nivel Económico (.498), seguido por satisfacción con los logros (.437), relaciones personales (.389), parte de la comunidad (.361), salud (.360), sentirse seguro (.352), seguridad futura (.303) y creencias religiosas (.269).

Tabla 18. Correlaciones entre la vida en General y los indicadores de bienestar personal

Vida en general e indicadores de bienestar personal	Coefficiente de correlación	Sig. (bilateral)
Nivel económico	.498**	.000
Salud	.360**	.000
Logros	.437**	.000
Relaciones personales	.389**	.000
Sentirse seguro	.352**	.000
Ser parte de la comunidad	.361**	.000
Seguridad futura	.361**	.000
Creencias espirituales y religiosas	.269**	.000

Las dimensiones del bienestar nacional mostraron relaciones altas (significativas al 99% de confianza) y positivas con la Vida en Venezuela, como puede observarse en la tabla 19, con magnitudes de asociación que se describen a continuación: la situación económica (.641), seguido de las condiciones sociales (.528), gobierno (.471), seguridad nacional (.446), hacer negocios (.433) y en último lugar, medio ambiente (.446).

Tabla 19. Correlaciones Vida en Venezuela e indicadores de bienestar nacional

Vida en Venezuela e indicadores de bienestar nacional	Coefficiente de correlación	Sig. (bilateral)
Situación económica	,641**	,000
Medio ambiente	,406**	,000
Condiciones sociales	,528**	,000
Gobierno	,471**	,000
Posibilidad de hacer negocios	,433**	,000
Seguridad nacional	,446**	,000

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Diferencia de Media

No se observaron diferencias significativas en la satisfacción global de la vida en general de los varones (media= 7,54 y DE= 2,25) y la satisfacción global de la vida en general de las mujeres (media= 7,42 y DE=2,03), por consiguiente, no se observaron diferencias de la satisfacción con la vida en general que se relacione con el género (tabla 20).

Tabla 20. Diferencias de medias - género y vida en general

Género	Media	Desviación Estándar	Diferencia de medias	Sig. (bilateral)	F
Varones	7,54	2,25			
Mujeres	7,42	2,03	-,182	,116	,197

Cuando se analizan las diferencias de medias considerando la variable género en los indicadores del bienestar personal (tabla 21) se observa alternancia de mayor satisfacción entre ambos grupos, es así como los varones puntuaron con mayor satisfacción en: nivel económico, salud y seguridad futura, mientras que las mujeres perciben mayor satisfacción en: logros, relaciones personales, sentirse seguras, ser parte de la comunidad y creencias espirituales y religiosas.

Tabla 21. Diferencia de medias entre los indicadores de bienestar personal y el género

Indicador	Género	Media	Desviación estándar	Diferencia de medias	Sig. (bilateral)	F
Nivel económico	Varones	7,02	2,269			
	Mujeres	6,67	2,248	,351	.028	,470
Salud	Varones	8,47	2,002			
	Mujeres	8,38	1,988	,083	.553	1,003
Logros	Varones	7,74	2,035			
	Mujeres	8,01	1,921	-,268	.057	1,957
Relaciones personales	Varones	7,74	2,112			
	Mujeres	8,05	2,019	-,304	.038	1,215
Sentirse seguro	Varones	6,65	2,985			
	Mujeres	6,90	2,796	-,245	.232	1,505
Ser parte de la comunidad	Varones	6,79	2,668			
	Mujeres	7,01	2,375	-,225	.209	5,680
Seguridad futura	Varones	5,26	2,882			
	Mujeres	5,13	2,865	,130	.523	,031
Creencia espirituales y religiosas	Varones	7,81	2,600			
	Mujeres	8,32	2,125	-,510	.003	16,451

En lo que respecta a los valores específicos y la significancia de las diferencias se puede mencionar: 1) Los varones manifiestan una mayor satisfacción en la satisfacción del nivel económico (media= 7,02, DT= 2,70) en comparación con las mujeres (media= 6,67; DT= 2,25), con un 95% de confianza bilateral. 2) En las relaciones personales, las mujeres manifiestan más satisfacción (media= 8,05; DT= 2,02) en comparación con los varones (media= 7,74; DT= 2,11) con un 95% de confianza bilateral. 3) En la satisfacción con las creencia espirituales y religiosas, se observa que las mujeres (media= 8,32; DT= 2,12) tienen una mayor satisfacción que los varones (media= 7,81; DT= 2,60) con un 99% de confianza.

En la relación entre género y la medida global de satisfacción con la vida en Venezuela (tabla 22), no se obtuvieron diferencias significativas entre las mujeres (media= 4,87; DT= 2,45) y los varones (media= 5,04; DT= 2,53).

Tabla 22. Diferencias de medias vida en Venezuela y género

Género	Media	Desviación Estándar	Diferencia de medias	Sig. (bilateral)	F
Varones	5,04	2,53			
Mujeres	4,87	2,45	,165	,350	,278

Con respecto a los indicadores de la dimensión bienestar nacional, cuando se considera la variable género (tabla 23) se observó que la media de satisfacción más alta estuvo en la posibilidad de hacer negocios, con puntaje más bajo el indicador de cuidado del medio ambiente, con valores similares se observó el indicador de satisfacción con las condiciones sociales. Con puntaje más bajo esta la satisfacción con la situación económica. Los indicadores con medias de satisfacción más bajas fueron la seguridad

nacional, y la satisfacción con el gobierno, este último indicador resulto ser el de menos satisfacción por parte de los adolescentes, encontrándose cerca del extremo de la insatisfacción. Es necesario resalta que de los seis indicadores considerados los varones expresaron mayor satisfacción en cinco de ellos, con excepción del ítem satisfacción con el gobierno, donde las mujeres manifestaron ligeramente mayor satisfacción que los varones.

Los indicadores de la dimensión bienestar nacional con diferencias significativas cuando se considera la variable género fueron: satisfacción con la situación económica, 3,93 (DT= 2,37) para los varones y 3,51 (DT= 2,21) para las mujeres; medio ambiente con una media de 4,03 (DT= 2,32) para los varones y 3,57 (DT= 2,22) para las mujeres; y posibilidad de hacer negocios con una media de 4,69 (DT= 2,58) para los varones y una media de 4,14 (DT= 2,36) para las mujeres.

Tabla 23. Diferencias de medias en los indicadores de Bienestar Nacional y el género

Indicador	Género	Media	Desviación estándar	Diferencia de medias	Sig. (bilateral)	F																																														
Situación económica	varones	3,93	2,370	,423	.010	,468																																														
	mujeres	3,51	2,215				Medio ambiente	varones	4,03	2,316	,464	.004	,010	mujeres	3,57	2,219	Condiciones sociales	varones	3,96	2,364	,280	.086	,637	mujeres	3,68	2,219	Gobierno	varones	2,07	2,675	-,100	.593	,315	mujeres	2,17	2,639	Hacer negocios	varones	4,69	2,579	,560	.001	3,78	mujeres	4,13	2,365	Seguridad nacional	varones	2,50	2,352	,239	.152
Medio ambiente	varones	4,03	2,316	,464	.004	,010																																														
	mujeres	3,57	2,219				Condiciones sociales	varones	3,96	2,364	,280	.086	,637	mujeres	3,68	2,219	Gobierno	varones	2,07	2,675	-,100	.593	,315	mujeres	2,17	2,639	Hacer negocios	varones	4,69	2,579	,560	.001	3,78	mujeres	4,13	2,365	Seguridad nacional	varones	2,50	2,352	,239	.152	,000	mujeres	2,26	2,349						
Condiciones sociales	varones	3,96	2,364	,280	.086	,637																																														
	mujeres	3,68	2,219				Gobierno	varones	2,07	2,675	-,100	.593	,315	mujeres	2,17	2,639	Hacer negocios	varones	4,69	2,579	,560	.001	3,78	mujeres	4,13	2,365	Seguridad nacional	varones	2,50	2,352	,239	.152	,000	mujeres	2,26	2,349																
Gobierno	varones	2,07	2,675	-,100	.593	,315																																														
	mujeres	2,17	2,639				Hacer negocios	varones	4,69	2,579	,560	.001	3,78	mujeres	4,13	2,365	Seguridad nacional	varones	2,50	2,352	,239	.152	,000	mujeres	2,26	2,349																										
Hacer negocios	varones	4,69	2,579	,560	.001	3,78																																														
	mujeres	4,13	2,365				Seguridad nacional	varones	2,50	2,352	,239	.152	,000	mujeres	2,26	2,349																																				
Seguridad nacional	varones	2,50	2,352	,239	.152	,000																																														
	mujeres	2,26	2,349																																																	

El análisis de la relación entre la variable sistema educativo y la satisfacción global de vida en general y satisfacción global de vida en el país (tabla 24), permitió observar diferencia significativa entre las medias de la satisfacción con la vida en general de los adolescentes matriculados en colegios estatales y los adolescentes que estudian en colegios privados. Igual situación se observó cuando se compara sistema educativo y la medida global de satisfacción con la vida en Venezuela.

Tabla 24. Diferencias de medias - satisfacción global de vida en general, vida en el país considerando la variable sistema educativo

Indicador	Colegio	Media	Desviación Estándar	Diferencia de medias	Sig. (bilateral)	F
Vida en general	Estatal	7,89	2,15	,780	.000	3,070
	Privado	7,11	2,08			
Vida en Venezuela	Estatal	5,93	2,39	1,855	.000	,794
	Privado	4,08	2,24			

En lo que respecta la relación entre de los indicadores de bienestar personal y el sistema educativo (visto desde estudiantes de colegios estatales y privados), se obtuvieron diferencias significativas en cinco de los seis indicadores. El único indicador donde la diferencia no alcanzo la significancia estadística fue el nivel socioeconómico (tabla 25). Se observa como primera característica que los adolescentes que asisten a colegios estatales mostraron medias de satisfacción superiores en todos los indicadores de bienestar personal en comparación con los adolescentes que asisten a colegios privados. Haciendo una jerarquía de las medias de los indicadores se apreció que el valor más alto estuvo en la salud, seguido de las creencias espirituales y religiosas, logros como tercer indicador, y relaciones personales en cuarto lugar. Los indicadores que mostraron menor

satisfacción fueron: nivel económico, luego sentirse seguro, y en el nivel más bajo, la satisfacción con la seguridad futura.

Tabla 25. Diferencias de medias - Sistema educativo e indicadores de bienestar personal

Indicador	Sistema Educativo	Media	Desviación estándar	Diferencia de medias	Sig. (bilateral)	F
Nivel económico	Estatal	6,70	2,393	-,2810	.079	14,81
	Privado	6,99	2,134			
Salud	Estatal	8,62	1,949	,3626	.010	,24
	Privado	8,25	2,020			
Logros	Estatal	8,30	1,866	,8347	.000	1,99
	Privado	7,46	2,013			
Relaciones personales	Estatal	8,15	2,115	,5098	.000	1,64
	Privado	7,64	2,009			
Sentirse seguro	Estatal	7,64	2,616	1,6740	.000	5,89
	Privado	5,96	2,918			
Ser parte de la comunidad	Estatal	7,42	2,403	1,0140	.000	,37
	Privado	6,41	2,557			
Seguridad futura	Estatal	5,79	2,774	1,0140	.000	1,34
	Privado	4,66	2,856			
Creencia espirituales y religiosas	Estatal	8,37	2,314	1,1270	.000	,89
	Privado	7,75	2,450			

Las diferencias de media en los indicadores de bienestar nacional considerando el sistema educativo (tabla 26) se distribuyeron desde el puntaje más alto, 5,16 para la posibilidad de hacer negocios en el grupo de adolescentes que asisten a colegios estatales, hasta 1,01 en la satisfacción con el gobierno por parte de los adolescentes que cursan en colegios privados. En todos los indicadores la media de satisfacción para el grupo que asiste a colegios estatales fue significativamente superior a la media de los adolescentes que asisten a colegios privados. A nivel de indicadores se observa que el de mayor satisfacción para ambos grupos fue la posibilidad de hacer negocios, le sigue condiciones

sociales, situación económica y medio ambiente, este último con la menor diferencia entre los grupos comparados (0,90 puntos). Los indicadores con menor satisfacción fueron seguridad nacional, y gobierno, este último indicador mostró la mayor diferencia entre ambos grupos para una dimensión, con 2,33 puntos entre ambos grupos.

Tabla 26. Diferencias de media entre los grupos del sistema educativos y los indicadores del bienestar nacional

Indicador	Sistema educativo	Media	Desviación estándar	Diferencia de medias	Sig. (bilateral)	F																																														
Situación económica	Estatad	4,47	2,263	1,408	.000	1,594																																														
	Privado	3,06	2,137				Medio ambiente	Estatad	4,28	2,381	,901	.000	3,421	Privado	3,38	2,096	Condiciones sociales	Estatad	4,61	2,306	1,508	.000	2,109	Privado	3,10	2,044	Gobierno	Estatad	3,34	2,998	2,331	.000	2,109	Privado	1,01	1,646	Hacer negocios	Estatad	5,15	2,378	1,376	.000	4,155	Privado	3,78	2,417	Seguridad nacional	Estatad	3,31	2,485	1,757	.000
Medio ambiente	Estatad	4,28	2,381	,901	.000	3,421																																														
	Privado	3,38	2,096				Condiciones sociales	Estatad	4,61	2,306	1,508	.000	2,109	Privado	3,10	2,044	Gobierno	Estatad	3,34	2,998	2,331	.000	2,109	Privado	1,01	1,646	Hacer negocios	Estatad	5,15	2,378	1,376	.000	4,155	Privado	3,78	2,417	Seguridad nacional	Estatad	3,31	2,485	1,757	.000	42,719	Privado	1,55	1,865						
Condiciones sociales	Estatad	4,61	2,306	1,508	.000	2,109																																														
	Privado	3,10	2,044				Gobierno	Estatad	3,34	2,998	2,331	.000	2,109	Privado	1,01	1,646	Hacer negocios	Estatad	5,15	2,378	1,376	.000	4,155	Privado	3,78	2,417	Seguridad nacional	Estatad	3,31	2,485	1,757	.000	42,719	Privado	1,55	1,865																
Gobierno	Estatad	3,34	2,998	2,331	.000	2,109																																														
	Privado	1,01	1,646				Hacer negocios	Estatad	5,15	2,378	1,376	.000	4,155	Privado	3,78	2,417	Seguridad nacional	Estatad	3,31	2,485	1,757	.000	42,719	Privado	1,55	1,865																										
Hacer negocios	Estatad	5,15	2,378	1,376	.000	4,155																																														
	Privado	3,78	2,417				Seguridad nacional	Estatad	3,31	2,485	1,757	.000	42,719	Privado	1,55	1,865																																				
Seguridad nacional	Estatad	3,31	2,485	1,757	.000	42,719																																														
	Privado	1,55	1,865																																																	

En la escala de Satisfacción con la calidad de vida en el país considerando la edad, constituida por 20 ítems primero se estudió la asociación entre los indicadores de la escala y la edad mostró relaciones diferentes (tabla 27). Se puede mencionar por un lado correlación positiva en la satisfacción con el acceso al sistema estatal de educación y la edad de los adolescentes matriculados (0.90). También se obtuvo asociación de la edad y la satisfacción con la situación económica del país, mostrando una relación inversa (-0.85), es decir, que a mayor edad de los adolescentes menor satisfacción con la situación económica del país. Ambos indicadores con un nivel de confianza del 95%.

La asociación más fuerte con la edad fue el nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población, mostrando una asociación positiva (.125), lo que indica que los adolescentes que cursan en el sistema educativo a medida que se incrementa la edad tienen mayor satisfacción con los planes de ayuda social del gobierno (con significancia del 99%). Otro indicador que mostró asociación significativa con la edad, fue planes asistenciales gubernamentales en emergencias (.076), donde de igual forma que el indicador anterior a medida que los adolescentes incrementan su edad tienen más satisfacción con la ayuda que proporciona el gobierno en situaciones de emergencia.

Se observaron asociaciones inversas de la edad con los indicadores: Vida en Venezuela, condiciones de seguridad en la vía pública, nivel de cuidado del medio ambiente, Sistema Estatal de Salud (SES), Sistema Estatal de Educación (SEE), acceso a la vivienda y seguridad financiera, las asociaciones inversas obtenidas en estos indicadores con la edad muestran las necesidades de los adolescentes en su ambiente donde viven.

De igual forma se presentaron asociaciones positivas que no llegan a ser significativas entre la edad y los indicadores de: Posibilidades de acceso al SES, acceso a empleo, decisiones del gobierno atendiendo a las necesidades de la población, transparencia en las decisiones gubernamentales, sistema recaudación de impuestos, libertades políticas, respeto a los espacios públicos, respeto a las diferencias culturales y respeto a las diferencias religiosas. Las asociaciones presentadas muestran los aspectos que los adolescentes valoran en el ambiente donde viven.

Tabla 27. Correlación de los indicadores de la ESCVP y la edad

Indicador	Edad
Vida en Venezuela	-.028
Condiciones de seguridad en la vía pública	-.021
Nivel de cuidado del medio ambiente	-.026
Sistema Estatal de Salud (SES)	-.023
Posibilidades de acceso al SES	.052
Sistema Estatal de Educación (SEE)	-.062
Posibilidades de acceso al SEE	.090*
Acceso a empleo	.001
Acceso a la vivienda	-.031
Situación económica general	-.085*
Seguridad financiera	-.027
Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	.049
Transparencia en las decisiones gubernamentales	.060
Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	.125**
Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	.076*
Sistema recaudación de impuestos	.045
Libertades políticas	.065
Respeto a los espacios públicos	.023
Respeto a las diversidades culturales	.001
Respeto a las diversidades religiosas	.056

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

**.. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Se observaron diferencias en los indicadores de las escalas de satisfacción con la vida en el país cuando se considera la variable género (tabla 28). Como característica general los varones puntuaron en todos los indicadores con mayor satisfacción que las mujeres. La mayoría de las medias para los grupos en los diversos indicadores que componen la escala oscilaron entre 2,00 y 2,99, con excepción en el extremo superior el indicador respeto por las diversas religiones donde los varones puntuaron con un valor promedio de 3,13. Por debajo del rango mencionado se ubicó el indicador de satisfacción con las decisiones del gobierno en atender a las necesidades de la población con medias de 1,91 puntos para los varones y 1,76 para las mujeres. También se observaron puntajes

por debajo de 2,00 en el grupo de las mujeres en los indicadores de situación económica del país, seguridad financiera, transparencia en las decisiones gubernamentales y cuidado de los espacios públicos con medias de 1,87; 1,96; 1,80 y 1,93 respectivamente.

Los indicadores de la escala de satisfacción que mostraron diferencias de medias significativas con el 99% de confianza cuando se consideró la variable género fueron: Seguridad (1,75 en el grupo de varones y 1,56 en el grupo mujeres), cuidado del medio ambiente (2,21 para el grupo varones y 2,03 para el grupo mujeres), situación económica (2,08 en el grupo varones y 1,87 en el grupo mujeres), transparencia en las decisiones gubernamentales (2,01 del grupo varones y 1,80 del grupo mujeres), cuidado de los espacios públicos (2,12 del grupo varones y 1,93 del grupo mujeres).

También se obtuvieron diferencias significativas al nivel de 95% de confianza en los siguientes indicadores: sistema de salud estatal (2,52 del grupo varones y 2,35 del grupo mujeres), seguridad financiera (2,10 del grupo varones y 1,96 del grupo mujeres), decisiones del gobierno en las necesidades poblacionales (1,91 del grupo varones y 1,76 del grupo mujeres) y respeto a la diversidad religiosa (3,13 del grupo varones y 2,95 del grupo mujeres).

Tabla 28. Diferencias de media de los indicadores de satisfacción con la vida en el país considerando la variable género.

Indicador	Género	Media	Desviación estándar	Diferencia de medias	Sig. (bilateral)	F																																																																																																																																																																																										
Vida en Venezuela	varones	2,48	1,001	,021	.754	,465																																																																																																																																																																																										
	mujeres	2,46	,960				Condiciones de seguridad en la vía pública	varones	1,75	,862	,190	.001	4,303	mujeres	1,56	,728	Nivel de cuidado del medio ambiente	varones	2,21	,946	,181	.004	25,108	mujeres	2,03	,811	Sistema Estatal de Salud (SES)	varones	2,52	1,004	,167	.016	1,571	mujeres	2,35	,950	Posibilidades de acceso al SES	varones	2,44	1,003	,039	.586	2,153	mujeres	2,40	1,060	Sistema Estatal de Educación (SEE)	varones	2,99	1,067	,030	.692	,011	mujeres	2,96	1,069	Posibilidades de acceso al SEE	varones	2,96	1,064	,044	.549	,224	mujeres	2,92	1,016	Acceso a empleo	varones	2,56	1,072	,135	.069	1,017	mujeres	2,43	1,023	Acceso a la vivienda	varones	2,29	1,042	,098	.077	2,827	mujeres	2,19	1,132	Situación económica general	varones	2,08	1,043	,209	.003	2,270	mujeres	1,87	,928	Seguridad financiera	varones	2,10	,979	,138	.040	3,078	mujeres	1,96	,915	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	varones	1,91	1,023	,147	.037	,303	mujeres	1,76	,970	Transparencia en las decisiones gubernamentales	varones	2,01	1,047	,207	.003	3,320	mujeres	1,80	,918	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	varones	2,39	1,083	,097	.203	,303	mujeres	2,29	1,079	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	varones	2,56	1,133	,097	.203	4,979	mujeres	2,47	1,227	Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399	mujeres	2,40	,931	Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032
Condiciones de seguridad en la vía pública	varones	1,75	,862	,190	.001	4,303																																																																																																																																																																																										
	mujeres	1,56	,728				Nivel de cuidado del medio ambiente	varones	2,21	,946	,181	.004	25,108	mujeres	2,03	,811	Sistema Estatal de Salud (SES)	varones	2,52	1,004	,167	.016	1,571	mujeres	2,35	,950	Posibilidades de acceso al SES	varones	2,44	1,003	,039	.586	2,153	mujeres	2,40	1,060	Sistema Estatal de Educación (SEE)	varones	2,99	1,067	,030	.692	,011	mujeres	2,96	1,069	Posibilidades de acceso al SEE	varones	2,96	1,064	,044	.549	,224	mujeres	2,92	1,016	Acceso a empleo	varones	2,56	1,072	,135	.069	1,017	mujeres	2,43	1,023	Acceso a la vivienda	varones	2,29	1,042	,098	.077	2,827	mujeres	2,19	1,132	Situación económica general	varones	2,08	1,043	,209	.003	2,270	mujeres	1,87	,928	Seguridad financiera	varones	2,10	,979	,138	.040	3,078	mujeres	1,96	,915	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	varones	1,91	1,023	,147	.037	,303	mujeres	1,76	,970	Transparencia en las decisiones gubernamentales	varones	2,01	1,047	,207	.003	3,320	mujeres	1,80	,918	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	varones	2,39	1,083	,097	.203	,303	mujeres	2,29	1,079	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	varones	2,56	1,133	,097	.203	4,979	mujeres	2,47	1,227	Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399	mujeres	2,40	,931	Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112						
Nivel de cuidado del medio ambiente	varones	2,21	,946	,181	.004	25,108																																																																																																																																																																																										
	mujeres	2,03	,811				Sistema Estatal de Salud (SES)	varones	2,52	1,004	,167	.016	1,571	mujeres	2,35	,950	Posibilidades de acceso al SES	varones	2,44	1,003	,039	.586	2,153	mujeres	2,40	1,060	Sistema Estatal de Educación (SEE)	varones	2,99	1,067	,030	.692	,011	mujeres	2,96	1,069	Posibilidades de acceso al SEE	varones	2,96	1,064	,044	.549	,224	mujeres	2,92	1,016	Acceso a empleo	varones	2,56	1,072	,135	.069	1,017	mujeres	2,43	1,023	Acceso a la vivienda	varones	2,29	1,042	,098	.077	2,827	mujeres	2,19	1,132	Situación económica general	varones	2,08	1,043	,209	.003	2,270	mujeres	1,87	,928	Seguridad financiera	varones	2,10	,979	,138	.040	3,078	mujeres	1,96	,915	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	varones	1,91	1,023	,147	.037	,303	mujeres	1,76	,970	Transparencia en las decisiones gubernamentales	varones	2,01	1,047	,207	.003	3,320	mujeres	1,80	,918	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	varones	2,39	1,083	,097	.203	,303	mujeres	2,29	1,079	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	varones	2,56	1,133	,097	.203	4,979	mujeres	2,47	1,227	Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399	mujeres	2,40	,931	Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																
Sistema Estatal de Salud (SES)	varones	2,52	1,004	,167	.016	1,571																																																																																																																																																																																										
	mujeres	2,35	,950				Posibilidades de acceso al SES	varones	2,44	1,003	,039	.586	2,153	mujeres	2,40	1,060	Sistema Estatal de Educación (SEE)	varones	2,99	1,067	,030	.692	,011	mujeres	2,96	1,069	Posibilidades de acceso al SEE	varones	2,96	1,064	,044	.549	,224	mujeres	2,92	1,016	Acceso a empleo	varones	2,56	1,072	,135	.069	1,017	mujeres	2,43	1,023	Acceso a la vivienda	varones	2,29	1,042	,098	.077	2,827	mujeres	2,19	1,132	Situación económica general	varones	2,08	1,043	,209	.003	2,270	mujeres	1,87	,928	Seguridad financiera	varones	2,10	,979	,138	.040	3,078	mujeres	1,96	,915	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	varones	1,91	1,023	,147	.037	,303	mujeres	1,76	,970	Transparencia en las decisiones gubernamentales	varones	2,01	1,047	,207	.003	3,320	mujeres	1,80	,918	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	varones	2,39	1,083	,097	.203	,303	mujeres	2,29	1,079	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	varones	2,56	1,133	,097	.203	4,979	mujeres	2,47	1,227	Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399	mujeres	2,40	,931	Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																										
Posibilidades de acceso al SES	varones	2,44	1,003	,039	.586	2,153																																																																																																																																																																																										
	mujeres	2,40	1,060				Sistema Estatal de Educación (SEE)	varones	2,99	1,067	,030	.692	,011	mujeres	2,96	1,069	Posibilidades de acceso al SEE	varones	2,96	1,064	,044	.549	,224	mujeres	2,92	1,016	Acceso a empleo	varones	2,56	1,072	,135	.069	1,017	mujeres	2,43	1,023	Acceso a la vivienda	varones	2,29	1,042	,098	.077	2,827	mujeres	2,19	1,132	Situación económica general	varones	2,08	1,043	,209	.003	2,270	mujeres	1,87	,928	Seguridad financiera	varones	2,10	,979	,138	.040	3,078	mujeres	1,96	,915	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	varones	1,91	1,023	,147	.037	,303	mujeres	1,76	,970	Transparencia en las decisiones gubernamentales	varones	2,01	1,047	,207	.003	3,320	mujeres	1,80	,918	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	varones	2,39	1,083	,097	.203	,303	mujeres	2,29	1,079	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	varones	2,56	1,133	,097	.203	4,979	mujeres	2,47	1,227	Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399	mujeres	2,40	,931	Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																																				
Sistema Estatal de Educación (SEE)	varones	2,99	1,067	,030	.692	,011																																																																																																																																																																																										
	mujeres	2,96	1,069				Posibilidades de acceso al SEE	varones	2,96	1,064	,044	.549	,224	mujeres	2,92	1,016	Acceso a empleo	varones	2,56	1,072	,135	.069	1,017	mujeres	2,43	1,023	Acceso a la vivienda	varones	2,29	1,042	,098	.077	2,827	mujeres	2,19	1,132	Situación económica general	varones	2,08	1,043	,209	.003	2,270	mujeres	1,87	,928	Seguridad financiera	varones	2,10	,979	,138	.040	3,078	mujeres	1,96	,915	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	varones	1,91	1,023	,147	.037	,303	mujeres	1,76	,970	Transparencia en las decisiones gubernamentales	varones	2,01	1,047	,207	.003	3,320	mujeres	1,80	,918	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	varones	2,39	1,083	,097	.203	,303	mujeres	2,29	1,079	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	varones	2,56	1,133	,097	.203	4,979	mujeres	2,47	1,227	Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399	mujeres	2,40	,931	Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																																														
Posibilidades de acceso al SEE	varones	2,96	1,064	,044	.549	,224																																																																																																																																																																																										
	mujeres	2,92	1,016				Acceso a empleo	varones	2,56	1,072	,135	.069	1,017	mujeres	2,43	1,023	Acceso a la vivienda	varones	2,29	1,042	,098	.077	2,827	mujeres	2,19	1,132	Situación económica general	varones	2,08	1,043	,209	.003	2,270	mujeres	1,87	,928	Seguridad financiera	varones	2,10	,979	,138	.040	3,078	mujeres	1,96	,915	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	varones	1,91	1,023	,147	.037	,303	mujeres	1,76	,970	Transparencia en las decisiones gubernamentales	varones	2,01	1,047	,207	.003	3,320	mujeres	1,80	,918	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	varones	2,39	1,083	,097	.203	,303	mujeres	2,29	1,079	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	varones	2,56	1,133	,097	.203	4,979	mujeres	2,47	1,227	Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399	mujeres	2,40	,931	Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																																																								
Acceso a empleo	varones	2,56	1,072	,135	.069	1,017																																																																																																																																																																																										
	mujeres	2,43	1,023				Acceso a la vivienda	varones	2,29	1,042	,098	.077	2,827	mujeres	2,19	1,132	Situación económica general	varones	2,08	1,043	,209	.003	2,270	mujeres	1,87	,928	Seguridad financiera	varones	2,10	,979	,138	.040	3,078	mujeres	1,96	,915	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	varones	1,91	1,023	,147	.037	,303	mujeres	1,76	,970	Transparencia en las decisiones gubernamentales	varones	2,01	1,047	,207	.003	3,320	mujeres	1,80	,918	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	varones	2,39	1,083	,097	.203	,303	mujeres	2,29	1,079	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	varones	2,56	1,133	,097	.203	4,979	mujeres	2,47	1,227	Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399	mujeres	2,40	,931	Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																																																																		
Acceso a la vivienda	varones	2,29	1,042	,098	.077	2,827																																																																																																																																																																																										
	mujeres	2,19	1,132				Situación económica general	varones	2,08	1,043	,209	.003	2,270	mujeres	1,87	,928	Seguridad financiera	varones	2,10	,979	,138	.040	3,078	mujeres	1,96	,915	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	varones	1,91	1,023	,147	.037	,303	mujeres	1,76	,970	Transparencia en las decisiones gubernamentales	varones	2,01	1,047	,207	.003	3,320	mujeres	1,80	,918	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	varones	2,39	1,083	,097	.203	,303	mujeres	2,29	1,079	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	varones	2,56	1,133	,097	.203	4,979	mujeres	2,47	1,227	Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399	mujeres	2,40	,931	Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																																																																												
Situación económica general	varones	2,08	1,043	,209	.003	2,270																																																																																																																																																																																										
	mujeres	1,87	,928				Seguridad financiera	varones	2,10	,979	,138	.040	3,078	mujeres	1,96	,915	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	varones	1,91	1,023	,147	.037	,303	mujeres	1,76	,970	Transparencia en las decisiones gubernamentales	varones	2,01	1,047	,207	.003	3,320	mujeres	1,80	,918	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	varones	2,39	1,083	,097	.203	,303	mujeres	2,29	1,079	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	varones	2,56	1,133	,097	.203	4,979	mujeres	2,47	1,227	Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399	mujeres	2,40	,931	Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																																																																																						
Seguridad financiera	varones	2,10	,979	,138	.040	3,078																																																																																																																																																																																										
	mujeres	1,96	,915				Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	varones	1,91	1,023	,147	.037	,303	mujeres	1,76	,970	Transparencia en las decisiones gubernamentales	varones	2,01	1,047	,207	.003	3,320	mujeres	1,80	,918	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	varones	2,39	1,083	,097	.203	,303	mujeres	2,29	1,079	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	varones	2,56	1,133	,097	.203	4,979	mujeres	2,47	1,227	Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399	mujeres	2,40	,931	Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																																																																																																
Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	varones	1,91	1,023	,147	.037	,303																																																																																																																																																																																										
	mujeres	1,76	,970				Transparencia en las decisiones gubernamentales	varones	2,01	1,047	,207	.003	3,320	mujeres	1,80	,918	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	varones	2,39	1,083	,097	.203	,303	mujeres	2,29	1,079	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	varones	2,56	1,133	,097	.203	4,979	mujeres	2,47	1,227	Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399	mujeres	2,40	,931	Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																																																																																																										
Transparencia en las decisiones gubernamentales	varones	2,01	1,047	,207	.003	3,320																																																																																																																																																																																										
	mujeres	1,80	,918				Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	varones	2,39	1,083	,097	.203	,303	mujeres	2,29	1,079	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	varones	2,56	1,133	,097	.203	4,979	mujeres	2,47	1,227	Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399	mujeres	2,40	,931	Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																																																																																																																				
Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	varones	2,39	1,083	,097	.203	,303																																																																																																																																																																																										
	mujeres	2,29	1,079				Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	varones	2,56	1,133	,097	.203	4,979	mujeres	2,47	1,227	Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399	mujeres	2,40	,931	Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																																																																																																																														
Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	varones	2,56	1,133	,097	.203	4,979																																																																																																																																																																																										
	mujeres	2,47	1,227				Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399	mujeres	2,40	,931	Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																																																																																																																																								
Sistema recaudación de impuestos	varones	2,53	1,025	,135	.053	2,399																																																																																																																																																																																										
	mujeres	2,40	,931				Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052	mujeres	2,18	1,249	Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																																																																																																																																																		
Libertades políticas	varones	2,29	1,273	,108	.226	,052																																																																																																																																																																																										
	mujeres	2,18	1,249				Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834	mujeres	1,93	,992	Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																																																																																																																																																												
Respeto a los espacios públicos	varones	2,12	1,073	,191	.009	4,834																																																																																																																																																																																										
	mujeres	1,93	,992				Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861	mujeres	2,49	1,192	Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																																																																																																																																																																						
Respeto a las diversidades culturales	varones	2,66	1,162	,162	.052	,861																																																																																																																																																																																										
	mujeres	2,49	1,192				Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184	mujeres	2,95	1,112																																																																																																																																																																																
Respeto a las diversidades religiosas	varones	3,13	1,241	,180	.032	7,184																																																																																																																																																																																										
	mujeres	2,95	1,112																																																																																																																																																																																													

Se obtuvieron diferencias en los indicadores de las escalas de satisfacción con la vida en el país cuando se considera la variable sistema educativo mediante la asistencia de los adolescentes a colegios estatales o colegios privados (tabla 29). Como característica general los adolescentes matriculados en instituciones estatales puntuaron en todos los indicadores con mayor satisfacción que los adolescentes matriculados en instituciones privadas. Los indicadores con mayor satisfacción considerando el sistema educativo a través del estudio en instituciones privadas y estatales fueron: Posibilidades de acceso al sistema estatal de educación 3,37, acceso al sistema educativo 3,27, planes de ayuda del gobierno en situaciones de emergencia 3,05 y respeto a la diversidad religiosa 3,17, valores superiores a los 3 puntos en el grupo de estudiantes que asisten a instituciones estatales.

La mayoría de las medias para los dos grupos considerados en cada indicador que componen la escala oscilaron entre 2,00 y 2,99: Vida en Venezuela, nivel de cuidado del medio ambiente, sistema estatal de salud (SES), posibilidades de acceso al SES, acceso a empleo, acceso a la vivienda, sistema recaudación de impuestos, respeto a las diversidades culturales. Estos valores indican posiciones neutrales de acuerdo a la escala considerada, es decir no se puede considerar satisfecho ni insatisfecho en el aspecto considerado.

En el extremo inferior se observó que ambos grupos, los adolescentes matriculados en instituciones estatales y los matriculados en instituciones privadas puntuaron con medias de 1,95 y 1,39 respectivamente en el indicador de seguridad, situación similar se observó los indicadores de: posibilidad de tener vivienda 1,97, situación económica del país 1,70, seguridad financiera 1,68, decisiones del gobierno para atender a las necesidades de la población 1,40, transparencia en las decisiones gubernamentales 1,53, planes de ayuda social 1,94, libertades políticas 1,70 y cuidado de

los espacios públicos 1,73. Los puntajes presentados marcan la tendencia a la insatisfacción de los aspectos mencionados.

Tabla 29. Diferencias de media - Indicadores de la ESCVP y el sistema educativo

Indicador	Institución	Media	Desviación estándar	Diferencia de medias	Sig. (bilateral)	F																																																																																																																																																																																										
Vida en Venezuela	estatal	2,91	,932	,842	.000	,916																																																																																																																																																																																										
	privado	2,07	,845				Condiciones de seguridad en la vía pública	estatal	1,95	,879	,555	.000	9,345	privado	1,39	,630	Nivel de cuidado del medio ambiente	estatal	2,27	,940	,271	.000	18,493	privado	2,00	,8213	Sistema Estatal de Salud (SES)	estatal	2,71	,974	,51459	.000	,856	privado	2,19	,924	Posibilidades de acceso al SES	estatal	2,78	1,019	,673	.000	1,423	privado	2,10	,931	Sistema Estatal de Educación (SEE)	estatal	3,27	1,038	,568	.000	,001	privado	2,71	1,022	Posibilidades de acceso al SEE	estatal	3,39	,937	,855	.000	,775	privado	2,53	,963	Acceso a empleo	estatal	2,80	1,112	,569	.000	13,348	privado	2,23	,912	Acceso a la vivienda	estatal	2,55	1,189	,584	.000	65,954	privado	1,97	,899	Situación económica general	estatal	2,30	1,062	,597	.000	34,939	privado	1,70	,836	Seguridad financiera	estatal	2,42	,963	,735	.000	17,106	privado	1,68	,794	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	estatal	2,32	1,058	,913	.000	83,347	privado	1,40	,704	Transparencia en las decisiones gubernamentales	estatal	2,33	1,039	,798	.000	51,115	privado	1,53	,777	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	estatal	2,79	1,044	,846	.000	3,236	privado	1,94	,950	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	estatal	3,05	1,142	1,010	.000	3,834	privado	2,04	,991	Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227	privado	2,18	,974	Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003
Condiciones de seguridad en la vía pública	estatal	1,95	,879	,555	.000	9,345																																																																																																																																																																																										
	privado	1,39	,630				Nivel de cuidado del medio ambiente	estatal	2,27	,940	,271	.000	18,493	privado	2,00	,8213	Sistema Estatal de Salud (SES)	estatal	2,71	,974	,51459	.000	,856	privado	2,19	,924	Posibilidades de acceso al SES	estatal	2,78	1,019	,673	.000	1,423	privado	2,10	,931	Sistema Estatal de Educación (SEE)	estatal	3,27	1,038	,568	.000	,001	privado	2,71	1,022	Posibilidades de acceso al SEE	estatal	3,39	,937	,855	.000	,775	privado	2,53	,963	Acceso a empleo	estatal	2,80	1,112	,569	.000	13,348	privado	2,23	,912	Acceso a la vivienda	estatal	2,55	1,189	,584	.000	65,954	privado	1,97	,899	Situación económica general	estatal	2,30	1,062	,597	.000	34,939	privado	1,70	,836	Seguridad financiera	estatal	2,42	,963	,735	.000	17,106	privado	1,68	,794	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	estatal	2,32	1,058	,913	.000	83,347	privado	1,40	,704	Transparencia en las decisiones gubernamentales	estatal	2,33	1,039	,798	.000	51,115	privado	1,53	,777	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	estatal	2,79	1,044	,846	.000	3,236	privado	1,94	,950	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	estatal	3,05	1,142	1,010	.000	3,834	privado	2,04	,991	Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227	privado	2,18	,974	Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187						
Nivel de cuidado del medio ambiente	estatal	2,27	,940	,271	.000	18,493																																																																																																																																																																																										
	privado	2,00	,8213				Sistema Estatal de Salud (SES)	estatal	2,71	,974	,51459	.000	,856	privado	2,19	,924	Posibilidades de acceso al SES	estatal	2,78	1,019	,673	.000	1,423	privado	2,10	,931	Sistema Estatal de Educación (SEE)	estatal	3,27	1,038	,568	.000	,001	privado	2,71	1,022	Posibilidades de acceso al SEE	estatal	3,39	,937	,855	.000	,775	privado	2,53	,963	Acceso a empleo	estatal	2,80	1,112	,569	.000	13,348	privado	2,23	,912	Acceso a la vivienda	estatal	2,55	1,189	,584	.000	65,954	privado	1,97	,899	Situación económica general	estatal	2,30	1,062	,597	.000	34,939	privado	1,70	,836	Seguridad financiera	estatal	2,42	,963	,735	.000	17,106	privado	1,68	,794	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	estatal	2,32	1,058	,913	.000	83,347	privado	1,40	,704	Transparencia en las decisiones gubernamentales	estatal	2,33	1,039	,798	.000	51,115	privado	1,53	,777	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	estatal	2,79	1,044	,846	.000	3,236	privado	1,94	,950	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	estatal	3,05	1,142	1,010	.000	3,834	privado	2,04	,991	Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227	privado	2,18	,974	Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																
Sistema Estatal de Salud (SES)	estatal	2,71	,974	,51459	.000	,856																																																																																																																																																																																										
	privado	2,19	,924				Posibilidades de acceso al SES	estatal	2,78	1,019	,673	.000	1,423	privado	2,10	,931	Sistema Estatal de Educación (SEE)	estatal	3,27	1,038	,568	.000	,001	privado	2,71	1,022	Posibilidades de acceso al SEE	estatal	3,39	,937	,855	.000	,775	privado	2,53	,963	Acceso a empleo	estatal	2,80	1,112	,569	.000	13,348	privado	2,23	,912	Acceso a la vivienda	estatal	2,55	1,189	,584	.000	65,954	privado	1,97	,899	Situación económica general	estatal	2,30	1,062	,597	.000	34,939	privado	1,70	,836	Seguridad financiera	estatal	2,42	,963	,735	.000	17,106	privado	1,68	,794	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	estatal	2,32	1,058	,913	.000	83,347	privado	1,40	,704	Transparencia en las decisiones gubernamentales	estatal	2,33	1,039	,798	.000	51,115	privado	1,53	,777	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	estatal	2,79	1,044	,846	.000	3,236	privado	1,94	,950	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	estatal	3,05	1,142	1,010	.000	3,834	privado	2,04	,991	Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227	privado	2,18	,974	Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																										
Posibilidades de acceso al SES	estatal	2,78	1,019	,673	.000	1,423																																																																																																																																																																																										
	privado	2,10	,931				Sistema Estatal de Educación (SEE)	estatal	3,27	1,038	,568	.000	,001	privado	2,71	1,022	Posibilidades de acceso al SEE	estatal	3,39	,937	,855	.000	,775	privado	2,53	,963	Acceso a empleo	estatal	2,80	1,112	,569	.000	13,348	privado	2,23	,912	Acceso a la vivienda	estatal	2,55	1,189	,584	.000	65,954	privado	1,97	,899	Situación económica general	estatal	2,30	1,062	,597	.000	34,939	privado	1,70	,836	Seguridad financiera	estatal	2,42	,963	,735	.000	17,106	privado	1,68	,794	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	estatal	2,32	1,058	,913	.000	83,347	privado	1,40	,704	Transparencia en las decisiones gubernamentales	estatal	2,33	1,039	,798	.000	51,115	privado	1,53	,777	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	estatal	2,79	1,044	,846	.000	3,236	privado	1,94	,950	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	estatal	3,05	1,142	1,010	.000	3,834	privado	2,04	,991	Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227	privado	2,18	,974	Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																																				
Sistema Estatal de Educación (SEE)	estatal	3,27	1,038	,568	.000	,001																																																																																																																																																																																										
	privado	2,71	1,022				Posibilidades de acceso al SEE	estatal	3,39	,937	,855	.000	,775	privado	2,53	,963	Acceso a empleo	estatal	2,80	1,112	,569	.000	13,348	privado	2,23	,912	Acceso a la vivienda	estatal	2,55	1,189	,584	.000	65,954	privado	1,97	,899	Situación económica general	estatal	2,30	1,062	,597	.000	34,939	privado	1,70	,836	Seguridad financiera	estatal	2,42	,963	,735	.000	17,106	privado	1,68	,794	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	estatal	2,32	1,058	,913	.000	83,347	privado	1,40	,704	Transparencia en las decisiones gubernamentales	estatal	2,33	1,039	,798	.000	51,115	privado	1,53	,777	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	estatal	2,79	1,044	,846	.000	3,236	privado	1,94	,950	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	estatal	3,05	1,142	1,010	.000	3,834	privado	2,04	,991	Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227	privado	2,18	,974	Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																																														
Posibilidades de acceso al SEE	estatal	3,39	,937	,855	.000	,775																																																																																																																																																																																										
	privado	2,53	,963				Acceso a empleo	estatal	2,80	1,112	,569	.000	13,348	privado	2,23	,912	Acceso a la vivienda	estatal	2,55	1,189	,584	.000	65,954	privado	1,97	,899	Situación económica general	estatal	2,30	1,062	,597	.000	34,939	privado	1,70	,836	Seguridad financiera	estatal	2,42	,963	,735	.000	17,106	privado	1,68	,794	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	estatal	2,32	1,058	,913	.000	83,347	privado	1,40	,704	Transparencia en las decisiones gubernamentales	estatal	2,33	1,039	,798	.000	51,115	privado	1,53	,777	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	estatal	2,79	1,044	,846	.000	3,236	privado	1,94	,950	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	estatal	3,05	1,142	1,010	.000	3,834	privado	2,04	,991	Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227	privado	2,18	,974	Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																																																								
Acceso a empleo	estatal	2,80	1,112	,569	.000	13,348																																																																																																																																																																																										
	privado	2,23	,912				Acceso a la vivienda	estatal	2,55	1,189	,584	.000	65,954	privado	1,97	,899	Situación económica general	estatal	2,30	1,062	,597	.000	34,939	privado	1,70	,836	Seguridad financiera	estatal	2,42	,963	,735	.000	17,106	privado	1,68	,794	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	estatal	2,32	1,058	,913	.000	83,347	privado	1,40	,704	Transparencia en las decisiones gubernamentales	estatal	2,33	1,039	,798	.000	51,115	privado	1,53	,777	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	estatal	2,79	1,044	,846	.000	3,236	privado	1,94	,950	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	estatal	3,05	1,142	1,010	.000	3,834	privado	2,04	,991	Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227	privado	2,18	,974	Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																																																																		
Acceso a la vivienda	estatal	2,55	1,189	,584	.000	65,954																																																																																																																																																																																										
	privado	1,97	,899				Situación económica general	estatal	2,30	1,062	,597	.000	34,939	privado	1,70	,836	Seguridad financiera	estatal	2,42	,963	,735	.000	17,106	privado	1,68	,794	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	estatal	2,32	1,058	,913	.000	83,347	privado	1,40	,704	Transparencia en las decisiones gubernamentales	estatal	2,33	1,039	,798	.000	51,115	privado	1,53	,777	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	estatal	2,79	1,044	,846	.000	3,236	privado	1,94	,950	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	estatal	3,05	1,142	1,010	.000	3,834	privado	2,04	,991	Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227	privado	2,18	,974	Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																																																																												
Situación económica general	estatal	2,30	1,062	,597	.000	34,939																																																																																																																																																																																										
	privado	1,70	,836				Seguridad financiera	estatal	2,42	,963	,735	.000	17,106	privado	1,68	,794	Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	estatal	2,32	1,058	,913	.000	83,347	privado	1,40	,704	Transparencia en las decisiones gubernamentales	estatal	2,33	1,039	,798	.000	51,115	privado	1,53	,777	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	estatal	2,79	1,044	,846	.000	3,236	privado	1,94	,950	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	estatal	3,05	1,142	1,010	.000	3,834	privado	2,04	,991	Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227	privado	2,18	,974	Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																																																																																						
Seguridad financiera	estatal	2,42	,963	,735	.000	17,106																																																																																																																																																																																										
	privado	1,68	,794				Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	estatal	2,32	1,058	,913	.000	83,347	privado	1,40	,704	Transparencia en las decisiones gubernamentales	estatal	2,33	1,039	,798	.000	51,115	privado	1,53	,777	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	estatal	2,79	1,044	,846	.000	3,236	privado	1,94	,950	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	estatal	3,05	1,142	1,010	.000	3,834	privado	2,04	,991	Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227	privado	2,18	,974	Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																																																																																																
Decisiones del gobierno a las necesidades de la población	estatal	2,32	1,058	,913	.000	83,347																																																																																																																																																																																										
	privado	1,40	,704				Transparencia en las decisiones gubernamentales	estatal	2,33	1,039	,798	.000	51,115	privado	1,53	,777	Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	estatal	2,79	1,044	,846	.000	3,236	privado	1,94	,950	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	estatal	3,05	1,142	1,010	.000	3,834	privado	2,04	,991	Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227	privado	2,18	,974	Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																																																																																																										
Transparencia en las decisiones gubernamentales	estatal	2,33	1,039	,798	.000	51,115																																																																																																																																																																																										
	privado	1,53	,777				Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	estatal	2,79	1,044	,846	.000	3,236	privado	1,94	,950	Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	estatal	3,05	1,142	1,010	.000	3,834	privado	2,04	,991	Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227	privado	2,18	,974	Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																																																																																																																				
Nivel de respuesta de las decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	estatal	2,79	1,044	,846	.000	3,236																																																																																																																																																																																										
	privado	1,94	,950				Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	estatal	3,05	1,142	1,010	.000	3,834	privado	2,04	,991	Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227	privado	2,18	,974	Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																																																																																																																														
Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	estatal	3,05	1,142	1,010	.000	3,834																																																																																																																																																																																										
	privado	2,04	,991				Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227	privado	2,18	,974	Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																																																																																																																																								
Sistema recaudación de impuestos	estatal	2,78	,895	,599	.000	13,227																																																																																																																																																																																										
	privado	2,18	,974				Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150	privado	1,70	,931	Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																																																																																																																																																		
Libertades políticas	estatal	2,84	1,311	1,137	.000	50,150																																																																																																																																																																																										
	privado	1,70	,931				Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817	privado	1,73	,853	Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																																																																																																																																																												
Respeto a los espacios públicos	estatal	2,36	1,123	,635	.000	46,817																																																																																																																																																																																										
	privado	1,73	,853				Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077	privado	2,42	1,138	Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																																																																																																																																																																						
Respeto a las diversidades culturales	estatal	2,75	1,199	,329	.000	,077																																																																																																																																																																																										
	privado	2,42	1,138				Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004	privado	2,93	1,187																																																																																																																																																																																
Respeto a las diversidades religiosas	estatal	3,17	1,171	,245	.003	,004																																																																																																																																																																																										
	privado	2,93	1,187																																																																																																																																																																																													

A manera de síntesis, se puede mencionar que todos los indicadores de la escala Satisfacción con la Vida en el País presentados en la tabla anterior, mostraron diferencias significativas en cuanto al sistema educativo al 99% de confianza. Siempre observándose mayor satisfacción en los adolescentes que cursan en instituciones estatales en comparación con sus pares que asisten a instituciones educativas privadas.

Luego de realizar las pruebas de hipótesis simples, entre pares de variables se procedió a realizar el análisis de interacción entre las variables género, edad y sistema educativo con cada uno de los indicadores de las dimensiones bienestar personal, bienestar nacional y escala de satisfacción con la vida en el país. Se hará mención a los indicadores donde se obtenga interacción entre las variables, los indicadores que no se aprecie interacción entre las variables indicadas serán presentados en el apéndice.

Tabla 30. Prueba de efectos inter-sujetos de las variables género, edad y sistema educativo con la medida global vida en Venezuela

Origen	Tipo III de suma de cuadrados	gl	Cuadrático promedio	F	Sig.
Modelo corregido	834,780 ^a	20	41,739	7,867	,000
Interceptación	2228,227	1	2228,227	419,975	,000
género	6,386	1	6,386	1,204	,273
sistema educativo	190,828	1	190,828	35,967	,000
edad	72,759	5	14,552	2,743	,018
género * sistema educativo	,267	1	,267	,050	,823
género * edad	7,381	5	1,476	,278	,925
sistema educativo * edad	50,856	4	12,714	2,396	,049
género * sistema educativo * edad	5,171	3	1,724	,325	,807
Error	4117,164	776	5,306		
Total	24588,000	797			
Total corregido	4951,945	796			

a. R al cuadrado = ,169 (R al cuadrado ajustada = ,147)

La primera interacción obtenida fue entre las variables género, edad y sistema educativo en la medida global de vida en Venezuela (tabla 30), donde además de la relaciones simples mostradas anteriormente entre sistema educativo y vida en Venezuela, edad y vida en Venezuela, se evidencia interacción de la edad y el sistema interactivo en los puntajes de vida en Venezuela que expresan los adolescentes de la ciudad de Caracas. Dicho resultado fue consistente en el indicador de vida en el país presente en la ESCVP.

El siguiente efecto de interacción obtenido de las variables género, edad y sistema educativo fue en el indicador salud (tabla 31), donde además de la relación simple entre sistema educativo y salud, se evidencia la interacción de la edad y el sistema interactivo en los puntajes en la satisfacción con la salud que expresan los adolescentes de la ciudad de Caracas.

Tabla 31. Prueba de efectos inter-sujetos de las variables género, edad y sistema educativo con el indicador salud

Origen	Tipo III de suma de cuadrados	gl	Cuadrático promedio	F	Sig.
Modelo corregido	105,766 ^a	20	5,288	1,337	,147
Interceptación	6810,380	1	6810,380	1721,824	,000
género	,111	1	,111	,028	,867
sistema educativo	33,584	1	33,584	8,491	,004
edad	22,344	5	4,469	1,130	,343
género * sistema educativo	1,386	1	1,386	,351	,554
género * edad	20,310	5	4,062	1,027	,400
sistema educativo * edad	41,114	4	10,279	2,599	,035
género * sistema educativo * edad	4,067	3	1,356	,343	,794
Error	3069,335	776	3,955		
Total	59785,000	797			
Total corregido	3175,102	796			

a. R al cuadrado = ,033 (R al cuadrado ajustada = ,008)

El efecto de interacción inter-sujetos con las variables género, edad y sistema educativo en la satisfacción con el gobierno (tabla 32), mostró relación entre sistema educativo y la satisfacción con el gobierno, y también se observó interacción entre: género y sistema educativo en los puntajes de satisfacción con el gobierno, al igual que entre género y edad con el mismo indicador, expresando que la satisfacción con el gobierno que tienen los adolescentes de la ciudad de Caracas mantiene relación directa con el sistema educativo, la edad y el género.

Tabla 32. Prueba de efectos inter-sujetos de las variables género, edad y sistema educativo con la satisfacción con el gobierno

Origen	Tipo III de suma de cuadrados	gl	Cuadrático promedio	F	Sig.
Modelo corregido	1329,717 ^a	20	66,486	11,977	,000
Interceptación	454,232	1	454,232	81,826	,000
género	19,741	1	19,741	3,556	,060
sistema educativo	125,126	1	125,126	22,540	,000
edad	59,011	5	11,802	2,126	,060
género * sistema educativo	30,337	1	30,337	5,465	,020
género * edad	68,314	5	13,663	2,461	,032
sistema educativo * edad	44,620	4	11,155	2,009	,091
género * sistema educativo * edad	1,497	3	,499	,090	,966
Error	4307,736	776	5,551		
Total	9238,000	797			
Total corregido	5637,453	796			

a. R al cuadrado = ,236 (R al cuadrado ajustada = ,216)

El efecto inter-sujetos de las variables género, edad y sistema educativo sobre el indicador seguridad nacional (tabla 33), se observó que los valores de este indicador tienen relación con la variable género, igual situación ocurrió con la variable sistema

educativo, en cuanto al efecto conjunto de las variables consideradas se obtuvo que género y edad interactúan entre sí para producir influencia en los puntajes de la satisfacción con la seguridad nacional. Es una asociación leve pero significativa.

Tabla 33. Prueba de efectos inter-sujetos de las variables género, edad y sistema educativo con el indicador seguridad nacional

Origen	Tipo III de suma de cuadrados	gl	Cuadrático promedio	F	Sig.
Modelo corregido	763,240 ^a	20	38,162	8,108	,000
Interceptación	646,116	1	646,116	137,277	,000
género	34,659	1	34,659	7,364	,007
sistema educativo	78,020	1	78,020	16,577	,000
edad	12,495	5	2,499	,531	,753
género * sistema educativo	16,282	1	16,282	3,459	,063
género * edad	56,288	5	11,258	2,392	,036
sistema educativo * edad	15,626	4	3,906	,830	,506
género * sistema educativo * edad	7,520	3	2,507	,533	,660
Error	3642,949	774	4,707		
Total	8971,000	795			
Total corregido	4406,189	794			

a. R al cuadrado = ,173 (R al cuadrado ajustada = ,152)

A continuación se procederá al análisis de las interacciones de las variables sociodemográficas con cada uno de los indicadores de la ESCVP (tabla 34).

Los indicadores que componen la ESCVP mostraron relación con las variables sociodemográficas consideradas en el estudio, todos los indicadores presentaron relación con una, dos o las tres variables. Con una sola variable están los indicadores de: Sistema estatal de salud, posibilidad de acceso al Sistema Estatal de Salud, posibilidad de acceso al Sistema Estatal Educativo, y satisfacción con el respeto a las diversidades culturales, el primero asociado a la edad, el resto con el sistema educativo.

Los indicadores asociados con las variables genero y sistema educativo: Nivel de cuidado del medio ambiente, Acceso al empleo, Decisiones gubernamentales a las necesidades de la población, Sistema recaudación de impuestos, Libertades políticas. Mientras que asociado con la edad y el sistema educativo estuvo el Respeto a las diversidades religiosas.

De igual forma los indicadores que presentaron asociación con las tres variables consideradas (edad, género y sistema educativo) fueron: Nivel seguridad en la vía pública, Sistema de educación estatal, Acceso a una vivienda, Situación económica en general, Seguridad financiera, Decisiones del gobierno para atender a las necesidades de la población, Transparencia en las decisiones gubernamentales, Planes asistenciales gubernamentales en emergencias, y Respeto a los espacios públicos.

Se observo un efecto combinado de dos variables en los indicadores menos en: Nivel de cuidado del medio ambiente, Acceso al empleo y Acceso a una vivienda. De igual forma se obtuvo asociación de las tres variables simultáneamente en 12 de los 20 indicadores: Nivel seguridad en la vía pública, Nivel de cuidado del medio ambiente, Sistema estatal de salud, Posibilidad de acceder al Sistema Estatal Educativo, Acceso al empleo, Situación económica en general, Decisiones del gobierno para atender a las necesidades de la población, Transparencia en las decisiones gubernamentales, Sistema recaudación de impuestos, Respeto a los espacios públicos, y Respeto a las diversidades religiosas.

Estos resultados muestran la complejidad y lo interalacionado que las variables tienen en la asociación con la satisfacción de los diversos indicadores que se consideran en la vida en el país.

Tabla 34. Prueba de efectos inter-sujetos de las variables género, edad y sistema educativo con los indicadores de la ESCVP

Indicador	Sig.						
	género	edad	sistema educativo	género * sistema educativo	género * edad	sistema educativo * edad	género * sistema educativo * edad
Nivel seguridad en la vía pública	.000	.023	.000	.085	.597	.016	.010
Nivel de cuidado del medio ambiente	.050	.165	.004	.493	.071	.205	.006
Sistema estatal de salud	.348	.021	.217	.014	.095	.000	.039
Posibilidad de acceder SES	.154	.115	.000	.000	.007	.009	.122
Sistema de educación estatal SEE	.015	.000	.005	.005	.001	.001	.119
Posibilidad de acceder al SEE	.837	.149	.000	.039	.653	.012	.000
Acceso al empleo	.000	.060	.000	.783	.129	.166	.024
Acceso a una vivienda	.001	.001	.000	.204	.784	.093	.092
Situación económica en general	.000	.000	.000	.005	.359	.018	.023
Seguridad financiera	.018	.028	.000	.005	.877	.658	.296
Decisiones del gobierno necesidades de la población	.000	.000	.000	.000	.002	.045	.013
Transparencia en las decisiones gubernamentales	.005	.000	.000	.019	.526	.000	.000
Decisiones gubernamentales a las necesidades de la población	.033	.059	.000	.032	.003	.000	.024

Planes asistenciales gubernamentales en emergencias	.000	.000	.000	.017	.010	.000	.399
Sistema recaudación de impuestos	.012	.782	.000	.283	.019	.000	.046
Libertades políticas	.000	.603	.000	.000	.059	.003	.080
Respeto a los espacios públicos	.000	.001	.000	.165	.306	.000	.002
Respeto a las diversidades culturales	.288	.754	.000	.034	.938	.000	.723
Respeto a las diversidades religiosas	.106	.032	.002	.032	.895	.041	.006

Capítulo 7

DISCUSION DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

7.1. Well being Index y ESCVP

Las propiedades psicométricas del índice de Bienestar Personal en la muestra utilizada fue consistente con los valores reportados en varios estudios (Lau et al 2005; Grupo Bienestar Internacional 2006; Alfaro, et al., 2014) los cuales obtuvieron Alfa de Crombachs entre **.7** y **.8**. El presente estudio obtuvo valores más elevados que oscilaron entre **.79** y **.86**. En cuanto a la validez Cummins et al., (2003, 2004) reporta varianza del 50% para las dos dimensiones propuestas, mientras que en el presente estudio se estimó la varianza en 46,7% para la misma estructura.

La estructura factorial del índice de Bienestar Personal mostró dos dimensiones principales que se extrajeron del análisis de varianza. La primera dimensión denominada por Cummins (1997) Bienestar Personal estuvo conformada por ocho indicadores: nivel económico, salud, logros, relaciones personales, sentirse seguro, ser parte de la comunidad, seguridad futura y creencias espirituales o religiosas, mientras que la segunda dimensión con seis indicadores, denomina por el mismo autor Bienestar Nacional: situación económica del país, medio ambiente, condiciones sociales, Gobierno,

posibilidad de hacer negocios y seguridad nacional. La estructura factorial exploratoria en la muestra estudiada coincidió con la estructura propuesta por Cummins (1997), ratificada teóricamente por el análisis factorial confirmatoria mediante los índice de ajuste.

En cuanto a las propiedades psicométricas de la escala de satisfacción con la vida en el país se obtuvieron índices entre **.87** y **.92**, valores que son similares a los reportado por Tonon y Castro Solano, (2012). La validez de la escala se estimó con el análisis factorial que arrojó 65,55% de varianza para una distribución de cinco dimensiones, ratificado por el análisis factorial confirmatorio al comparar la estructura de, uno, dos, tres, cuatro o cinco factores.

Se obtuvieron cambios con respecto a la ubicación de algunos indicadores en las dimensiones propuestas por Tonon y Castro Solano, (2012): situación económica general, seguridad financiera y condiciones de seguridad en la vía pública, aportaron mayor varianza a la dimensión Apoyo del Gobierno (denominada por los autores originales, hábitat), ello puede ser debido a la percepción de vulnerabilidad en la ciudad que concierne a sus habitantes y los bienes que ella concentra (Velásquez y Giraldo, 2009; Winchester, 2008). La asociación de los indicadores mencionados con la dimensión indicada muestra la necesidad de conceptualizar la seguridad como visión de la persona humana que incluya la vulnerabilidad física y psicológica, las fortalezas y las limitaciones, incluidas las limitaciones en la percepción del riesgo (Gaspe y Gomez, 2014).

De igual forma el indicador sistema de recaudación de impuestos mostró más carga factorial con la dimensión Acciones de Gobierno, lo cual puede mostrar la necesidad urgente que los gobiernos de los países menos desarrollados logren un aumento en la recaudación de impuestos progresivos y redistributivos (Itriago, 2011), pero debido

a las insuficiencias y debilidades de los sistemas tributarios, está lejos de agotarse el potencial recaudatorio, complementado porque los impuestos además de proveer recursos que se precisan para sostener las funciones de un Estado moderno, también deben concebirse como un poderoso instrumento para impulsar el desarrollo (Corbacho, Fretes y Lora, 2012).

7.2. Calidad de vida en adolescentes

Los resultados del estudio se basaron en una muestra de 801 adolescentes de secundario de la ciudad de Caracas. En cuanto a los resultados se obtuvo un Índice de Bienestar personal de (7,25), ubicándose a la par del rango de países occidentales (Cummins, 1995;1998), de la población adulta australiana (70-80) y de los estudios con adolescentes españoles (Casas, et al., 2007). Los resultados de la satisfacción con la vida en general (7,48) mostró valores similares a los obtenidos en poblaciones adolescentes españolas (Casas, et al., 2007a; Casa, et al., 2007b). Se aprecia consistencia entre la percepción de la vida en general y los indicadores que constituyen el bienestar personal.

Los valores obtenidos en las medidas globales satisfacción vital y vida en el país fueron similares a los obtenidos por Tonon (2009; Arita, 2006), evidenciando la tendencia proximal de los aspectos personales y distal del último propuesta por Cummins. También plantea que cuando las puntuaciones en las dimensiones objetivas o materiales son bajas el sistema homeostático provoca que otras dimensiones subjetivas como la relación con la comunidad tiendan a revalorarse y el juicio cognitivo sobre la satisfacción con la vida sea más positivo (Cummins, 2013).

En referencia a los indicadores con mayor satisfacción se obtuvieron primero la salud, lo cual pone de manifiesto una de las virtudes del concepto de bienestar al suponer

que las personas tienen necesidades y no responder a ellas es lo que provoca el estado de insatisfacción. Así la salud de las personas está por encima de la atención a la enfermedad. Casullo (2002) describe que la satisfacción superior al promedio en áreas vitales como la salud muestra la actitud optimista ante la vida que tienen los adolescentes, activos modificadores del entorno, lógicos, racionales, gregarios, seguros de sí mismos, asertivos y decididos, se puede agregar parte de las libertades que menciona Sen (2000). Por otra parte la salud es un indicador tan importante que Diener, Lucas, y Scollon (2006; Dolan et al., 2008) han llegado a estimar que en conjunto con otros indicadores como ganar más dinero, el atractivo físico o las condiciones de salud pueden explicar alrededor del 15% de la variación del bienestar, y en definitiva es una característica de las personas felices.

Es necesario mencionar que pocos estudios evalúan la calidad de vida de las personas aparentemente saludables, y menos en la etapa de la adolescencia y estudiantes de secundaria. La mayoría de las investigaciones con los adolescentes, tienen como objetivo la enfermedad establecida (Calazans y Lustoza, 2008). Se convierte una labor difícil poder encontrar referencias que discutan el tema al considerar el adolescente como una persona saludable, realizándose pocas investigaciones sobre su calidad de vida (Waiselfisz, 2007).

El segundo aspecto que resalto entre los resultados fue la valoración de los jóvenes de la satisfacción por sus creencias espirituales y religiosas, mostrando un importante incremento en relación a los valores de referencia reportados por Tonon (2012). La alta satisfacción es explicada por Peterson y Seligman (2004) como la búsqueda de las personas por construir significado, un sentido de propósito, esperanza y apoyo emocional que generalmente se realiza a través de instituciones que las fomentan mediante un marco moral claro.

Otra explicación para la alta satisfacción con las creencias espirituales y religiosas esta en los distintos tipos de sostén; emocional, intelectual, práctico y espiritual. Donde ser y

sentirse parte de una comunidad religiosa aumenta la conexión con la vida, con sus sentimientos positivos, y con la posibilidad de hacer proyectos nuevos (Yoffe, 2006). La religión ofrecería un sentido de propósito que otros tipos de apoyo social no pueden proveer (Antonovsky, 1979; Ellison, Gay & Glass, 1991; Ferraro & Koch, 1994; Pargament & Hahn, 1986).

En referencia particular a la adolescencia y la juventud, se ha encontrado que las creencias espirituales y religiosidad está asociada con la evitación de actividades antisociales (incluido el abuso de drogas) (Jonson et al. 2000). Diversos estudios con niños y adolescentes que puntuaron más alto en índice de religiosidad (incluida la participación en actos religiosos) tienden a una mayor autorregulación emocional, participan en menos actos de agresión, es menos probable que consuman alcohol o drogas, tienen mejores resultados académicos y retrasan la edad de inicio de relaciones sexuales (Donahue y Benson, 1995; Maton y Wells, 1995; Stevenson, 1997).

Con respecto a la satisfacción de creencias espirituales y religiosas de los adolescentes es necesario resaltar dos características, primero la predominancia de la religión católica en la población del país, estimada en más del 60% y los colegios privados que participaron en la muestra son coordinados por congregaciones religiosas, pero aun así este indicador en los estudiantes de colegios estatales fue uno de los de mayor satisfacción.

Aspectos como las relaciones interpersonales que puntuaron dentro del rango 7 – 8 fue consistente con los resultados obtenidos por Tonon (2009) con una muestra similar en Argentina. Es un indicador que desde los inicios de la investigación del bienestar y la calidad de vida ha sido considerado por los estudiosos del tema (Jahoda, 1958). Le siguieron los aportes de Carol Ryff desde finales de la década de 1980 que proponía asociación entre

las relaciones positivas y la felicidad, las cuales producen a través de las experiencias de emociones positiva un sentido de propósito y significado a la vida (Ryan y Deci, 2001).

En conceptualizaciones recientes ha sido incorporado por Seligman (2011) en su modelo PERMA con la denominación de relaciones positivas (*positive Relationships*), al considerar que los seres humanos son "seres sociales" y las buenas relaciones son fundamentales para su bienestar y al final las personas que tienen relaciones significativas y positivas con los demás son más felices que los que no lo hacen.

Cummins, et al, (2013) haciendo referencia a este aspecto menciona que la provisión de los recursos personales, como las relaciones personales, normalmente no pueden aumentar el valor de referencia en una base a largo plazo debido al techo genético, pero puede reforzar las defensas contra la experiencia negativa, es decir, puede ser un recurso adicional del mecanismo homeostático, permitiendo recuperar el control del bienestar personal y elevarlo hasta conseguir el punto de ajuste.

Otro indicador presente en el bienestar personal es la satisfacción con los logros que tuvo una media con valor entre 7 y 8 puntos, resaltando la presencia de esta área tan importante en la satisfacción vital, destacada desde las publicaciones de Campbell, Converse y Rodgers (1976), quienes aluden a un componente cognitivo que resulta de la discrepancia entre las aspiraciones y los logros obtenidos, por consiguiente si el nivel de los estándares es inferior al nivel de los logros, resulta la satisfacción; mientras que si el estándar es alto y el logro menor, resulta la insatisfacción. En esta misma línea Salotti (2006) y Salanova, Martínez, Bresó, Gumbau, y Grau (2005) señalan que el bienestar psicológico es el resultado de la percepción sobre logros alcanzados en la vida y el grado de satisfacción personal con lo que se ha hecho, se está haciendo o puede hacerse, coincidiendo con Diener (1984) para quien la experiencia frecuente y prolongada del afecto positivo en la persona, y la baja frecuencia y corta duración de estados de ánimo

negativos son indicadores determinantes. De esta forma, un elevado grado de bienestar dependerá de si la apreciación positiva sobre la vida perdura a lo largo del tiempo; y por el contrario, el bajo bienestar dependerá del desajuste entre las experiencias personales y los logros alcanzados.

El logro es un aspecto que ha tomado tanto auge que Seligman (2011) lo incorporo en su modelo con la denominación Realización / Logros (*Accomplishment/Achievement*), describiendo que las personas se esfuerzan para mejorarse a sí mismo de alguna manera (Ej. Tratar de dominar una habilidad, lograr un objetivo valioso, o ganar en un evento competitivo). Es así como el logro es otro aspecto importante que contribuye a la capacidad de prosperar, que en este caso se puede realizar mediante los escalones en el sistema educativo.

A un nivel más bajo se ubicó la satisfacción con ser parte de la comunidad con media inferior a los 7 puntos, aunque superior a los valores obtenidos por Tonon (2009) en una muestra similar. Para Cox, Frere, West y Wiseman, (2010) la satisfacción con este aspecto muestra la valoración con los derechos económicos, sociales, metas, prioridades culturales y de gobernanza ambiental. Participar en la comunidad puede ayudar a los ciudadanos y las comunidades para llegar a los acuerdos de trabajo (establecer metas generales de la comunidad de forma clara, tangible y comúnmente entendido), resultados y para evaluar sobre los objetivos importantes para ellos, y el grado en que se están cumpliendo estos objetivos a través del logro de estos objetivos (Bauer 1966, Cobb y Rixford 1998 citado en Cox, et al., 2010).

A partir de las relaciones con la comunidad se puede obtener importantes recursos, información y ayuda que derivan en un sentimiento de pertenencia y de integración a una comunidad más amplia con importantes implicaciones para el bienestar individual y social (Cohen, Gottlieb & Underwood, 2000).

Otros indicadores que mostraron menor satisfacción dentro del bienestar personal fueron: nivel económico, sentirse seguro y seguridad futura, esta última con valor medio ligeramente superior a los cinco puntos, lo que muestra una tendencia neutral, ni satisfecha ni insatisfecha.

El nivel económico fue uno de los primeros indicadores que se relacionaron con el bienestar y la calidad de vida de las naciones (Diener y Diener, 1995). Huebner, et al., (2000) lo incorporó como un indicador en sus estudios con estudiantes de secundaria. De igual forma Casullo (2012) también lo incorpora dentro de la dimensión objetiva de vida en sus estudios con adolescentes, mediante la denominación éxito económico.

El área de seguridad presente y futura ha sido objeto de estudio por el grado en que la persona se siente satisfecha con estos atributos personales, siendo características centrales de la salud mental y sus valores se relacionan con la autoestima de la persona, que a su vez se asocia con el bienestar general en los adolescentes (Casullo y Castro Solano, 2002; Dew y Scott, 2002). Por consiguiente la autoestima es un predictor significativo en el bienestar general y la estabilidad emocional de los adolescentes, lo que disminuye a su vez el riesgo de psicopatología (Guevara, Cabrera, Barrera, 2007). La autoestima fortalecerá las expectativas de autoeficacia en el enfrentamiento de diversas situaciones, lo que incide en la motivación de logros, disminuye la tendencia al fatalismo y la evitación de problemas.

La baja satisfacción de los últimos tres indicadores mencionados puede mostrar la percepción de vulnerabilidad de la ciudad que consideran sus habitantes y los bienes que ella concentra (Velásquez y Giraldo, 2009; Winchester, 2008). Es interesante señalar que la percepción de vulnerabilidad se relaciona con varios indicadores de los considerados en el estudio. También expresa la necesidad de conceptualizar la seguridad como visión de la persona humana que incluya la vulnerabilidad física y psicológica, las fortalezas y las

limitaciones, incluidas las limitaciones en la percepción del riesgo (Gaspé y Gómez, 2014).

Con respecto a la dimensión bienestar nacional, la estimación global de vida en Venezuela promedio inferior a los 5 puntos, considerándose neutra, pero con tendencia a la insatisfacción. La puntuación obtenida por Tonon (2009) es ligeramente superior pero con interpretación similar. La comprensión en profundidad de la vida en Venezuela y su significado puede lograrse a través de la escala de satisfacción con la vida en el país (ESCVP), construido por Tonon en el año 2009 y publicado por la autora en inglés el año 2011. Indaga la satisfacción con la vida a nivel país, pensada considerando las propuestas teóricas de: *Human Capabilities* (Sen, 2000), Desarrollo a escala humana (Max Neef, 1986) y Democracia sustentable (Przeworski, 1998).

El índice medio de Bienestar Nacional se ubicó en valores bajos (inferior a 4 puntos), este valor es más volátil que el índice personal debido al nivel bajo de control homeostático (Cummins, et al., 2013). Relacionándose con la teoría proximal-distal del mismo autor, en la cual los aspectos subjetivos (proximales) se valoran más alto que los aspectos objetos (distales).

Dentro de la dimensión Bienestar Nacional los indicadores con mayor satisfacción fue la posibilidad de hacer negocios, seguido por condiciones sociales, medio ambiente y situación económica. Estos puntajes son similares a los obtenidos por Tonon (2009). La diferencia más marcada fue la satisfacción con el Gobierno, ubicándose levemente por encima de los dos puntos (tendencia a la insatisfacción), puntaje bastante inferior a la obtenida por Tonon (2009) en el mismo indicador. Igual situación sucede con la seguridad nacional o pública pero con menor brecha de diferencia. Los puntajes bajos de la satisfacción en los indicadores mencionados muestra la necesidad que el Gobierno tome

acciones para garantizar la seguridad nacional, en los espacios públicos acorde con el modelo propuesto de Max Neef (1986).

Cuando se analiza la relación de la edad con las dimensiones e indicadores del bienestar se puede mencionar que guarda relación positiva con la vida en general, indicando que este último aumenta con la edad. Autores como Mindaugas Degutis (2013), Ferreri-Carbonell y Gowdy (2007), y Baird et al, (2010), han mostrado la relación entre la edad y el bienestar subjetivo. Los primeros consideran que el bienestar va decreciendo y los últimos que va aumentando (siendo consistente con los resultados del presente estudio), pero coinciden en mencionar que los más jóvenes tienden a ser más felices que los de otros grupos etarios. Todos coinciden en mencionar que la edad es un importante determinante de la felicidad.

Se observaron relaciones positivas de la edad con algunos de los indicadores del bienestar personal: logros, relaciones personales, parte de la comunidad, creencias espirituales y religiosas, y sentirse seguro. De igual forma la edad se relacionó en forma inversa con los indicadores de: nivel económico y salud, mostrando que a medida que los adolescentes crecen sienten menos satisfacción con su nivel económico y su salud, aunque los valores obtenidos no son significativos estadísticamente.

Las relaciones positivas con la edad pueden explicarse con el aprendizaje, desarrollo y aumento de la participación de los adolescentes en las actividades y acciones que forman parte de su vida, varias de las cuales son fomentados o potenciados en las instituciones educativas. De igual forma es una muestra de la autonomía que va ganando la persona a medida que transita la adolescencia, lo que le permite valorar y ser más conciente de sus acciones y el rol que representa en la sociedad donde se desenvuelve.

En lo que respecta a la edad y los indicadores de la dimensión bienestar nacional solo se observó relación positiva entre la edad y la satisfacción con el gobierno. A pesar

de tener valores en promedio tendientes a la insatisfacción los valores aumentan a medida que los adolescentes crecen, lo cual puede ser explicado por el aumento de la consciencia de la función del gobierno, su responsabilidad y sus implicaciones en las vidas de los adolescentes, más allá de la efectividad o resultados que puedan tener las acciones desarrolladas.

Se observaron diferencias en la satisfacción que muestra los varones y las mujeres en tres dimensiones del bienestar personal: los varones manifiestan mayor satisfacción en el nivel económico percibido; y en las relaciones personales, mientras que las mujeres manifiestan más satisfacción que los varones en las creencias espirituales y religiosas.

En la dimensión bienestar a nivel nacional se obtuvieron diferencias significativas con respecto al género, situación económica, medio ambiente y posibilidad de hacer negocios, observándose mayor satisfacción por parte de los varones en comparación a las mujeres.

La relación del género con el bienestar y la calidad de vida es controversial, por un lado existen autores que no han encontrado diferencias por género en dichos diseños (Benatuil (2004; Tonon en los años de 2004, 2005 y 2006; Ma y Huebner, 2008; y Strelhow, Bueno y Câmara, 2010). Otro grupo de investigadores si han encontrado diferencias en estas variables en varones y mujeres (Haring, Stock y Okun, 1984; Alesina et al., 2004; Goldbeck et al., 2007; Reina, Oliva y Parra, 2010; Uusitalo-Malmivaara, 2014; y González, 2015), la tendencia este grupo es que los hombres presenten puntuaciones más altas que las mujeres. Parece que la literatura que ha conseguido diferencias significativas es mayor que aquellos que no la han obtenido.

Las diferencias en los indicadores de bienestar y satisfacción con la vida en el país, parecen tener diversas explicaciones, la primera de Angold et al. (1999) que atribuye estas diferencias a cambios hormonales, propios de la etapa de la adolescencia. Una

segunda explicación la proporciona Mirowsky y Ross (1996) quienes describen una tendencia de respuesta por parte de las mujeres, que le permite mayor expresividad emocional. De forma similar Cardenal y Fierro (2001) consideran que el aspecto a considerar es la mayor sensibilidad a los acontecimientos relevantes que le ocurren. Por último Grick y Zahn-Waxler (2003) mencionan que las chicas son más sensibles al estrés y las condiciones vitales negativas, lo que hace que tengan menos satisfacción.

Cuando se introduce la variable sistema educativo mediante la asistencia de los adolescentes a colegios estatales o privados se pudo observar que los adolescentes que cursan en los primeros manifiestan mayor satisfacción en la Vida en General y en los indicadores del Bienestar Personal: salud, logros, relaciones personales, sentirse seguro, ser parte de la comunidad, seguridad futura, y creencias espirituales y religiosas. Estos resultados son consistentes con los obtenidos por Coppari¹, et al., (2012) donde los participantes del colegio público presentaron altos niveles de bienestar subjetivo y los de la institución privada promediaron a un nivel medio superior. Ello indicaría mayor afecto positivo y felicidad en los asistentes de colegios públicos, en cuanto a la mejor percepción de vida favorable, tranquila, de condiciones óptimas y relativa prosperidad de estos en contraste con los que asisten a colegios privados de la ciudad de Caracas.

En la medida global de vida en Venezuela y los indicadores del bienestar nacional: situación económica, medio ambiente, condiciones sociales, gobierno, hacer negocios y seguridad nacional, los adolescentes que estudian en colegios estatales expresaron mayor satisfacción que sus homólogos que cursan en colegios privados.

Estos resultados son importantes, al marcar una fuerte relación entre el sistema educativo y el bienestar, en su medida global y los indicadores, poniendo de manifiesto el planteamiento de Leibovich de Figueroa, Schufer y Muiños (1998) quienes sostienen que el contexto es un factor interviniente y determinante en el comportamiento, por lo

que es importante tener en cuenta los ambientes percibidos por el sujeto para evaluar su bienestar, este último no siempre tienen una relación directa con la calidad de las instituciones educativas y con los productos y servicios que ofrecen (Zeithaml et al., 1996); más bien son resultado de la diferencia entre las expectativas creadas respecto de la experiencia educativa vivida. Estos resultados permiten La influencia del estatus socio-económico en el bienestar subjetivo es controvertida, salvo en casos de extrema pobreza, en los cuales la satisfacción vital aparece con evaluaciones más bajas que la media (Casas et al., 2007)

La información proporcionada por los indicadores de la escala satisfacción con la vida a nivel país para el grupo de adolescentes que estudiaban en colegios estatales y privados de la ciudad de Caracas mostró mayor satisfacción con respecto a la diversidades religiosas, le siguieron satisfacción con el sistema educativo estatal, acceso al sistema educativo. Los ponderación de los indicadores en educación pueden mostrar el esfuerzo y acciones que el gobierno ha realizado para operacionalizar la nueva constitución de 1999 (de la República Bolivariana de Venezuela), donde entre sus principios establece brindar a los menos favorecidos derechos sociales de forma universal y equitativa (Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007).

Por otro lado el establecimiento de programas alternativos como Misión Rivas, Misión Robinson puede aumentar la satisfacción con el acceso al sistema educativo estatal en sus diversas modalidades.

Alrededor del punto medio de la escala se ubican los indicadores de respeto a las diversas culturas, ayuda del gobierno en situaciones de emergencia, sistema de recaudación de impuestos, acceso a empleo, vida en Venezuela, sistema estatal de salud, y acceso al sistema de salud. Estos indicadores fueron prioridad en la Constitución Bolivariana (1999) mediante los objetivos del Plan de Desarrollo Económico y Social de

la Nación 2001-2007, que en unos de sus puntos plasma garantizar el disfrute de los derechos sociales de forma universal y equitativa. Se incluyen las áreas de: 1) Educación: acceso para todos, permanencia y la prosecución escolar; 2) Salud, promoción de la calidad de vida, el desarrollo de intervenciones que orienten la transformación de determinantes y causalidades que influyen en la salud; 3) Seguridad social: que ésta cubra las necesidades de toda la población y no sólo de la población trabajadora; 4) Vivienda, la promoción de nuevas políticas habitacionales con participación de la comunidad; 5) Seguridad ciudadana, la superación de las situaciones de amenaza, vulnerabilidad o riesgo para la vida de las personas. También se plantean metas en temas de cultura, recreación, información y deporte. Se establecen objetivos para la población en pobreza extrema como parte de la necesidad de romper las inequidades existentes.

Los indicadores de acceso al empleo, vida en Venezuela, sistema estatal de salud, y acceso al sistema de salud fueron puntajes resaltados en la investigación de Tonon (2006).

La prevalencia de niveles altos de satisfacción (con respecto a la totalidad de indicadores) puede ser interpretado por la percepción de oportunidades sociales de la población (Sen, 2000), quien reconoce la salud y la educación como servicios sanitarios, que influyen en la libertad fundamental de los sujetos para vivir mejor. Continua planteando a los servicios como importantes dentro de la vida privada (por el hecho de llevar una vida sana y evitando la morbilidad evitable), por permitir la participación en las actividades políticas y económicas de la sociedad. En el caso de las políticas de salud, Sen (2002) propone que las mismas diferencien la igualdad en los logros de la salud (posibilidades y libertades) y la igualdad en la distribución de los recursos sanitarios.

Los indicadores con menor satisfacción fueron situación económica del país, transparencia en las decisiones gubernamentales, decisiones del gobierno sobre las

necesidades de la población, y seguridad, este último fue reportado por Tonon (2006) pero visto desde el extremo de la inseguridad en la vida cotidiana.

Cuando se analizó la asociación de la variable edad con los indicadores de la Escala Satisfacción de la Vida en el País se observaron relaciones positivas con: el acceso a la educación, los planes de ayuda social, ayuda del gobierno en situaciones de emergencia. Por otro lado se observó relación inversa entre el indicador situación económica del país y la edad, poniendo de manifiesto que los adolescentes a medida que crecen van disminuyendo su satisfacción con la situación económica del país.

En lo que respecta a la relación entre la variable género y los indicadores de la Escala Satisfacción de la Vida en el País se apreciaron valores más altos a favor de los varones en los indicadores de: Seguridad, cuidado del medio ambiente, situación económica, transparencia en las decisiones gubernamentales, cuidado de los espacios públicos. Con menor nivel de significancia se obtuvo: el sistema de salud estatal, seguridad financiera, decisiones del gobierno en las necesidades poblacionales, y respeto por la diversidad religiosa, en los indicadores mencionados también se observa mayor satisfacción por parte de los varones en comparación con las mujeres.

Al considerar la variable sistema educativo se produjeron diferencias en todos los indicadores de la escala satisfacción con la Vida en el País, con mayor satisfacción por parte de los adolescentes que cursan en colegios estatales, pudiendo ser interpretado como el fortalecimiento de la participación social y generar poder ciudadano en espacios públicos de decisión, mediante la democracia participativa y protagónica (Objetivos del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007).

El respeto por los espacios públicos representa un termómetro vital del grado de convivencia colectiva, su definición debe servir como habitat de personas, para incentivar la interacción, el contacto la pacificación y el bienestar, por lo tanto es una parte

fundamental para la existencia de la comunidad, así mismo representa el lugar donde se dan los encuentros, interacciones y relaciones sociales tan representativas en la adolescencia y juventud.

7.3. Conclusiones

La adaptación del Well-being Index y la escala de satisfacción con la vida en el país mostraron parámetros confiables y válidos para su aplicación a la población Venezolana, similares a las obtenidas por sus autores en las poblaciones originales.

Los valores obtenidos del índice de bienestar personal y la evaluación global de la vida en general fueron similares, dentro del rango reportado para investigaciones con poblaciones adultas anglosajonas, poblaciones adolescentes españolas y jóvenes de Argentina. Mientras que los valores del índice de bienestar nacional y la evaluación global de la vida a nivel país fueron disímiles puntuando más alto este último, mostrando así que la evaluación global es más positiva que la suma de los indicadores que componen el bienestar nacional.

Los indicadores del bienestar personal con mayor satisfacción fueron la salud y las creencias espirituales y religiosas, mostrando la importancia que el adolescente le atribuye a sus necesidades, pero no vistas desde las carencias, sino desde las oportunidades que les permite encarar la vida con optimismo haciendo uso de las libertades que la sociedad construye. De igual forma la construcción de creencias espirituales y religiosas transmite un sentido de propósito, esperanza y apoyo emocional, que se relaciona con mayor autorregulación emocional, menor participación en actos de agresión, tienen mejores resultados académicos y es menos probable que consuman alcohol o drogas.

El indicador de relaciones interpersonales promedio dentro de lo observado en un gran número de investigaciones y desde los inicios del estudio del tema ha contado con abundante literatura. Mostrando la valoración de las relaciones sociales para las personas y especialmente en esta etapa del desarrollo. En este mismo indicador se observó diferencias por género, con mayor satisfacción de las mujeres, posiblemente por el desarrollo del lenguaje y la mayor cantidad de interacciones positivas de las niñas desde la infancia.

Otro indicador que se destacó fue los logros, que muestra el bienestar como resultado de los logros alcanzados en la vida y el grado de satisfacción personal con lo que se ha hecho, se está haciendo o puede hacerse. Estas experiencias frecuentes y prolongadas del paso sucesivo de los años de escolaridad muestra el esfuerzan para mejorarse a sí mismo generando afecto positivo.

Los indicadores que mostraron menor satisfacción dentro del bienestar personal fueron: nivel económico, sentirse seguro y seguridad futura, está última con valor medio para la escala es decir una tendencia neutra, ni satisfecha ni insatisfecha. En referencia a la satisfacción con el nivel económico ha sido incorporado en los estudios de bienestar en estudiantes lo que muestra la importancia percibir y tener cubiertas las necesidades básicas, aunque le influencia en el bienestar es contrversial.

Con respecto a la baja satisfacción de la seguridad presente y futura puede mostrar la percepción de vulnerabilidad que el grupo de adolescentes, como habitantes de la ciudad Caracas y los bienes que ella concentra, expresando la necesidad de conceptualizar la seguridad como visión de la persona humana que incluya la vulnerabilidad física y psicológica, las fortalezas y las limitaciones, incluidas las limitaciones en la percepción del riesgo.

Los resultados dan apoyo a la hipótesis que el bienestar personal, y consecuentemente el individual Homeostaticall y Protected Mood (HPM) set-point (Cummins, 2010), cambian durante la adolescencia, en la línea de lo que sugieren Mroczekand Spiro (2005). El HPM estaría constreñido por factores de desarrollo y no sólo por factores externos.

El índice de Bienestar Nacional se ubicó en valores bajos, lo que muestra una tendencia a la insatisfacción, mostrando la valoración distante del bienestar nacional. En lo que respecta a los indicadores que conforman la dimensión se observa la misma tendencia que el PWI. Dentro de la dimensión los indicadores con valores más altos fueron la satisfacción con la posibilidad que tienen las empresas y usted mismo de hacer negocios, seguido por condiciones sociales, medio ambiente y situación económica.

Por otro lado los indicadores con menor satisfacción de la dimensión Bienestar Nacional fueron: la satisfacción con el Gobierno, seguida por la seguridad nacional o pública, con valoraciones cercanos a la insatisfacción.

Cuando se compara el bienestar personal con el bienestar nacional, el primero es más alto que el segundo, siendo similar a lo reportado en investigaciones de otros países, mostrando la importancia del factor económico para cubrir las necesidades primarias en los distintos momentos del ciclo vital de los individuos y relacionarse de forma positiva con el contexto donde se desarrolla el adolescente, pero no es un factor suficiente para la explicar el bienestar o la calidad de vida.

La edad fue una variable relevante para analizar el bienestar entre los adolescentes, observándose que guarda relación positiva con la vida en general, indicando que la satisfacción de la vida en general aumenta con la edad. En la literatura se han reportado resultados diversos y opuestos, algunos encuentran que el bienestar va decreciendo con la edad y otros que va aumentando entre este grupo de referencia, esta última condición

fue la observada en los resultados del presente estudio. Todos los estudios coinciden en mencionar que la edad es un importante determinante de la felicidad.

Se observaron relaciones positivas de la edad con algunos de los indicadores de la dimensión bienestar personal: logros, relaciones personales, parte de la comunidad, creencias espirituales y religiosas, y sentirse seguro. Las relaciones positivas con la edad pueden explicarse con el aprendizaje, desarrollo y aumento de la participación de los adolescentes en las actividades y acciones que forman parte de su vida que son fomentados o potenciados en las instituciones educativas.

En lo que respecta a la edad y los indicadores de la dimensión bienestar nacional solo se observó relación positiva entre la edad y la satisfacción con el gobierno. A pesar de tener valores en promedio tendientes a la insatisfacción los valores aumentan a medida que los adolescentes crecen, lo cual puede ser explicado por el aumento de la conciencia de la función del gobierno, su responsabilidad y sus implicaciones en las vidas de los adolescentes, más allá de la valoración de sus acciones.

El género es una variable que se relacionó con el bienestar, en la dimensión personal se observaron diferencias en la satisfacción que muestra los varones y las mujeres en tres indicadores: los varones manifiestan mayor satisfacción en el nivel económico percibido; mientras que las mujeres manifiestan más satisfacción en las relaciones personales y en las creencias espirituales y religiosas. En la dimensión bienestar nacional se obtuvieron diferencias significativas en los indicadores de situación económica, medio ambiente y posibilidad que tienen las empresas y usted mismo de hacer negocios, donde los hombres se mostraron más satisfechos que las mujeres.

La variable sistema educativo mediante la matrícula de adolescentes que asisten a colegios estatales y colegios privados se puede observar que los que cursan en los primeros manifiestan mayor satisfacción en la Vida en General y en los indicadores del

Bienestar Personal: salud, logros, relaciones personales, sentirse seguro, ser parte de la comunidad, seguridad futura, y creencias espirituales y religiosas. Ello indicaría mayor afecto positivo y felicidad en los estudiantes de colegios públicos y mejor percepción de vida favorable, tranquila, de condiciones óptimas y relativa prosperidad en comparación con sus homólogos de los colegios privados.

En la medida global de Vida en Venezuela y los indicadores del bienestar nacional: situación económica, medio ambiente, condiciones sociales, gobierno, hacer negocios y seguridad nacional, los adolescentes que estudian en colegios estatales expresaron mayor satisfacción que sus homólogos que cursan en colegios privados, lo cual expresa una mejor percepción del contexto social donde se desenvuelven los primeros en comparación con estos últimos.

La satisfacción con la vida a nivel país para el grupo de adolescentes que estudiaban en colegios estatales y colegios privados de Caracas mostró mayor satisfacción para los primeros en: la diversidad religiosa, la satisfacción con el sistema educativo estatal, el acceso al sistema educativo. En un nivel más bajo se ubicó: respeto a las diversas culturas, ayuda del gobierno en situaciones de emergencia, sistema de recaudación de impuestos, acceso a empleo, vida en Venezuela, sistema estatal de salud, y acceso al sistema de salud. Por último los indicadores con menor satisfacción fueron: situación económica del país, transparencia en las decisiones gubernamentales, decisiones del gobierno sobre las necesidades de la población, y seguridad.

La asociación de la variable edad con los indicadores de la Escala de satisfacción con la vida en el país mostró relaciones positivas con: el acceso a la educación, los planes de ayuda social, ayuda del gobierno en situaciones de emergencia. De igual forma se observó relación inversa entre el indicador situación económica del país y la edad,

poniendo de manifiesto que los adolescentes a medida que crecen van disminuyendo su satisfacción con la situación económica del país.

La variable género y los indicadores de la Escala Satisfacción de la Vida a Nivel País mostraron relaciones caracterizada por niveles de satisfacción mayores para los varones en: Seguridad, cuidado del medio ambiente, situación económica, transparencia en las decisiones gubernamentales, cuidado de los espacios públicos, satisfacción con el sistema estatal de salud, seguridad financiera, decisiones del gobierno en las necesidades poblacionales, y respeto por la diversidad religiosa, en los indicadores mencionados también se observa mayor satisfacción por parte de los varones en comparación con las mujeres.

Los resultados de la satisfacción con la vida en el país relacionados con la variable edad, género y sistema educativo concuerdan con el planteamiento de Patrick et al, (2002), quien explica que en el caso de los adolescentes que viven en condiciones físicas, sociales y contextuales negativos, pueden experimentar una relación relativamente positiva con su calidad de vida, dependiendo de las estrategias y capacidades que se generan con el contexto. Del mismo modo, los jóvenes que viven en condiciones socioeconómicas favorables y libres de problemas psicológicos graves pueden experimentar una relativamente pobre evaluación de su posición en la vida producto de percibir la falta de estrategias y capacidades.

La variable sistema educativo relacionado con la satisfacción con la Vida en el País mostró diferencias en todos los indicadores con mayor satisfacción por parte de los adolescentes que cursan en colegios estatales, lo cual muestra una fuerte asociación de estas dos variables y la necesidad de profundizar los aspectos que puedan explicar dicha relación.

7.4. Limitaciones

Empleo de una muestra no probabilística.

No se han encontrado estudios validados empíricamente de esta temática en Venezuela.

Dificultad para acceder a la población de estudiantes estatales por el contexto socio-política que esta atravesando el país.

Hasta el momento hay poca información de la calidad de vida de los adolescentes que estudian en instituciones estatales y privadas.

Escasas investigaciones que hagan hincapié entre las diferencia de los indicadores de bienestar subjetivo o psicológico y bienestar social u objetivo con respecto al genero.

El Bienestar y la satisfacción son constructos nuevos que todavía no cuentan con bases teóricas solidas y univocas que den cuenta del fenómeno estudiado.

7.5. Líneas de investigaciones futuras

Dentro de los resultados más resaltantes, la percepción de vulnerabilidad puede estar relacionado con varios de los indicadores, por lo tanto una posible línea de investigación futura sería el impacto de esta percepción en diversos grupos etarios en la calidad de vida.

Los resultados obtenidos señalan el tema de la seguridad en sus diversas consideraciones representativo con puntajes bajos, lo que abre la interesante posibilidad de investigarlo en profundidad dentro de la temática calidad de vida y su relevancia para la población venezolana en general y los diversos grupos etarios que lo ameriten, utilizando metodología cualitativa y cuantitativa.

Un interesante resultado encontrado es en los indicadores de satisfacción con los sistemas educativo y de salud estatal con puntajes más bajos en comparación con el acceso a los mismos sistemas. Con lo cual investigar dicha discrepancia brindaría respuestas sobre la implementación de políticas públicas y la efectividad de las mismas.

Los resultados de los índices de bienestar personal y nacional que confirmaron la teoría próximal-distal representan una línea de investigación interesante de seguir mediante estudios transversales y longitudinales que den cuenta de los cambios sociales por los cuales atraviesa la población venezolana.

La situación económica presenta valores interesantes a ser profundizados en relación con las variables sistema educativo, género y edad.

Replicar el estudio en las condiciones socio-políticas actuales para contrastar resultados.

Referencias Bibliográficas

- Aaronson NK, Acquadro C, Alonso J, Apolone G, Eucquet D, Bullinger M, *et al.* International quality of life assessment (IQOLA) project. *Qual Life Res* 1992;1:349-351
- Adams, G. R., Gullotta, T. P., & Markstrom-Adams, C. (1994). *Adolescent life experiences*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole Publishing.
- Alba, L. H. (2009). Salud de la adolescencia en Colombia: Bases para una medicina de prevención. *Univ. Méd. Bogotá*, 51(1), 29-42.
- Anand, P., & Hunter, G. (2004). *Capabilities and wellbeing: evidence based on the Sen-Nussbaum approach to welfare*. UK: The Open University.
- Andersen, S. L., Dumont, N. L., & Teicher, M. H. (1997). Developmental differences in dopamine synthesis inhibition by (+/-)-7-OH-DPAT. *Naunyn Schmiedeberg's Archives of Pharmacology*, 356, 173-181.
- Angold, A., Costello, E. J., Erkanli, A., y Worthman, C. M. (1999). Pubertal changes in hormone levels and depression in girls. *Psychological Medicine*, 29, 1043-1053.
- Antaramian, S. P., Huebner, E. S., & Valois, R. F. (2008). Adolescent Life Satisfaction. *Applied Psychology: An International review*, 57, 112-126.

- Arguis, R., Bolsas, A., Hernández, S., y Salvador, M. (2010). *Programa Aulas Felices Psicología Positiva Aplicada a la educación*. España.
- Recuperado de <http://catedu.es/psicologiapositiva/Aulas%20felices.pdf>
- Arita, B. (2011). La calidad de vida: eje del bienestar y el desarrollo sostenible *Hologramática*, 15(1), 3-34.
- Aylwin, N., y Solar, M. O. (2000). *Trabajo social familiar*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Banco Central de Venezuela (2015). Núcleo inflacionario. Variaciones porcentuales (mensuales). Recuperado de <http://www.bcv.org.ve/c2/indicadores.asp>.
- Balardini, S. (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ballester, R., y Gil Llario, M. (2002). *Habilidades sociales*. Madrid: Síntesis.
- Benatuil, D. (2003). El Bienestar psicológico en adolescentes desde una perspectiva cualitativa. *Psicodebate 3. Psicología, Cultura y Sociedad*, 43-57.
- Benincasa, M., y Custodio, E. M. (2010). Adolescência e qualidade de vida em São Paulo. *Revista de Psicologia*, 1(1), 9-32.
- Berger, C. (2004). Subjetividad Adolescente: Tendiendo Puentes Entre la Oferta y Demanda de Apoyo Psicosocial Para Jóvenes. *Psykhe*, 13(2), 143-157.
- Berger, C., Milicic, N., Alcalay, L., Torretti, A., Paz Arab, M., y Justiniano, B. (2009). Bienestar socio-emocional en contextos escolares: la percepción de estudiantes chilenos. *Estudios sobre Educación*, 17, 21-43.
- Berger, K. (2004). *Psicología del Desarrollo Infancia y Adolescencia*. Madrid, España: Editorial Médica Panamericana.
- Bonilla-Molina, L. (2004). *Breve Historia de la Educación en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Ediciones Gato Negro.

- Bonilla-Molina, L. (2004). *Educación en tiempos de la revolución Bolivariana*. Caracas, Venezuela: Ediciones Gato Negro.
- Boniwell, I. (2006). *Positive Psychology in a nutshell*. Londres: PWBC
- Borja, J. (1998). Ciudadanía y espacio público. VVAA, Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern. *Urbanitats*, 7. Recuperado de http://www.cccb.org/rcs_gene/ciudadania_espacio_publico_cast.pdf
- Botero de Mejía, B., y Pico, M. (2007). Calidad de vida relacionada con la salud (CVRS) en adultos mayores de 60 años: Una aproximación teórica. *Hacia la promoción de la salud*, 12, 11-24.
- Bowles, S., Gintis, H., & Osborne, M. (2001). The Determinants of Earnings: A Behavioral Approach. *Journal of Economic Literature*, 39(4), 1137-1176.
- Bradford, R., Rutherford, D. L., & John, A. (2002). Quality of life in young people: Ratings and Factor structure of the Quality of Life Profile—Adolescent version. *Journal of Adolescence*, 25, 261-274.
- Bramston, P. (2002). Subjective quality of life: the affective dimension. *Social Indicators Research*, 16, 47-62.
- Brody, G., Stoneman, Z., Flor, D., & McCrary, C. (1994). Religion's role in organizing family relationships: Family process in rural, two parent African American families. *Journal of Marriage and the Family*, 56, 878-888.
- Bruni, L., & Stanca, L. (2006). In come Aspirations, Television and Happiness: Evidence from the World Values Survey. *Kyklos*, 59(2), 209-225.
- Bruno, S. & Benz. M. (2004). *From imperialism to inspiration: a survey of economics & psychology*. Northampton: Edward Elgar.
- Bullinger M. (1999). Cognitive theories and individual quality of life assessment. En C. B. Joyce, C. A. O'Boyle, H. McGee (eds), *Individual Quality of Life: Approaches to*

- Conceptualisation and Assessment*, (pp. 29-40). Amsterdam: Harwood Academic Publishers.
- Calazans, R., & Lustoza, R. Z. (2008). A medicalização do psíquico: os conceitos de vida e saúde. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 60(1), 124-131.
- Camfield, L. (2006). Why and how of understanding -subjective well-being: Exploratory work by the WeD Group in four developing countries. *WeD Working Paper*, 26.
- Campbell, A., Converse, P., & Rodger, E. (1976). *The quality of American life: Perceptions, evaluations and satisfactions*. New York: Russel Sage Foundation.
- Caprioară, M. (2011). Introducere in politici sociale. En G. Neamtu, *Tratat de asistență socială*, (2nd ed.). Iași: Polirom Publishing House.
- Carr, A. (2007). *Psicología Positiva. La ciencia de la felicidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Casas, F. (1996). *Bienestar social. Una introducción psicosociológica*. Barcelona: PPU.
- Casas, F. (1999). Calidad de vida y calidad humana. *Papeles del Psicólogo*, 74.
- Casas, F., Alsinet, C., Rosich, M., Huebner E. S., & Laughlin, J. E. (2000). Cross-cultural Investigation of the multidimensional life satisfaction scale with Spanish Adolescents. En F. Casas & C. Saurina (eds.), *Proceedings of the Third Conference of the International Society for Quality of Life Studies (ISQOLS)*, (pp. 359–366). Girona: Universitat de Girona.
- Casas, F., Rosich, M., & Alsinet, C. (2000). El bienestar psicologico de los preadolescentes. *Anuario de Psicología*, 31(2), 73-86.
- Casas, F., Figuer, C., González, M., Malo, S., Alsinet, C., & Subarroca, S. (2007). The well-being of 12 - to 16 - year-old adolescents and their parents: results from 1999 to 2003 spanish samples 1, 2. *Social Indicators Research*, 83, 87-115
- Casas, F., M.R. Buxarrais, Figuer, C., González, M., Tey, A., Noguera, E., & Rodríguez, J. M. (2004). Los valores y su influencia en la satisfaccion vital de los adolescentes

- entre los 12 y los 16 años: estudio de algunos correlatos. *Apuntes de Psicología*, 22(1), 3-23.
- Casas, F., Figuer, C., González, M., & Coenders, G (2004). Satisfaction with life domains and salient values for the future: data from children and their parents in five different countries. En W. Glatzer, S. vonBelow & M. Stoffregen (eds.), *Challenges for Quality of Life in the Contemporary World, Advances in Quality-of-Life Studies, Theory and Research*, (pp. 233-247). Dordrecht: Kluwer.
- Casas, F., González, M., & Coenders, G. (2007a). A Complexity approach to psychological well-being in adolescence: major strengths and methodological issues. *Social Indicators Research*, 80, 267-295.
- Casas, F., Figuer, C., González, M., Malo, S., Alsinet, C., & Subarroca, S. (2007b). The wellbeing of 12- to 16-year-old adolescents and their parents: Results from 1999 to 2003 Spanish samples. *Social Indicators Research*, 83(1), 87-115.
- Casas, F., Baltatescu, S., González, M., & Hatos, A. (2009a). Similarities and differences in the PWI of Romanian and Spanish adolescents aged 13-16 years-old. Conference presentation. En *International Society for Quality of Life Studies*. Florence.
- Casas, F., González, M., Figuer, C., & Malo, S. (2009b). Satisfaction with spirituality, satisfaction with religion and personal well-being among Spanish adolescents and young university students. *Applied Research in Quality of Life*, 4, 23-45.
- Casas, F. (2010a). Indicadores sociales subjetivos y bienestar en la infancia y adolescencia. En UNICEF (Ed.), *Propuesta de un sistema de indicadores sobre bienestar infantil en España*, (pp. 34-51). Madrid: UNICEF.
- Casas, F. (2010b). El bienestar personal: su investigación en la infancia y la adolescencia. *Encuentros en Psicología Social*, 5(1), 85-101.

- Casas, F., Castella Sarriera, J., Abs, D., Coenders, G., Alfaro, J., Saforcada, E., & Tonon, G., (2012a). Subjective indicators of personal well-being among adolescents. Performance and results for different scales in Latin-language speaking countries: A contribution to the international debate. *Child Indicators Research*, 5, 1-28.
- Casas, F., Castella Sarriera, J., Alfaro, J., González, M., Malo, S., Bertran, I., Figuer, C., Abs da Cruz, D., Bedin, L., Paradiso, A., Weinreich, K., & Valdenegro, B. (2012b). Testing the Personal Wellbeing Index on 12-16 Year-Old. Adolescents in 3 Different Countries with 2 New Items. *Social Indic Res.*, 64, 159-190.
- Casas, F., González-Carrasco, M., Navarro, D., Crous, G., Romans, J., & Merche, M. (2015). Does school organization matter? Exploring differences between state-run and state-subsidized schools in Catalonia (Spain). En *5th Conference of the International Society for Child Indicators*. University of Cape Town. Recuperado de http://iscsi2015.org/docs/pdfs/5b/2%20Casas_Does%20school%20organisation%20matter%20for%20childrens%20subjective%20wellbeing.pdf
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires: Manantial.
- Castellá Sarriera, J., Saforcada, E., Tonon, G., Rodríguez de La Vega, L., Mozobancyk, S., y Bedin, L. M. (2012). Bienestar Subjetivo de los Adolescentes: Un Estudio Comparativo entre Argentina y Brasil. *Psychosocial Intervention*, 21(3), 273-280.
- Castillo, J., Castillo, C., & Esguerra, G. (2011). Conceptualización y medición de la calidad de vida en la infancia. *Divers.: Perspect. Psicol.*, 7(1), 103-124.
- Castro Solano, A. (Comp.) (2010). *Fundamentos de Psicología Positiva*. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.

- Castro Solano, A., & Casullo, M. M. (2000). Evaluación del bienestar psicológico en estudiantes adolescentes argentinos. *Revista de Psicología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú*, 18(2), 35-68.
- Castro Solano, A. (2014). *Positive Psychology in Latin America*. New York: Springer.
- Casullo, M. (2002). *Evaluación del Bienestar Psicológico en Iberoamérica*. Paidós: Buenos Aires.
- Casullo, M. M. y Castro Solano, A. (2000). Evaluación del bienestar psicológico. *Psicodebate 3. Psicología, Cultura y Sociedad*, 43-57.
- Caunt, B. S., Franklin, J., Brodaty, N. E. , & Brodaty, H. (2013). Exploring the Causes of Subjective Well-Being: A Content Analysis of Peoples' Recipes for Long-Term Happiness. *J. Happiness Stud*, 14, 475-499.
- CEPAL (2008). La transformación productiva 20 años después. Viejos problemas, nuevas oportunidades. Naciones Unidas-CEPAL, Santiago.
- Chávez, A. (2006). *Bienestar psicológico y su influencia en el rendimiento académico de estudiantes del nivel medio superior*. (Tesis de maestría). Facultad de Psicología, Universidad de Colima, Colombia.
- Chen, K. H., Lay, K. L., & Wu, Y. C. (2005). The development differences of identity content and exploration among adolescents of different stages. *Chinese Journal of Psychology*, 47, 249-268.
- Clark, A. & Oswald, A., (1996). Satisfaction and comparison in come. *Journal of Public Economics*, 61(3), 359-382.
- Clark, A. E., Frijters, P., & Shields, M. (2008). Relative Income, Happiness, and Utility: An Explanation for the Easterlin Paradox and Other Puzzles. *Journal of Economic Literature*, 46, 95-144.

- Corbacho, A., Fretes, V. y Lora, E. (2012). Recaudar no basta. Los impuestos como instrumentos de desarrollo. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Coenders, G., Casas, F., Figuer, C. y González, M. (2005). Relationships between parents' and children's salient values for future and children's overall satisfaction. A comparison across countries. *Social Indicators Research*, 73, 141-177.
- Cohen, S., Gottlieb, B. H., & Underwood, L. G. (2000). Social relationships and health. En S. Cohen, L. G. Underwood & B. H. Gottlieb (Eds.), *Social support measurement and intervention: A guide for health and social scientists*, (pp. 3-25). Oxford: University Press.
- Coppari, N.; Argaña, B.; Bartels, D.; Bilbao, A.; Bittar, L.; Díaz, A.; Díaz, L.; Garay, F.; Gómez, J.; Paiva, V., y Paredes, L. (2012). Nivel de Bienestar Psicológico Estudiantes de Secundaria de dos Instituciones Educativas (Pública y Privada) de Asunción. *Eureka*, 9(1).
- Cosentino, A. (2010). Fortalezas del carácter. En A. Castro Solano (Comp). *Fundamentos de Psicología Positiva*, (pp. 111-135). Buenos Aires: Paidós.
- Corominas, J. (2012). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos.
- Cortina, A. (2005). La misión de la universidad: educar para la ciudadanía del siglo XXI. En *Conferencia de inauguración del año académico*. Pontificia Universidad de Valparaíso, Chile.
- Costa, P., McCrae, R., & Zonderman, A. (1987). Environmental and dispositional influences on well-being: Longitudinal follow-up of an American national sample. *British Journal of Psychology*, 78, 299-306.

- Cox, D., Frere, M., West, S., & Wiseman, J. (2010). Developing and using local community wellbeing indicators: Learning from the experience of Community Indicators Victoria. *Australian Journal of Social Issues*, 45(1), 71-89.
- Crick, N. R., & Zahn-Waxler, C. (2003). The development of psychopathology in females and males: current progress and future challenges. *Development and Psychopathology*, 15(3), 719-42.
- Cummins, R. A. (1996). The domains of life satisfaction: An attempt to order chaos. *Social Indicators Research*, 38, 303-328.
- Cummins, R. A. (1998). The second approximation to an international standard of life satisfaction. *Social Indicators Research*, 43, 307-334.
- Cummins, R. A. (2000) Objective and subjective quality of life. An interactive model. *Social Indicators Research*, 52, 55-72.
- Cummins, R. A., y Cahill, J. (2000). Avances en la comprensión de la calidad de vida subjetiva. *Intervención Psicosocial*, 9, 2, 185-198.
- Cummins, R. A., & Gullone, E. (2000). *Why we should not use 5-point Likert scales: The case for subjective quality of life measurement. Proceedings, second international conference on quality of life in cities*. Singapore: National University of Singapore. http://acqol.deakin.edu.au/instruments/PWI/2000-QOL_in_Cities-Likert_Scales-ss.doc.
- Cummins, R. A., Eckersley, J., Pallant, J., Van Vugt, J., Shelley, M. Pusey, R., & Misajon, M. (2001). *Australian Unity Well-Being Index*. Melbourne: Australian Centre on Quality of Life, Deakin University.
- Recuperado de http://acqol.deakin.edu.au/index_wellbeing/Survey1_1.pdf
- Cummins, R. A., Gullone, E., & A. Lau. (2002). A model of subjective well-being homeostasis: the role of personality. *Social Indicators Research Series*, 16, 7-46.

- Cummins, R. A., & Nistico, H. (2002). Maintaining life satisfaction: The role of positive bias. *Journal of Happiness Studies*, 3, 37-69.
- Cummins, R. A., Eckersley, R., Pallant, J., Van Vugt, J., & Misajon, R. (2003). Developing a national index of subjective wellbeing: The Australian unity wellbeing index. *Social Indicators Research*, 64, 159-190.
- Cummins, R. A., Eckersley, R., Lo, S. K., Okerstrom, E., Hunter, B., & Davern, M. (2004). *Australian unity wellbeing index: Cumulative psychometric record*. Melbourne: Australian Centre on Quality of Life, School of Psychology, Deakin University. Recuperado de http://acqol.deakin.edu.au/index_wellbeing/index.htm.
- Cummins, R. A. (2005). Discussion document of the International wellbeing group.
- Cummins, R. A., & Lau, A. L. D. (2005). *Personal Wellbeing Index-School Children (PWI-SC) (English) (3rd edition)*. Manual.
- Cummins, R. A., Woerner, J., Gibson, A., Weinberg, M., Collard, J., & Chester, M. (2009). *Australian Unity Wellbeing Index: Survey 21. The wellbeing of Australians- Gambling, chocolate and swine flu*. Melbourne: Australian Centre on Quality of Life, School of Psychology, Deakin University.
- Cummins, R. A. (2010). Subjective wellbeing, homeostatically protected mood and depression: A synthesis. *Journal of Happiness Studies*, 11, 1-17.
- Cummins, R. A., Woerner, J., Weinberg, M., Collard, J., Hartley-Clark, L., & Horfaniak, K. (2013). *Australian Unity Wellbeing Index. Survey 30.0. Report 30.0. (Part A: The report. The Wellbeing of Australians: Social media, personal achievement, and work)*. Melbourne: School of Psychology, Deakin University. Australian Centre on Quality of Life. Recuperado de <http://www.deakin.edu.au/research/acqol/auwbi/survey-reports/index.php>

- Cummins, R. A. (2014). Understanding the well-being of children and adolescent through homeostatic theory. En A. Ben-Arieh, F. Casas, I. Frones, & E. Korbin, (eds.), *Handbook of child well-being: Theories, Methods and Policies in Global Perspective*, (pp. 635-661). Dordrecht: Springer.
- Davern, M., Cummins, R. A., & Stokes, M. (2007). Subjective Wellbeing as an affective-cognitive construct. *Journal of Happiness Studies*, 8, 429-449.
- Dávila de León, M.C., y Díaz, J. F. (2005). Voluntariado y Satisfacción vital. *Intervención Psicosocial*, 14, 81-94.
- De Constance, V., & Roberts, J. L. (2011). *Tools for Mainstreaming Sustainable Development in Small States*. London: Commonwealth Secretariat.
- D'Elia, Y. (2002a). Cambiando la orientación de las políticas públicas hacia el impacto en la calidad de vida desde una perspectiva de derechos y equidad. *Informe Social*, 7, 10-14.
- D'Elia, Y. (2002b). *Las políticas sociales desde el Enfoque de Promoción de la Calidad de Vida*. Caracas: Cooperación Técnica Alemana, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Fundación Escuela de Gerencia Social.
- Diener, E. (1984). Subjective Well-being. *Psychological Bulletin*, 95, 542-575.
- Diener, E. (1994). Assessing subjective well-being: Progress and opportunities. *Social Indicators Research*, 31, 67-103.
- Diener, E., & Lucas, R. (1992). Personality and subjective well-being. En D. Kahneman, E. Diener & N. Schwartz (eds.), *Well-being: the Foundations of Hedonic Psychology*, (pp.213–243). New York: Rusell Sage Foundation.
- Diener, E., & Diener, C. (1995). Cross-cultural correlates of life satisfacción and self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(4), 653-663.

- Diener, E., & Diener, C. (1996). Most people are happy. *Psychological Science*, 7, 181-185.
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R.E., & Smith, H. L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125, 276-303.
- Diener, E., & Seligman, M. E. (2002). Very happy people. *Psychological Science*, 13(1), 81–84.
- Diener, E. (2005). Guidelines for national indicators of subjective well-being and ill-being. Documento de discusión de la ISQOLS.
- Diener, E., & Oishi, S. (2005). The nonobvious social psychology of happiness. *Psychological Inquiry*, 16(4), 162-167.
- Diener, E. (2006) Guidelines for national indicators of subjective well-being and will-being. *Applied Research in Quality of Life*. 1.151-157.
- Diener, E., Lucas, R .E, & Scollon, C. (2006). Beyond the hedonic treadmill: Revising the adaptation theory of well-being. *American Psychologist*, 61, 305-314.
- Diener, E., & Biswas-Diener, R. (2008). *Happiness: Unlocking the Mysteries of Psychological Wealth*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Diener, E., & Ryan, K. (2009). Subjective well-being: a general overview. *South African Journal of Psychology*, 39(4), 391-406.
- Diener, E., & Seligman, M. E. (2004). Beyond money: Toward an economy of well-being. *Psychological Science in the Public Interest*, 5(1), 1-32.
- Donahue, M., & Benson, P. (1995). Religion and the well-being of adolescents. *Journal of Social Issues*, 51, 145-160.
- Domínguez, L. (2008). La adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo de la personalidad. Distintas concepciones en torno a la determinación de sus límites y

- regularidades. *Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología*. 4(1), 69-76.
- Easterlin, R. (2001). Income and happiness: towards a unified theory. *Economic Journal*. 111(473), 465-484.
- Easterlin, R. (2005). A puzzle for adaptive theory. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 56, 513-521.
- Easterlin, R. (2006). Life cycle happiness and its sources. Intersections of psychology, economics and demography. *Journal of Economic Psychology*. 27, 463-482.
- Edwards, T. C., Huebner, C. E., Connelland, F. A., & Patrick, D. L. (2002). Adolescent quality of life. Part I: conceptual and measurement model. *Journal of Adolescence*, 25, 275-286.
- Eid, M., & Diener, E. (2004). Global judgments of subjective well-being: situational variability and long-term stability. *Social Indicators Research*, 65, 245-277.
- Epstein, J. L., & McPartl, J. M. (1976). The concept and measurement of the quality of school life. *Journal of Happiness Studies*, 6, 15-24.
- Ernst, M., Pine, D. S., & Hardin, M. (2006). Triadic model of the neurobiology of motivated behavior in adolescence. *Psychological Medicine*, 36, 299-312.
- Erikson, E. (1993). *El ciclo vital completado*. México: Paidós.
- Erikson, E. H., Erikson, J. M., & Kivnick, H. Q. (1997). *Vital involvement in old age: The experience of old age in our time*. New York: W. W. Norton and Company.
- Evans, N .J., Forney, D. S., Guido, F. M., Patton, L. D., & Renn, K. A. (2010). *Student development in college: Theory, research, and practice* (2nd ed.). San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Ferrante, F., (2009). Education, Aspirations and Life Satisfaction. *KYKLOS*, 62(4), 542-562.

- Ferrer-i-Carbonell, A. (2005). Income and well-being: An empirical analysis of the comparison income effect. *Journal of Public Economics*, 89, 997-1019.
- Ferris, A. (2002a). Religion and the quality of life. *The Journal of Happiness Studies*, 3, 199-215.
- Ferris, A. (2002b). Does material well-being affect non-material well-being?. *Social Indicators Research*, 60, 275-280.
- Ferris, A. (2006). A Theory of Social Structure and the Quality of Life. *Applied Research in Quality of Life*, 1, 117-123.
- Fogle, L., Huebner, E. S., y Laughlin (2002). The relationship between temperamento and life satisfaction in early adolescence: Cognitive and behavioral meditation models. *Journal of Happiness Studies*, 3, 373-392.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2011). *La adolescencia; una época de oportunidades*. Estado Mundial de la Infancia. Recuperado de http://www.unicef.org/honduras/Estado_mundial_infancia_2011.pdf
- Forgeard, M. J. C., Jayawickreme, E., Kern, M. & Seligman, M. E. P. (2011). Doing the right thing: Measuring wellbeing for public policy. *International Journal of Wellbeing*, 1(1), 79-106.
- Frederick, S., & Loewenstein, G. (1999). Hedonic adaptation. En D. Kahneman, E. Diener & N. Schwartz (Eds.). *Scientific perspectives on enjoyment, suffering and well-being*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Fredrickson, B. L., & Branigan, C. (2005). Positive emotions broaden the scope of attention and thought-action repertoires. *Cognition and Emotions*, 19, 313-332
- Funk, B., Huebner, E. S. & Valois, R. F. (2006). Reliability and validity of a brief life satisfaction scale with a high school sample. *Journal of Happiness Studies*. 7, 41-54.

- Gallagher, E., & Vellabrodrick, D. (2008). Social support and emotional intelligence as predictors of subjective well-being. *Personality and Individual Differences*, 44(7), 1551-1561.
- Galli, D. (2006). Autopercepción de calidad de vida: un estudio comparativo. *Psicodebate 6. Psicología, Cultura y Sociedad*, 85-106.
- Gancedo, M. (2006). Virtudes y fortalezas: el revés de la trama. *Psicodebate*, 7, 67-80.
- García, E. (2004). *Conductas desadaptativas de los adolescentes de Navarra: El papel de la familia y la escuela* (Tesis). Universidad Pública de Navarra. Departamento de Psicología y Psicopedagogía, España.
- García García, J.L. (1996). *Sobre el significado y consecuencias de la diversidad cultural*. Madrid, Universidad Complutense.
- García, M. (2012). *La diversidad cultural: entre la teoría y la práctica*. En Plataformas Sociales Salesianas. La diversidad cultural y religiosa. Madrid.
- Ge, X., Congr, R. D., y Elder, G. H. (2001). Pubertal transition, stressful life events, and the emergence of gender differences in adolescent depressive symptoms. *Developmental Psychology*, 37, 404-417.
- Geertz, C. (1998). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Giedd, J. N. (2004). Structural magnetic resonance imaging of the adolescent brain. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1021, 77-85.
- Gilman, R., Huebner, E. S., & Laughlin, J. E. (2000). A first study of the Multidimensional Students' Life Satisfaction Scale with adolescents. *Social Indicators Research*, 52, 135-160.
- Gilman, R., & Huebner, E. S. (2003). A review of life satisfaction research with children and youth'. *School Psychology Quarterly*, 18, 192-205.

- Giménez, C., y Valente, X., (2010). El enfoque de los derechos humanos en las políticas públicas: ideas para un debate en ciernes. *Cuadernos del Cendes*, 27.
- Gobierno de Costa Rica. (2014). Plan Nacional de Desarrollo 2015-2018, “Alberto Cañas Escalante”. Recuperado de <http://faolex.fao.org/docs/pdf/cos145028.pdf>.
- Gobierno de México. (2013). PLAN Nacional de Desarrollo 2013-2018. Recuperado de <http://pnd.gob.mx/wp-content/uploads/2013/05/PND.pdf>
- Gobierno de la República de Panamá (2014). Plan estratégico de Gobierno “Un solo País” 2015 -2019.
- Goldbeck. L., Schmitz, T. G., Besier, T., Herschbach, P., y Henrich, G. (2007). Life satisfaction decrease during adolescence. *Quality Life Research*, 16, 969-979.
- Gómez-Vela, N., & Sabeh, E. (2000). Calidad de Vida. Evolución del concepto y su influencia en la investigación y la práctica. *Integra* 9(3), 5-13.
- Gómez, I., y Alarcón, L. (2003). Los nudos de la política social venezolana de 1989 a 2001. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 9(2), 13-35.
- González, M. (2006). A non-linear approach to psychological well-being in adolescence: Some contributions from the complexity paradigm. Girona: Documenta Universitaria.
- González, M. (2015). Ponencia: Bienestar subjetivo en los adolescentes: diferencias de género. Conferencia llevada a cabo en el Doctorado de la Universidad de Palermo. Argentina. Presentación no publicada.
- Gottret, P., & Schieber, G. (2006). *Health financing revisited*. Washington DC: World Bank.
- Greenspoon, P. J., & Saklofske, D. (2001). Toward an integration of subjective wellbeing and psychopathology. *Social Indicators Research*, 54, 81-108.

- Griffa, M. C., y Moreno, J. E. (2005). *Claves para una psicología del desarrollo*. (Vol. 2). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Guedes, D. P., Astudillo, H. A., Morales, J. M., del Campo Vecino J., y Pires Júnior, R. (2014). Calidad de vida relacionada con la salud de adolescentes latinoamericanos. *Revista Panamericana Salud Pública*, 35(1), 46-52.
- Guendel, L. (2003). *Políticas públicas y derechos humanos*. Mimeo.
- Gullone, E., & Cummins, R. A. (1999). The Comprehensive Quality of Life Scale: A psychometric evaluation with an adolescent sample. *Behaviour Change*, 16, 127-139.
- Gullotta, T. P., & Adams, G. R. (2005). *Handbook of adolescent behavioral problems: Evidence-based approaches to prevention and treatment*. NY: Springer.
- Gutmann, A. (1993). Introducción. En C. Taylor, *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guevara, I., Cabrera, V., y Barrera, F. (2007). Factores contextuales y emociones morales como predictores del ajuste psicológico. *Univ Psychol*, 6, 269-283.
- Havighurst, R. J. (1966). *Developmental tasks and education*. New York: McKay.
- Havighurst, R. (1972). *Developmental tasks and education* (3d ed.) New York. N.Y.: David McKay Company, Inc., a division of Random House.
- Helseth, S., & Misvaer, N. (2010). Adolescents' perceptions of quality of life: what it is and what matters. *J Clin Nurs*, 19, 1454-1461.
- Henrich, G., & Herschbach, P. (2000). Questions on Life Satisfaction (FLZ M)- A Short Questionnaire for Assessing Subjective Quality of Life. *European Journal of Social Psychology*, 16, 150-159.
- Hérvás, G. (2009). Psicología Positiva: Una introducción. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 66, 23-41.

- Higueta, L. F. y Cardona, J. A. (2015). Concepto de calidad de vida en la adolescencia: una revisión crítica de la literatura. *Revista CES Psicología*, 8(1), 155-168
- Holden, M. (2009). Community Interests and Indicator System Success. *Social Indicators Research*, 92, 429-488.
- Holmbeck, G. N., Paikoff, R. L., & Brooks-Gunn, J. (1995). Parenting adolescents. En M. Bornstein (ed.), *Handbook of Parenting*. (Vol. 1) (Erlbaum, Mahwah, NJ), (pp. 91-118).
- Hosen, R., Solovey-Hosen, D., & Stern, L. (2002). The acquisition of beliefs that promote subjective well-being. *Journal of Instructional Psychology*, 29(4).
- Huebner, E. S. (1991). Correlates of life satisfaction in children. *School Psychology Quarterly*, 6, 103-111.
- Huebner, E. S., & Alderman, G. L. (1993). Convergent and discriminant validation of a children: life satisfaction scale: Its relationship to self-and-teacher-reported psychological problems and school functioning. *Social Indicators Research*, 30, 71-82.
- Huebner, E. S., Laughlin, J. E., Asch, C., & Gilman, R. (1998). Further validation of the Multidimensional Students Life Satisfaction Scale. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 16(2), 118-134.
- Huebner, E. S., Drane, W. , & Valois, R. F. (2000). Levels and demographic correlates of adolescent life satisfaction reports. *School Psychology International*, 21, 281-292.
- Huebner, E. S., Suldo, S., Smith, L., & McKnight, C. (2004). Life satisfaction in children and youth: Empirical foundations and implication for school psychologists. *Psychology in the Schools*, 41, 81-94.
- Huebner, E. S., Valois, R. F., Paxton, R. J., & Drane, J. W. (2005). Middle school students perceptions of quality of life. *Journal of Happiness Studies*, 6,15-24.

- Illera Correal, O. L. (2009). The sunset for the traditional political parties in Venezuela. *Pap. Polít. Bogotá*, 14(2), 491-505.
- INDEC (1990). *La pobreza urbana en la Argentina*. Buenos Aires: INDEC.
- Jacinto, C. (2008) Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral. *Revista de Trabajo*, 6, 123-142.
- Jiménez, J., Téllez, C., y Esguerra, G. (2011). Conceptualización y medición de la calidad de vida en la infancia. *Divers. Perspect. Psicol*, 7(1), 103-124.
- Kahneman, D., Wakker, P., & Sarin, R. (1997). Back to Bentham? Explorations of Experienced Utility. *The Quarterly Journal of Economics*, 112(2), 375–405.
- Karkouti, I. M. (2014). Examining psychosocial identity development theories: A guideline for professional practice. *Education*. Winter. Vol. 135 Issue 2, p257-263.
- Keith, K. D. (2001). International Quality of Life: Current Conceptual, Measurement, and Implementation Issues // *International Review of Research in Mental Retardation* 24. – Edited by L. M. Glidden - San Diego: Academic Press.
- Keyes, C .L. M., Shmotkin, D., & Ryff, C. D. (2002). Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007-1022.
- Kottak, C. P. (1994). *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*. Madrid, McGraw-Hill
- Lacruz, T. (2006). Balance sociopolítico: una ciudadanía social inacabada. En T. Maingon (Ed.), *Balance y perspectivas de la política social en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis).

- Lawton, M. P. (1983). The varieties of well-being. *Experimental Aging Research*.
- En A. Liberalesso (2001), *Bienestar subjetivo en la vida adulta y en la vejez: rumbo a una psicología positiva en América Latina*. Campiñas: Universidad Estatal de Campiñas.
- Lau, A. L. D., Cummins, R. A., & McPherson, W. (2005). An investigation into the crosscultural equivalence of the Personal Well-Being Index. *Social Indicators Research*, 72, 403-430.
- Lazar, A., & Bjorck, J. (2008). Religious support and psychosocial well-being among a religious Jewish population. *Mental Health, Religion & Culture*, 11(4), 403–421.
- Linnea, F. (2012). *Bienestar subjetivo en padres de niños que asisten a estimulación temprana* (Tesis de Licenciatura). Universidad Rafael Landívar. Facultad de Humanidades, Quetzaltenango.
- Linley, P. A., Joseph, A., Harrington, S., y Wood, A. M. (2006). Positive psychology: Past, present and (possible) future. En A. Castro Solano (Comp.) (2010), *Fundamentos de Psicología Positiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Luna, F. (2012). *Bienestar subjetivo y satisfacción escolar en la adolescencia* (Tesis doctoral). Universitat de Girona.
- Luna, S. J. (2012). *Bienestar subjetivo y satisfacción escolar en la adolescencia* (Tesis Doctoral inédita). Ciences Socials, l'Educació i de la Salut. Universitat de Girona, España.
- Lykken, D., & Tellegen, A. (1996). Happiness is a stochastic phenomenon. *Psychological Science*, 7, 186-189.
- Lyubomirsky, S. (2008). *La ciencia de la felicidad*. Barcelona: Ediciones Urano S.A.
- Lyubomirsky, S., Tkach, C., & DiMatteo, M. R. (2006). What are the differences between happiness and self-esteem? *Social Indicators Research*, 78, 363-404.

- Magallon, A. (2003). *La Democracia en América Latina*. México: Plaza y Valdéz.
- Maingon, T. (2004). Política social en Venezuela: 1999-2003. *Cuadernos del Cendes*, 55, 47-74. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082004000100004&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Maingon, T. (2006). *Balance y perspectivas de la política social en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis). Recuperado de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/03823.pdf>.
- Marriage, K., & Cummins, R. A. (2004). Subjective quality of life and self-esteem in children: the role of primary and secondary control in coping with everyday stress. *Social Indicators Research*, 66, 107–122.
- Mattis, J. S. (2004). Spirituality. En C. Peterson y M. E. P. Seligman (Eds.). *Character strengths and virtues: a handbook and classification*, (pp. 599-622). Washington, DC: American Psychological Association and Oxford University Press
- Maton, K., & Wells, E. (1995). Religion as a community resource for well-being: Prevention, healing, and empowerment pathways. *Journal of Social Issues*, 51, 177-193.
- Mauras, M. (2008). La adolescencia y la juventud en las políticas públicas de Iberoamérica. En *Cumbre Iberoamericana 2008*. Recuperado de http://www.unicef.org/lac/Discurso_de_Marta_Mauras.pdf
- Max Neff, M., Elizalde, A., y Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana*. Suecia: CEP-AUR.
- Max-Neff, M. (1992). *Desarrollo a Escala Humana; Conceptos, Aplicaciones y Algunas Reflexiones*. Uruguay: Nordan- Comunidad. Recuperado de http://www.max-neef.cl/descargas/Max_Neef-Desarrollo_a_escala_humana.pdf

- McCullough, G., Huebner, E. S. & Laughlin, J. E. (2000). Life events, self concept and adolescents' positive subjective well-being. *Psychology in the Schools* , 37(3), 281-290.
- Memon, A., & Johnstone, K. (2008). Institutional Barriers to Developing Community Indicators in New Zealand: A Preliminary Assessment. *Commonwealth Journal of Local Governance*, 70-91.
- Meuleners, L., Lee, A. H., Binns, C. W., & Lower, A. (2003). Quality of life for adolescents: Assessing measurement properties using structural equation modeling. *Quality of Life Research*, 12, 283–290.
- Michalos, A. C. (1985). Multiple discrepancies theory (MDT). *Social Indicators Research*, 16, 347-413
- Michalos, A. C. (1986). Job satisfaction, marital satisfaction and the quality of life: A review and a preview. En F. Andrews (Ed.), *Research on the quality of life*. Michigan: Institute for Social Research, University of Michigan.
- Michalos, A. (2007). Education, Happiness and Wellbeing. En *International Conference on 'Is happiness measurable and what do those measures mean for public policy?'*. Roma: University of Rome 'Tor Vergata', organized by the Joint Research Centre of the European Commission, OECD, Centre for Economic and International Studies and the Bank of Italy.
- Michel, G.; Bisegger, C.; Fuhr, D.C., & Abel, T. (2009). The KIDSCREEN Group. Age and gender differences in health-related quality of life of children and adolescents in Europe: A multilevel analysis. *Qual Life Res*, 18(9),1147-57.
- Mieles M. D. y Alvarado S. (2012). Ciudadanías y competencias ciudadanas. *Estudios Políticos*, 40, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, (pp. 53-75).

- Mihaela, C., & Daniel, M. (2011). Comparative analysis between the objective and the subjective quality of life approach – Strengths and weaknesses. *Journal The Annals of the University of Oradea. Economic Sciences*, 1 (2), 55-61.
- Mindaugas Degutis, S. U. (2013). Determinants of Subjective Wellbeing in Lithuania. Vilnius University. *Inžinerine Ekonomika-Engineering Economics*, 24(1), 111-118.
- Ministerio de Educación de Venezuela. (1996). *Sistemas Educativos Nacionales: Venezuela. Organización de estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.*
- Millon, T. (1997). *Inventario de estilos de personalidad. MIPS.* Buenos Aires: Paidós.
- Monjas Casares, M. I. (2000). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar.* Madrid: CEPE.
- Moyano, D. E., y Ramos, A. N. (2007). Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región del Maule. *Revista UNIVERSUM*, 22(2), 184-200.
- Munne, F. (1995). Las teorías de la complejidad y sus implicaciones en las ciencias del comportamiento. *Revista Interamericana de Psicología*, 29(1), 1-12.
- Munne, F. (2004). El retorno de la complejidad y la nueva imagen del ser humano: hacia una psicología compleja. *Revista Interamericana de Psicología*. 38(1), 15-22.
- Myers, D. G. (2000). The funds, friends, and faith of happy people. *American Psychologist*, 55(1), 56-67.
- Neamtu, G. (2003). *Tratat de asistentă socială.* Iasi: Polirom Publishing House.
- Neamtu, G., & Florin, M. (2012). Quality of Life and Community Participation. *Economy Transdisciplinarity Cognition*, 15, 317-330.

- Nickerson, A., & Nagle, R. J. (2004). The influence of parent and peer attachments on life satisfaction in middle childhood and early adolescence. *Social Indicators Research: An International and Interdisciplinary Journal for Quality of Life Measurement*, 66, 35-60.
- Nolan, P. & Crawford, P. (1997). Towards a rhetoric of spirituality in mental health care. *Journal of Advanced Nursing* 26: 289-294.
- Ocampo, G. (2000). Adolescencia y cultura: Los rituales de iniciación. En: Instituto Jorge Robledo. Seminario taller ¿adolescencia o adolescencias? (pp. 198). Medellín, Colombia,
- Oles, M. (2014). Factor structure of quality of life in adolescents. *Psychological Reports: Sociocultural Issues in Psychology*, 114 (3), 927- 946.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2008). Prácticas de un buen gobierno para la protección de los derechos humanos. Naciones Unidas. Nueva York y Ginebra.
- Omar, L., Paris, L., Aguiar de Sousa, M. A., Almeida da Silva, E. H., y Del Pino Peña, R. (2009). Validación del inventario de bienestar subjetivo con 16 (2), 69-84.
- Omar, A. (2010). Organizaciones Positivas. En A. Castro Solano (Comp), *Fundamentos de Psicología Positiva*, (pp. 138-182). Buenos Aires: Paidós.
- Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud (OMS). (2000). Monitoreo de equidad en el acceso a los servicios básicos de salud. Guía metodológica. Washington.
- Osher, D. (1996). Strengths-based Foundations of Hope. *Reaching Today's Youth*, 1, 26- 29. Recuperado de <http://cecp.air.org/resources/journals/RTY/strength.asp>
- Ottova, V.; Erhart, M.; Rajmil, L.; DettenbornBetz, L., & Ravens-Sieberer, U. (2012). Overweight and its impact on the health-related quality of life in children and

- adolescents: Results from the European KIDSCREEN survey. *Qua Life Res*, 21(1), 59–69.
- Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1998). Desarrollo humano en Chile. Las paradojas de la modernización. Santiago de Chile.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2014). Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el Progreso Humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia. Washington DC, EE.UU: Communications Development Incorporated.
- Park, N., & Peterson, C. (2003). Virtues and organizations. En K. S. Cameron, J. E. Dutton & R. E. Quinn (Eds.), *Positive organizational scholarship: Foundations of a new discipline*, (pp. 33-47). San Francisco: Berrett-Koehler.
- Patrick, D., Edwards, T., Topolski, T., & Walwick, J. (2002). Youth quality of life: a new measure incorporating the voices of adolescents. *QOL Newsletter*, 28.
- Pavot, W., Diener, E., & Fujita, F. (1990). Extraversion and happiness. *Personality and Individual Differences*, 11, 1299–1306.
- Pavot, W., y Diener, E., (1993). The affective and cognitive content of self reports measures of subjective well-being. *Social Indicators Research*, 28, 1-20.
- Penfold, M.; Vainrub, R., y Dohnert, S. (2009). *Valor alto: cómo enfrentan las empresas venezolanas la adversidad*. Venezuela: Ediciones IESA.
- Pereira, E., Teixeira, C., & dos Santos, A. (2012). Qualidade de vida: abordagens, conceitos e avaliação. *Rev Bras Educ Física E Esporte*, 26(2), 241-250.
- Peterson, C. & Seligman, M. E. (2004). *Character, strengths and virtues*. A handbook and classification. Washington, DC: American Psychological Association; Oxford University Press.

- Peterson, C. (2006). *A primer in positive psychology*. Oxford: Oxford University Press.
- Prats, J. (2001). Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano. Marco conceptual y analítico. *Revista Instituciones y Desarrollo*, 10, 103-148.
- Pukeiienė, V. & Starkauskienė, V. (2009). Quality of Life concepts, measurement and challenges. *Taikomoji Ekonomika: Sisteminių Tyrimai*, 3/2, 51-65.
- Putnam, R. (1993). The Prosperous Community: Social capital and public life. *The American prospect*, 4(13).
- Quiroga, H. (1996). Esfera pública, política y ciudadanía. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 7, 141-158.
- Rawls, J. (1971). *A Theory of Justice*. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, London, England.
- Reis, H., & Gable, S. (2003). Toward a positive psychology of relationships. En C. L. M. Keyes & J. Haidt (Eds.), *Flourishing: Positive psychology and the life well-lived*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Revilla, M. G., & Pérez, M. (2012). Welfare and Quality of Life of Venezuela in the context of the Information Society: Reality or Utopia. *Scientific e-journal of Human Sciences*, 22, 64-92.
- Ringold, D. y Rofman, R. (2008). *Argentina: políticas de transferencia de ingresos hacia el Bicentenario*. Banco Mundial.
- Rizzini, I., Barker, G. & Cassaniga, N. (2000). *At-potential, not at-risk. Strengthening the development supports provided by families and communities for children and adolescents*. Río de Janeiro: Instituto Promundo.
- Rodríguez, G. (2002). Clientelismo político y políticas sociales. *Gaceta Laboral*, 8 (2), 153-165.

- Roeser, R.W . (2001). To cultivate the positive: Introduction to the special issue on schooling and mental health issues. *Journal of School Psychology*, 39, 99–110.
- Roese, N., & Summerville, A. (2005). What we regret mostly and Why. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31, 1273–85
- Roese, N., & Olson, J. (2007). Better, stronger, faster: Self-serving judgment, affect regulation, and the optimal vigilance hypothesis. *Perspectives on Psychological Science*, 2, 124–141.
- Ryff, C. D. y Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 719–727.
- Sabeh, E., Prieto, G., Verdugo, M. G., y Contini, N. (2008). *CVI- CVIP Cuestionario de Calidad de Vida en la infancia*. España: Instituto Universitario de Integración en la Comunidad INICO. Universidad de Salamanca.
- Salanova, M., Martínez, I., Bresó, E., Gumbau, L. y Grau, R. (2005). Bienestar psicológico en estudiantes universitarios: facilitadores y obstaculizadores del desempeño académico. *Anales de psicología*, 21, 170- 180.
- Salotti, P. (2006). Estudio sobre estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en una muestra de adolescentes de Buenos Aires. Universidad de Belgrano.
- Sánchez-Cánovas, J. (1994). Escala de Bienestar Psicológico. Barcelona: Tea Ediciones.
- Sánchez-Herrera, B. (2009). Bienestar espiritual en personas con y sin discapacidad. *Aquichán*, 9(1). Bogotá.
- Sandvik, E., Diener, E., & Seidlitz, I. (1993). Subjective well-being: The convergence and stability of self-report and non-self report measures. *Journal of Personality*, 61.

- Scharlock (1996). En M. Gómez-Vela & Sabeh, E. N. (2000): Calidad de Vida, Evolución del concepto y su influencia en la investigación y la práctica. *Integra*, 9 (3):5-13.
- Schwartz, B. (2000). The tyranny of freedom, *American Psychologist*, 55, 79–88.
- Schwartz, B., Lyubomirsky, S., Monterosso, J., & White, K. (2002). Maximizing vs. Satisficing: Happiness is a matter of choice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83 (5), 1178–1197.
- Schwartz, S. J., Zamboanga, B. L., Meca, A., & Ritchie, R. A. (2012). Identity Around the World: An Overview. En S. J. Schwartz (Ed.), *Identity Around the World*, (pp. 1–18). New Directions for Child and Adolescent Development.
- Schwarz, N., & Strack, F. (1999). Reports of subjective wellbeing: Judgemental processes and their methodological implications. En D. Kahneman, E. Diener, & N. Schwarz. (Eds.). *Wellbeing: The foundations of hedonic psychology*. New York: Russell Sage Foundation.
- Seligman, M., & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology: An introduction. En A. Castro Solano (Comp.), *Fundamentos de Psicología Positiva*. Bs. As.: Editorial Paidós.
- Seligman, M. (2002). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Vergara.
- Seligman, M. (2007). *Conferencia Plenaria, Gallup Summit*. Washington, DC, USA: Gallup Summit.
- Seligman, M. (2009). Special Lecture. En *First World Congress on Positive Psychology*. Philadelphia, EE.UU.: International Positive Psychology Association.
- Seligman, M. (2011). *Flourish*. New York: Simon & Schuster.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Bogotá: Editorial Planeta.

- Shah, H., & Marks, N. (2004). *A well-being manifesto for a flourishing society*. London: New Economics Foundation.
- Recuperado de <http://www.neweconomics.org/gen/uploads/21xv5yytotlxxu322pmyada205102004103948.pdf>
- Shah, H., & Jules, P. (2005) *Well-being and the environment*. London: New Economic Foundation.
- Sirgy, M. J., Gao, T., & Young, R. (2008). How does residents' satisfaction with Community Services influence quality of life outcomes? *ARQOL*, 3.(2). 81-105.
- Skevington, S. (2002). Advancing cross-cultural research on quality of life: Observations drawn from the WHOQOL development. *Quality of Life Research*, 11, 135–144, 2002.
- Sores, A., Peto, K. & Nagy, A. (2010). Cognitive dimensions of subjective quality of life in Hajdu-Bihar country. *International Journal of Management Cases*, 431-438.
- Steinberg, L. (1993). *Adolescence*. New York: McGraw-Hill.
- Stevens, M., Constantinescu, P. M., & Butucescu, A. (2011). Aspirations and wellbeing in Romanian and US undergraduates. *International Journal of Psychology*, 46 (6), 436–445.
- Stutzer, A. (2003). The Role of Income Aspirations in Individual Happiness. *Journal of Economic Behavior and Organization*, 54(1), 98–109.
- Suldo, S. M., & Huebner, E. S. (2004). The role of life satisfaction in the relationship between authoritative parenting dimensions and adolescent problem behavior. *Social Indicators Research*, 66, 165–195.
- Suldo, S. M., & Huebner, E. S. (2006). Is extremely high life satisfaction during adolescence advantageous?. *Social Indicators Research*, 78, 179–203.

- Taylor, C. (1993). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: Fondo de la Cultura Económica.
- Terry, T., & Huebner, S. (1995). The relationship between selfconcept and life satisfaction in children. *Social Indicators Research*, 35, 39–52.
- The WHOQOL group. (1995). The World Health Organization Quality of Life Assessment (WHOQOL): position paper from the World Health Organization. *Social Science and Medicine*, 41(10), 1403 - 1409.
- Tomyn, A. J., & Cummins, R. A. (2010). The subjective wellbeing of high-school students: Validating the personal wellbeing index—school children. *Social Indicators Research*. 101, 405–418.
- Tonon, G. (1er ed. 2001- 2da ed. 2002). *Maltrato Infantil intrafamiliar: una propuesta de intervención*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Tonon, G. (2003). *Calidad de vida y desgaste profesional. Una mirada del síndrome de burnout*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Tonon, G. (2005a). Un lugar en el mundo: la universidad como espacio de integración social para los estudiantes. *Hologramática*, 1(23), 41-49. Recuperado de www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=134
- Tonon, G. (2005b). Apreciaciones teóricas del estudio de la calidad de vida en Argentina. *Hologramática*, 1(2). Recuperado de www.unlz.edu.ar/sociales/hologramatica/hologramatica2-V1_pp41-49.pdf
- Tonon, G. (comp.) (2006). *Juventud y protagonismo ciudadano*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Tonon, G. (2007). La propuesta teórica de la calidad de vida como escenario facilitador de construcción de redes de investigación, 1(7), 15-21. Recuperado de <http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=693>

- Tonon, G. (comp.). (2008). *Desigualdades sociales y oportunidades ciudadanas*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Tonon, G. (2009a). *Comunidad, participación y socialización política*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Tonon, G. (2009b). Los estudios sobre calidad de vida y la perspectiva de la psicología positiva. *Revista Psicodebate 10. Psicología, Cultura y Sociedad*, 73-81. Recuperao de http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/psico_10/10Psico_04.pdf
- Tonon, G. (2011). *Quality of life in Argentina*. En K. C. Land, A. C. Michalos, & M. Joseph Sirgy (Eds.), *Handbook of Social Indicators and Quality of Life Research*, (pp. 547-554). Dordrecht: Springer.
- Tonon, G. (2012). *Young people's quality of life and construction of citizenship*. SpringerBriefs in Well-being and Quality of Life. Dordrecht, Heilderberg, New York, London: Springer.
- Tonon, G. y Castro Solano, A. (2012) Calidad de vida en Argentina: percepciones macro y micro sociales. *Revista Estudios Políticos*, 27, 157-171.
- Urzúa, M., y Caqueo-Urizar, A. (2012). Calidad de vida: Una revisión teórica del concepto. *Ter Psicológica*, 30(1), 61-71.
- Valois, R. F., Zullig, K. J., Huebner, E. S. & Drane, J. W. (2003). Dieting behaviors, weight perceptions, and life satisfaction among public high school adolescents. *Eating disorders*, 11(4), 271-288.
- Van de Vijver, F. & Leung, K. (1997). *Methods and Data Analysis for Cross-Cultural Research* (Cross Cultural Psychology). London. SAGE Publications.

- Vázquez, C. (2009). El bienestar de las naciones. En C. Vázquez y G. Hervás (coords), *La Ciencia del bienestar. Fundamentos de una Psicología Positiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vázquez, C. y Hervás, G. (2008). *Psicología Positiva Aplicada*. (2da ed.). Sevilla, España: Editorial Desclée de Brouwer, S.A.
- Veenhoven, R. (1991). Is happiness relative?. *Social Indicators Research*, 24, 1-34.
- Veenhoven, R. (1994). Is happiness a trait? Test of the theory that a better society does not make people any happier. *Social Indicators Research*, 32, 101-160.
- Veenhoven, R. (1995). Developments in Satisfaction Research. *Social Indicators Research*, 37, 1-46.
- Veenhoven, R. (1996). The study of life satisfaction. En W. E. Saris, R. Veenhoven, A. C. Scherpenzeel, & B. Bunting (Eds.), *A comparative study of satisfaction with life in Europe*, (pp. 11-48). Eötvös: University Press.
- Veenhoven, R. (2009). Medidas de felicidad nacional brutas. *Intervención Psicosocial*, 18 (3), 279-299.
- Velásquez, E., y Giraldo, F. (2009). *Hábitat y seguridad urbana. Tendencias, prevención y gobernanza de la seguridad*. Bogotá, Colombia: Secretaría Distrital de Gobierno.
- Vélez Restrepo, O. (2003). *Reconfigurando el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Vera-Villaruel, P., Celis-Atenas, K., Pavez, P., Lillo, S., Bello, F., Díaz, N. y López, W. (2012). Money, Age and Happiness: Association of Subjective Wellbeing with Socio-Demographic Variables. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(2).
- Vielma, J., y Alonso, L. (2010). El bienestar psicológico subjetivo en estudiantes universitarios: La evaluación sistemática del flujo en la vida cotidiana. Manuscrito no publicado. *Educere*, 14(49), 265-275.

- Viera, A., López, S., y Barrenechea, A. (2006). El bienestar psicológico, un indicador positivo de la salud mental. *Revista Cubana de Salud y Trabajo*, 7, 1-2.
- Waiselfisz, J. J. (2007). *Relatório de Desenvolvimento Juvenil 2007*. Brasília: Rede de Informação Tecnológica Latino-Americana, RITLA; Instituto Sangari; Ministério da Ciência e Tecnologia.
- Wallander, J., Schmitt, M., & Koot, H. (2001). Quality of life measurement in children and adolescents: issues, instruments, and applications. *J Clin Psychol*, 57(4), 571-585.
- Waterman, A. S. (1992). Identity as an aspect of optimal psychological functioning. En G. R. Adams, T. P. Gullotta, & R. Montemayor (Eds.), *Identity formation during adolescence: Advances in adolescent development* (Vol. 4). Newbury Park, CA: Sage.
- Waterman, A. S. (1993). Two conceptions of happiness: Contrast of personal expressiveness (eudaemonia) and hedonic enjoyment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 678-691.
- Weller, J. (2007) La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos. *Revista de la CEPAL*, 92, 61-82.
- Winchester, L. (2008). La dimensión económica de la pobreza y precariedad urbana en las ciudades latinoamericanas. Implicaciones para las políticas del habitat. *Revista Eure*, 34(103), 27-47.
- Wills, E. (2009). Spirituality and subjective wellbeing: Evidences for a new domain in the personal wellbeing index. *Journal of Happiness Studies*, 10, 49–69.
- Zaccagnini, J. L., (2008). La comprensión de la emoción: Una perspectiva psicológica. Publicaciones de la Secretaria de General Técnica del Ministerio de Educación, Política social y deporte. Madrid.

- Zaccagnini, J. L. y Martín, A. (2008). La amistad: una perspectiva desde la Psicología Positiva. En E. G. Fernández Abascal, (Ed.), *Emociones positivas*. Madrid: Pirámide.
- Zaccagnini, J. L. (2010). Amistad y Bienestar Psicológico: el papel de los amigos. *Encuentros en Psicología Social*, 5(1), 63-72.
- Zeithaml, V., Berry, L., & Parasuraman, A. (1996). The Behavioral Consequences of Service Quality. *Journal of Marketing*, (60) 2, 31-40.
- Zullig, K. J., Valois, R. F., & Wanzer, J. (2005). Adolescent distinctions between quality of life and self-rated health in quality of life research. *Health and Quality of Life Outcomes*, 3, 64.
- Zullig, K. J., Valois, R. F., Huebner, S., & Wanzer, J. (2005). Associations Among Family Structure, Demographics, and Adolescent Perceived Life Satisfaction. *Journal of Child and Family Studies*, (14)2.

ANEXOS

ANEXO 1

Cuestionario de calidad de vida (WBI)

Las preguntas son acerca de cuán satisfecho se siente usted sobre una escala del cero al diez. Para responder, haga un círculo en la opción elegida. Muchas gracias por su colaboración.

Cero significa muy insatisfecho	Cinco significa neutral	Diez significa muy satisfecho
--	--------------------------------	--------------------------------------

Vida en general

1. Pensando acerca de su propia vida y sus circunstancias personales, ¿cuán satisfecho se siente usted con su vida en general?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	-----------

PWI (Well-being personal)

2. ¿Cuán satisfecho se siente usted con su nivel (económico) de vida ?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	-----------

3. ¿Cuán satisfecho se siente usted con su salud ?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	-----------

4. ¿Cuán satisfecho se siente usted con sus logros ?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	-----------

5. ¿Cuán satisfecho se siente usted con sus relaciones personales ?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	-----------

6. ¿Cuán seguro se siente usted ?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	-----------

7. ¿Cuán satisfecho se siente usted de ser parte de esta comunidad ?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	-----------

8. ¿Cuán satisfecho se siente usted acerca de su seguridad futura?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	-----------

9. ¿Cuán satisfecho se siente usted con sus creencias espirituales y religiosas ?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	-----------

Vida en Venezuela

10 ¿Cuán satisfecho se siente usted con la vida en Venezuela ?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

11 ¿Cuán satisfecho se siente usted con la situación económica de Venezuela ?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

12 ¿Cuán satisfecho se siente ud. con la situación del medio ambiente en Venezuela?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Cero significa muy insatisfecho				Cinco significa neutral			Diez significa muy satisfecho			

13 ¿Cuán satisfecho se siente usted con las condiciones sociales en Venezuela?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

14 ¿Cuán satisfecho se siente usted con el gobierno en Venezuela ?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

15 ¿Cuán satisfecho está ud. con la posibilidad que tienen las empresas y ud. mismo de hacer negocios en Venezuela?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

16 ¿Cuán satisfecho se siente usted con la seguridad nacional ?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

Eventos en su vida

17. ¿ Le sucedió algo últimamente que lo hizo sentir más feliz o más triste ?

Si, más feliz. Si, más triste. No

17a. Si respondió afirmativamente, ¿cuán fuerte definiría usted esta influencia?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

Muy débil

Muy fuerte

Datos socio-demográficos :

Edad.....

Sexo: masculino

femenino

Con quien vive:

Solo
 Con madre
 Padres y otro familiar
 Otra persona

Con ambos padres
 Con padre
 Otro familiar

Ocupación

Con trabajo estable
 Desocupado
 Otros

Estudiante
 No contesta

¿Esta ud. buscando trabajo?

Si No No contesta

¿Podría usted decirme cuánto dinero aproximadamente percibió el año pasado?

<input type="checkbox"/>	Entre 5000 y 10000 Bs.	<input type="checkbox"/>	Entre 60000 y 90000 Bs.
<input type="checkbox"/>	Entre 10000 y 15000 Bs.	<input type="checkbox"/>	Más de 90000 Bs.
<input type="checkbox"/>	Entre 15000 y 30000 Bs.	<input type="checkbox"/>	No Sabe o No Responde
<input type="checkbox"/>	Entre 30000 y 60000 Bs.		

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN.
ANEXO 2

Escala de satisfacción con la vida en el país (ESCVP) (Tonon, 2009)

Datos socio-demográficos

Sexo: masculino femenino

Edad.....

Todas las preguntas se refieren a la situación general en el país. Se contestan en una escala de 1 a 5, en la cual:

1 Totalmente insatisfecho	2 Insatisfecho	3 Ni satisfecho ni insatisfecho	4 Satisfecho	5 Totalmente satisfecho
---------------------------------	-------------------	---------------------------------------	-----------------	-------------------------------

1. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con la calidad de vida en Venezuela?
2. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con las condiciones de seguridad en la vía pública y en la vida cotidiana en Venezuela?
3. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con el cuidado del medio ambiente en Venezuela?
4. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con el sistema de salud estatal en Venezuela?
5. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con las posibilidades que tienen las personas de acceso al sistema de salud estatal en Venezuela?
6. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con el sistema educativo estatal en Venezuela?
7. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con las posibilidades que tienen las personas de acceso al sistema educativo estatal en Venezuela?
8. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con las posibilidades que tienen las personas de tener un empleo en Venezuela?
9. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con las posibilidades que tienen las personas de tener una vivienda en Venezuela?
10. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con la situación económica general del país?
11. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con la seguridad financiera en el país?
12. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con las decisiones del gobierno en respuesta a las necesidades de la población?
13. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con la transparencia de las decisiones gubernamentales?
14. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con los planes de ayuda social del gobierno?
15. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con la ayuda que brinda el gobierno a las personas en situaciones de emergencia?

1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5

16. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con el sistema de recaudación de impuestos en Venezuela?
17. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con las libertades políticas que tienen las personas en Venezuela?
18. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. con el cuidado de los espacios públicos, por parte de las personas en Venezuela?
19. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. por el respeto que manifiestan las personas a las diversidades culturales en Venezuela?
20. ¿Cuan satisfecho se encuentra ud. por el respeto que manifiestan las personas a las diversidades religiosas en Venezuela?

1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5
1	2	3	4	5